MUSICA / NOTICIA

ORQUESTA CIUDAD DE BARCELONA

CARL MELLES

En el último concierto de la Orquesta Ciudad de Barcelona que hemos escuchado recientemente, y que es el que cierra las actuaciones de la orquesta en el año 1971 que se nos está ya escapando, el director húngaro Carl Melles, ya conocido ventajosamente en nuestra ciudad, ofreció un programa en extremo curioso, y, como tal, interesante. Presentava un panorama comprendiendo la visión sucesiva de las primeras sinfonías de tres famosos compositores: Mozart, Schubert y Beethoven. Los primeros pasos de tres genios musicales en el género considerado como el «summum» de la música instrumental, y hasta como la más alta cumbre de la composición musical entera.

Claro que, mirando las cosas con todo el rigor, no existe paridad entre las partituras, y se hace muy difícil sacar consecuencias. Mas, todo esto, no quitaba interés al programa.

Las dos primeras sinfonías de Mozart datan del 1764, y fueron escritas en Londres por un Mozart de ocho o nueve años, guiado por el simpático mentor que fue el hijo menor de J. Sebastián Bach, el brillante Juan Cristián, que entonces brillaba en Londres como compositor de óperas y música de cámara. Ni qué decir tiene que se parecen más al arte del maestro que al de su discípulo genial. Pero, con todo, aquí y allá surgen momentos en absoluto mozartianos, sobre todo en momentos melódicos, muy personales y que causan asombro si consideramos que Mozart entonces era en absoluto un niño. Pero su don de asimilar y hasta de crear asimilando, lo hacen un caso único en los anales de la música.

La «Sinfonía número 1», de F. Schubert, data de 1813, un año antes de que entrase como profesor adjunto en el colegio que regentaba su padre. Este, en el año 1813, había contraído segundas nupcias con la joven y bondadosa «fräulein» Anna Kleyenbôk, hija de un fabricante de sederías vienés, que se portó como una madre para su hijastro Franz, cuya bondad corría parejas con su incapacidad total para abrirse paso en la vida de la clase media. Había nacido para mas, pobre, como tantas grandes al-

En el año 1813, Schubert compuso su «Sinfonía número 1». Ya había compuesto, en plena adolescencia, hermosos «Lieder». Pero carecía de la formación suficiente para lo que podríamos llamar «música organizada». Su primera sinfonía, y todas las que siguieron hasta el «Número 4», pecan de inconcretas y prolijas, con fragmentos, eso sí, maravillosos y premonitorios.

A todos esos tanteos no se puede oponer, en cierto modo, la primera sinfonía de Beethoven, simbólicamente escrita en do mayor —el tono base—. De una factura correcta y limpia, con algunas estudiadas audacias (comienza por una «disonancia»; su movimiento final se inicia con una idea humorística, la escala ascendiente, que se alarga de una manera gradual, empujando el tema principal, etcétera), es la obra de un compositor que acaba de cumplir los treinta años y que ya ha dejado atrás una obra importante para piano y música de cámara. Extrañamente, su composición es archiprudente (se ve que deseaba «asegurar el golpe»), pero le salió el tiro por la culata, ya que su septimino en mi bemol mayor eclipsó por completo la sinfonía. Con una reacción muy propia de su carácter, Beethoven «excomulgó» a esa obra y, muchos años más tarde, tenemos testimonios de que se irritaba todas las veces que le mencionaban su composición de cámara que «pisó» el éxito de la primera de sus nueve sifonías.

Ya que hablamos de la «Sinfonía número 1» de Beethoven, tenemos que mencionar que en el «Diario de Barcelona» del año 1816 se anuncia que en un concierto se dará una «Sinfonía del señor Luis Beethoven». ¿Se trataría del célebre Septimino que sustituyendo el violín y viola individuales por una masa de esos instrumentos, actuó como sinfonía hasta finales del siglo pasado? No sería nada imposible.

Acabemos esas mal pergeñadas notas con un elogio al director y músicos de la Orquesta, que interpretaron con todo cariño las obras del programa. Y al director que lo imaginó y lo puso en marcha.

C. Català

23.12.71

DIARI DE BARCELONA

22 - XII - 71

GRAN EXITO DE LA CORAL «SANT JORDI»

Entre los recientes conciertos dirigidos por Sergiu Celibidache y la audición celebrada el pasado sábado por la tarde en el Palacio de la Música, la diferencia en cuanto a nivel artístico varió considerablemente, puesto que las características positivas que han otorgado una indiscutible etiqueta de calidad a la Orquesta Ciudad de Barcelona, no se manifestaron esta vez en sus condiciones más óptimas.

Justo es reconocer que en el último concerto no faltaron los aciertos, ni tampoco ocasiones para que el director Carl Melles demostrara al frente de la Orquesta de la Ciudad unas dotes de buen músico con la suficiente honestidad profesional para llevar a buen término unas versiones donde no faltó el buen gusto ni tampoco la intención expresiva. Sin embargo, y hablando en términos generales, las versiones acusaron falta de entusiasmo y convicción, factores que a veces sustituyen o hacen olvidar algunos fallos técnicos y otras irregularidades quizá debidas a la falta de un mayor número de ensayos, que siempre exigen incluso obras tradicionales y de repertorio como las tres primeras sinfonías de Mozart, Beethoven y Schubert que formaban el programa.

Al margen de cualquier circunstancia que puede repercutir positivamente o no en una audición determinada, cabe reconocer en el maestro Melles, a un director plenamente consciente de su responsabilidad y oficio ante las obras que aborda. No en vano ha dirigido las más famosas orquestas internacionales y ha colaborado con los solistas de mayor prestigio. Juzgándole a través de su actuación, podríamos poner objeciones a la ausencia de un relieve más acentuado de planos (particularmente en los desarrollos de los primeros movimientos), y elogiar en cambio, un recto criterio musical puesto en evidencia en la exposición de cada sinfonía, sin olvidar la precisión equilibrada de los "tempi" y un extraordinario ritmo interno, gracias al cual apreciamos momentos de verdadero interés.

Calurosos y prolongados aplausos del numeroso público premiaron la actuación de Carl Melles al frente de nuestra orquesta.

El merecido triunfo obtenido últimamente por la Coral Sant Jordi (del Cercle Artístic de Sant Lluc) en su gran versión de "La Sinfonía de los Salmos", fue corroborado de nuevo el pasado domingo con su tradicional "Concert de Nadal", celebrado también en el Palau. Analizando el resultado de esta sesión dedicada en gran parte a la música navideña, salta a la vista la extrordinaria labor llevada a cabo por el director del grupo, el maestro Oriol Martorell, quien ha logrado a lo largo de estos años y mediante un trabajo tan minucioso como inteligente, un magnífico conjunto vocal, dotado de una perfecta fusión, de una calidad tímbrica y pulcritud técnica capaces de traducir con las máximas garantías artísticas y estilísticas, los más diversos géneros musicales.

Con la inclusión del "Magnificat" de Vivaldi y de "Un nen ens ha nascut" (primera audición) de Telemann, para coro y conjunto instrumental, el programa rivalizó con la gran calidad que revistieron estas versiones, distinguiéndose en ambas partituras la excelente intervención de la soprano Montserrat Alavedra y de la contralto Montserrat Martorell. Completaban el repertorio dos Corales de Bach, "Del Paradis vine ara aquí" (primera audición) de H. Spitta y canciones populares navideñas firmadas por M.T. Giménez, A. Cervera, O. Martorell, Z. Kodaly, G. Kretzschmar, E. Cervera, A. Pérez Moya, G. Tarragó, M. Oltra y R. Shaw.

El público que abarrotaba el Palacio de la Música aplaudió con entusiasmo todas las versiones y este concierto además para demostrar la profunda labor pedagógica realizada por la mencionada coral, con la actuación de los conjuntos integrados a la misma, "Grup Llevant", "L'Espurna" y "L'Esquitx" en cuya preparación han intervenido además de Oriol Martorell, María Teresa Giménez, María Dolores Bonal, Carlota Basil, María Martorell, Carme Mélich, Teresa Ribas, Elisabet Ribera, Montserrat Solanic, Palmira Vilaplana, Montserrat Vilanova y Antoni Santandreu.

Guinjoán

DIARI DE BARCELONA

22 - XII - 71

PALACIO DE LA MUSICA

GRAN EXITO DE LA CORAL «SANT JORDI»

Entre los recientes conciertos dirigidos por Sergiu Celibidache y la audición celebrada el pasado sábado por la tarde en el Palacio de la Música, la diferencia en cuanto a nivel artístico varió considerablemente, puesto que las características positivas que han otorgado una indiscutible etiqueta de calidad a la Orquesta Ciudad de Barcelona, no se manifestaron esta vez en sus condiciones más óptimas.

Justo es reconocer que en el último concierto no faltaron los aciertos, ni tampoco ocasiones para que el director Carl Melles demostrara al frente de la Orquesta de la Ciudad unas dotes de buen músico con la suficiente honestidad profesional para llevar a buen término unas versiones donde no faltó el buen gusto ni tampoco la intención expresiva. Sin embargo, y hablando en términos generales, las versiones acusaron falta de entusiasmo y convicción, factores que a veces sustituyen o hacen olvidar algunos fallos técnicos y otras irregularidades quizá debidas a la falta de un mayor número de ensayos, que siempre exigen incluso obras tradicionales y de repertorio como las tres primeras sinfonías de Mozart, Beethoven y Schubert que formaban el programa.

Al margen de cualquier circunstancia que puede repercutir positivamente o no en una audición determinada, cabe reconocer en el maestro Melles, a un director plenamente consciente de su responsabilidad y oficio ante las obras que aborda. No en vano ha dirigido las más famosas orquestas internacionales y ha colaborado con los solistas de mayor prestigio. Juzgándole a través de su actuación, podríamos poner objeciones a la ausencia de un relieve más acentuado de planos (particularmente en los desarrollos de los primeros movimientos), y elogiar en cambio, un recto criterio musical puesto en evidencia en la exposición de cada sinfonía, sin olvidar la precisión equilibrada de los "tempi" y un extraordinario ritmo interno, gracias al cual apreciamos momentos de verdadero interés.

Calurosos y prolongados aplausos del numeroso público premiaron la actuación de Carl Melles al frente de nuestra orquesta.

El merecido triunfo obtenido últimamente por la Coral Sant Jordi (del Cercle Artístic de Sant Lluc) en su gran versión de "La Sinfonia de los Salmos", fue corroborado de nuevo el pasado domingo con su tradicional "Concert de Nadal", celebrado también en el Palau. Analizando el resultado de esta sesión dedicada en gran parte a la música navideña, salta a la vista la extraordinaria labor llevada a cabo por el director del grupo, el maestro Oriol Martorell, quien ha logrado a lo largo de estos años y mediante un trabajo tan minucioso como inteligente, un magnífico conjunto vocal, dotado de una perfecta fusión, de una calidad tímbrica y pulcritud técnica capaces de traducir con las máximas garantías artísticas y estilísticas, los más diversos géneros musicales.

Con la inclusión del "Magnificat" de Vivaldi y de "Un nen ens ha nascut" (primera audición) de Telemann, para coro y conjunto instrumental, el programa rivalizó con la gran calidad que revistieron estas versiones, distinguiéndose en ambas partituras la excelente intervención de la soprano Montserrat Alavedra y de la contralto Montserrat Martorell. Completaban el repertorio dos Corales de Bach, "Del Paradis vinc ara aquí" (primera audición) de H. Spitta y canciones populares navideñas firmadas por M.T. Giménez, A. Cervera, O. Martorell, Z. Kodaly, G Kretzschmar, E. Cervera, A. Pérez Moya, G. Tarragó, M. Oltra y R. Shaw.

El público que abarrotaba el Palacio de la Música aplaudió con entusiasmo todas las versiones y este concierto además para demostrar la profunda labor pedagógica realizada por la mencionada coral, con la actuación de los conjuntos integrados a la misma, "Grup Llevant", "L'Espurna" y "L'Esquitx" en cuya preparación han intervenido además de Oriol Martorell, María Teresa Giménez, María Dolores Bonal, Carlota Basil, María Martorell, Carme Mélich, Teresa Ribas, Elisabet Ribera, Montserrat Solanic, Palmira Vilaplana, Montserrat Vilanova y Antoni Santandreu.

Guinjoán

LA VANGUARDIA

21 - XII - 72

LOS CONCIERTOS

ORQUESTA DE LA CIUDAD: TRES PRIMERAS SINFONIAS DIRIGIDAS POR CARL MELLES

La idea de nutrir el último programa del año de la Orquesta Ciudad de Barcelona con las primeras sinfonías de Mozart, Schubert y Beethoven obedecía, supongo, a un propósito de comparación histórica, si no a un deseo de justificar con una nota curiosa la falta de contrastes en esta audición. Lo primero y lo segundo se logró, relativamente. Las tres obras distan bastante de darnos la medida de desarrollo que la sinfonía alcanzaría a través de sus respectivos autores pero no obstante cada partitura define perfectamente las posibilidades y el individualismo de cada compositor.

Mozart escribió la primera Sinfonía a los nueve años y fue su «opus 16» según la clasificación Köchel. Es casi un conato de sinfonía, morfológicamente hablando, aunque es una página donde gravita ya toda la mágica imaginación creadora del artista, así como toda su capacidad renovadora. ¿No es, en efecto, el Andante de esta partitura, tan milagrosamente perfecto como cualquier otro de sus restantes 45 sinfonías?

La primera Sinfonía de Schubert es una ilcuación romántica de las formas creadas por Beethoven. Estructuralmente tal vez es más próxima a los modelos de Haydn y Mozart, pero el eco de Beethoven se percibe en su desarrollo que hace presentir este punto de reiteración, de desintegración, de agotamiento del género que trasciende en las sinfonías románticas posteriores a Beethoven y anteriores a Brahms.

Beethoven igualmente, y aunque aporta a la forma iniciales novedades de estructura, aborda su primera sinfonía con materiales constructivos tradicionales, lo que no coacciona el nervio, el acento a menudo tumultuoso y siempre anímico de su expresión, de un lenguaje que en definitiva ya es personal y no muy diferente que el que usará en el resto de sus creaciones sinfónicas.

Así, frente a las primeras sinfonías de Mozart, Schubert y Beethoven, nos encontramos con significativas y sustanciales muestras de la personalidad creadora de estos tres autores y a la vez con tres puntos determinantes en la evolución del género, desde su primer contenido que justificó ser definido como tal, hasta la aparición de las evidentes brechas y hendiduras que originaron en su sistema constructivo los románticos.

La audición tuvo al director Carl Melles como protagonista. Es un buen ordenador de oficio que ya conocimos al frente de nuestra orquesta hace menos de un año (en febrero pasado) produciéndonos ahora la misma sensación del maestro que posee la mejor experiencia imaginable por haber dirigido repetidamente buenas orquestas internacionales, sobre todo en Viena y Salzburgo, ejerciendo además allí una labor formativa y pedagógica. Su trabajo de dirección, externamente o visualmente no es nada efectista, incluso resulta monótono y gris. Sin embargo los resultados comprobamos que eran buenos. Bajo su mando el programa obtuvo una interpretación apropiada, justa de estilo, irreprochable en cuanto a movimientos, volúmenes y dosificación sonora.

El «Concert de Nadal» de la «Coral Sant Jordi»

Un nuevo año y un nuevo éxito para las actividades de la «Coral Sant Jordi». Su concierto navideño, que se celebró el domingo por la tarde reunió en el Palacio de la Música Catalana un auditorio que llenó la sala hasta el límite de su aforo. Pocas veces una coral ha podido contar con un público más adicto, hasta el punto que al final de la audición todos los asistentes al concierto se unieron a los aproximadamente trescientos cantores que forman las diversas secciones de la «Coral Sant Jordi» para integrarse en un improvisado e inmenso conjunto de voces y entonar las «nadales» catalanas más conocidas y entrañables.

Antes, el concierto fue más riguroso, sin llegar pero a ser enteramente convencional. El «Grup Llevant» cantó corales y variaciones de los clásicos. Después la «Coral Sant Jordi» propiamente dicha, participando como solistas la soprano Montserrat Alavedra y la contralto Montserrat Martorell y un conjunto instrumental de cámara ofreció un «Magnificat» de Vivaldi y como estreno en Barcelona la cantata de Telemann «Un nen ens ha nascut», ambas obras de positiva envergadura, resueltas interpretativamente con un acierto notable. Oriol Martorell dirigió el grupo para obtener una versión llena de vida y alegría, sin apartarse de los cánones de austeridad que exige la música clásica. Destaquemos los solos, los recitativos, las arias y los duetos que correspondieron a Montserrat Alavedra y Montserrat Martorell, emotivos aunque ceñidos a las fórmulas melódicas inamovibles de los primeros clásicos.

Cantaron también los grupos infantiles «L'Espurna» y «L'Exquitx», con circunstanciales intervenciones de flautistas y percusionistas usando los instrumentos popularizados por Carl Orff. Escuchamos melodías navideñas originales o transcritas por nuestros compositores —Giménez, Cervera, Manuel Oltra, etcétera— y de Kodaly y Kretzschmar. Dirigieron los principales colaboradores de la admirable labor educativa de la «Coral Sant Jordi» y, naturalmente Oriol Martorell, que en un momento dado actuó como instrumentista del conjunto. Con ello y con la realidad de que su nombre no figurara en el programa más que como el de un elemento de la agrupación, se afirmaba implícitamente la voluntad de la «Coral Sant Jordi», su empeño efectivamente colectivo de laborar para la formación musical y general de la juventud, propósito que cuenta, como quedó en evidencia, con una amplia y entusiasta adhesión. — Xavier MONTSALVATGE.

Concierto de Navidad de la Banda Municipal en el Palacio de las Naciones

La Banda Municipal celebró en el Palacio de las Naciones de Montjuich uno de sus conciertos extraordinarios correspondientes a la Navidad. Acudió un auditorio numeroso y fueron aplaudidas todas las obras del programa, que era muy variado y probada por la dificultad de las obras el grado de preparación del conjunto que dirige el maestro Enrique Garcés.

Como piezas nuevas en el repertorio de la banda se incluyeron la obertura de «La scala di seta» de Rossini, el vals «Rosas del Sur» de Strauss, la marcha y scherzo de la ópera «El amor de las tres naranjas» de Prokofiev, la popular «danza del sable» de Kachaturian y como estreno la instrumentación de la suite «Diego Acevedo» del compositor valenciano M. Asins Arbó. Esta partitura corresponde a los fondos musicales que éste realizó para ilustrar una conocida serie de emisines de la TVE. Trasladada a la instrumentación para banda, la música en cuestión conserva todo su colorido popular y su intención descriptiva.

En el mismo programa figuraba el «Capricho italiano», de Tchaikovsky y la sardana «Sol Ixent» de Toldrá, que ayudaron a estimular los aplausos que fueron igualmente dirigidos a los intérpretes, al maestro Garcés y a las obras escogidas, constituyendo la audición un éxito para todos.

En el "PALAU"

La Orquesta de la Ciudad dirigida por Carl Melles



MUSICA



Augusto Valera

El director húngaro Carl Melles ya había actuado en Barcelona en anteriores ocasiones; se trata de un artista profesionalmente completo, un director que no se caracteriza por su riqueza en el gesto, ni por su brillantez podríamos denominar "divista", pero es, ante todo, un hombre efectivo, capaz de llevar a cabo una seria labor interpretativa. Sería por el contraste, por la matización, por el estudio sistemático de la obra que se va a interpretar. En el caso que comentamos quizás estas cualidades se pudieron constatar con mayor facilidad, dado el hecho, la circunstancia, que nos permitía un estrecho cauce, un contraste limitado al programa tres sinfonías; concretamente las señaladas con el número uno por Mozart, Schubert y Beethoven, y escritas, respectivamente, en mi bemol mayor, en re mayor y en do mayor.

Tres partituras de concepciones totalmente diversas, si bien adscritas a un mismo género musical; ello obliga al director y a los intérpretes a una absoluta concentración que les permitió ofrecer buenas versiones de las tres obras mencionadas, si bien yo, personalmente, me quede con la primera, la de Mozart, y la beethoviana conclusiva del concierto.

Al concierto acudió un público entusiasta que aplaudió prolongadamente a todos los intérpretes y completó poco más de medio aforo. Por su parte, la orquesta desarrolló una buena labor a las órdenes de Carl Melles.

✳CRITICA de MUSICA

Orquesta Ciudad de Barcelona

TRES SINFONIAS NUMEROS UNO DIRIGIDAS POR CARL MELLES

Curioso, interesante programa el confeccionado por el maestro Carl Melles para su concierto al frente de la Orquesta Ciudad de Barcelona: las sinfonías números uno de Mozart, Schubert y Beethoven. Tres primeros acercamientos a una forma musical que se produce, sin embargo, en circunstancias de edad muy distintas. Mozart a los nueve años, Schubert a los dieciséis y Beethoven a los 30. Si no se tratara del genio creador de Mozart, sorprendería que un niño de nueve años fuera capaz de componer el delicioso, casi patético «andante» de la «Primera sifonía», realmente digno de cualquiera de las obras de madurez. En cambio, es de signo bien optimista, jovial y amable la sinfonía de Schubert, que en su estructura nos mienta la forma dieciochesca y en ningún caso nos hace entrever la concentración dramática de la «Incompleta». Con miradas hacia atrás y en visión de futuro, la «Primera Sinfonía», de Beethoven se nos aparece ya en una forma perfecta, en un estilo que configurará el sinfonismo del nuevo siglo.

Carl Melles había ya dirigido anteriormente a la Orquesta de la Ciudad, y aquella impresión de buen maestro, excelente músico y director con visión clara de las proporciones, pudimos confirmarla en la dirección de las tres sinfonías citadas, a las que Carl Melles situó en sus respectivos estratos anímicos cuidando la frase, construyendo las versiones en un sentido puramente musical y transmitiendo a la orquesta una ecomiable vibración rítmica. A sus indicaciones, la Orquesta tuvo una buena actuación que el público reconoció aplaudiendo a sus profesores y al maestro Carl Melles.

J. A.

Tele/expres

20.12.1971

La Orquesta de la Ciudad

Dentro de su temporada la Orquesta Ciudad de Barcelona invitó el pasado sábado al director húngaro Carl Melles, que ya había actuado en nuestra ciudad en otras ocasiones. En la que comentamos se interpretó «Sinfonía núm. 1», en mi bemol mayor, K. 16 de Mozart, «Sinfonía núm. 1», en re mayor, de Schubert y «Sinfonía número 1», en do mayor, op. 21, de Beethoven. Interesante programa de incuestionable densidad que Carl Melles supo desarrollar con la profesionalidad que le caracteriza, bien secundado por nuestra orquesta.

El público asistente, que no era suficiente para hablar de audiencia masiva, acogió complacido esta actuación que fue premiada con prolongados aplausos. — INTERINO.

H. Lunes

20.12.71

LA ORQUESTA «CIUDAD DE BARCELONA» DIRIGIDA POR CELIBIDACHE

La Orquesta Sinfónica de la Radio y Televisión, tras su triunfal gira americana, inauguró su temporada de conciertos en el auditorio del Palacio de Exposiciones y Congresos, el cual, por cierto, no reúne muy buenas condiciones acústicas, según algún exigente crítico.

Odón Alonso, en vez de refugiarse, después del largo e intenso viaje, en un programa limitado al repertorio base de la gira, prefirió presentarse con una obra desconocida en Madrid y de difícil y compli-cado montaje: «Las estaciones», de Haydn, salió airosa la orquesta de la prueba que suponía la obra que corona toda la producción de Haydn, con la colaboración perfecta del coro que conduce Biancafort, y la cooperación de un trío solista alemán, especializado en «Las estaciones».

Una grave crisis en la vida musical barcelonesa, originada por la muerte del gran maestro Toldrá, y en las dificultades financieras de la Orquesta Municipal, fueron superadas con la cooperación de varias entidades y algunos mecenas, creándose la Orquesta Ciudad de Barcelona, de cuya dirección se encargó, hace cuatro años, Antonio Ros Marbá, hasta entonces director de la orquesta de RTVE.

Esta novísima orquesta barcelonesa hizo su presentación en Madrid, pero no bajo la dirección de Antonio Ros, sino del maestro Celibidache. Ros, que hace poco había dirigido la Nacional, prefirió entregar la batuta al ilustre músico rumano, que conoce a la perfección la orquesta de su discípulo y la condujo al éxito en el Teatro Real, dando la impresión de ser ya un conjunto musical maduro y formado. Obras de Brahms, Wagner y Ravel fueron las interpretadas por la centuria orquestal catalana bajo la batuta mágica de Celibidache.

Tele/expres

14.12.71

Destino nº 1784
16-12-71

en el lugar que le corres-
de— en algo decididamen-
pobre. ¿Pobre? ¿Cómo pue-
un espectáculo, con tal
spliegue de medios, resultar
bre? Puede. Y aquí está la
ueba. Porque, detrás de to-
el tinglado, no hay otra
osa que unos bailes, unas
royecciones y —sobre todo—
nos intérpretes, de acusada
ediocridad y dudosa prepa-
ración artística. Por otra par-
e, el efectismo del truco,
aparte de comerse el resto del
trabajo, tiraniza de manera
descarada sobre la intencio-
nalidad del espectáculo, con-
virtiéndose en dueño y señor,
principio y fin del mismo. La
invención de las diferentes
anécdotas se resigna, de sali-
da, a la mostración del efecto,
y el tratamiento de las mis-
mas se queda en pura inge-
nuidad, en atontolinado ador-
no rosáceo y cursilón. Inclu-
so algunas ocasionales mues-
tras de ingenio y picardía se
evaporan entre tanta cursile-
ría.

Pero esto último no de-
be entenderse necesariamente
como un reproche. Es, sen-
cillamente, una constatación.
Benditos ellos con su inge-
nuo pastelín y los muchos
aplausos que les proporciona.
Lo más grave, insisto, debe-
remos buscarlo en la discre-
tísima preparación artística
de «los que dan la cara», que
no alcanza el mínimo nivel
internacional que deberíamos
exigir a una compañía de es-
te tipo y que en ninguna ma-
nera justifica los precios que
los barceloneses han tenido
que pagar para acudir a su
cita. Aunque, cuando menos y
en última instancia, habrá
que admitir que la cita sí que-
da justificada por la numero-
sa —e incluso fervorosa—
asistencia de público que ha
motivado. ¿Convendrá atri-
buirlo a la novedad?, ¿a ésta
y a nuestra represión teatral
al alimón? Posiblemente. Pe-
ro ante fenómenos como és-
te, uno no puede por menos
que sentir añoranza de los
«mágicos» de aquí, de la mu-
cha gente que aquí hay —con
capacidad más demostrada en
unos casos que en otros— cu-
yo talento e imaginación no
es subvencionado ni con el
dinero, ni con el tiempo, ni
con la publicidad, que permi-
te a los discretillos compo-
nentes de «La linterna mági-
ca» trabajar, viajar, cobrar a
precios de acontecimiento sus
visitas y hasta «triunfar».
¿Qué ocurre? ¿Quiere usted,
lector, que empecemos a se-
ñalar responsables, despista-
dos o no, y sus respectivas
cortes de crédulos papanatas?

Música

J. Casanovas

SERGIO CELIBIDACHE (y 2)

Acertamos al contar con una segunda colaboración centrada en la personalidad de este director puesto que su nuevo programa ofrecía tres obras de envergadura en el aspecto formal susceptibles de infinidad de acontecimientos y sugerencias. Ante todo, pasemos a constatar lo que nos ha parecido claro e indiscutible en él. En primer lugar, el conocimiento exhaustivo de la realidad sonora de cada instante de la partitura y una correlativa exigencia máxima frente a los profesores de la orquesta. Con esta exigencia y una semana para preparar cada programa, contando incluso con ensayos suplementarios, parecía imposible que se alcanzara el nivel que en realidad se ha logrado obtener. Insistimos en la afirmación de que los resultados superan todo lo que durante muchos años hayamos podido escuchar procedente de un conjunto barcelonés. Lo que no acertamos ya a comprender es este sistemático malhumor del director después de cada versión de las partituras; expresiones de larvado descontento, de insatisfacción, que no podemos sino suponer que atribuye a los músicos, los mismos que al propio tiempo aplaude y distingue personalmente.

Esta mezcla de confianza-desconfianza no esconde sino un absoluto convencimiento de la propia valía infalible como director y de la imposibilidad de que los músicos acierten a interpretar la totalidad de sus intuiciones. Esto hace que Celibidache sea un hombre fácilmente vulnerable por cualquier fallo o evento inesperado, por un ruido inoportuno, por un comienzo desafortunado, por un pequeño error cualquiera. Ocurre entonces que es muy posible que el público quede sin encontrarse con el verdadero Celibidache o que éste —Hindemith y Brahms en la versión del primer día— actúe con un exceso de cautela, con un exceso de desconfianza y temor que convierten la interpretación en una preocupada sucesión de breves momentos felices e importantes, con algún menoscabo de una visión más amplia de la fenomenología de la obra. Claro está que esta visible falta de seguridad que planeaba sobre el concierto del sábado —más subjetiva que real, desde luego—, se debía a la natural falta de reposo, de «digestión» de los ensayos. El domingo por la mañana, en vísperas ya del concierto a ofrecer en Madrid, volvimos a escuchar el mismo programa, con un Celibidache también visiblemente escéptico, etc... pero con una más clara dedicación hacia un montaje más profundo de las obras. Y en verdad que no solamente se produjeron menos posibilidades de fallos o errores, sino que también advertimos unas interpretaciones mucho más trascendentes.

Todo lo que sean apreciaciones al respecto, habrán de ser necesariamente subjetivas. Para el director ya hemos visto cómo nada es capaz de satisfacerle del todo. Para muchos espectadores, Wagner, Hindemith y Brahms (sobre todo este último) habrán aparecido como unas realidades diametralmente opuestas a la versión clásica de corte barcelonés de tales partituras demasiado suaves, poco apasionadas, frías incluso. Es acaso cierto que, por lo menos en el momento del concierto, le cuesta a Celibidache salir de aquella posición cerebral, de lúcido cerebralismo desde luego, para entregarse a crear algo de repentina improvisación y que no haya sido ya largamente meditado. También es cierto que este direc-

Proyector

Antoni v. Kirchner

Festival Buster Keaton

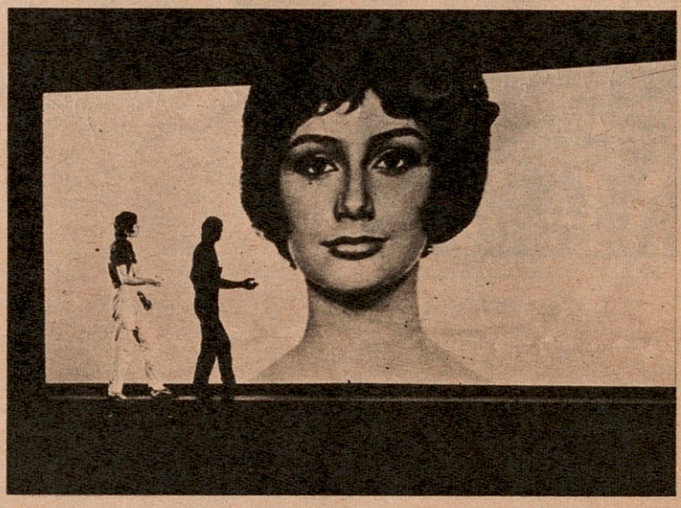
Ni las noticias que tenemos resultan ciertas estas Navidades tendremos un festival Buster Keaton en nuestras pantallas. A tenor del rumor que nos apresuramos a confiarles, el proyecto alcanza proporciones de un auténtico gran festival dedicado a la siempre adorada figura del genial Keaton. No en vano se habla de presentar, consecutivamente, seis largometrajes de su época muda. Los títulos que compondrán este ciclo están comprendidos entre los siguientes: *Las tres edades* (1923), *La ley de la hospitalidad* (1923), *El moderno Sherlock Holmes* (1924), *Las siete ocasiones* (1925), *El rey de los cowboys* (1925), *El boxeador* (1926), *El maquinista de la «General»* (1927), *El colegial* (1927) y *El héroe del río* (1928).

Repasemos, a modo de improvisado avance, algunas de estas películas: De *Las tres edades* se ha hablado de intenciones paródicas con respecto a la *Intolerancia* de Griffith; se califica *La ley de la hospitalidad* como posible obra maestra de B. K. La contracción sutil y la generalización de las confusiones entre el mundo real, el mundo soñado y el mundo proyectado del cine sitúan esta filigrana entre las mejores producidas en Hollywood se dijo con respecto a *El moderno Sherlock Holmes*. En *Las siete ocasiones* intentó demostrar, según declaró B. K. después, cómo un comediante no tiene que confiar tan sólo en su apariencia, más o menos cómica, para interesar al espectador, obteniendo un film de apariencia fría en cuanto a su humor pero con un desarrollo extraordinariamente eficaz, especialmente en sus últimas secuencias. La travesía de Chicago seguido por una manada de vacas es una de las imágenes más recordadas de *El rey de los cowboys*, película de la que Rafael Alberti escribiría el poema representable dedicado a B. K.

Teatro

Santiago Sans

REVISTA POETICA PARA UN EXITO BARCELONES



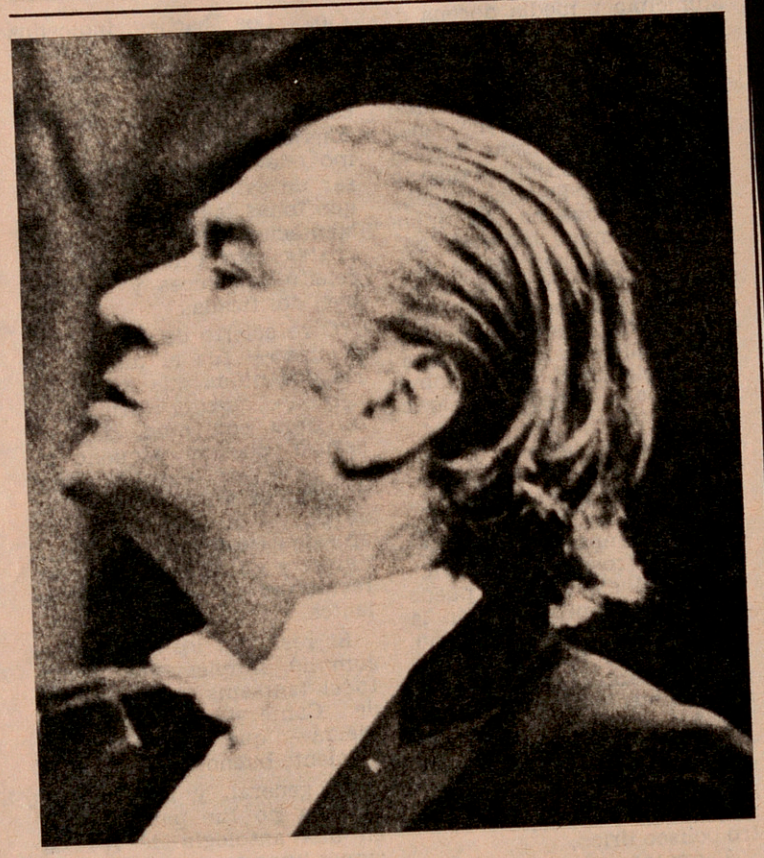
Escena correspondiente al número titulado «Ronda», del espectáculo que en Barcelona ha presentado «La Linterna Mágica», de Praga. (Foto Barceló.)

Aglomeraciones en el teatro Victoria donde, para muy breves días, se ha instalado el grupo checoslovaco «La linterna mágina». Se trata de un equipo muy numeroso, subvencionado por el Estado, que dedica largo tiempo a la preparación de sus espectáculos, en los que —prestando especial atención al truco— se combinan la música, el cine, el teatro y el ballet. A España, donde han actuado también en Madrid, se ha desplazado sólo una pequeña parte de la compañía, para ofrecer un espectáculo titulado «Revista de la caja», revista poética en dos partes compuesta por doce números o *sketchs*. Aunque éstos sean sólo una parte del muestrario del que dispone el grupo, creo que son suficientes —a tenor de su homogeneidad y a pesar de su diversidad temática— para darnos una medida bastante exacta de las características del grupo y, principalmente, del *tono* de su trabajo.

Indudablemente, lo más encomiable de «La linterna mágica» es la excelente preparación técnica del conjunto, del conjunto —claro está— formado por aquellos que tienen en el vasto equipo una misión exclusivamente eso: técnica. Técnica, entonces, de aparato, no de interpretación o actuación, que también podría haberla tenido. La conjunción de diversas artes de que quiere hacer gala el grupo es —imagino— una tarea nada fácil, en el sentido de que convendrá dar a cada una de ellas, como partes del conjunto, una nueva personalidad, una funcionalidad específica, según el papel que les corresponda dentro del «nuevo descubrimiento». Pero nada de eso parece haberse planteado el grupo checoslovaco, lo que convierte su trabajo —si dejamos el efecto «tru-

DESTINO

11 - XII - 71



Sergio Celibidache.

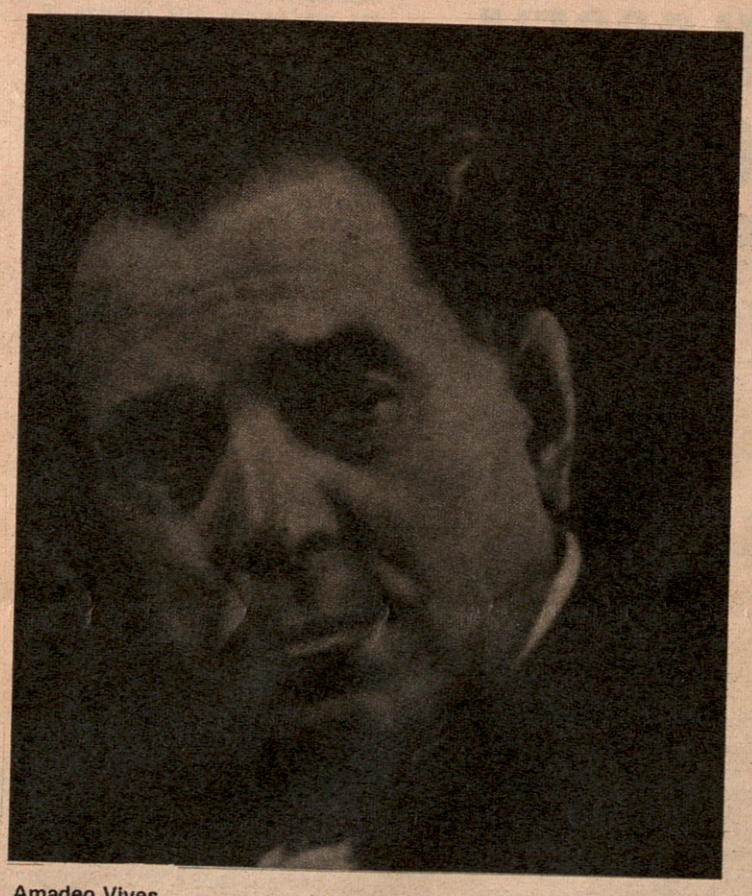
tor no se resigna a actuar con el convencimiento de no hallarse ante un conjunto de primerísima categoría. Y ante la Orquesta Ciudad de Barcelona es evidente que se ha encontrado limitado a las disponibilidades que le ofrecían cuerda y viento. De la primera obtuvo el máximo rendimiento posible, después de imponerle un cambio radical de técnica de la interpretación, inalcanzable en aquellos quince días de ensayos. Es por esta razón que jamás le vimos forzar lo más mínimo a las cuerdas, casi siempre sometidas a un régimen de fraseo suave y alambicado. Tras de este régimen para con la cuerda, le fue posible obtener unas respectivas mayores suavidades del viento —madera en particular— y el consiguiente empaste que llevábamos mucho tiempo sin constatar. De nuevo nuestros clásicos solistas, los Segú, Gratacós, Jiménez y otros, volvían a ser auténticos intérpretes de calidad y arrebato interpretativo. ¿Por qué? Genio sin duda de Celibidache que tras la persecución del instante fugitivo, no deja que nadie pueda hacerse atrás en esta extraña solidaridad que infunde a las orquestas con las que trabaja. En obras como «Matías el pintor» condujo la orquesta hasta el borde mismo de su capacidad material, el justo límite pasado el cual se hubiese iniciado la entrada áspera o errónea, el desnivel de capacidades, es decir, el regreso a la magnitud estelar inferior.

Las interpretaciones de Celibidache habrán tenido su mayor o menor trascendencia pública consideradas en sí mismas. Sus enseñanzas serán también objeto de un olvido más o menos inmediato cuando la orquesta vuelva a caer en manos de directores invitados que se limitarán a sacar el mejor partido posible de una semana de ensayos en favor de un muy humano lucimiento propio. Nos quedamos nosotros con lo que nos ha parecido más preciado de cuanto ha aportado Celibidache a la Orquesta Ciudad de Barcelona: una ocasión única de propio contraste de ejecutoria y propio valor. Hasta los menos expertos habrán podido constatar por los derroteros con los que hay que actuar frente a una moderna sinfónica y los límites que presenta la capacidad profesional de la de Barcelona. Una vez más se plantea la necesidad de decidir el futuro de nuestra orquesta, puesto que por unas breves horas nos ha sido dado contemplar y escuchar lo que en el mejor de los casos podrá ser, en tanto se mantengan sus actuales estructuras de todo orden. Esto que cabalmente hemos estado escuchando durante las pasadas semanas puede ser un punto máximo de llegada; y, no obstante, podría también considerarse nada menos que un punto de partida. Es una curva que puede haber llegado a una cota máxima que con dificultad superará, o que podría partir de este mismo punto de inflexión en sentido aún ascendente. En este sentido debemos agradecer muy especialmente a Celibidache que haya accedido a esta colaboración esporádica evidentemente ingrata para él. Por lo demás todos sabemos que cualquier posibilidad de progreso en tal sentido viene ya entroncada con las directrices de la política musical. Las mismas que subvencionan a dos grandes conjuntos nacionales y permiten las audiciones de la Sinfónica de Leningrado a 200 pesetas la butaca, mientras en Barcelona el

A LA LUZ DEL RECUERDO

Sebastián Gasch

REVIVE "DOÑA FRANCISQUITA"



Amadeo Vives.

El 17 de octubre de 1923 se estrenó «Doña Francisquita». No resulta aventurado afirmar que bastaría esta obra para garantizar la pervivencia del nombre de Amadeo Vives en la historia del teatro lírico español. La fecha reviste una importancia singular. Para muchos, a partir de ella comienza la decadencia de la zarzuela. En efecto, «Doña Francisquita» acaso sea el canto del cisne del género, que nunca alcanzará después, ni siquiera con la «Luisa Fernanda», de Moreno Torroba un momento de similar calidad. La inspiración de la música, la gracia fresca y jugosa del libro de Romero y Fernández Shaw, basado en «La discreta enamorada», de Lope, logran un precioso conjunto, pletórico de fragmentos memorables. Total, que un catalán por los cuatro costados logró reflejar con trazos exactos un ambiente netamente madrileño.

Es muy curioso. Resulta curioso comprobar, efectivamente, que en el baile, que es lo mío, los mejores intérpretes de la danza clásica española, durante el siglo pasado, fueron catalanes. El 4 de abril de 1847 el Gran Teatro del Liceo abrió sus puertas por vez primera. En el programa inaugural figuró, en lugar de honor, «La Rondeña», bailada por doce parejas capitaneadas por el primer bailarín y maestro director Juan Camprubí, y su pareja Manuela García, primera figura del baile español. Juan Camprubí nació en Reus. y Manuela García en Barcelona. También era catalana Manuela Perea («La Nena»), quien, después de debutar en el Liceo en 1851, alcanzó fragorosos éxitos en todas partes. Y el celebérrimo Ricardo Moragas, «primer bailarín absoluto del género español», que triunfó en el mundo entero, nació en Gerona el año 1830. Sus dos discípulos predilectos, Eduardo Torres y Antonio Tarrida, catalanes ambos, obtuvieron una acogida muy entusiástica en París. Y el año 1849 nació en Reus la no menos celebérrima Rosita Mauri, que cultivó con idéntica perfección el baile clásico español y la danza clásica francoitaliana.

Sí, es muy curioso. Y nuestro querido y admirado Néstor Luján dijo que «Doña Francisquita» representó para Vives, nacido en Collbató, al pie mismo de Montserrat, su homenaje a Madrid. El autor de «L'emigrant», de «La balanguera» y de «El cant del poble», escribió una partitura tan madrileña como la del maestro Bretón, que era de Salamanca, en «La Verbena de la Paloma», o como la de Isaac Albéniz que era de Camprodón, en «San Antonio de la Florida», o la de Ruperto Chapí, que nació en Villena, en «La Revoltosa».

Los precedentes comentarios nos han sido sugeridos por un disco que como homenaje al maestro Amadeo Vives, en conmemoración del centenario de su nacimiento, ha editado Columbia. Esta grabación completa de «Doña Francisquita» está registrada cual indeleble placa en la memoria de los viejos aficionados a la zarzuela, ya que la interpretaron hace más de cuarenta años Emilio Vendrell, Selica Pérez Carpio, Felisa Herrero, Crisanta Blasco, Antonio Palacios y otros eximios artistas, bajo la dirección del maestro Daniel Montorio.

La grabación ocupa dos discos de 30 centímetros albergados por un lujoso álbum, con presentación del competentísimo crítico musical y dilecto amigo Juan Arnau. Teniendo en cuenta su inapreciable valor documental, la editora del disco ha realizado todo cuanto técnicamente ha sido posible para poder ofrecer una reconstrucción exacta, que permite apreciar los primores de una interpretación soberbia de «Doña Francisquita». Así, revive a nuestros oídos en puro arrobo y en pura nostalgia el arte de Emilio Vendrell, en el papel de «Fernando», con su sutil comprensión de los valores melódicos, rítmicos y expresivos, con su voz ágil, timbrada y homogénea en todos sus registros, y su dicción clara, precisa y rica en inflexiones y matices. Felisa Herrero, de voz tan apropiada para «Francisquita»; Selica Pérez Carpio, apasionada, brava y rumbosa «Beltrana»; Antonio Palacios, inigualable e inigualado «Cardona»; Crisanta Blasco y Gabriel Olaizola, componen uno de los mejores repartos de «Doña Francisquita» que imaginarse pueda.

DIARI DE BARCELONA

7 - XII - 71

EXTRAORDINARIAS ACTUACIONES DE LA ORQUESTA DE LA CIUDAD CON EL MAESTRO CELIBIDACHE

Después del merecido triunfo obtenido al frente de la Orquesta Ciudad de Barcelona y la Coral Sant Jordi, el excepcional director rumano Sergiu Celibidache, se apuntó otros dos éxitos en las últimas audiciones que dirigió los pasados días sábado y domingo en el Palaico de la Música con un nuevo programa compuesto por las obras siguientes: "Preludio y muerte de Isolda" de Wagner, "Mathis der Maler" de Hindemith y "Segunda Sinfonía" de Brahms.

El inmenso trabajo realizado por Sergiu Celibidache durante los ensayos y en los conciertos con la Orquesta de la Ciudad, ha sido muy estimulante para todos, logrando unos frutos inmediatos que hemos tenido la ocasión de apreciar, y constituyen a la vez una prueba definitiva del largo y positivo camino recorrido por nuestra primera entidad sinfónica a través de su breve existencia, del nivel que ostenta actualmente y de una extraordinaria capacidad de superación y asimilación por parte de sus componentes, cuando éstos se hallan ante un maestro como Celibidache, profundo conocedor de la problemática que entraña la dirección de orquesta, y cuya exigencia técnico-artística llega a tal punto, que pone al descubierto todas las posibilidades y limitaciones de cualquier conjunto sinfónico de talla.

Lo expuesto tiene relación con las inolvidables actuaciones del maestro Celibidache con la Orquesta de Barcelona caracterizadas por un grado de perfección en cuanto a empaste sonoro y afinación muy difícil de concebir e imposible de superar en estos momentos. Desde un punto de vista conceptual, y en un aspecto estrictamente interpretativo sus traducciones podrán o no convencer por completo, pero lo cierto es que en las mismas la fascinante personalidad de Celibidache siempre está presente, y el buen gusto musical impregnado de sobriedad y equilibrio también lo está.

Si Celibidache se nos muestra como un verdadero científico cuando trabaja y prepara una orquesta consiguiendo resultados realmente asombrosos, su labor realizada en la estructuración de una interpretación determinada, sigue una línea parecida puesto que la obra está analizada muy a fondo quedando valorados todos sus elementos. Es por dicha razón que absteniéndonos incluso de catalogar unas versiones más emotivas que intelectuales o viceversa, lo sobresaliente en Celibidache radica precisamente en unas interpretaciones que por encima de todo son musicales por excelencia y la ilimitada gama de valores que entrañan bastan para catalogarlo como un músico de primerísima categoría en el más amplio sentido de la palabra.

J. G.

EL NOTICIERO UNIVERSAL

6 - XII - 71

MUSICA EN EL «PALAU»



AUGUSTO VALERA

NUEVO EXITO DE SERGIU CELIBIDACHE

Recuerdo que hablé con Sergiu Celibidache en marzo de 1968, precisamente en un concierto conclusivo del festival barcelonés en el que dirigía a la Orquesta Sinfónica de Suecia. Entonces me dijo Celibidache que no le gustaban en absoluto las condiciones acústicas del «Palau». Calificó su acústica como muy deficiente; supongo que esa misma acústica le resultó maravillosa el sábado por la tarde cuando atronadores aplausos y ovaciones testimoniaron un éxito rotundo al frente de la Orquesta Ciudad de Barcelona, en este segundo programa integrado por el «Preludio y muerte de Isolda», del «Tristán» wagneriano, «Matías, el pintor» de Hindemith y la segunda de Brahms.

Digo que disfrutaba con la acústica del «Palau», y con los aplausos porque hizo todo lo posible para que se prolongasen, en continuas cortesías y "falsas modestias" de un hombre que, por otra parte, merece esos aplausos que se le prodigaron y muchos más.

Entiendo que la orquesta de la ciudad recordará la estancia de Celibidache entre nosotros, esas dos semanas de ensayos, en las que sin duda, sobre todo al juzgar los resultados, le han servido a la formación musical de enorme experiencia. No asisti a esos ensayos, pero he visto ensayar a Celibidache y creo que su labor es, en cuanto a la preparación, más docente que virtuosista. En cuanto al concierto, todo lo contrario. Lo dijimos hace muy pocos días con motivo del primer programa ofrecido en dos conciertos, Celibidache es una auténtica autoridad musical y un hombre culturalmente superdotado. A Celibidache podrán buscársele, como a todo mortal, defectos, pero en el otro platillo de la balanza las virtudes hacen decantar el fiel bruscamente. Esas virtudes son las necesarias para ofrecer una extraordinaria versión del «Preludio y muerte de Isolda», una versión en la que el juego de planos resultó maravilloso, emocionante, pleno. La orquesta sonó con nervio, con entusiasmo; una obra que fue, desde mi punto de vista, la mejor conseguida de todo el concierto. La mejor conseguida, quizá por la más accesible degustación de unos acentos que Celibidache supo resaltar con maestría. Ello no obsta para que nos ofreciese también buenas versiones de las obras apuntadas, entre las que, puestos a escoger, elegiría la de Hindemith.

Un concierto, por tanto, completo; en el que la orquesta de la ciudad cosechó un éxito poco corriente, y quizá, para Celibidache, uno más en su carrera. El público llenó casi a tope el «Palau» y aplaudió y ovacionó a todos los intérpretes.

TELE-EXPRÉS

6 - XII - 71

CRITICA de MUSICA

ORQUESTA CIUDAD DE BARCELONA

EL SEGUNDO PROGRAMA DE SERGIU CELIBIDACHE

Decía en comentario suscrito al primero de los conciertos que Sergiu Celibidache ha dirigido a la Orquesta Ciudad de Barcelona, que incluso cuando el gran maestro no se produce exactamente igual a lo que pensamos como ortodoxo en una obra determinada, cuando la versión se aleja de lo que entendemos como ideal, su trabajo es digno de respeto y de admiración porque es siempre fruto de un estudio profundo de las obras, de un deseo constante de hacer calidad en misión de arte. Celibidache interesa, atrae y apasiona cuando, como en la interpretación del «Preludio y muerte de Isolda», su criterio difiere de lo que esperamos y el éxtasis se convierte en emoción contenida, el clímax sonoro se torna tensión íntima y el trazo cortante se trueca en suavidad y redondez. Como tantos otros artistas de condición impar, Celibadache impone personalidad y expone su criterio, en este caso para ofrecernos un Wagner más introvertido, quizá menos romántico, pero cuidado hasta en el último detalle del plano sonoro, del color instrumental y de la grabación dinámica. Si no me sentí identificado con el estilo, tuve, sí, la sensación de obra bien construida, dirigida con técnica fabulosa y con calidad siempre.

Taumaturgo de mil relieves, capaz de la más diversa coloración acústica, impulsor de una curva expresiva que impide la versión horizontal, el dominio excepcional de la paleta orquestal se hizo patente en la interpretación generosa en sensibilidad, ponderación sonora y claridad de concepto con que Celibidache dirigió la que posiblemente sea la más humana de las obras de Hindemith: «Mathis der Maler». La expresión, la intensidad y el carácter que el genial director obtuvo de las cuerdas en el arranque de «Las tentaciones de San Antonio» certifacaban clase, categoría y fantasía muy altas. Particularmente creo que fue la más definitiva interpretación del programa.

No ignoro las bellezas de fraseo, la perfecta construcción y el matiz caliente de que gozó la «Sinfonía número 2», de Brahms, pero tuve la sensación de que el deseo de depurar el sonido, de conseguir a través de él unos climas envolventes, hizo algo premiosa la interpretación. Con todo —cuestiones subjetivas aparte— Sergiu Celibidache transfiguró la orquesta, consiguió empaste, flotación de sonido, flexibilidad, diversidad de planos y una calidad maravillosa de reguladores. Que se produjera algún notable desliz en el sector de metales, en muy poco altera la alta calificación a que la Orquesta Ciudad de Barcelona se hizo acreedora.

Como es habitual en él, Celibidache hizo su espectáculo en el momento de corresponder a los aplausos, dedicándolos particularmente, antes, a los profesores de la orquesta, que va levantando uno a uno de los que tuvieron intervenciones destacadas. Luego, corresponde brevemente y multiplica sus salidas exigiendo siempre la puesta en pie de toda la orquesta.

Juan ARNAU

EL NOTICIERO UNIVERSAL

6 - XII - 71

MUSICA



AUGUSTO VALERA

EN EL «PALAU»

NUEVO EXITO DE SERGIU CELIBIDACHE

Recuerdo que hablé con Sergiu Celibidache en marzo de 1968, precisamente en un concierto conclusivo del festival barcelonés en el que dirigía a la Orquesta Sinfónica de Suecia. Entonces me dijo Celibidache que no le gustaban en absoluto las condiciones acústicas del «Palau». Calificó su acústica como muy deficiente; supongo que esa misma acústica le resultó maravillosa el sábado por la tarde cuando atronadores aplausos y ovaciones testimoniaron un éxito rotundo al frente de la Orquesta Ciudad de Barcelona, en este segundo programa integrado por el «Preludio y muerte de Isolda», del «Tristán» wagneriano, «Matías, el pintor» de Hindemith y la segunda de Brahms.

Digo que disfrutaba con la acústica del «Palau», y con los aplausos porque hizo todo lo posible para que se prolongasen, en continuas cortesías y "falsas modestias" de un hombre que, por otra parte, merece esos aplausos que se le prodigaron y muchos más.

Entiendo que la orquesta de la ciudad recordará la estancia de Celibidache entre nosotros, esas dos semanas de ensayos, en las que sin duda, sobre todo al juzgar los resultados, le han servido a la formación musical de enorme experiencia. No asistí a esos ensayos, pero he visto ensayar a Celibidache y creo que su labor es, en cuanto a la preparación, más docente que virtuosista. En cuanto al concierto, todo lo contrario. Lo dijimos hace muy pocos días con motivo del primer programa ofrecido en dos conciertos, Celibidache es una auténtica autoridad musical y un hombre culturalmente superdotado. A Celibidache podrán buscársele, como a todo mortal, defectos, pero en el otro platillo de la balanza las virtudes hacen decantar el fiel bruscamente. Esas virtudes son las necesarias para ofrecer una extraordinaria versión del «Preludio y muerte de Isolda», una versión en la que el juego de planos resultó maravilloso, emocionante, pleno. La orquesta sonó con nervio, con entusiasmo; una obra que fue, desde mi punto de vista, la mejor conseguida de todo el concierto. La mejor conseguida, quizá por la más accesible degustación de unos acentos que Celibidache supo resaltar con maestría. Ello no obsta para que nos ofreciese también buenas versiones de las obras apuntadas, entre las que, puestos a escoger, elegiría la de Hindemith.

Un concierto, por tanto, completo; en el que la orquesta de la ciudad cosechó un éxito poco corriente, y quizá, para Celibidache, uno más en su carrera. El público llenó casi a tope el «Palau» y aplaudió y ovacionó a todos los intérpretes.

MUSICA

SERGIU CELIBIDACHE

Realmente la noticia, la atención musical barcelonesa, se centra estos días en la estancia entre nosotros del gran director Sergiu Celibidache, artista que no necesita presentación, nombre estelar entre los directores y ya muy aplaudido en Barcelona. Sergiu Celibidache ha conseguido interesar extraordinariamente tanto al público como a los propios profesores de la Orquesta Ciudad de Barcelona, de la que ha obtenido un extraordinario rendimiento; no olvidemos las versiones, por ejemplo, «Ma mère l' oye» de Ravel, obra que tradujo de forma impresionante con entusiasmo contagioso y contagiado a los propios intérpretes, o la «Sinfonía de los Salmos», de Strawinsky en colaboración con la «Coral Sant Jordi».

Sergiu Celibidache ha hecho «sonar» magníficamente a la Orquesta de la Ciudad, en una demostración de lo que puede conseguirse con la misma.

Hoja del Lunes

6.12.1971

FULL DEL DILLUNS

Desembre 1971

MUSICA

SERGIU CELIBIDACHE

Realmente la noticia, la atención musical barcelonesa, se centra estos días en la estancia entre nosotros del gran director Sergiu Celibidache, artista que no necesita presentación, nombre estelar entre los directores y ya muy aplaudido en Barcelona. Sergiu Celibidache ha conseguido interesar extraordinariamente tanto al público como a los propios profesores de la Orquesta Ciudad de Barcelona, de la que ha obtenido un extraordinario rendimiento: no olvidemos las versiones, por ejemplo, «Ma mère l' oye» de Ravel, obra que tradujo de forma impresionante con entusiasmo contagioso y contagiado a los propios intérpretes, o la «Sinfonía de los Salmos», de Strawinsky en colaboración con la «Coral Sant Jordi».

Sergiu Celibidache ha hecho «sonar» magníficamente a la Orquesta de la Ciudad, en una demostración de lo que puede conseguirse con la misma.

LA VANGUARDIA

5 - XII - 71

AYER EN EL PALACIO DE LA MUSICA

El segundo programa de la Orquesta de la Ciudad, bajo la dirección de Celibidache

El concierto que tuvo lugar ayer tarde con una nueva actuación de Sergiu Celibidache al frente de la Orquesta de la Ciudad se vio algo más concurrido y ovacionado que el de la semana pasada, pero el balance de sus resultados volvió a ser positivo principalmente desde el punto de vista estrictamente musical, sin producirse en realidad la conmoción que lógicamente debía producir en una gran masa de público la presencia del célebre maestro rumano en el podio de nuestra orquesta que en los últimos días ha sometido a un trabajo intensivo preparando el programa que nos brindó ayer (y que hoy por la mañana se repite) a la vez que para poner a punto el conjunto sinfónico en vistas al concierto que va a celebrar mañana lunes en el Teatro Real de Madrid donde iremos acompañando a la orquesta para ofrecerles a ustedes una impresión directa de lo que esperamos constituirá un acontecimiento para la vida musical madrileña.

Celibidache ayer, volvió a poner en constante evidencia la fuerza comunicativa de su temperamento que tiene algo de mágico para los instrumentistas a los que acopla con una autoridad ganada a pulso —nunca más justificada la palabra— en un trabajo exhaustivo de ensayo y depuración. Esta técnica de Celibidache que va desde un obsesivo cuidado en calcular la mínima inflexión de manos y el más exacto «batir» el compás hasta el estudio de todos los factores e imponderables que gravitan en una interpretación sinfónica; esta técnica que le permite i..imorizar detalles de las partituras que parece imposible pueda atenderlos en su empeño de que cada profeso. de la orquesta, del primero al último atril, absorba hasta las más profundas y recónditas esencias de la música para transmitirlas íntegras al conjunto de su voluntad ordenadora, todo este mecanismo de tensiones anímicas materializadas en el gesto —su gesto típico, inconfundiblemente personal— hacen del estilo de Sergiu Celibidache un producto importante e incomparable que se impone en las evolución actual del arte de dirigir la orquesta.

Los resultados de esta feliz conjunción de técnica e inspiración acabamos de apreciarlos nuevamente con tres obras del repertorio alemán que la orquesta barcelonesa ha traducido, salvo alguna excepción, exactamente como el maestro le pedía. Esta vez la tendencia de Celibidache a las sonoridades contenidas y a las tintas más suaves de la paleta sinfónica, fue menos acusada.

Al Preludio y Muerte de Isolda del Tristán wagneriano, le imprimió una densidad al principio y un fulgor al final autenticamente impresionantes. Los tres cuadros sinfónicos de «Mathis der Maler», probablemente la obra máxima de Paul Hindemith, con toda la fuerza de sus desarrollos y su agridulce resonancia de un nuevo clasicismo, encontraron en la interpretación un clima que alcanzó acentos subyugantes. Y al final escuchamos un Brahms —el de la segunda Sinfonía— profundo, sólido y flexible a la vez, respondiendo (salvo en algún momento, debido a los siempre posibles «fallos humanos» que enturbiaron algo la rotundidad de la interpretación) al perfecto concepto estético del director. De lo dicho se desprende que en las cuatro quintas partes del concierto la Orquesta de la Ciudad fue un vínculo valioso de comunicación entre la música y el oyente.

Hubo, como he dicho ovaciones, incluso después de la sinfonía de Brahms, encendidas de entusiasmo, manifestación de un éxito sincero. — X. MONTSALVATGE.

Orquestra

PAGINA de la MUSICA

SERGIU CELIBIDACHE

15 PREGUNTAS EN UNA SOBREMESA

El director rumano está perfilando detalles infinitesimales en el ensayo de la segunda Sinfonía de Brahms para el concierto que debió tener lugar ayer y el que se repetirá hoy en la audición matinal, antes de marchar la Orquesta de la Ciudad a Madrid donde mañana actuará bajo la batuta del célebre maestro. Durante quince días, Sergiu Celibidache ha proyectado sobre nuestra orquesta toda la tensión de su arrollador temperamento. La experiencia ha sido interesante y aleccionadora porque Celibidache une a su extraordinaria capacidad técnica de conductor un espíritu abierto a todos los conocimientos del fenómeno musical, según un criterio asertivo, categórico y polemista, que hace de su palabra un motivo de inevitable atracción. Las opiniones de Celibidache pueden defenderse o discutirse pero es totalmente imposible aceptarlas con indiferencia.

El ensayo, circunstancialmente en el Palacio de las Naciones, ha terminado. Los profesores de los primeros atriles de la cuerda dialogan todavía con el maestro a propósito de alguna minucia de sus particelas mientras los demás se marchan casi de puntillas. Celibidache sabe crear un ambiente de máxima atención, de respeto, de hechizo extraño con su sola presencia. Le propongo comer juntos para hablar de música libremente y si es posible con calma. Acepta y como siempre, no opina sino afirma, casi diría ordena:

—*Me gustaría tomar unos «rovellons» en el Agut d'Aviñó.*

En el trayecto hacia el restaurante y allí mismo durante la comida, su locuacidad pasa de exultante a explosiva, siempre radical y obsesivamente disparada hacia los problemas técnicos de la dirección en su aspecto más inmediato: el del gesto, el de «batir» los tiempos, de infundir a la orquesta con el ademán del brazo y de la mano la línea y el relieve de la interpretación. Mis preguntas en la sobremesa encauzan la conversación hacia nombres, equivalencias y situaciones concretas y el diálogo va derivando hacia temas más generales. Creo haberlo podido anotar para reproducirlo con bastante exactitud aquí:

Sobre algunos directores famosos

—¿Ve en el panorama moderno de la música sinfónica grandes directores?

—*Sin duda. De Sábata era uno de lo grandes de verdad, aunque tenía amnesias, se perdía, era inseguro. La personalidad de Klemperer ha sido enorme. Scherchen fue técnicamente una mediocridad total: ¿Especialista en Debussy o Ravel? Todo acabó en nada. ¿Divulgador de Schönberg? Lo mismo. Recuerdo que en una ocasión dirigió los «Canti di prigionia» de Dallapiccola; no dio ni un solo compás exacto. Fürthwangler fue el emperador de la arbitrariedad aunque con una capacidad enorme para crear tensiones.*

—¿Y de los más actuales, de Karajan a Boulez?

—*El mejor que he conocido ha sido Franco Ferrara. Sin duda el más dotado aunque tuvo que abandonar su actividad por unos extraños vértigos que le sobrevenían a veces, mientras dirigía.*

No considero a Karajan un gran director en el sentido absoluto de la palabra pero sí, el mejor ahora. Boulez es un músico limitadísimo en el atril de conductor, sin ninguna capacidad para comprender un verdadero problema sinfónico. Metha. Maazel, no tienen técnica alguna. Podríamos hablar largamente de eso. Ahora si me pidiera quién es el más grande artista-intérprete viviente no vacilaría un momento en afirmárselo: el pianista Arturo Benedetti-Michelangeli.

El director-transmisor del mensaje musical

—Usted me dijo un día que había un abismo entre el punto de mira suyo de director y el de el crítico que en realidad representa el punto de vista receptor del oyente. ¿Es que entonces no considera nunca a éste capacitado para juzgarle?

—*Usted, en tanto a compositor crea una idea que fija en esta estenografía aproximada que es siempre la partitura. A partir de este documento yo debo re-crear la obra para transmitirla al auditorio y aquella forzosamente quedará impregnada de mis ideas. A usted le ha guiado un impulso que no podemos identificar. En la partitura hay marcas de su subconsciente que me toca a mí descubrirlas y transmitirlas. El oyente no puede prescindir de esta parte del mensaje. El problema de si lo absorbe o no es personal de cada uno.*

—Como director, ¿se siente siempre comprometido en el sentido de este mensaje, lo quiere hacer íntegramente suyo?

—*Me siento mil por cien comprometido con la obra. No podría dirigirla con otra actitud.*

—¿No es capaz por tanto de admitir el valor de una partitura que no obstante le deje indiferente como posible intérprete de la misma?

—*El valor de la obra debe gravitar profundamente en mi consciencia. No puedo concebir lo bueno marginando este hecho. Y por tanto no me interesa dirigir lo malo. Una obra, si no me gusta a mí, no puedo otorgarle ningún valor. Sinceramente lo siento así.*

—¿Considera buena la especialización en un director de orquesta o cree que éste debe enfrentarse con toda clase de música, naturalmente, de un nivel de calidad elevado?

Hay que dirigir a Bach, a Mozart o a Edgar Varèse con idéntica actitud mental. Quien no dirije Stockhausen bien, no puede dirigir Mozart con autoridad. Lograr de la orquesta una bella frase en «Ma mère l'Oye» o en el «Magnificat» de Bach es un idéntico problema aunque haya que resolverlo por medios diferentes.

—¿Cuál es el compositor que dirige con mayor entrega?

—*Todo lo dirijo con la misma devoción. Alguna vez, por exigencias locales he debido dirigir Berlioz que fue un inventor genial, un renovador efectivo —cualidades por las que ha pasado a la historia— pero que no pasa de ser en definitiva un compositor pequeño. También he debido hacerlo con Max Reger. Mediocre. A pesar de todo no he dejado de entregarme a su obra en el momento debido.*

Sobre los compositores más representativos

—¿Cuál es su postura frente a la Escuela de Viena? ¿Qué piensa de la lección de Schönberg?

—*No considero a Schönberg un gran creador. Son los lejanos discípulos suyos que le han consagrado. Algo significa que Boulez dijera al morir el maestro: «Le Roi est mort. ¡Vive le Roi!». Mejor fue Berg y más aún Webern, mal guiado por Schönberg hacia la aceptación de su sistema como dogma inconmovible. ¿Por qué tenía que ser así? ¿Por qué la esclavitud de la serie sin opción a repeticiones de notas espontáneamente presentadas? ¿No repetimos en la vida muchas palabras para darles mayor elocuencia? ¿No se repiten en la naturaleza los colores?*

—¿Cómo valora a Schönberg desde el ángulo de sus conocimientos sinfónicos?

—*Fue un genial conocedor de la orquesta. Sus «5 Stücke» son un prodigio de conocimiento de la materia sinfónica. Pienso que nadie después lo ha superado... Tal vez, actualmente György Ligeti.*

—¿Y los más actuales?



Celibidache: la personalidad humana de cada uno de sus gestos

—*Boulez es el que tiene mejor inventiva pero ¡es tan especulativo! Su «Marteau sans maître» es una obra aburrida que no obstante ha influido en los jóvenes (sobre todo entre los snobs) lo que prueba el vacío en que nos hallamos.*

Messiaen es un epígono. A pesar del piar de sus pajaritos. He dirigido con gusto sus «Illuminations». Stockhausen no lo admito de ninguna manera como dogmático. Es un «dilettante» en este aspecto. Ha escrito páginas que revelan un gran talento víctima de su propia condición de vanguardista.

No acepto en absoluto nada que sea deliberadamente experimental. La música es una consecuencia biológica, es un proceso vital, no un cálculo. Este sirve amenudo para camuflar mediocridades. ¿Cómo es posible, por ejemplo, que un cretino como John Cage pueda tener audiencia? Su inteligencia en todo caso no gravita en absoluto sobre su música totalmente negativa.

Edgar Varèse: gran figura. Y nadie, ni un solo director lo ha comprendido todavía. El día que uno de ellos dirija de verdad sus obras, estas constituirán un auténtico estreno mundial.

Opiniones generales

—¿Cree que la gran forma sinfónica ha acabado con los impresionistas, Strauss, Strawinsky y los rusos?

—*La perfecta forma sinfónica culminó ya en Mozart. El actual ángulo de perspectiva sinfónica es muy estrecho. La orquesta moderna existe pero la gran forma... Tal vez por eso nos encontramos con que se incide tanto en la timbrica. El manjar no es suculento y por ello nos echan tanta sal en la comida.*

—¿Le interesa la ópera? ¿La considera vigente?

—*La incompatibilidad entre el dinamismo de la palabra con el particular que corresponde a la música, no ha podido superarse nunca. Wozzeck es una gran música, a pesar de eso.*

—La pregunta clásica: En el supuesto naufragio de un barco donde se guardaran todas las partituras musicales escritas hasta hoy, usted se ve en la precisión y en la sola posibilidad de salvar tres de ellas: ¿Cuáles elegiría?

—*La pregunta es brutal. Me hundiría yo con toda la música. Tal vez sabría contestarle si me preguntara cuáles partituras salvaría para que me sirvieran para enseñar a mis alumnos...*

—¿Cuáles serían?

El maestro duda largamente, interminablemente. Es la única vez que no ha sabido contestar con decisión, rotundamente:

—*Tal vez algo de Bach o Mozart... Acaso elegiría Frescobaldi o Giovanni Gabrielli... Debussy, o Webern. No puedo decirlo. Cada nombre que cito me parece que implica una ofensa por el que me callo.*

—¿Cuál es en su concepto la mejor melodía que se ha escrito jamás?

—*No sé lo que es una melodía independientemente de lo que debe envolverla. Es como una rueda dentro un motor de precisión. Fuera del mismo, no es nada.*

Sergiu Celibidache sigue apasionándose por cualquier tema que le sugiera. Su vitalidad, seguridad y temperamento marcan todas sus opiniones. Su criterio siempre penetrante, no admite lo que le han dicho alguna vez, que «hacía huecos en el agua». Todo lo contrario; hace señales profundas en cualquier cosa resistente que se le ponga delante.

Xavier MONTSALVATGE

Calendario de audiciones

La calidad suplirá a la escasez en la celebración de conciertos durante la próxima semana. Hoy domingo, se repite el programa de la Orquesta Ciudad de Barcelona que debió darse en la audición de ayer tarde. Bajo la dirección de Sergiu Celibidache, obras de Wagner, Hindemith y Brahms.

Para escuchar música de cámara habrá que esperar hasta el viernes, que se sucederán dos recitales de verdadero interés:

Por la tarde a las 7'30, en la Escuela Técnica Superior de Ingenieros Industriales (Diagonal, 999) y dentro las actividades del «IV Ciclo de música actual», un concierto del sensacional violoncelista Siegfried Palm formando dúo con el pianista Aloys Kontarsky, patrocinado por el Instituto Alemán de Cultura. Se trata de dos artistas de primera clase absoluta, sobre todo en la interpretación de la música contemporánea. Nadie habrá olvidado su participación en el Festival de Barcelona del pasado octubre. En este recital del viernes interpretarán una sonata de Hindemith, «Intercomunicazione» de Zimmermann, «Capriccio» de Penderecki y la Opus 11 de Webern. En el programa figura también el Estudio número 10 para piano de Stockhausen.

Para la noche del mismo viernes, a las 10'15 en el Palacio de la Música se anuncia la presentación de una nueva pianista rusa: Irina Ermakova. Nacida en Bakú, esta joven intérprete estudió en el Conservatorio de Moscú y ha celebrado conciertos en su país y en el extranjero (últimamente en el Festival de Royan, en Francia) obteniendo un seguido de críticas rotundamente favorables, algunas entusiastas. El programa que ha propuesto es atractivo: Una primera parte con «Sonata», de Haydn y «Fantasía», de Schumann, y el resto dedicado a la música soviética actual con dos sonatas de autores inéditos aquí; de la compositora Sofía Gubaydulina (conocimos una obra suya para orquesta en el pasado Festival de Varsovia y podemos acreditar que se trata de una artista adscrita a la escuela compositiva más actual, aquella que imaginamos poco afín al dogma musical oficial en Rusia) y del compositor Rabinovitch.

Aparte de esto, en el Palacio de la Música actuará durante la semana la cantante María Dolores Pradera.

En el Liceo las funciones se sucederán como sigue: Hoy tarde, «La italiana en Argel», miércoles, primera de «Cavalleria Rusticana» e «I Pagliacci»; jueves, «La italiana en Argel» y sábado, primera de «I Puritani», de Bellini.

DESDE MADRID

MUSICA VOCAL, EN DIVERSOS PAISAJES

Este año el ciclo de conciertos de la RTVE., uno de los pilares fundamentales de la vida musical madrileña, se inició no, como es tradicional, con un programa de su Orquesta, que recién llegada de su triunfal excursión americana, comenzará dentro de unos días sus conciertos, sino con uno del Coro hermano. Ya constituía novedad el marco, porque en el presente curso los conciertos de los conjuntos de la radio televisión española abandonan el Real y se trasladan a la sede propia de su ministerio: el Palacio de Exposiciones y Congresos. Pero sobre ello hablaremos en otra oportunidad.

El interés mayor, se determinaba por el tipo de programa elegido por Alberto Blancaflort, titular del coro al que ha sabido situar en un muy brillante puesto, reconocido siempre con general aplauso de los aficionados madrileños, en unos años de actividad y rendimiento poco frecuentes. Blancafort confeccionó muy distintas partes. En la primera, bajo la etiqueta «Cancionero español», seis grupos de tres páginas en cada uno de ellos, con procedencias y cronologías harto distintas. En la segunda, dos bloques de canciones populares y amorosas de Johannes Brahms, con el apoyo de los pianistas Ana María Gorostiaga y Rafael Senosiaín.

«Cancionero español». Nuestra cantera vocal es inagotable. En todos los tiempos, en todas las épocas y circunstancias, el español ha cantado y lo ha hecho con sus propias, anónimas creaciones o con las de procedencia culta, de la mano de los compositores de mayor altura. Pienso que se haría imposible analizar un recorrido tan amplio como el propuesto. Tres villancicos del Cancionero de Palacio y otros tres del de Upsala, iniciaron el bello camino, continuado por tres madrigales de Juan Vásquez. Curiosa inclusión: tres versiones expresivas —conocemos bien la del «Ave María», de Victoria, para la Capella Clásica de Mallorca— de Manuel de Falla, sobre páginas de Juan del Enzina y de Escobar. Después, en nexo lógico y logrado, «Tres epitafios» cervantinos, de Rodolfo Halffter y para cerrar la parte, canciones de su sobrino Cristóbal, demostrativas de lo elástico de su filiación, con solo el permanente valor de su condición de buen músico, dueño de técnica, sensibilidad y léxico para reflejarla.

Por lo demás, ¡cuánto se incluye a Brahms en los programas y qué poco se conoce de su obra! Las canciones populares, de la obra 62, las «Nuevas canciones de amor», de la 65, encierran



Alberto Blancafort, director del Coro de la RTVE

calidades, bellezas, delicias que para muchos constituyeron novedad absoluta y que a todos nos captaron por la elegancia de su curso, la originalidad melódica y el perfecto clima.

En el éxito, grande y justo, cooperó de forma decisiva el trabajo de Blancafort y sus cantores.

Mientras, en el Teatro Real, pudo escucharse a un grupo de gran renombre, en el doble campo de los espirituales y los «godspell», las canciones evangelistas: «The stars of faith of black Nativity», integrado por cinco voces femeninas, cinco voces blancas de cantantes negras, un pianista y un percusionista de color, también. Quizá en el tipo de repertorio, no muy indicado para un marco al estilo del Real y en su permanente, directo, sonoro, brillantísimo curso, subrayado por una sonorización harto excesiva a través de los altavoces, no se haya acertado plenamente, pero lo indudable es el valor de las versiones servidas con voces calientes, plenas de sugestión y misterio, justas en el acento, perfectas en la disciplina de un ritmo que se lleva en la sangre y contagia a un público hechizado, en su gran mayoría juvenil, que aplaudió, gritó, palmeó —muy mal, por cierto— y mostró de todas las formas posibles su júbilo ante este programa de la Comisaría General de la Música.

Antonio FERNANDEZ-CID

¡Señores!
SOLO BREVES DIAS LES SEPARAN DE LA FELICIDAD, CON SU COCINA O BAÑO NUEVOS.
TENEMOS LOS EQUIPOS Y LA EXPERIENCIA.
MUEBLES DE MADERA A MEDIDA.
ALBAÑILERIA Y LAMPISTERIA.
¡todo resuelto de una vez!
LA COCINA
TRINXANT, 130
TELF. 235 48 38

MUSICA, TEATRO Y CINEMATOGRAFIA

MONTECARLO
«UN HOMBRE DE HOY»

Director: Stewart Rosenberg. — Principales intérpretes: Paul Newman, Jeanne Woodward, Anthony Perkins y Laurence Harvey. — Technicolor

Un filme de denuncia social, con un tema muy americano, tal vez demasiado para que los restantes pobladores del planeta lo entendamos de buenas a primeras. En él se insiste en el propósito, tantas veces reiterado por parte del cine americano, de poner al descubierto las lacras sociales del país, con la intención, claro está, de verlas corregidas. Pero la rectitud del propósito, tan rigurosamente mantenido, no favorece gran cosa el interés de la película, desprovista, en cambio, de otros alicientes.

Profusamente hablada, la acción se hace monótona, lenta y, en ocasiones, fatigosa. El drama político-social que se está incubando no es lo suficientemente claro para que nos dejemos apasionar por él hasta que la proyección está muy avanzada. El director, Stewart Rosenberg, no supo insuflarle la fuerza percutante que requería la primera parte del relato, demasiado lánguida.

El tema argumental es el sucio negocio de unos falsos filántropos —«Malhechores del bien», llamaba Benavente a este tipo de seres— que explotan en su provecho los caudales de la seguridad social y los donativos de las personas caritativas, mientras, por otra parte, fingen lo contrario.

La acción se sitúa en un excéntrico barrio neoyorquino, misérrimo y sórdido, con horrendas casas de vecindad, en las que se agrupa una humanidad desamparada, que es objeto de cruel explotación por parte de unos personajes sin escrúpulos.

En el caso particular de «Un hombre de hoy», el cuadro colectivo es desolador. De cuantos desfilan por la pantalla sólo hay un joven de alma sensible y limpia, que al pretender enfrentarse con los falsos filántropos —la «Mafia» de los «socorros» sanitarios— acabará trágicamente, y una mujer del arroyo, personaje complejo, pero de un profundo sentido psicológico, y que termina, a su vez, asqueada del mundo y de su propia vida, suicidándose. Lo restante es escoria social, seres envilecidos, ficciones monstruosas...

Con una trama así se pudo muy bien haber elaborado una cinta de interés fuera de lo corriente, pero las morbosidades de la realización han impedido llevarlo al feliz logro que la intención merece.

Paul Newman —que es también productor del filme—, hace lo imposible por imprimir a su personaje, tan retorcido, fuerza y brío. Jeanne Woodward hace a su vez una creación muy convincente y emotiva de la figura humana, llena de repliegues morales y psíquicos, que encarna. Laurence Harvey está muy bien en el papel del falso predicador humanitarista, cuando en realidad es un pícaro, y Anthony Perkins, en el papel más agradecido de la trama, está todo lo expresivo que requiere. — **A. MARTINEZ TOMAS.**

Festival Internacional de música y danza de Granada

Granada, 4. — Bajo la presidencia del comisario general de la Música, padre Federico Sopeña, se reunió ayer el Patronato del Festival Internacional de Música y Danza de Granada.

Quedó ultimado el programa para la próxima edición de dicho Festival que se celebrará del 24 de junio al 7 de julio de 1972. Actuarán en el mismo la Orquesta Nacional de España, la Orquesta de la Radio y Televisión Francesa, el «ballet» de Dusserdorf, así como destacados artistas españoles y del extranjero.

Entre los acuerdos adoptados por el Patronato figura el rebajar considerablemente el precio de las entradas a los conciertos, habiendo quedado establecida la más barata en 50 pesetas y la más cara en 400.

Al margen de este Festival se desarrollará el III Curso Internacional «Manuel de Falla», y se conmemorará con diversos actos y recitales de su género el 50 aniversario del concurso de cante «jondo» de Granada, entre cuyos organizadores figuraron el maestro Falla, Federico García Lorca y Andrés Segovia, a quien se le dedicará un homenaje. — Cifra.

gada guía de circulación.» — **V.**

NURIA FELIU EN SU «HOMENATGE A MISTINGUETT»
Clamorosas ovaciones lo refrendaron

La presentación de su «Homenatge a Mistinguett», la otra noche, en «Río», constituyó para Nuria Feliu un acontecimiento triunfal. Así lo certificó el público de manera inequívoca cuando, al término de la representación, con la pista inundada de ramos de flores, tributó a la popular artista catalana una clamorosa ovación de estas que sólo se dan en las solemnidades.

Ya fue un éxito inicial conseguir llenar a tope el local en noche tan inclemente como aquélla. Pero el espectáculo se lo merecía. Consta de doce canciones de las más relevantes del repertorio de la celebérrima artista homenajeada, presentadas en versión catalana de Josep M. Andreu, instrumentación musical de Lleó Borrell, esquemas coreográficos de Juan Tena, figurines diseñados por Jordi Bayarri, montaje y luminotecnia de Miquel Peiró, y producción general de Jordi Martín. Cada uno de estos colaboradores realizó en su respectiva esfera una labor encomiable y entre todos proporcionaron a Nuria Feliu una singular plataforma, que ella supo aprovechar para su entero lucimiento. Y el resultado fue un espectáculo de gran clase, de los que ya no suelen presenciarse en estos tiempos, y mucho menos protagonizados por una artista del país.

Aún tratándose de un estreno total, Nuria Feliu apareció muy puesta en cada canción, dando a todas ellas su intención peculiar con una expresividad remarcable y evidenciando un extraordinario dominio de la pista. A la gama de facultades artísticas que ya le son reconocidas, Nuria Feliu sumó en esta ocasión una inédita preparación para el género «music-hall», que da a su imagen ante el público nuevas luces inesperadas. Porque no se ha doblegado al arquetipo común, sino que ha atraído este género a su módulo interpretativo personal. De manera que ha ampliado su «spectrum» sin menoscabo de su personalidad. Y su ligereza, su desenvoltura, su picardía, están siempre contrastadas por una bien medida elegancia, de forma que con esta experiencia «mistinguettiana», Nuria Feliu será más de lo que era, sin dejar de ser lo que siempre había sido.

El gran testimonio —el único válido, en estos casos— del refrendo público quedó bien patente con la calurosa acogida que tuvo el espectáculo en la noche del estreno. El auditorio, primero con su presencia masiva y después con las continuas ovaciones entusiastas, dio fe de que se había producido un doble acierto: Nuria Feliu había acertado en su presentación y el espectador había acertado al acudir a presenciarlo. — **M.**

COSAS DEL TEATRO
EL ACTOR EXILIADO

Recibo una carta de mujer desesperada. La fecha en Bogotá, y me recuerda sus actuaciones como primera actriz —notable por cierto— que en unión de su esposo, conocidísimo actor cómico, realizara en Barcelona durante temporadas enteras con general beneplácito. El actor ha muerto, en un pueblo cercano a La Paz, después de larga enfermedad, en que, según mi comunicante, influyó más la añoranza y el desengaño que la anemia perniciosa que según los facultativos ha ocasionado el fin de su vida. Porque este actor —repito que aplaudido y considerado— emigró de España, arrastrando a su familia, cuando después de la derrota de sus correligionarios creyó que sus últimas actuaciones y exposiciones públicas de determinados ideales, le incluirían en responsabilidades. Dice la esposa que estas actuaciones fueron mínimas y casi obligadas por compañeros y circunstancias, pero que nadie pudo convencerle de que por no haber sido dirigente ni formar parte de grupos de acción, sólo podría achacársele la persistencia de un ideal que si durante la guerra civil tuvo auge y popularidad, terminada ésta, sólo podría ser considerado como equivocado. Lo exacto es que esperando la ayuda de sus dirigentes, y con la timidez de sus escasas energías, fue con un grupo de fugitivos a Centroamérica y allí, abandonado por los suyos, que no le prestaron ninguna ayuda, y sobrecogido por la terrible realidad del suceso, fue de tumbo en tumbo hasta llegar a una situación que gracias a la labor como modista de su mujer le permitió vivir pobremente, hasta su desolada muerte. El actor exilado voluntariamente, ha dejado a su familia desamparada y la mujer pide que los repatríen por caridad.

Aparte del aspecto político del caso, en que no he de entrar, la carta me ha sugerido el tema de la relación entre el actor y la política. Es evidente que todo hombre tiene derecho a sentir una simpatía, una adhesión, a cualquier credo político, sea el que sea, según su conciencia y convicción; pero lo que no es menos evidente es que el actor, el artista teatral, no debe ser político ante el público, en ninguna ocasión ni bajo ningún pretexto más o menos circunstancial. Tristes, y no muy lejanos, ejemplos hemos observado en los teatros, especialmente de antes de la guerra o durante ella, de reacciones del mismo público a las expresiones, actitudes o sencillamente gestos de actores que creyendo atraerse la simpatía de la masa, le han servido en sus pasiones, en un sentido u otro. Todos recordamos a una gran figura de la zarzuela, teniendo que arrodillarse en el escenario del Victoria para alcanzar un perdón. También recordamos, en sentido opuesto, las desventuras y cruel «sabotaje» realizados contra otro actor nombradísimo, por haber manifestado expresivísimamente su devoción a una bandera, que casualmente aparecía en escena.

Y era el público, el mismo público que probablemente albergaba los mismos ideales que tales actores querían enaltecer, el que protestaba indignado, porque tenía el fino instinto de separar al actor, a la política y al arte, debidamente distanciados. Dice Lessing que la primera ley del arte, es la verdad y la expresión; pero la expresión del objeto de tal arte —en este caso de la obra teatral representada—, y nunca, la verdad, ni la expresión de los sentimientos particulares, muy respetables, pero que no interesan a la mayoría del público, y que además trastornan la legitimidad de cuanto escribió el autor. Es el gran error de la Política —dice La Bruyere— no pensar más que en sí, y en el presente. Un actor, no tiene más opinión, como tal, que la del autor que le facilita el medio de comunicarse con el público; sus opiniones personales son en absoluto ajenas al momento, y a su cometido. De ahí, el repetido fracaso de los que dentro del escenario, han querido manifestarse, o imponerse, como líderes de un partido de una idea.

Afortunadamente para el arte verdadero, nunca tuvo nada que ver con la política porque su misión no es otra que la producción de la belleza, pura y exclusivamente belleza, cosa que no rima bien con la politiquería ni del momento, ni la de nunca. El actor exilado, es digno de lástima; pero fue su propia torpeza, la que le ha conducido a tan lamentable estado al confundir su perscona con el personaje representado. También ocurre algo parecido con algunos autores, de antes y de ahora, que aprovechan un estado determinado de cosas, de ánimo colectivo, o de deseos de protección. Hemos asistido a lo que benevolemente se han llamado «obras de circunstancias» y que han proliferado en todas las épocas y bajo todos los movimientos políticos. Actores y autores teatrales deben someterse inexorablemente al prestigio y a la dignidad del arte, sin enmendar la plana a nadie, y reservando para su vida privada —con perfecto derecho— sus sentimientos religiosos o políticos.

Hombre tan poco dudoso como Voltaire, dejó escrito a este respecto, que: «El oro y el barro están confundidos durante la vida del artista. Unicamente la muerte los separa.»

Pablo VILA SAN-JUAN

UNDERGROUND QUE NO ESTA EN LONDRES
LA UNICA CAVA
CLUB doble ZERO
Una discoteca para la juventud
Avda. Padre Claret, 168
Teléfono 255 71 26
LABORABLES, de 6 a 9'30
FESTIVOS, de 5'30 a 9'30
LOCAL REFRIGERADO

GRAN TEATRO DEL LICEO
Hoy, tarde, a las 5.30, única en este turno de
LA ITALIANA EN ARGEL
de ROSSINI
con VALENTINI, CIANO, HARTLE, TERRANOVA, GIOMBI, SOCCI y BORRAS
Mtro. Dir.: MASINI Rgta.: PATANE
Miércoles noche (Turno A), primera representación de las populares y esperadas óperas
CAVALLERIA RUSTICANA
de MASCAGNI
por STOJANOVIC, TYREE, HARTLE, ESTEVE y UMARAN
e
I PAGLIACCI
de LEONCAVALLO
por STOKES, LAVIRGEN, MILNES, UMARAN y MANZANEDA
Mtro. Dir.: GUADAGNO Rgta.: PATANE
Jueves noche, última de
LA ITALIANA EN ARGEL

AMERICA SELECTO
GOYA VERSALLES
MAÑANA LUNES, TARDE, OTRO EXTRAORDINARIO PROGRAMA DOBLE EN EXCLUSIVA
Su grito de batalla era: «¡Vamos a matar, compañeros!»
ATLANTIDA FILMS S.A.
FRANCO NERO · TOMAS MILIAN · JACK PALANCE

LOS COMPAÑEROS
FERNANDO REY · IRIS BERBEN · KARIN SCHUBERT
DIRECTOR SERGIO CORBUCCI
PRODUCTOR: JOSE FRADE
UNA COPRODUCCION HISPANO-ITALO-ALEMANA
TECHNISCOPE/TECHNICOLOR ATLANTIDA FILMS
CON LA MARAVILLA DEL SONIDO ESTEREOFONICO
Además, una historia desconcertante con el triángulo sexual más sorprendente del atrevido cinema actual:
DIAS DE ANGUSTIA
(Programa autorizado UNICAMENTE para mayores de 18 años)

ROMEA
Dia 7 de desembre, dimarts, tarda i nit,
LA COMPANYIA DE COMEDIA CATALANA
presenta la comèdia còmica més atrevida, alegre i picant de totes les èpoques
UN MARIT DE DIA
estrena d'Armand Matias Guiu
amb la incorporació de Lluís Nonell i Joan Velilla
i Agustina Solé, Pilar Montejo, Núria Gili, Miguel Graneri i Josep Miralles

CINEMA CATALUÑA
PROXIMA SEMANA
¡FENOMENAL PROGRAMA DOBLE EN TECHNICOLOR DE GRAN CONTRASTE!
¡¡ALBERTO SORDI!! ¡EL CAMPEON DE LA LIGA... Y LAS RISAS...!!
EL PRESIDENTE DEL BORGOROSO, F. C.
con MARGARITA LOZANO - DANIELE VARGAS - CARLO TARANTO - TINA LATANZI
UNA JUVENTUD «POP», DESAFIANTE... PELIGROSA... VIOLENTA...
NACIDO SALVAJE
(ESPALDA MOJADA)
(TOM NARDINI - PATTY McCORMACK - DAVID MACKLIN)
Programa autorizado mayores 18 años

LA VANGUARDIA

5 - XII - 71

AYER EN EL PALACIO DE LA MUSICA

El segundo programa de la Orquesta de la Ciudad, bajo la dirección de Celibidache

El concierto que tuvo lugar ayer tarde con una nueva actuación de Sergiu Celibidache al frente de la Orquesta de la Ciudad se vio algo más concurrido y ovacionado que el de la semana pasada, pero el balance de sus resultados volvió a ser positivo principalmente desde el punto de vista estrictamente musical, sin producirse en realidad la conmoción que lógicamente debía producir en una gran masa de público la presencia del célebre maestro rumano en el podio de nuestra orquesta que en los últimos días ha sometido a un trabajo intensivo preparando el programa que nos brindó ayer (y que hoy por la mañana se repite) a la vez que para poner a punto el conjunto sinfónico en vistas al concierto que va a celebrar mañana lunes en el Teatro Real de Madrid donde iremos acompañando a la orquesta para ofreceries a ustedes una impresión directa de lo que esperamos constituirá un acontecimiento para la vida musical madrileña.

Celibidache ayer, volvió a poner en constante evidencia la fuerza comunicativa de su temperamento que tiene algo de mágico para los instrumentistas a los que acopla con una autoridad ganada a pulso —nunca más justificada la palabra— en un trabajo exhaustivo de ensayo y depuración. Esta técnica de Celibidache que va desde un obsesivo cuidado en calcular la mínima inflexión de manos y el más exacto «batir» el compás hasta el estudio de todos los factores e imponderables que gravitan en una interpretación sinfónica; esta técnica que le permite mimorizar detalles de las partituras que parece imposible pueda atenderlos en su empeño de que cada profesor de la orquesta, del primero al último atril, absorba hasta las más profundas y recónditas esencias de la música para transmitirlas íntegras al conjunto de su voluntad ordenadora, todo este mecanismo de tensiones anímicas materializadas en el gesto —su gesto típico, inconfundiblemente personal— hacen del estilo de Sergiu Celibidache un producto importante e incomparable que se impone en las evolución actual del arte de dirigir la orquesta.

Los resultados de esta feliz conjunción de técnica e inspiración acabamos de apreciarlos nuevamente con tres obras del repertorio alemán que la orquesta barcelonesa ha traducido, salvo alguna excepción, exactamente como el maestro le pedía. Esta vez la tendencia de Celibidache a las sonoridades contenidas y a las tintas más suaves de la paleta sinfónica, fue menos acusada.

Al Preludio y Muerte de Isolda del Tristán wagneriano, le imprimió una densidad al principio y un fulgor al final auténticamente impresionantes. Los tres cuadros sinfónicos de «Mathis der Maler», probablemente la obra máxima de Paul Hindemith, con toda la fuerza de sus desarrollos y su agridulce resonancia de un nuevo clasicismo, encontraron en la interpretación un clima que alcanzó acentos subyugantes. Y al final escuchamos un Brahms —el de la segunda Sinfonía— profundo, sólido y flexible a la vez, respondiendo (salvo en algún momento, debido a los siempre posibles «fallos humanos» que enturbiaron algo la rotundidad de la interpretación) al perfecto concepto estético del director. De lo dicho se desprende que en las cuatro quintas partes del concierto la Orquesta de la Ciudad fue un vínculo valioso de comunicación entre la música y el oyente.

Hubo, como he dicho ovaciones, incluso después de la sinfonía de Brahms, encendidas de entusiasmo, manifestación de un éxito sincero. — X. MONTSALVATGE.

AYER EN EL PALACIO DE LA MUSICA

El segundo programa de la Orquesta de la Ciudad, bajo la dirección de Celibidache

El concierto que tuvo lugar ayer tarde con una nueva actuación de Sergiu Celibidache al frente de la Orquesta de la Ciudad se vio algo más concurrido y ovacionado que el de la semana pasada, pero el balance de sus resultados volvió a ser positivo principalmente desde el punto de vista estrictamente musical, sin producirse en realidad la conmoción que lógicamente debía producir en una gran masa de público la presencia del célebre maestro rumano en el podio de nuestra orquesta que en los últimos días ha sometido a un trabajo intensivo preparando el programa que nos brindó ayer (y que hoy por la mañana se repite) a la vez que para poner a punto el conjunto sinfónico en vistas al concierto que va a celebrar mañana lunes en el Teatro Real de Madrid donde iremos acompañando a la orquesta para ofrecerles a ustedes una impresión directa de lo que esperamos constituirá un acontecimiento para la vida musical madrileña.

Celibidache ayer, volvió a poner en constante evidencia la fuerza comunicativa de su temperamento que tiene algo de mágico para los instrumentistas a los que acopla con una autoridad ganada a pulso —nunca más justificada la palabra— en un trabajo exhaustivo de ensayo y depuración. Esta técnica de Celibidache que va desde un obsesivo cuidado en calcular la mínima inflexión de manos y el más exacto «batir» el compás hasta el estudio de todos los factores e imponderables que gravitan en una interpretación sinfónica; esta técnica que le permite ..imorizar detalles de las partituras que parece imposible pueda atenderlos en su empeño de que cada profeso. de la orquesta, del primero al último atril, absorba hasta las más profundas y recónditas esencias de la música para transmitirlas íntegras al conjunto de su voluntad ordenadora, todo este mecanismo de tensiones anímicas materializadas en el gesto —su gesto típico, inconfundiblemente personal— hacen del estilo de Sergiu Celibidache un producto importante e incomparable que se impone en las evolución actual del arte de dirigir la orquesta.

Los resultados de esta feliz conjunción de técnica e inspiración acabamos de apreciarlos nuevamente con tres obras del repertorio alemán que la orquesta barcelonesa ha traducido, salvo alguna excepción, exactamente como el maestro le pedía. Esta vez la tendencia de Celibidache a las sonoridades contenidas y a las tintas más suaves de la paleta sinfónica, fue menos acusada.

Al Preludio y Muerte de Isolda del Tristán wagneriano, le imprimió una densidad al principio y un fulgor al final auténticamente impresionantes. Los tres cuadros sinfónicos de «Mathis der Maler», probablemente la obra máxima de Paul Hindemith, con toda la fuerza de sus desarrollos y su agridulce resonancia de un nuevo clasicismo, encontraron en la interpretación un clima que alcanzó acentos subyugantes. Y al final escuchamos un Brahms —el de la segunda Sinfonía— profundo, sólido y flexible a la vez, respondiendo (salvo en algún momento, debido a los siempre posibles «fallos humanos» que enturbiaron algo la rotundidad de la interpretación) al perfecto concepto estético del director. De lo dicho se desprende que en las cuatro quintas partes del concierto la Orquesta de la Ciudad fue un vínculo valioso de comunicación entre la música y el oyente.

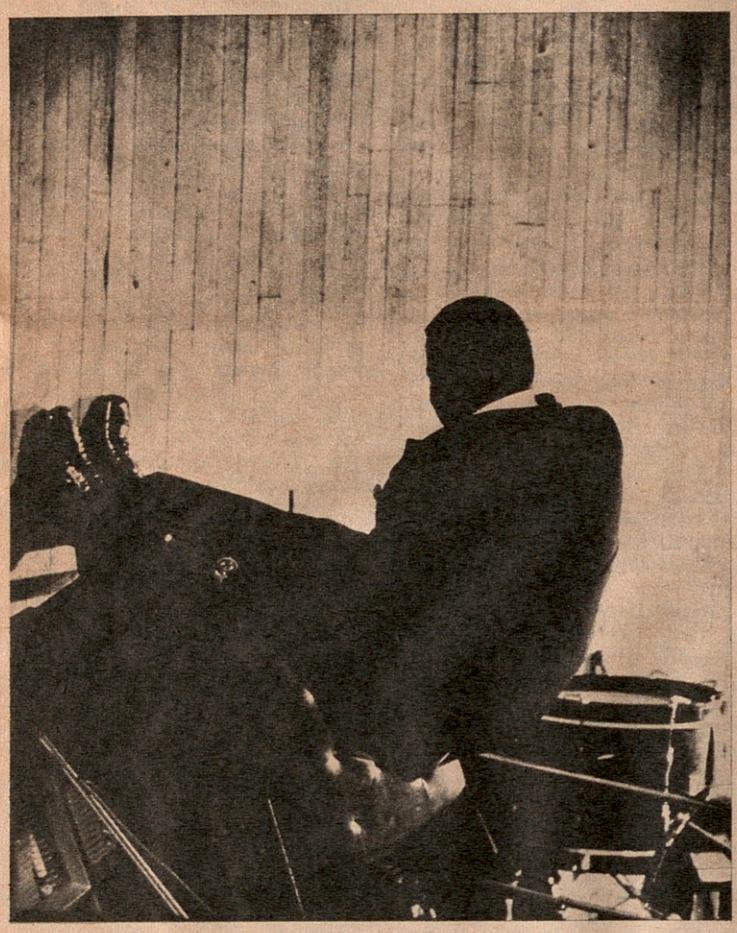
Hubo, como he dicho ovaciones, incluso después de la sinfonía de Brahms, encendidas de entusiasmo, manifestación de un éxito sincero. — X. MONTSALVATGE.

Vanguardia

5.12.1971

Alberto Mallofré

Jazz de Norteamérica para consumo del vecindario



Oscar Peterson. (Foto: Ana Vergés.)

Otra vez ha vivido Barcelona su Festival Internacional de Jazz, y ha sido ya su sexto año consecutivo. Ahora, en las manos —firmes y expertas— del Hot Club Barcelona, el festival se ha consolidado. La fórmula de espaciar los conciertos a lo largo de todo un mes, aprovechando, además, los fines de semana si se puede, ha probado su eficacia. El aficionado no siente tanto el castigo en sus bolsillos, ni en su necesario reposo; por lo menos da tiempo a reponerse, mientras que concentrar todos los actos en una semana obligaba en muchos casos a practicar una selección siempre dolorosa cuando el interés del cartel es muy parejo. Ello facilita la afluencia de público a la taquilla y, por ende, refuerza las posibilidades de contratación de orquestas caras. También el público asistente se autodescongestiona y está en mejores condiciones para paladear mejor lo bueno que tengan los distintos conciertos.

Son muchas las ventajas y apenas ningún inconveniente, insignificante. Y sin embargo, esta fórmula barcelonesa es prácticamente única. Es un caso singular entre todos los festivales de jazz que se dan por el mundo, aunque, a la vista de los resultados, es muy posible que encuentre pronto seguidores. Porque también hay otros festivales que, como el de Barcelona, se organizan exclusivamente para los vecinos, y se sabe ya que el ejemplo que ha dado el Hot Club Barcelona ha hecho levantar la oreja a otros promotores europeos.

No obstante, este tipo de festivales, digamos «domésticos» en cuanto a su proyección pública y también en cuanto a sus posibilidades de sustento, están en notoria minoría. En efecto, los festivales de jazz, en su mayor parte, se organizan pensando en atraer espectadores de áreas distantes o constituyen un aliciente turístico sobre algún lugar de los que buscan motivos para excitar la afluencia de visitantes. En estas condiciones, concentrar el máximo de conciertos en el mínimo lapso de tiempo es el planteamiento más lógico.

Jazz-concierto en el «Palau»: Una fórmula peculiar

El Festival de Barcelona, comparativamente, encierra aún otras peculiaridades que le distinguen de casi todos los demás. Para empezar, no se rige por la fórmula americana habitual de emplazarlo en un lugar de cabida multitudinaria, para dar conciertos de cinco o seis horas de duración como mínimo, en los cuales se acumulan conjuntos y orquestas y se intercambian solistas y se improvisan «shows» de toda índole, mientras los espectadores pasean o charlan, o comen hamburguesas con una botella de «coke» en la otra mano... o incluso escuchan, algunos. Ni se rige por la fórmula típica alemana del gran palacio de deportes tumultuoso, ni tampoco por la solución suiza del «café-jazz». Nada de todo esto; el Festival de Barcelona es de los pocos —tal vez el único, como remarcó un día el malogrado Rex Stewart en su crónica de «Down Beat»— que tienen todo el carácter de un concierto formal. El auditorio no acude vestido con «tejanos», lo que deplora mi querido Angel Casas (aunque nadie se lo impide, por otro lado) ni circulan por la platea botas de vino de mano en mano, para echar un trago de vez en cuando, como ocurre en San Sebastián, lo que deploro yo mismo. (Y no sé si lo impediría alguien.) Al contrario, en el «Palau» el auditorio se comporta exactamente igual que en cualquier concierto de música que se dé en el mismo recinto. No es *un* público especial «de jazz» sino que es *el* público de Barcelona, que va a escuchar música. Los músicos que se disponen a actuar se aperciben inmediatamente de que algo diferente ocurre en el «Palau». Primero ven el local y ya la impresión es considerable. Luego se dan cuenta de que el público está quieto, atento, respetuoso. Por una vez, esos músicos, habituados (a pesar suyo) a ser tratados con familiaridades y compadreos, resignados a verse considerados en ciertos ambientes como unos vulgares «chorizos», aunque sea de manera sublatente, esos músicos advierten de pronto que se encuentran rodeados de un ambiente de cortesía y admiración, como músicos importantes, como artistas que son en realidad. Y reaccionan casi siempre (no pocos me lo han confesado a mí mismo) actuando extraordinariamente a gusto, volcando lo mejor de su arte para dar la razón a este público de Barcelona que les trata como ellos quieren ser tratados. Y, venturosamente, la consecuencia práctica de todo ello es que en el «Palau» se suelen dar los mejores conciertos de jazz de Europa; muchos testimonios así lo aseguran. Este mismo año, diversos testigos de la actuación del Trío Oscar Peterson y de la orquesta de Duke Ellington en estas ciudades de Europa han confirmado que en ninguna parte estuvieron a la altura de aquí. Y lo mismo ocurrió con Thelonius Monk, que en toda la gira apenas si coordinó cuatro acordes mientras que en Barcelona destiló sus más fragantes esencias armónicas. Y así podríamos seguir con ejemplos y más ejemplos. Es una característica peculiar está del Festival de Barcelona, que merece ser subrayada.

En otras particularidades, más o menos comunes a los demás festivales de jazz, no vale la pena insistir. Como en el hecho de que acuda la televisión para grabar conciertos y ofrecerlos más tarde a través de la pequeña pantalla en beneficio de los interesados que no pudieron asistir, lo que es bastante frecuente en los festivales europeos. Como también es muy corriente el patrocinio del Ayuntamiento de la ciudad, que presta así su respaldo a guisa de avalador moral del certamen.

Los conciertos, uno por uno

En el programa del Festival hubo un poco de casi todo. Empezó con la presentación del conjunto Music Inc., de Charles Tolliver, que era sobre el papel —y lo fue en la práctica— la gran novedad del Festival 1971. Un conjunto compacto, que ofrece una música muy original y que constituye uno de los más sugestivos exponentes del jazz joven actual. Desgraciadamente, el contrabajista titular Wayne Dockery no pudo acudir a la cita por indisposición repentina y fue sustituido por Ron Mathewson, un músico muy capaz —fue puntal del Trío de John Surman— pero que no tuvo humanamente tiempo de compentrarse con el cuarteto antes de su actuación en Barcelona. Ello fue un lastre, después de todo, aunque lo disimuló bien la belleza de los sucesivos esquemas rítmico-armónicos que alternativamente iban superponiendo Charles Tolliver a la trompeta y Stanley Cowell al piano, excelentemente secundados por el batería Alvin Queen, verdadero artífice de la peculiarísima percusión impuesta por las estructuras que la fantasía de Charles Tolliver (autor de todas las composiciones) iba imaginando. Este cuarteto era poco conocido en Barcelona y el aficionado tuvo con él una grata sorpresa.

En el mismo concierto actuó un cuarteto presidido por el veterano Dexter Gordon, muy apreciado en Barcelona, con el trío regular de Tete Montoliu (Rob Langereis, contrabajo, y Joe Nay, batería). Tete estuvo muy fino y dio gusto a todos sus admiradores, pero Dexter Gordon, en cambio, no tenía la fuerza pulmonar suficiente para usar su saxo-tenor con el vigor que le es característico, de manera que su actuación estuvo por debajo no sólo de lo que se esperaba, sino de lo que él mismo quiso dar.

Fue muy celebrada, en este variado concierto, la actuación del famoso cantante Jon Hendricks, verdadero maestro del arte vocal en vertiente jazzística, secundado en un par de temas por la bella Judy Hendricks, su propia esposa.

Gigantes y veteranos

En el segundo concierto se presentó el conjunto titulado «Gigantes del Jazz», integrado por Dizzy Gillespie, Kai Winding, Sonny Stitt, Thelonius Monk, Al McKibbon y Art Blakey. Un grupo realmente estelar, con nombres de peso en el desenvolvimiento de la historia del jazz en el último cuarto de siglo. Para el aficionado la incógnita era comprobar si estarían todos ellos en su buen momento, todavía, o habría que asistir al desmoronamiento de unas ruinas doradas. Pero no; los «gigantes» seguían siendo grandes. Y lo fueron especialmente en Barcelona, por las causas expuestas más arriba. Monk estuvo admirablemente monkiano, y Gillespie tuvo destellos deslumbrantes. McKibbon, con el contrabajo, estuvo sencillamente perfecto en toda su labor, sin que se le pueda hacer el más leve reproche. Winding, justo y comedido. Fue Art Blakey el único que «tocó campanas» en varias fases del concierto, sembrando la confusión en el escenario. El gran triunfador de la noche, sin duda, fue Sonny Stitt; en su caso no es que «todavía» fuese él mismo sino que estuvo mucho mejor que lo que el aficionado conocía de él. Liberado por completo del complejo espectral de Charlie Parker, este buen saxofonista que siempre ha sido Stitt nos mostró un magisterio imperativo, cuajado de razones y de argumentos, dominador autoritario de la situación a lo largo de toda la noche, tanto en sus polos, que no regateó, como en los «ensemble».

Y después vino Duke Ellington con sus huestes, para cubrir en el programa el capítulo habitual de «big band». Desprovisto de algunos de sus legendarios solistas, Johnny Hodges, Lawrence Brown,

Destino nº 1783 - 4-12-71

Orquestra

La alegría que pasa

Música

J. Casanovas

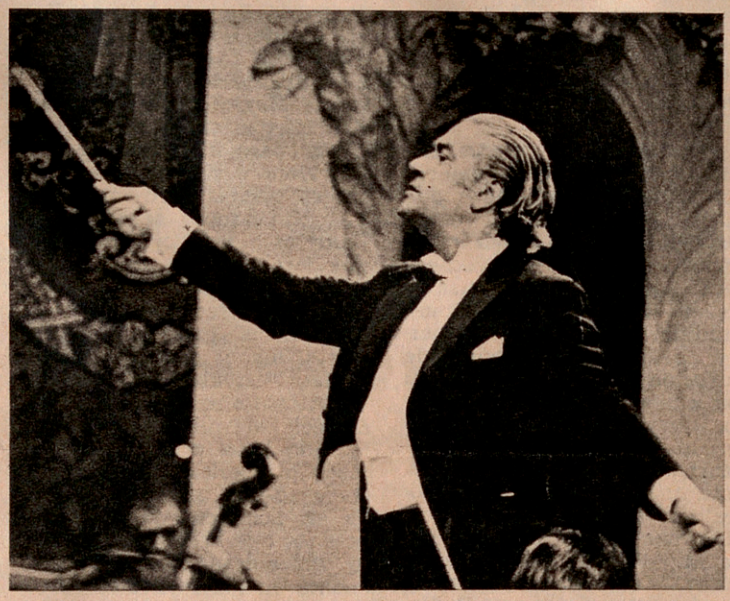
y es capaz de soportar esta especie de anatema actual que es la indiferencia (que lo relega a distracción de verbena infantil) como, ya de antiguo, soportó el anatema indignado de los mayusculeros guardianes de la cultura. Porque «on que actuïn —y sigo citando a Joan Brossa— Pierrot i Colombina fan malbé les mentides».

El muñeco, en su atrevimiento y espontaneidad, siempre ha desbaratado. Por eso ha gozado del fervor popular. Y, en su misma pureza antirretórica y fantástica, ha sido a menudo caudal de inspiración y enriquecimiento para las vanguardias del arte escénico. Y, si no, pensemos en Alfred Jarry, cuya aportación «ubúesca» en las postrimerías del XIX, ha marcado inconfundiblemente toda la vanguardia —principalmente la francesa— de este siglo. Y sin ir tan —¿tan?— lejos, baste sólo recordar a Federico García Lorca.

El grupo «Putxinel.lis Claca» está animado por Joan Baixes y Teresa Calafell, de quienes —nuevamente— Joan Brossa, con su inspiración particular, ha dicho que «saben discutir amb el mar i lluitar contra les rates». El espectáculo ahora presentado, de gran diversidad dentro del género, lleva por título «Calaix de sastre». Se trata de un programa especialmente concebido para adultos, un «calaix» misterioso del que sale de todo: desde el sentimentalismo más sencillo hasta la sátira político-social-religiosa, pasando por la mismísima crueldad y el más limpio y feroz de los patetismos. Todo resuelto con grandes dosis de imaginación, de humor cuando cabe, de ingenio siempre y, sobre todo, con una nada fácil naturalidad. Una mano, un pie, un objeto cualquiera, el más sencillo, el más impensado, sirven a «Putxinel.lis Claca» para elaborar la anécdota más ingeniosa y crear un clima fantástico de excelente factura. Su trabajo, diestramente asentado en la tradición del arte de los títeres, se proyecta hacia un campo de investigación, con símbolos y sugerencias del todo «modernos». Es un trabajo atractivo, amable, bello, de un esoterismo —cuando éste aparece— franco y familiar, si vale la expresión, contradictoria según se mire. En resumidas cuentas: lo pasé muy bien. Lo pasamos todos muy bien. No es poco, cuando tanto bostezo tenemos que soportar en espectáculos mucho más «importantes».

Cabe sólo, para terminar, corroborar, con Joan Brossa, que «l'amor subvenciona aquest teatre de putxinel.lis». Pero también, cuidado, «deixa camp lliure als castigs que imposa el poble»; porque, esta función, «cal que esquinci totes les glasses o equivocarà la seva missió veritable i assentarà els fonaments d'una consciència corcada». No es broma, ni mucho menos fácil. Largo camino, hasta enlazar acaso con las antiguas «persecuciones» de que fueron objeto las marionetas.

SERGIO CELIBIDACHE (1)



Sergio Celibidache dirigió la Orquesta de la Ciudad, obteniendo de ella con seguridad el concierto más importante que jamás una orquesta barcelonesa haya podido ofrecer. (Foto: E. Bosch.)

Todo lo acontecido la pasada semana admite el denominador común de la música lírica y coral, pero un solo nombre lleva prendida la actualidad, el de Sergio Celibidache. Ha dirigido la Orquesta de la Ciudad, obteniendo de ella con seguridad el concierto más importante que jamás una orquesta barcelonesa haya podido ofrecer. Así, sin duda alguna. Ningún sentido tiene la evaluación del número de orden que a este director pueda corresponderle en el concierto internacional; pero es posible que bajo un criterio de pedagogía orquestal, sea el primero. Basta con la suposición para medir su importancia. Por lo demás, no sabemos por dónde empezar nuestra crónica, si por los resultados de su concierto o por la magnificencia de su labor en los ensayos a los que tuvimos la ofortunada precaución de asistir. En todo caso, vemos confirmarse viejos criterios sostenidos en esta misma página. El gran director, el prototipo de la llamada «mano izquierda» basa más del noventa por ciento de su indiscutible categoría en la labor de ensayo. Dejemos a un lado las obras de Ravel y de Kodaly y ciñámonos a la «Sinfonía de los Salmos», de Stranvinsky para ser más claros. Esta obra la hemos visto nacer, paso a paso, genialmente intuida, brutalmente trabajada nota a nota. No nos engañemos; nada ha de quedar confiado hoy día a la «sola milagrería de la mano izquierda del momento del concierto porque éste solamente podrá aportar —o no— el encanto mágico del último instante logrado o frustrado —el último cinco por ciento—. El primer noventa y cinco procede de los ensayos previos; aunque se trate de Celibidache; precisamente por tratarse de él. Sus «Salmos» han sido montados con aquella fabulosa memoria, que no es tal sino el resultado del conocimiento exhaustivo de la partitura. No es el solista que se sabe de memoria el concierto, sino aquél cuya memoria aparece espontáneamente grabada a fuerza de tener trabajo cada recoveco de la partitura. Ha planteado sus «Salmos» después de montar concienzudamente orquesta y coros por separado, con un alarde de suavidad, sin estridencias, con la fuerza natural de su propia polifonía original. Una polifonía que jamás habíamos acertado a comprender así en ninguna de las versiones conocidas. Es curioso, pero el éxito de esta versión ha surgido por el procedimiento más natural, es decir, menos efectista que nos cabía imaginar. Todo suave, esencialmente polifónico, musicalmente puro. Esto en lo que concierne a la obra en conjunto porque en particular no ha habido un solo compás que no se hallase minuciosamente aquilatado y ponderado. Para cada instante ha hallado Celibidache la solución oportuna y exacta. Todo exactamente montado, a reserva del último éxito —o fracaso— infinitesimal de última hora.

Tanto la Orquesta como la Coral Sant Jordi ejecutaron minuciosamente toda la información de los ensayos, dentro de esta difícil actitud que Celibidache reclama de sus músicos: el ejercicio lógico de la máxima sensibilidad musical sin perder jamás la cabeza y el autocontrol de cada instante. Y lo mismo que decimos respecto de la partitura de Stravinsky habría que decirlo de Ravel (Ma mère l'oye) y las «Danzas de Galanta» de Kodaly. Celibidache exige, desde luego, muchísimo de los músicos, pero sabe exactamente la solución de cada problema cuando se plantea. Intransigente ante la mediocridad, parece imposible pensar en un solo pasaje de trámite o una versión que no tenga prevista en conjunto una concepción trascendente.

Y en tales condiciones el concierto aparece como un acto final, del cual el público captará solamente aquella tranquilidad que le permite tener tiempo suficiente para llegar a los detalles dignos aún de recordar sobre la marcha, aquellos súbitos «bailes» tan característicos del director (tan copiados por la mayoría de sus discípulos y casi siempre desafortunadamente reproducidos). Y como quiera que tenemos aún el segundo programa a la vista, dejamos aquí pendiente el comentario, no tras recomendar muy vivamente a nuestros lectores que este sábado o domingo no se pierdan por nada del mundo las últimas actuaciones de Sergio Celibidache.

Pero volvamos al canto con el concierto del Cor Madrigal, siempre admirable en el preciosismo que le infunde Manuel Cabero. Coral siempre en evolución y perfeccionamiento; ahora con nuevo plantel de voces jóvenes, un poco blancas todavía pero no carentes tampoco de aquel característico sello de exigente pureza. Las «Siete canciones populares» de Toldrá y un ramillete de canciones galantes del Renacimiento francés, cada una de ellas una breve obra de arte. Las «Cantigas» de Mompou y una breve cantata de Caldara, con acompañamiento instrumental y la actuación solista de la soprano, Montserrat Pueyo, en un papel de dificultad endiablada. El expresionismo de Cabero con un gesto que acaso comienza a ser algo excesivo; exceso ante una coral tan preparada y considerando el riesgo de fatiga visual del público.

«Los Hugonotes» por fin en el Liceo. Reposición que solamente puede explicarse —como muy bien dice Manuel Valls en un comentario de la Guía Musical del Palau— con mentalidad «camp», pretendiendo revalorar «unes estructures formulàries, mantigudes en el seu temps només en funció de la moda». Aun en el mejor de los casos de pretender una cita pasajera de un romanticismo francés, Luis Felipe, este Meyerbeer ha seguido manifestándose como el prototipo de la más gratuita y horrenda retórica lírica. Opinión no sólo nuestra sino avalada por una unánime jurisprudencia de músicos y comentaristas ilustres de todos los tiempos. Enfermo Bernabé Martí, fue sustituido por Angelo Lo Forese, discreto; mucho más sobresalientes en sus respectivos papeles las cantantes Christiane Eda-Pierre, Enriqueta Tarrés y Angeles Chamorro. Gran papel de Justino Díaz que en buena parte hizo lo posible para sostener la tensión de la obra.

Una justificación plena tenía, en cambio, la reposición de «Ana Bolena» de Donizetti al ser la primera ópera interpretada en el Liceo de 1847. Reposición servida ahora con la batuta importante y experimentada de Carlo F. Cillario y un reparto no excepcional pero muy equilibrado en calidad sobresaliente. Es decir, otro espectáculo de mayor envergadura lírica. Un Donizetti que, como es notorio, inicia precisamente la liberación de toda influencia anterior —concretamente la de Rossini— y se impone ya con su personalidad característica e inconfundible. Los triunfos de esta representación habrán correspondido, sin duda alguna, a la soprano Vasso Papantoniou, de origen griego. Cantante que está algo lejos de encarnar el tipo de diva espléndida en un sentido demagógico, pero manifiesta una hermosa voz que conduce con indiscutible gran inteligencia y no menor escuela. Es una cantante considerable, como la experimentada Bianca Berini en la categoría de gran profesional de la máxima solidez. Discreto Maurizio Mazzieri y con más cualidades naturales que escuela Beniamino Prior. A anotar Enid Hartle, Enrique Serra y José Ruiz.

Finalmente una rápida referencia al último Concurso Internacional Francisco Viñas. Una gran ganadora femenina, la norteamericana de ascendencia balear Ana Riera, soprano de grandes cualidades y totalmente preparada ya para cualquier actuación importante. Se oirá hablar de ella. Tras de tan notoria superioridad acaso un segundo premio para la rumana Horiana Branisteanu no resultaba del todo justificado, sobre todo en relación con la notable tercer puesto, la china Ren Rong. Desierto el primer premio masculino, correspondió el segundo a un tenor brasileño, Aldo Baldin, de gran calidad en el lied y el oratorio. El tercer premio para un cantante de excelente preparación, el bajo austriaco Kurt Rydl.

NUEVA ACTUACION DE SERGIU CELIBIDACHE CON LA ORQUESTA DE LA CIUDAD

El éxito inenarrable del famoso director Sergiu Celibidache en el pasado concierto de a Orquesta Ciudad de Barcelona es la nota más destacada del inmediato panorama musical. Público y crítica han coincidido en asignar a la presencia de este artista el rango extraordinario conferido a nuestro conjunto sinfónico.

Mañana sábado, día 4 por la tarde (y en sesión matinal el domingo, día 5) tendrá lugar la segunda y última actuación de este portentoso director, figura máxima del mundo musical. En programa, obras de Wagner (Preludio y muerte de Isolda), Hindemith (Mahis der Maler) y Brahms (Segunda Sinfonía.)

Y si total fue el éxito obtenido en su audición anterior, no es arriesgado augurar un nuevo y absoluto triunfo en este próximo concierto. Por mucho tiempo, esta intervención de Sergiu Celibidache al frente de la Orquesta Ciudad de Barcelona será recordada como uno de los momentos estelares de nuestra historia musical.

D. Barcelona

3.12.1971

DIARI DE BARCELONA

1 - XII - 71

MERECIDO TRIUNFO DE LA CORAL SANT JORDI Y DE LA ORQUESTA DE LA CIUDAD CON EL MAESTRO CELIBIDACHE

Al coincidir con la primera representación de «Ana Bolena» celebrada en el Gran Teatro del Liceo, tan sólo pudimos escuchar la segunda parte del concierto a cargo de la Orquesta Ciudad de Barcelona dirigida en esta ocasión por uno de los maestros de máximo relieve internacional el cual ha venido a Barcelona para dirigir dos audiciones dobles al frente de nuestra primera entidad sinfónica. Nos referimos al excepcional director y preparador Sergiu Celibidache, el ilustre artista bien conocido del público barcelonés, que lleva por delante una de las más brillantes etiquetas artísticas y en cuyo «curriculum» figuran grandes méritos entre los cuales figuran el «Gran Premio de la Crítica Alemana» y la plaza que ganó en 1945 por unanimidad de director general de la Orquesta Filarmónica de Berlín.

Perfectamente estructurado y de indiscutible interés, el primer programa dirigido en el Palacio de la Música por el maestro Celibidache estaba compuesto por «Ma mère l'oye» de Ravel, «Danzas de Galanta» de Kodaly y la «Sinfonía de los Salmos» de Igor Strawinsky, interviniendo en esta última la Coral Sant Jordi que dirige el maestro Oriol Martorell.

En esta audición memorable, tuvimos la ocasión de oír la «Sinfonía de los Salmos», obra que fue estrenada en 1930 por la Sinfónica de Boston a la cual fue dedicada. Sergiu Celibidache tiene una gran personalidad, es un personaje y está además catalogado como un intelectual, pero ante todo es un director de primerísima línea y un músico de excepción que estructura sus intervenciones con una amplitud de criterio y un cuid do en los detalles tales, que sus versiones rozan la metafísica. Esta fue una impresión que nos dejó a lo largo de su magistral traducción de la «Sinfonía de los Salmos».

En la referida obra —y aparte una maravillosa unidad de conjunto que en sí ya constituye un verdadero mérito—, apreciamos por encima de todo a un director que se deleita y deleita al público logrando mediante un objetivismo total, exponer y transmitir la inmensa gama de valores puramente musicales que entraña esta obra maestra. Podríamos detenernos en los admirables, sobrios y variados diseños que el maestro traza con su batuta, pero creemos más importante destacar a grandes rasgos su concepción strawinskyana. Si Celibidache puso en evidencia las múltiples posibilidades de los miembros de la Orquesta Ciudad de Barcelona, la Coral Sant Jordi merece por su parte el más cálido elogio ya que tanto la minuciosa preparación de sus componentes como su impecable actuación, respondieron a todo momento las exigencias del ilustre director Sergiu Celibidache.

Guinjoán

VICTORIA

"LA LINTERNA MAGICA" DE PRAGA

Según nuestras informaciones, dos años de trabajos preparatorios y más de veinte millones de pesetas emplearon los componentes de La Linterna Mágica de Praga en el montaje de su espectáculo, audiovisual único, de características plásticas excepcionales, una parte del cual hemos visto ahora en el Paralelo. La llamada "Revista de caja" no refleja, desde luego, todo lo que la compañía checa ha conseguido crear en su ingeniosa mezcla de teatro, cine, música, danza y coreografía, pero a través de la docena de cuadros que presenta en Barcelona, es posible obtener una idea bastante exacta de las originales y sorprendentes fórmulas que utiliza este grupo en el que, mucho más que los actores, adquieren un papel relevante los técnicos, guionistas, filmadores y coreógrafos. Los intérpretes —por lo general excelentes mimos y buenos bailarines—, encuentran su labor estrictamente ceñida al complicado aparato de proyección y luminotécnia. Pienso que es ésta una de las notas más claras de este espectáculo; la importante tramoya del mismo, "mecaniza" el trabajo del actor supeditándolo a las exigencias del "truco" que, de hecho, se convierte en el protagonista de cada cuadro.

Los efectos predominantes en la "Revista de la caja" se basan en la superposición de figuras reales sobre imágenes filmadas.

Los actores que aparecen en la pantalla son los mismos que en un momento dado circulan por el escenario interviniendo desde aquí en la acción cinematográfica para incorporarse de nuevo a ella, en un juego alternativo de actuaciones que alcanza momentos de gran efectismo. En ocasiones, el movimiento del actor real y del actor filmado —que, conviene recalcar, es siempre el mismo personaje— se torna endiabladamente dinámico invadiendo no sólo la proyección central, sino otras dos proyecciones que tienen efecto en otras tantas pantallas laterales. El sketch titulado "Broma musical" en el que interviene un cantante, un perro y cuatro músicos se sirve con grandes dosis de ingenio de esta fórmula, así como el número que cierra el espectáculo donde aparece un patinador en una carrera suicida por las calles de Praga.

La Linterna Mágica utiliza asimismo los recursos de la llamada cámara negra y, concretamente, la aportación de algunos de los componentes del Teatro Negro de la capital checa que tiempo atrás ofreció uno de sus atractivos montajes en Romea. Los trucos de la "cámara negra" que permiten una espectacular animación de los objetos más insólitos, se combinan con el sistema descrito de proyección e interpretación simultánea y en estos casos la sorpresa suele estar aliada a la mejor comicidad. Destacaría aquí una corrida de toros absolutamente heterodoxa y efectivamente divertida.

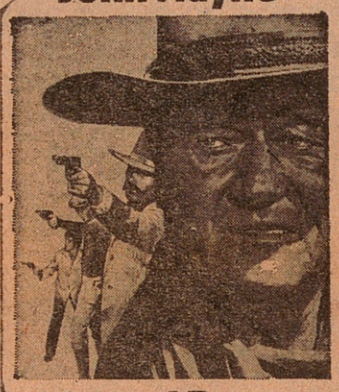
Ante la imposibilidad de reseñar todos los cuadros, debo citar, junto a los mencionados, un "sketch" enteramente cinematográfico en el que el drama de Otelo y un episodio sobre el clásico enredo de la señora sola, el marido que llega y el amante que se esconde en el armario, se mezclan entre sí a través de las proyecciones matemáticas sincroniazdas que tienen efecto en dos pantallas distintas; la invasión de un amante de los años veinte en el terreno del moro veneciano produce la mejor historieta cómica de todo el espectáculo el cual si bien constituye siempre un entretenimiento de altura, se halla teñido por lo general de una sonrosada y acaso excesiva ingenuidad.

Nueve actores se han agrupado en la confección de los guiones de esta revista, entre los cuales figura el famoso Milos Forman. De los autores-directores relevantes hay que citar a Ladislav Richman, Karel Brozek y K. M. Walló como los responsables de los números más conseguidos. Y un elogio sin reservas merecen los actores y bailarines, en especial Václav Stádler y Pavel Vesely a quienes hay que anotar el mérito de la precisión y pulcritud sin las cuales el espectáculo dejaría de provocar el impacto que casi siempre consigue.

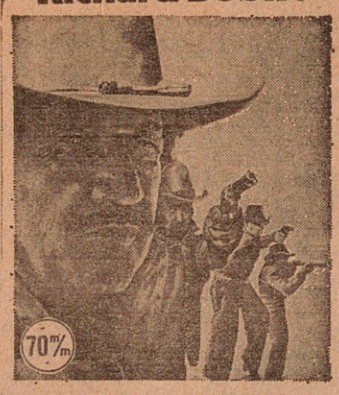
Montaje mecanizado y tecnificado hasta el último minuto, La Linterna Mágica supone un trabajo rigurosamente anticrítico pero que entretiene de principio a fin.

J. A. B.

John Wayne



Richard Boone



70 m/m

"El gran Jack"

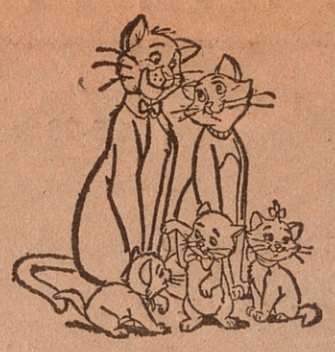
UNA PRESENTACION DE CINEMA CENTER FILMS / DISTRIBUIDA POR Fox
TECHNICOLOR® PANAVISION®

WALT DISNEY

LE PRESENTA A



MADAME BONFAMILLE, excéntrica dama parisina que lega su fortuna a los felinos, danza con su abogado celebrando el testamento.



¡Sonría por favor!

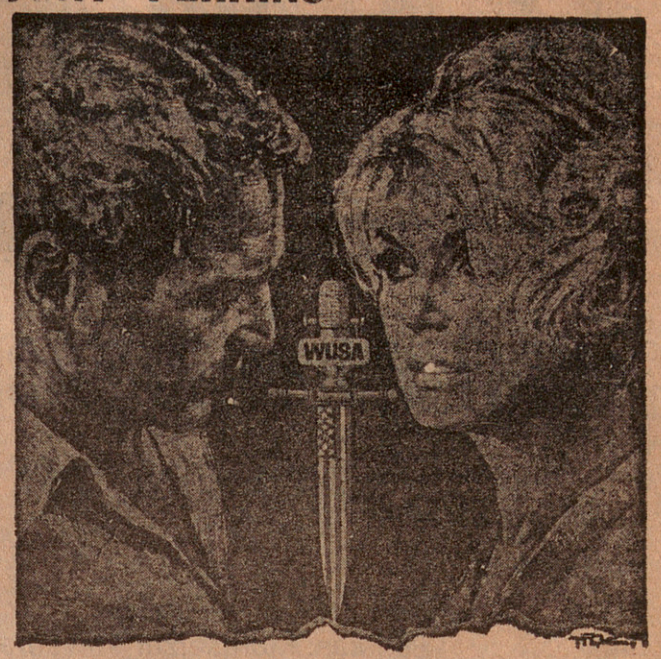
Esta es la primera reunión de la familia. Ahora, preparados porque comienzan las deliciosas aventuras de

los ARISTOGATOS

PAUL NEWMAN ...un inquieto locutor para una extraña emisora.

JOANNE WOODWARD ...una chica desplazada

TONY PERKINS ...un ingenuo en un mundo violento.



*PARAMOUNT FILMS presenta
PAUL NEWMAN JOANNE WOODWARD ANTHONY PERKINS
Un hombre de hoy
(WUSA)
UNA PRODUCCION STUART ROSENBERG - PAUL NEWMAN - JOHN FOREMAN
PAT HINGLE DON GORDON MICHAEL ANDERSON JR. BRUCE CABOT CLORIS LEACHMAN MOSES GUNN Y LAURENCE HARVEY
PRODUCIDA POR PAUL NEWMAN y JOHN FOREMAN · DIRIGIDA POR STUART ROSENBERG · PRODUCTOR ASOCIADO HANK MOONJEAN · GUION DE ROBERT STONE
BASADA EN "HALL OF MIRRORS" DE ROBERT STONE · MUSICA LALO SCHIFRIN · "GLORY ROAD" CANTADA POR NINA SIMONE
TECHNICOLOR® PANAVISION®

"SU ESTRENO"
PARA LAS PROXIMAS FIESTAS
MONTECARLO

UNA EPOPEYA NUNCA SUPERADA

ALEXANDER NEWZKI / EISENSTEIN

3 SEMANAS
DE UN CINE AUTENTICAMENTE POPULAR

ARCADIA
SALA ESPECIAL

y desde HOY, en SESION REPESCA
(4.15 tarde) a 30 PTAS.

"SABADO NOCHE, DOMINGO MAÑANA"
(Saturday night and Sunday morning)

de Karel Reisz, con Albert FINNEU

CANTINFLAS
EL PROFE

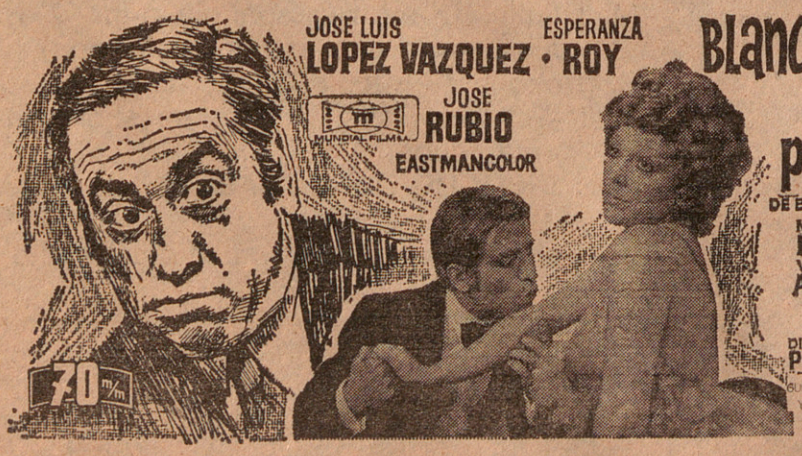


¡PROFESOR... EN FANTASIA! SOCRATES CREA CADA DIA UN MUNDO DE ILUSION PARA SUS PEQUEÑOS ALUMNOS

aribau cinema

A PARTIR DEL PROXIMO VIERNES TARDE
¡ESTRENO!

¡LA MAS DIVERTIDA SATIRA DEL AMOR Y LOS CELOS "A LA ESPAÑOLA"!



JOSE LUIS LOPEZ VAZQUEZ · ESPERANZA ROY
JOSE RUBIO
MUNDIAL FILMS
EASTMANCOLOR

Blanca por fuera y Rosa por dentro
DE ENRIQUE JARDIEL PONCELA
MARIA JOSE ROMAN / RAFAEL ALONSO
VALERIANO ANDRES / MARIA PAZ PONDAL
MANUEL ALEXANDRE
DIRECTOR PEDRO LAZAGA
GUION LUIS G. DE BLAIN / MUSICA Y PEDRO LAZAGA / ANTON G. ABRIL
ES UNA PRODUCCION MUNDIA FILM, S.A.

La extraña y carcajeante historia de una mujer que se convirtió en otra... ¡Y se enamoró de un hombre que no era su marido!

ORQUESTA SINFONICA Y CORO DE LA RADIO Y TELEVISION ESPAÑOLA

Temporada 1971-72

AUDITORIUM: PALACIO DE CONGRESOS Y EXPOSICIONES

AVENIDA DEL GENERALISIMO, 29 – MADRID

DICIEMBRE

4-5 **Director: ODON ALONSO**
Solistas: Montserrat Alavedra, Hermann Winkler y Siegmund Nimsgerns
Coro de la RTV Española - Director: Alberto BLANCAFORT - J. Haydn: "Las Estaciones". Oratorio para solos, coro y orquesta. (Primera vez.)

11-12 **Director: SERGIU CELIBIDACHE**
C. Debussy: Preludio a la Siesta de un Fauno
S. Prokofiev: Sinfonía Clásica
L. v. Beethoven: Segunda Sinfonía

18-19 **Director: SERGIU CELIBIDACHE**
M. Ravel: Alborada del Gracioso
I. Stravinski: Tres Danzas de Petrouchka
J. Brahms: Tercera Sinfonía

ENERO

15-16 **Director: LORIN MAAZEL**
J. Haydn: Sinfonía 95
B. Bartok: Dos Retratos
I. Stravinski: Pequeña Suite núm. 1
I. Stravinski: Sinfonía en Tres Movimientos

22-23 **Director: IGOR MARKEVITCH**
Solista: Claudo Nollier
Coro de la RTV Española - Director: Alberto BLANCAFORT
P. I. Tchaikowsky: Sexta Sinfonía "Patética"
I. Stravinski: Persephone

29-30 **Director: IGOR MARKEVITCH**
F. Schubert: Sinfonía núm. 4 "Trágica"
B. Britten: Las Iluminaciones
L. V. Beethoven: Sexta Sinfonía "Pastoral"

FEBRERO

5-6 **Director: IGOR MARKEVITCH**
F. Schubert: Obertura en mi menor
M. Moussorgsky: Una Noche en el Monte Pelado
M. de Falla: El Sombrero de Tres Picos - Segunda Suite
J. Brahms: Cuarta Sinfonía

12-13 **Director: ODON ALONSO**
Solistas: José M.ª Colom, Jesús González Alonso-piano - Vladimir Spivakov-violín
C. Saint-Saens: El Carnaval de los Animales
S. Prokofiev: Concierto núm. 2 para violín y orquesta
A. Scriabin: Poema del Extasis

19-20 **Director: LORIN MAAZEL**
Solistas: Angeles Gulin, Oralia Domínguez, Bonaldo Giaiotti y Charles Craig
Coro de la RTV. Española - Director: Alberto BLANCAFORT
G. Verdi: Réquiem por Manzoni

26-27 **Director: SERGIU CELIBIDACHE**
Solista: Cristina Bruno
G. Rossini: Il signor Bruschino, obertura
L. v. Beethoven: Concierto núm. 2 para piano y orquesta
B. Bartok: Concierto para orquesta

MARZO

4-5 **Director: SERGIU CELIBIDACHE**
Programa dedicado a Ricardo Wagner

11-12 **Director: ODON ALONSO**
Solista: Dimitri Baskirov
F. Schubert: Sinfonía núm. 8 "Incompleta"
W. A. Mozart: Concierto en do menor para piano y orquesta
M. Ravel: Concierto para la mano izquierda
R. Strauss: El Caballero de la Rosa

18-19 **Director: ENRIQUE GARCIA ASENSIO**
Solistas Pietro Munteanu y Josefina Cubiero
Coro de la RTV Española - Director: Alberto BLANCAFORT
A. Scarlatti: San Felipe Neri, oratorio
J. Brahms: Rinaldo, para tenor y coro masculino

25-26 **Director: ODON ALONSO**
Solista: Alexis Weissenberg
M. Balakirev: Obertura sobre una Marcha Española
S. Rachmaninoff: Concierto núm. 3 para piano y orquesta
G. Gombau: Grupos tímbricos (Estreno mundial, encargo de la RTV Española)
M. de Falla: La Vida Breve, introducción y danzas

ABRIL

8-9 **Director: ENRIQUE GARCIA ASENSIO**
Solista: José Luis García Asensio
Coro de la RVT Española - Director: Alberto BLANCAFORT
C. Bernaola: Impulsos (estreno mundial, encargo de la RTV Española)
E. Lalón: Sinfonía Española para violín y orquesta
I. Stravinski: Sinfonía de los Salmos

15-16 **Director: JURI SIMONOV**
Solista: Daniel Schafran
M. Glinka: Obertura Española núm. 2 Recuerdos de una noche en Madrid)
S. Prokofiev: Sinfonía Concertante
P. I. Tchaikowsky: Variaciones sobre un tema rococó

22-23 **Director: ENRIQUE GARCIA ASENSIO**
Solista: Rafael Orozco
J. Brahms: Concierto núm. 2 para piano y orquesta
A. García Abril: Hemeroscopium. (Estreno mundial, encargo de la RTV Española)
M. Ravel: La Valse
A. Casella: Italia, rapsodia

NOTA: Los programas pueden sufrir algunas variaciones por causas justificadas

Dvaí B. 1-12-71

MUSICA VIVA



LA GRAN LECCION DE SERGIU CELIBIDACHE EN BARCELONA



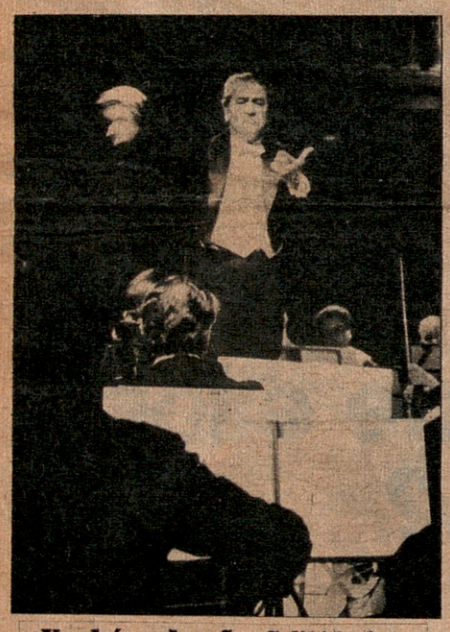
Los ensayos, con él, son siempre una amena lección para los músicos y para los melómanos.

A ningún melómano consciente habrá escapado un hecho de vital importancia para la vida sinfónica de la ciudad: nos referimos a la permanencia por espacio de más de una quincena ante nuestra Orquesta del gran concertador Sergiu Celibidache.

El nombre de este artista es casi mítico en todos los centros musicales del mundo dotados de auténtica vitalidad ya que, Celibidache, adapta sus métodos y su pragmática a su propia dogmática que no tiene nada de común y que, a buen seguro, más de algún sinsabor le habrá ocasionado. Y es que, este director se declara continuamente enemigo de la música registrada con lo cual se excluye a sí mismo del inmenso mundo comercial del disco; no es partidario de la ópera a la que no presta el menor interés... y, además de otras mil consideraciones que afectan a gustos personales él, cada posición, la arducido ya que, de la gran experiencia y de los inmensos conocimientos de este artista, además de desear obtener unos conciertos de gran calidad nos interesaba, y quizá mucho más, su diagnóstico, su valoración, su personal estimación de todo este trabajo, y realmente esto se ha producido ya que Celibidache ha podido conocer a fondo nuestra Orquesta. Las obras permitieron no solamente al director sino al propio público calibrar todo el valor individual de los solistas de nuestra formación sinfónica no únicamente para estimar su buen nivel actual sino, incluso, para prever cotas más lejanas a las que, sin duda, hay que apuntar decididamente.

¿Qué es, pues, lo que opina Sergiu Celibidache de nuestra Orquesta Quizá, los asistentes al primer concierto puedan deducir la satisfacción que proporcionó al maestro su trabajo ante al misma ya que, equipo que muy raramente, o casi nunca, se halla en formaciones sinfónicas similares. Hay, en ella, una voluntad colectiva de perfeccionamiento y un deseo palpable de perfección. ¿Qué más desean?" Todas estas consideraciones de quien es considerado hoy el más exigente ocncertador sinfónico deben ser bien estimadas por quienes tienen en sus manos la posibilidad de decidir y de encauzar el futuro artístico de la ciudad. "Barcelona, si ustedes se deciden, en muy pocos años podría disponer de una de las más pujantes orquestas de Europa —dice Celibidache— y deberían hacerlo sin titubeos".

El tono en que ha hablado este músico es no solamente convincente sino incluso coercitivo. No dudamos, pues, en afirmar que esta venida del director rumano es, en el corto historial de esta orquesta, un nuevo hito que bien puede representar el espaldarazo definitivo para conse-



¿Vendrá cada año Celibidache a dirigir nuestra orquesta? Así lo desean todos los aficionados.



"Los resultados de hoy son el logro de Ros Marbá tras cuatro años de duro trabajo", dijo Celibidache.

gumenta con claridad, con competencia, con profusión de argumentos todos concucentes, no nos quepa duda, a hacernos participar de su auténtico respeto por la música y por la seriedad con qué ella debe ser interpretada. Defiende, ya por comenzar, el valor fenomenológico de un solo sonido y, cuando ya son muchos los sonidos, las frases que de su verdadera conjunción resultan alcanzan niveles de perfección que nos hacen vivir alejados de lo que, sin esfuerzo y con tanta normalidad, acostumbramos a dar por bueno venga del artista que venga. Con ello, quiero decir que la interpretación de una obra gobernada por Sergiu Celibidache obedece a una dimensión musical cuya exigencia se mide por otros módulos muy difíciles de entender si no se es discípulo de él, músico de su orquesta o asiduo asistente a sus fabulosos ensayos.

"EL TRABAJO DE ROS-MARBA HA SIDO FUNDAMENTAL..."

Estos rasgos personales del gran maestro ya eran conocidos por todos nosotros. No en vano, en otra ocasión él mismo dirigió a nuestra orquesta y a nuestros coros en circunstancias muy distintas. "Ustedes no tenían orquesta —nos dice hoy— en aquellos momentos". Y, en efcto, si nos referimos al interegno Toldrá-Ros Marbá deberemos estar de acuerdo en que había en Barcelona músicos pero una orquesta bien conjuntada dejó de existir y, durante un lapso demasiado dilatado, temimos por nuestro futuro sinfónico incluso con matices pesimistas muy acentuados. Por ello, su nueva venida a nuestra ciudad era esperada sobretodo por quienes creemos que, en cuatro años, el trabajo que se ha hecho ha sido de gran calidad y conseituye una muy seria aportación a nuestra cultura musical.

Y, lo que esperábamos se ha reiteradamente y como en un deseo manifiesto de subrayar las aportaciones personales de cada músico, antes de aceptar él mismo el homenaje del público que aplaudía con entusiasmo hacía levantar a los solistas de la orquesta uno tras otro para, antes que a nadie, hacerles recibir el cálido fervor de los melómanos. Con ello nos daba a entender lo que nos diría luego: que tenemos un instrumento muy a punto de comenzar a hacer, para la ciudad, algo grande. Y, efectivamente, asimismo nos lo repitió luego cuando ponía en claro que, sus logros tras una semana de ensayos, habían sido posible gracias al trabajo ímprobo y duro llevado a cabo durante el último cuatrienio por Antoni Ros Marbà, su discípulo.

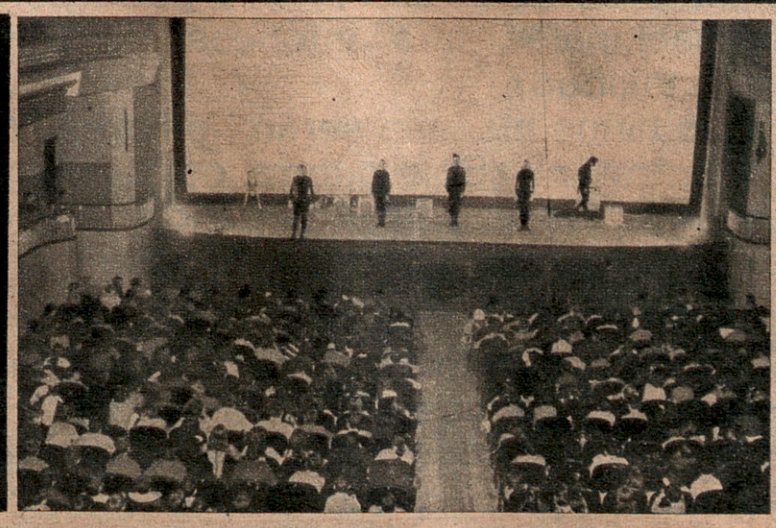
"HAY QUE HACER DOS ENSAYOS DIARIOS CON LA ORQUESTA"

"Ros Marbà tiene con ustedes un compromiso que puede cumplir", nos repetía. "Ustedes tienen un director que es joven y enérgico y que tiene una suerte muy grande que no sé ni si él mismo valora: la de vivir en su propia tierra. El podrá seguir haciendo esta gran orquesta que todos desean." Pero no es fácil llegar a donde nos convoca Sergiu Celibidache. Efectivamente, la orquesta ha alcanzado, como decíamos, un nivel muy alto y tremendamente alejado del que poseía en sus comienzos pero, el problema, tal como se contempla en la actualidad exige ya de nuevo un replanteo de las premisas sobre las cuales se debe seguir operando muchas de las cuales se hallan condicionadas en el capítulo de los presupuestos del Patronato que gobierna sus indudables limitaciones. "Hay que hacer dos ensayos diarios con esta orquesta", nos repetía, pero, para ellos, la dedicación de los profesores deberá ser sin duda total y bien retribuida. "La Orquesta de Barcelona goza de un envidiable sentido de guir aquellas ilusiones que parecen inaccesibles. Entre ellas, hay que pensar en un nuevo régimen de trabajo, en una revisión de buena parte de los instrumentos, en una reestructuración, al mismo tiempo, de una gerencia agresiva y competente y, para todo ello, en una muy generosa ampliación del presupuesto anual sin la cual, nada de lo apuntado sería realizable.

A los ensayos han acudido buen número de aficionados que comparten lo que aquí decimos para general conocimiento de todos. Celibidache, en ellos, pide y exige sin límite, pero siempre con lógica. "Las dificultades más grandes se allanan, trabajando con él ya que, al exigirnos, cada exigencia viene argumentada en forma convincente y clara", nos decía Oriol Martorell, director de la Coral Sant Jordi que interpretó la Sinfonía de los Salmos de Igor Stravinsky, y con él convinimos en qué, ante todo Sergiu Celibidache es un gran pedagogo, un maestro. Ya hace años que inició su dura dedicación a la formación de directores a quienes enseñó no sólo una técnica sino un amor a la exigencia y a la buena música. Quienes de él sólo aprendieron su mítica "fenomenología" de la música quedaron, sin duda, muy atrás ya que, además de ella, el logro del gran maestro se basa en ser por encima de todo un gran artista. De este artista, de este pedagogo, de este técnico, barcelona debe recibir hoy con entusiasmo su último consejo, su gran lección: pasar decididamente a hacer esta gran orquesta que será la resultante de solucionar todo lo perfectible que tiene la que hoy poseemos. Con esta última lección, Celibidache honra muy mucho a su discípulo Ros-Marbà a quien, como su maestro hizo. también felicitamos por los resultados que aquel obtuviera.

C. R.

INAUGURACION DE LA DELEGACION DE JUVENTUDES MUSICALES DE FIGUERAS



EN la provincia de Gerona, hasta hoy, no podíamos contar con ninguna delegación de Juventudes Musicales. Hoy, gracias a un grupo de entusiastas de Figueras, una delegación ampurdanesa abre sus puertas con el más vivo de los entusiasmos y con la vocación de ensanchar el ámbito cultural de la Federación Internacional de Jeunesses Musicales hacia aquellas tierras entrañables cuyo historial musical es tan brillante como conocido.

Fue el sábado pasado, en el teatro «El Jardí» donde, un millar de niños se congregaron para asistir al primer concierto de su ciclo de audiciones para la «Iniciación Musical de los Escolares», obra arquetípica de nuestra Asociación y que halló el éxito por parte del auditorio infantil.

Previas unas palabras del presidente de la nueva delegación señor Puig, pronunció una alocución el presidente de Juventudes Españolas doctor Jordi Roch quien subrayó la importancia que para la ciudad de Figueras tiene el hecho de que una delegación allí radicada se entregue a hacer conocer a los jóvenes la belleza de la música desarrollando con energía sus propósitos fundacionales.

Al fin de la sesión los niños allí congregados aplaudieron a los artistas que, reclamando su participación, les explicaron los elementales conceptos para poder seguir comprendiendo los programas que se desarrollarán durante los próximos meses.

La nueva delegación que ya cuenta con un gran número de socios prepara un ciclo de conciertos para jóvenes que comenzará a principios del año próximo.

EL NOTICIERO
30 - XI - 71

En el "Palau"
EXTRAORDINARIA ACTUACION DE SERGIU CELIBIDACHE FRENTE A LA ORQUESTA CIUDAD DE BARCELONA

MUSICA



Augusto Valera

EL pasado viernes por la noche y el domingo por la mañana el prestigioso maestro Sergiu Celibidache dirigió en el "Palau" a la Orquesta Ciudad de Barcelona en un concierto en verdad memorable. Quien conozca ya sea superficialmente la personalidad artística, intelectual y humana de Sergiu Celibidache sabe se trata de un auténtico intelectual, de un artista profundamente formado musicalmente y mentalmente dotado hasta el punto de que en él se amalgaman el intelectual y el artista; no ocurre con Celibidache ese fenómeno distorsionador de la escala de valores que nos muestra a un artista destacado como un intelectual, cuando su formación humanística es en ocasiones harto incompleto. Niego a los artistas en cualquier rama, la patente de intelectual por el hecho de pintar bien, tañer bien o esculpir con destreza y en cambio, paradójicamente, un gran artista para ser completo, para crear con propiedad, debe poseer un nivel mental muy elevado. Ese es el caso que nos ocupa el caso de un director que el viernes pasado hizo "sonar" a la Orquesta Ciudad de Barcelona con una calidad no habitual, con un entusiasmo distinto, quizá producto de una autodisciplina severa, de un respeto extraordinario ante una autoridad musical como la de Celibidache.

"Ma mère l'oye" de Ravel, "Danzas de Galanta" de Kodaly y "Sinfonia de los salmos" de Strawinsky fueron las obras que magníficamente tradujo Celibidache, la última de ellas con la positiva y entusiasta colaboración de la "Coral Sant Jordi" que dirige Oriol Martorell. No se trata ya de valorar la calidad de nuestra orquesta cuya labor hemos resaltado, sino más bien de apreciar un trabajo apriorístico dimanado de la experiencia, de la rica concepción mental de este artista maduro, completo, un tanto divista, pero indudablemente honesto; con una meta musical que le hace devoto de la música pura e incluso considera "arte inferior" a la ópera o al género lírico, no en cambio a la música de jazz de la cual es declarado admirador.

Un concierto de indudable interés, en el que si bien no se registró un lleno "hasta el órgano" se produjo esa comunicación anímica entre intérpretes y oyentes que caracteriza a las audiciones musicales trascendentes. Televisión Española grabó a Sergiu Celibidache quien actuará nuevamente al frente de nuestra orquesta los próximos 4 y 5 de diciembre en un concierto que incluye la obertura de "La gazza ladra" de Rossini, "Mathis der Maler", de Hindemith y la segunda de Brahms.



TELE-EXPRÉS

30 - XI - 71

CRITICA de MUSICA

ORQUESTA CIUDAD DE BARCELONA

SERGIU CELIBIDACHE

Dudo que pueda darse una versión «Ma mére l'oye», de Ravel, con más encanto, poesía, clima, misterio y refinamiento sonoro. Indescriptible. Tanto, que al crítico le resulta muy difícil remansar impresiones cuando piensa que para no perder ninguno de esos prodigiosos matices que alcanza Sergiu Celibidache, tuvo que contener la respiración y, en gesto que no puedo razonar, adelantar la cabeza desde la butaca para estar más cerca de ese sonido mágico que el gran artista consigue de la orquesta. Celibidache sugestiona, atrae y nos conduce cómo y cuándo quiere al mundo expresivo que su sensibilidad abierta crea a fuerza de depurar la forma, de moldear primorosamente la imagen y de vitalizar con emoción muy honda el contenido.

Imagino que para los profesores de la orquesta debe ser muy fácil y a la vez tremendamente difícil tocar como lo exige el insigne maestro rumano. Fácil porque la técnica es fabulosa, el gesto persuasivo, eficaz, arrastrante; la mirada comunicativa, autoritaria y cambiante; difícil porque es siempre peligroso —lo sería si lo que se quiere fuera pretendido por otro director sin la clase de Celibidache— requerir de la orquesta los matices, los reguladores, los planos, los relieves llevados hasta la última exigencia humana. Yo diría hasta el sufrimiento. ¡Esos pianísimos increíbles que a veces intuimos más que oímos, pero que nos mantienen en tensión emotiva hasta hacernos desear la gradación acústica al fortísimo que en Celidibache es siempre clima, liberación y gozo! Luego, antes, en cualquier momento, la sensación de que por encima de todo está el afán de construir las versiones, de hacer arte por la depuración, de crear belleza y de conseguir una curva expresiva que haga viva la interpretación. En Celibidache hay una exigencia de calidad que empieza en la propia exigencia de alcanzar perfección, y así admiramos al artista que tiene un criterio, lo expone e intenta que los demás lo comprendan sin limitar fuerzas.

De que lo consigue es buena muestra la versión turbadora, adorable, de «Ma mére l'oye», donde Celibidache lució una de sus grandes cualidades: el refinamiento sonoro que alcanza con un poderoso dominio de los timbres, del equilibrio acústico y de las dinámicas más escalofriantes. Todo, repito, presidido, impulsado por una facultad de artista singularísimo, de una sensibilidad trémula. Después, las «Danzas de Galanta», de Kodaly, en las que Celibidache se contonea no sin cierta afectación, pero como lo que vale es lo que oímos y no lo que se ve, la anécdota se desvanece ante la eficacia del mando, la seriedad de la interpretación y la irreprochable línea del concepto. En obras de este tipo, Celibidache se produce con tanta libertad plástica como curiosa es su reacción al final de una parte o de la totalidad del programa. Aplaude a los solistas, los levanta, pone en pie a toda la orquesta sin volverse al público y, cuando al cabo lo hace, corresponde brevemente para que el aplauso se polarice en la orquesta. Es verdaderamente un «show» que cabe no tener en cuenta cuando el artista lo es tan grnade que puede justificar cualquier anormalidad. Lo importante es que antes hemos gozado de un auténtico placer artístico.

Celibidache es siempre interesante, apasionante. Incluso cuando lo que hace no se ajusta exactamente a lo que particularmente se piensa para una obra determinanda, porque en todo caso obtenemos la sensación de lo meditado, calculado y sentido —nunca existe el capricho— y, sobre todo, de lo bien hecho. Por ejemplo, creo que este artista fascinante hizo una respetabilísima, pensada y muy bella versión de la «Sinfonía de los Salmos», de Stravinsky, pero no dejó de sorprenderme el ondulante, mecedor movimiento aplicado a una parte del Salmo 150. Con todo y no comulgar con la intención de este movimiento, confieso que fue digno de un artista de clase. En otros hubiera sido de un acaramelamiento censurable.

¿Quizá la mejor actuación de la Orquesta Ciudad de Barcelona? Es probable. Con toda seguridad es la que ha demostrado la flexibilidad, la capacidad para el matiz y la facultad de hacer pianísimos con calidad tan fina que bien merece el aplauso muy sincero que el público tributó a nuestros profesores. Así la Orquesta prodiga el color, diferencia planos y se hace dúctil con categoría muy alta.

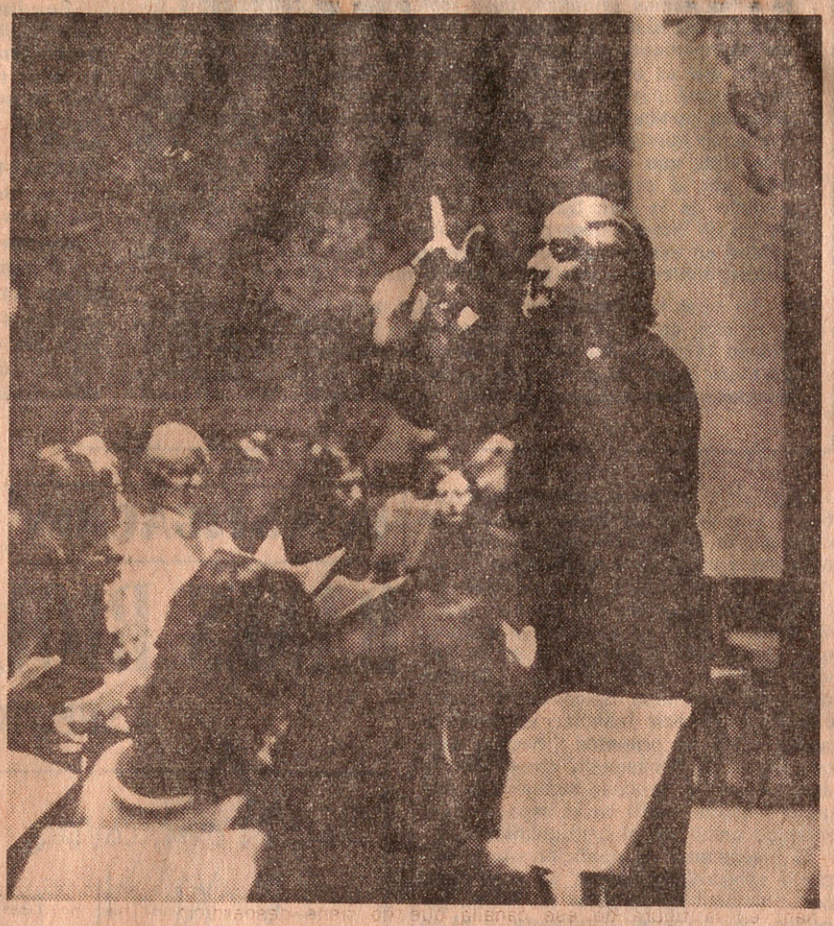
La tuvo también en grado admirable la «Coral Sant Jordi», preciosa de afinación, de sonido terso y cálido, rigurosa en el ritmo y generosa en posibilidades técnicas que permitieron superar con suficiencia las dificultades de la partitura de Stravinsky. El abrazo efusivo de su director, Oriol Martorell, con Sergiu Celibidache fue rúbrica jubilosa a una actuación de grandes intérpretes.

LA VANGUARDIA

28 - XI - 71

LOS CONCIERTOS

EL FABULOSO CELIBIDACHE



Una actitud de Celibidache en los ensayos del concierto del viernes

«¡Ha nacido muerta...!». Esta exclamación del director Sergiu Celibidache interrumpió alguna vez el inicio de una frase de la orquesta en los ensayos que hizo repetir una y otra vez hasta conseguir lo que para él es esencial: conseguir del conjunto que acaudillaba una interpretación palpitante de vida. En otro momento del trabajo preparatorio del concierto, los profesores, previamente templan sus instrumentos, y uno de ellos pulsa con indiferencia pero violentamente la nota «la» del piano para que todos afinen de acuerdo con aquel sonido. «Mal, muy mal —interrumpe airado Celibidache—. Un músico jamás debe ejecutar una sola nota por rutina o con brusquedad. Una sola nota es ya música...»

Estas dos citas anecdóticas podrían definir lo esencial en la personalidad arrolladora del director rumano que se manifiesta con su fabulosa capacidad de infundir vida a sus interpretaciones —a cada instante, matiz, eco o resonancia de la interpretación— y con su voluntad obsesiva de obtener del sonido una verdadera sublimación. Entre estos dos polos vibra el temperamento del artista que pasa unos días en Barcelona trabajando con la Orquesta de la Ciudad, infundiéndole su espíritu, su perpetua y expresiva tensión anímica.

El concierto que dirigió el viernes (y que hoy repetirá por la mañana) fue una manifestación emocionante de estas características de Celibidache unidas a otra que completa el cuadro de un director excepcional: la precisión y claridad de su mando, la lucidez exacta de sus ideas sobre la música que dirige y que acostumbra a pertenecer a su repertorio favorito, porque dado el temperamento del director y su irrefrenable entrega a la obra que ordena a la orquesta, no creo que se aviniera a servir y defender una partitura que no la estimara profundamente.

Sergiu Celibidache es, ahora más que nunca, un director enormemente personal, independiente y de una fuerza persuasiva que desarma cualquier crítica posible sobre su especial concepto de cada música que transmite al frente de la orquesta. El viernes esta irradiación de su personalidad la admiramos porque los resultados óptimos conseguidos fueron mayormente perceptibles que en ninguna otra ocasión en que hemos considerado la labor del maestro. Nos encontramos con un Celibidache arrollador a fuerza de flexibilidad en el gesto y de autoridad en el mando. De nuevo esto nos desarmó y nos hizo olvidar, aunque fuera transitoriamente, cualquier otra versión de las obras escogidas para el concierto.

Empezó con la suite de «Ma mère l'Oye», de Ravel. Tradujo esta obra de fascinante refinamiento, con una levedad sonora infinita, como si buscara y lograra obtener colores tímbricos de acuarela, diríase de una acuarela de Marie Laurencin, exquisitamente iluminada por las pinceladas dibujadas en el espacio por la batuta del director.

La inclusión de las «Danzas de Galanta», de Zoltán Kodaly permitió una mayor condensación de la orquesta. La obra del venerable compositor húngaro no hace mucho fallecido, existiendo el testamento de un Bartok, mucho más incisivo, queda desdibujada. De todas maneras Celibidache obtuvo en ella verdaderas filigranas en la dosificación, contraste y enlace de timbres y ritmos.

La pieza básica del programa, la «Sinfonía de los Salmos», de Strawinsky, fue la que llevó Celibidache con más contenida serenidad. Hubo en esta parte de su actuación igual entrega que siempre, pero concentrada, con un constante gesto ordenando mesura en la vocalización del coro y sobriedad en la dicción instrumental.

El valor de esta manera de «construir» la obra por Celibidache estaba en haber obtenido una versión profunda, intensa y conmovedora por el camino del antiefectismo, con gradaciones serenamente dosificadas, de una ternura y una trasparencia perfectamente logradas.

Para la obra fue excelente la colaboración de la Coral Sant Jordi que dirige Oriol Martorell. Cantó con esta circunspección aludida antes y querida por el director, y con unidad de estilo mantenida a lo largo de toda la difícil partitura.

La colaboración de los elementos de la Orquesta de la Ciudad no podía ser más efectiva y entusiasta. Celibidache es exigente hasta provocar a veces incidentes por la inflexibilidad de su criterio. Dará idea de cómo consideró lo eficazmente que habían trabajado todos, el pequeño «show» que se produjo a la hora de los saludos. Después de la primera obra de Ravel, el maestro obligó a corresponder a los aplausos a numerosos instrumentistas, desde los «cabezas de atril» hasta fagotes y celesta, situándose entre ellos para recibir el homenaje del público. Después abrazó a Oriol Martorell, levantó a la fuerza a uno de los violinistas y él mismo aplaudió a todos.

El público lo hizo también, pero no era lo suficientemente numeroso para dar la consistencia a las ovaciones que el concierto merecía. El viernes, es verdad, era noche de Liceo y esto restó asistencia a la audición y nos hizo constatar que Barcelona es una ciudad que no admite, todavía, la celebración de dos actos musicales importantes en una misma noche.

No sé si los melómanos barceloneses tuvieron conciencia de que con Celibidache teníamos en el Palacio de la Música una de las grandes figuras actuales de la dirección de orquesta, una personalidad auténticamente estelar. Que esta circunstancia diera por resultado que el «Palau» estuviera medio vacío, lo encontré vergonzoso, ni más ni menos.

X. MONTSALVATGE

TELE- EXPRÉS

El famoso director Sergiu Celibidache, al frente de la Orquesta Ciudad de Barcelona

Por dificultades surgidas a última hora, los dos inmediatos conciertos de la Orquesta Ciudad de Barcelona que serán dirigidos por Sergiu Celibidache, han sido aplazados una semana, respectivamente.

La primera audición (prevista inicialmente para los días 20-21 de noviembre) se celebrará en los días 26 de noviembre por la noche y el 28 de noviembre en sesión matinal. A los múltiples alicientes de este concierto se suma la importancia que le confiere la interpretación de la «SINFONIA DE LOS SALMOS», de Stravinsky, obra capital del inmortal compositor.

La última actuación de Sergiu Celibidache, en nuestra ciudad (anunciada en su día para el 26-28 de noviembre), tendrá lugar en el Palau de la Música el sábado día 4 y el domingo día 5 de diciembre, con un programa integrado por obras de Rossini, Hindemith y Brahms.

La presencia de Sergiu Celibidache —figura importantísima del panorama musical actual y una de las destacadas personalidades en el campo de la dirección sinfónica— centra de forma absoluta y total el panorama inmediato de la presente temporada de conciertos.

Aplazada la actuación del famoso director Sergiu Celibidache

Por dificultades surgidas a última hora, los dos inmediatos conciertos de la Orquesta Ciudad de Barcelona que serán dirigidos por Sergiu Celibidache, han sido aplazados una semana, respectivamente.

La primera audición (prevista inicialmente para los días 20-21 de noviembre) se celebrará en los días 26 de noviembre por la noche y el 28 de noviembre en sesión matinal. A los múltiples alicientes de este concierto se suma la importancia que le confiere la interpretación de la «Sinfonía de los Salmos» de Strawinsky, obra capital del inmortal compositor.

La última actuación de Sergiu Celibidache en nuestra ciudad (anunciada en su día para el 26-28 de noviembre) tendrá lugar en el Palau de la Música el sábado día 4 y el domingo día 5 de diciembre, con un programa integrado por obras de Rossini, Hindemith y Brahms.

La presencia de Sergiu Celibidache —figura importantísima del panorama musical actual y una de las destacadas personalidades en el campo de la dirección sinfónica— centra de forma absoluta y total el panorama inmediato de la presente temporada de conciertos.

Los próximos conciertos de Sergiu Celibidache

Por dificultades surgidas a última hora, los dos inmediatos conciertos de la Orquesta Ciudad de Barcelona que serán dirigidos por Sergiu Celibidache, han sido aplazados una semana, respectivamente.

La primera audición (prevista inicialmente para los días 20-21 de noviembre), se celebrará en los días 26 de noviembre por la noche y el 28 de noviembre en sesión matinal. A los múltiples alicientes de este concierto se suma la importancia que le confiere la interpretación de la «Sinfonía de los salmos», de Stravinsky, obra capital del inmortal compositor.

La última actuación de Sergiu Celibidache en nuestra ciudad (anunciada en principio para los días 26 y 28 de noviembre) tendrá lugar en el Palau de la Música el sábado, día 4 y el domingo día 5 del mes próximo, con un programa integrado por obras de Rossini, Hindemith y Brahms.

La presencia de Sergiu Celibidache —figura importantísima del panaroma musical actual y una de las destacadas personalidades en el campo de la dirección sinfónica— centra de forma absoluta y total el panorama inmediato de la presente temporada de conciertos.

LA VANGUARDIA

23 - XI - 71

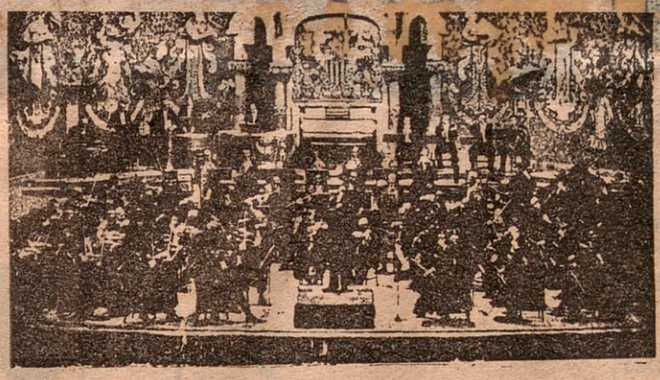


Sergiu Celibidache llega a Barcelona

El célebre director rumano Sergiu Celibidache, a su llegada a nuestra capital, ayer al mediodía, para dirigir dos conciertos al frente de la Orquesta Ciudad de Barcelona, conversa con don Antonio Ros Marbá, don Oriol Martorell y don Modesto García, que acudieron a recibirle al aeropuerto

EL CORREU CATALÀ

18 - XI - 71



MUSICA

CONCIERTOS DE LA ORQUESTA MUNICIPAL

La serie de los conciertos en los próximos días que median del 18 al 25 de noviembre, se inicia el día 20, sábado, con un concierto en el Palacio de la Música, comprendido en la serie de los de la Orquesta Ciudad de Barcelona dentro de la presente temporada. Lo dirigirá el maestro Sergiu Celibadache, muy conocido y admirado en nuestra ciudad, con un programa de compositores que podemos llamar clásicos del siglo XX: Ravel (Ma mère l'oie); Kodaly (Danzas de Galanta), y Strawinsky (Sinfonía de los Salmos, en colaboración con la Capella Clàssica Polifònica y la Coral St. Jordi, para la obra programada de Strawinsky. Este concierto se dará de nuevo el domingo, día 21, a las 11 de la mañana, como usualmente.

El lunes próximo, día 20, el Cor Madrigal, bajo la inteligente dirección del maestro Manuel Cabero, dará en el Palacio de la Música un concierto conmemorativo de su 20º aniversario de fundación. El programa, nutrido e importante, contiene en su primera parte, Dos Cantigas de Alfonso el Sabio, que constituyen la «Cançó i dansa n.º 10 «del maestro F. Mompou» (Santa María Strela do día) y (Ben sab'e pod'e val); «Set cançons populars catalanes» de Eduardo Toldrá y la Cantata de Caldara «Laudate, pueri, Dominum», de Caldara.

La segunda parte se compone de canciones amorosas, galantes y rústicas del Renacimiento francés; sus autores se llaman Claudin de Sermisy, Clemens non Papa, Anthoine de Bertrand, Clément Janequin, Josquin des Prés, Passereau y otros, que llenan los siglos XVI y comienzos del XVII, cuando la música vocal para coro, en Francia y en toda la Europa renacentista, llegó a su punto de mayor perfección y fineza la composición de música —tanto profana como religiosa— cantada a coro.

El domingo 21, a las 11 horas y en la Sala de Ciencias de la Biblioteca Central, la Orquesta de Cámara «Amics dels clàssics», dirigida por el maestro Joan Palet i Ibars, dará un concierto que constituirá la audición CDLIX de la agrupación musical. Dicho concierto se divide en dos partes. En la primera, se interpretarán el Divertimento en re mayor, K. V. 136, de Mozart y el Concerto Grosso, op. 6, n.º 9, de J. F. Haendel. Actuarán de solistas los violinistas Andreu Biosca y Montserrat Palet, junto con el violoncelista Roberto Sardá.

La segunda parte, integrada por contemporáneos, constará de Miniaturas, de J. Manén, recientemente fallecido (1883-1971) en edad provecta; Minuet, en homenaje póstumo a don Juan Altisent (1891-1971), y finalmente el Concerto grosso para orquesta de cuerda del compositor británico R. Vaughan Williams, músico excelente que ha sufrido la suerte adversa que desde el siglo pasado se cierne sobre los maestros oriundos de las Islas Británicas, alejadas del movimiento internacional de la historia musical contemporánea, no siempre con justicia.

Estas son las informaciones que han llegado a nuestra mesa hoy, día 17 de noviembre. Sobre ellas hemos construido este avance de comentario, que desearíamos que fuese tan completo como fuese posible y que no tuviera un carácter de fría cartelera, sino que lograse captar una palpitación viva de los anhelos musicales y de la continua labor de los que tienen por profesión y por imperativo de sus existencias el cuidar de que la vida musical de nuestra ciudad no se quede vacía del decisivo alimento espiritual de la más alta música. Hoy, dichos alimentos, más bien se buscan erradamente en figones y aquella suerte de establecimientos que los barceloneses del siglo pasado llamaban cor su grafismo, si bien ordinario, vivaz, «a Cal afartapobres». Sólo que la pobreza espiritual se cubre de falsos oropeles. Falsos, por cuanto son de oro y de joya. auténticas. Pero la verdad, se pasa de esas opulentas miserias.

TELE-EXPRÉS

18 - XI - 71

Sergiu Celibidache, al frente de la Orquesta Ciudad de Barcelona

De excepcional ha de calificarse la próxima actuación del famosísimo director Sergiu Celibidache al frente de la Orquesta Ciudad de Barcelona en los dos inmediatos conciertos de nuestro conjunto sinfónico (días 20-21 y 26-28 de noviembre).

La personalidad musical de este director raya en lo inverosímil: pocos artistas pueden comparársele en poder creador, fuerza expresiva y capacidad de mando. Las actuaciones de Sergiu Celibidache constituyen, en cuantas partes actúa, acontecimientos musicales de primera magnitud.

En su primer concierto, Celibidache dirigirá obras de Ravel (Ma mère l'oie), Kodaly (Danzas de Galanta) y Strawinsky (Sinfonía de los Salmos, para la que contará con la colaboración de la Capella Clàssica Polifònica y de la Coral St. Jordi); en su segunda actuación, obras de Rossini, Hindemith y Brahms.

Dentro de la panorámica general de la presente temporada de conciertos difícilmente podría hallarse unas audiciones con el interés e importancia de estas dos que celebrará la Orquesta Ciudad de Barcelona bajo la dirección de Sergiu Celibidache.

EL NOTICIERO - LA VANGUARDIA

16 - XI - 71

LA BANDA MUNICIPAL

El domingo por la mañana, en el "Palau", la Banda Municipal que dirige el prestigioso don Enrique Garcés ofreció un concierto extraordinario en el que se interpretaron: "La urraca ladrona" (obertura) de Rossini, "Los Preludios" (poema sinfónico) de Listz, "El aprendiz de brujo" (Scherzo) de Dukas y la obertura de "Tannhauser" de Wagner. El interés del concierto se centró en la primera audición de la suite "Circo" del compositor gaditano Muñoz Molleda, obra a la cual el maestro Garcés supo extraer todos sus valores, comenzando por la transcripción que hizo personalmente. Se trata de una obra en cierto aspecto descriptiva, que a través de una armonía libre expresa diversas situaciones circenses. Dicha partitura tuvo muy buena acogida, y ésta como el resto de las obras apuntadas fue muy aplaudida por el numeroso público asistente al concierto.

RECITAL POR JOSE LUIS LOPATEGUI

El pasado viernes en "Medina" el prestigioso concertista de guitarra José Luis Lopátegui ofreció un recital en el que interpretó: "Minueto en sol mayor" y dos estudios de Sor, "Sonata op. 15" de Giuliani, "Rumores de la Caleta" de Albéniz, "Tres piezas" de Falla, "Romanesca II y Fantasía" de Mudarra, "Pavana y Capricho" de Sanz.

Nuevamente Lopátegui, que es uno de los adiptos a la guitarra de diez cuerdas de Narciso Yepes, hizo gala de técnica y profunda musicalidad.

PROXIMA ACTUACION DE SERGIU CELIBIDACHE AL FRENTE DE LA ORQUESTA DE LA CIUDAD

De excepcional ha de calificarse la próxima actuación del director Sergiu Celibidache al frente de la Orquesta Ciudad de Barcelona en los dos inmediatos conciertos de nuestro conjunto sinfónico (días 20-21 y 26-28 de noviembre).

Es importante la personalidad musical de este extraordinario director ya que pocos artistas pueden comparársele en poder creador, fuerza expresiva y capacidad de mando. Las actuaciones de Sergiu Celibidache constituyen, en cuantas partes actúa, acontecimientos musicales de primera magnitud.

En su primer concierto Celibidache dirigirá obras de Ravel ("Ma mère l'oie"), Kodaly (Danzas de Galanta) y Strawinsky (Sinfonía de los Salmos, para la que contará con la colaboración de la Capella Clàssica Polifònica y de la "Coral Sant Jordi"); en su segunda actuación, obras de Rossini, Hindemithy Brahms.

El domingo por la mañana: la Banda Municipal en el Palacio de la Música

Los periódicos conciertos extraordinarios de la Banda Municipal en el Palacio de la Música se reanudaron el domingo. El conjunto de instrumentos de viento al que para algunas obras incorporan violoncelos, arpa y timbales) ofreció, bajo la dirección del maestro Enrique Garcés, un programa que fue seguido por un público moderadamente numeroso, pero muy atento a esta manifestación musical de carácter divulgador y popular. Como obras de repertorio fueron programadas la obertura de «La Urraca Ladrona», de Rossini; «Los Preludios», de Liszt; «El Aprendiz de Brujo», de Dukas, y la obertura de «Tanhauser», todas muy indicadas para brillar en la orquestación para banda. Hubo también una primera audición de la suite «Circo», de José Muñoz Molleda. Obra originalmente para piano, transcrita a la orquesta por el mismo compositor y ahora incorporada a la banda por el maestro Garcés, es de una agradable acidez, sugiriendo, tanto temáticamente como por su carácter irónico y descriptivo, el motivo que el autor

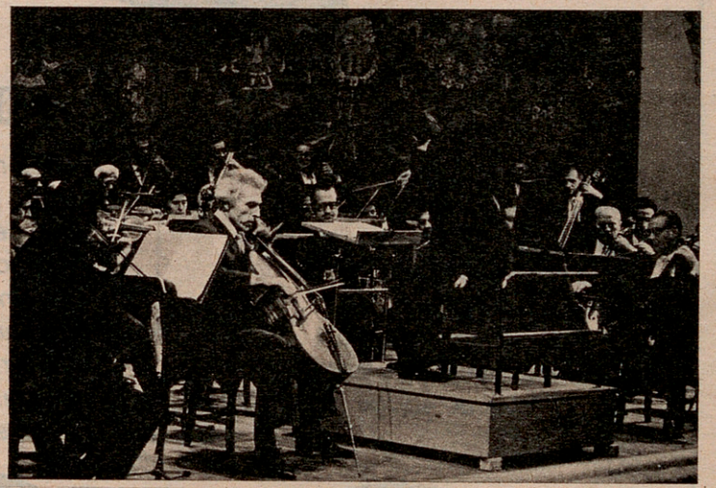
DESTINO

13 -XI -71

Música

J. Casanovas

MUSICA SINFONICA



El violoncelista Paul Tortelier ha actuado por vez primera con la Orquesta Ciudad de Barcelona.

Dejamos nuestra crónica anterior pendiente de una referencia a las actuaciones de la Orquesta Sinfónica Yomiuri de Tokio con las que concluyó el presente Festival Internacional de Música. Una referencia forzosamente breve, en consideración a los días transcurridos y a su relativa trascendencia. Conjunto importante, no extraordinario; trabajado, desde luego, con ese sentido de la disciplina con el cual todos los grandes conjuntos visitantes sorprenden a los aficionados no experimentados de nuestra ciudad. Seguimos, en efecto, pasmándonos ante todas esas demostraciones de organización y seriedad, como si quisiéramos alentar el viejo tópico irritante de que nuestro país sea una amalgama de ciudadanos ingobernables, de solistas —musicales o futbolísticos— incapaces de orquestarse en equipo. Pero lo cierto es que si una organización existe necesitada de una disciplina básica, ésta habrá de ser una orquesta sinfónica que se precie de un mínimo de categoría. Y semejante inclusión de esfuerzos no siempre significa una mera apariencia externa de uniformidad de tipo castrense, sino el resultado de una labor profunda de cohesión (la lección de la Orquesta de Leningrado), o de gerencia eficaz, como parece ser el caso de la Yomiuri.

Con el conjunto japonés en cuestión no han ocurrido grandes cosas en el sentido de la interpretación, pues el director, Hiroshi Wakasugi, no pasaba de ser un brillante ejecutante de las facetas más externas de las partituras. Pero sin muchas profundidades, todo —Strauss, Brahms, Dvorak— adquirió un brillo especial muy característico y personal. Triunfo, desde luego, de una plantilla muy equilibrada de instrumentistas e instrumentos; sin debilidades, sin zonas grises. Pequeña decepción ante la obra de Mayuzumi, de quien conocíamos en Barcelona otras producciones de muchísimo más alcance e intención.

Con ello ha finalizado, pues, el festival en una nueva edición llena de éxitos y sin fisuras, excepto la ausencia fortuita de Fischer Dieskau. Hemos tenido ocasión de comentarlo en todo su desarrollo, con la sola excepción de las actuaciones, que sería injusto no recordar, del Cor Madrigal y Coral Sant Jordi en las dos misas de Santa Agueda. Festival con un programa algo más reducido —seguramente en un número ideal y equilibrado de acontecimientos— que, con la interpolación de

DESTINO

13 - XI - 71

otras actividades ajenas al mismo, ha debido ceder, acaso, algunos puntos en el aspecto de acontecimiento externo, vivo y solemne, que otras ediciones gozaban. El ideal para el festival sería dar con el difícil punto óptimo de distribución de los conciertos, contando desde luego con el Liceo como en el presente año, de modo que se mantuviera —o creara en su caso— un intenso ambiente externo durante su celebración. Estamos seguros de que el próximo, el de su importante décima edición, proseguirá manteniendo en alza todos sus valores ya consolidados.

El otro acontecimiento de la semana prosigue también en el campo sinfónico. La Orquesta Ciudad de Barcelona ha ofrecido el primer concierto de su temporada oficial. Concierto muy importante a nuestra manera de ver porque se ha producido con obras complejas de interpretación y en un nivel de franco interés. Un «Coriolano» correcto y con fluidez en la cuerda. Un «Concierto para violoncelo», de Schumann, en el que se ha presentado al gran Tortelier, solista muy prodigado por todas las grandes salas extranjeras y que, extrañamente, nadie había traído aún a Barcelona. Se trata del solista externamente espectacular que, no obstante, encierra una dimensión artística y musical interna enorme. De nuevo el violoncelista magistral, atento ante todo a alcanzar la interpretación estilística objetiva, matemática; vigilante del conjunto, de su comunión con la orquesta, del diálogo con cada profesor. Su actitud extravertida, unida a un cierto desgarro, a un móvil dinámico, pudo parecer a muchos lo contrario de un cierto tipo de virtuoso corriente y prodigado. A nosotros, y permítasenos el énfasis subjetivo en la apreciación, nos pareció en cambio el músico perfectamente encajado en la versión más actual de lo que debe ser el solista «constructor» de una partitura; equilibradamente respetuoso con el espíritu de la obra y con la servidumbre de la realidad de nuestro tiempo. En perfecta colaboración con la dirección del maestro Ros Marbá, se obtuvo, además, una versión orquestal idónea y de gran categoría. Otras versiones habrán podido ser más espectaculares en un sentido virtuosístico, pero apenas recordamos ninguna tan trabajada en su conjunto y todos sus detalles.

El concierto se cerró con la novena de Schubert, esa producción tan difícil de redondear en todo su interés verdadero. Obra aparentemente dilatada y reiterativa, encierra primores de instrumentación y de estructura formal inéditos para su tiempo —1828— y aun premonitorios de lo que habría de ser la sinfonía bastantes lustros después. No se nos alcanza constatar si el público, a pesar de sus expresiones de entusiasmo, comprendió efectivamente la importancia de la labor de la orquesta y director; lo cierto es que, con toda la perfectibilidad que deseamos, hemos de congratularnos de la realidad del nivel constatado. Ros Marbá planteó la sinfonía con acusado sentido del dinamismo también difícil de objetar en el año 1971, con certera visión de sus agudos fenomenológicos y de su planificación tonal. El primero y cuarto movimiento nos parecieron impecables y a nivel de gran concepción, en tanto que el scherzo surgió algo más superficial y el gran 2.º movimiento un poco forzado en el fraseo como consecuencia del tempo. El problema del verdadero tempo ideal para este movimiento es ya viejo en el quehacer de la interpretación, que ha querido huir tanto del riesgo de la pesadez y reiteración como de la superficialidad y ausencia de intimidad emocional que constituye la otra vertiente del peligro.

Esta interpretación ha servido sobre todo para calibrar con mayor precisión el momento de nuestra orquesta. La cuerda demostró de nuevo hallarse en gran forma; esta galvanización que muestra cada vez que se encuentra bien dirigida en el sentido de producir con conocimiento de causa una partitura. Muy regular y eficaz el metal. Discreto en cambio el sector de la madera acerca del cual hemos hecho anteriores alusiones. En la orquesta hay buenos solistas de todos conocidos en cada atril de este sector, pero cuando ha de actuar en bloque, como ocurre acusadamente en dicha sinfonía, no ofrece la prestancia requerida y a la que —por fortuna o desgracia— nos están acostumbrando aquellos conjuntos extranjeros a que antes hacíamos alusión. Este es un problema que nada tiene que ver directamente con la calidad inmediata e individual de estos profesores. En la referida sinfonía, la totalidad del grupo se hallaba doblado, o sea representado por cuatro profesores de cada instrumento de la madera, y lo que se logró no fue el refuerzo de su potencia, sino la creación de una sonoridad del tipo de pequeña banda. Un éxito pues para nosotros; un notable éxito, lejos sin embargo de anotarlo con simple criterio triunfalista. Cuestión también de disciplina, en este caso de gerencia.

Próximos conciertos

Además de la temporada del Liceo, que se iniciará con «Rigoletto» y «La fuerza del Destino», la próxima semana nos aportará el nuevo concierto del Patronato Pro Música con un programa contemporáneo de pequeña orquesta dirigido por Juan Guinjoan. Se trata de obras fundamentales de nuestro tiempo —opus 24 de Webern, «Sinfonía de Cámara», op. 9 para 15 instrumentos, de Schönberg, el «Concierto para piano y conjunto de viento», de Stravinsky, con la colaboración extraordinaria de un gran solista, Claude Helffer, y las «Improvisaciones sobre Mallarmé», de Boulez, con la cantante Simone Rist como solista. Atención al concierto de la Orquesta C. de B. dirigido por Celibidache.

EL CORREU CATALÀ

11 - XI - 71

Una experiencia con la Orquesta Sinfónica Mundial

JUAN OLIVERAS XENA, solista de la Orquesta Ciudad de Barcelona, regresó de EE. UU.

"Lo más importante es que nos ha reunido una condición tan internacional como es la música"

En su momento dimos la noticia, acompañada del correspondiente diálogo, de que el viola solista de la Orquesta Ciudad de Barcelona, Juan Oliveras Xena, había sido designado para formar parte en la Orquesta Sinfónica Mundial. El maestro acaba de regresar de los Estados Unidos en donde han tenido efecto las actuaciones que él mismo en su día nos indicó.

—Ha sido una experiencia —así se expresó— magnífica, al margen del viaje que también lo ha sido. Realmente se ha trabajado mucho para dar un buen rendimiento, trabajo que se ha visto compensado con el resultado habido.

MAGNETOFONO

—¿Fueron tres, tal como usted apuntó, las actuaciones de la orquesta?

—Sí, en efecto, las tres previstas. La primera en Nueva York, en el Lincoln Center, la segunda en Florida, concretamente en la ciudad de Walt Disney, y la última en el Salón de la Opera del recientemente inaugurado John F. Kennedy Center, en Washington.

—¿Quién dirigió?

—Arthur Fiedler, y la programación la integró «Fanfarra» de Coplan, una obra de Stakovitch, el preludio de «Tristán e Isolda» de Wagner, «Pinos de Roma» de Respighi, una selección de Hoffman.

—¿Y en los obligados bis?

—«Fuga en sol» de Bach, y la célebre «Marcha Americana» de Sousa.

—¿Cuál cree haber sido su experiencia en estas actuaciones con los «mejores» del mundo?

—Siempre es interesante, porque se establecen contactos con representantes de muchos países, en los que lógicamente hay numerosísimos estilos musicales. No obstante, lo primordial es que nos ha reunido una condición tan internacional como es la música.

—¿Fueron necesarios muchos ensayos?

—Cuatro, y bastante intensamente.

—¿Cuántas otras violas, aparte la de usted?

—Dieciséis en total, siendo la formación de la orquesta, aproximadamente, veinte primeros violines, veinte segundos, dieciséis violas, dieciséis chelos, catorce contrabajos, tres flautas, un flautín, tres oboes, un corno inglés, cinco clarinetes, dos charinetes bajos, tres fagores, un contrafagot, seis trompetas, siete trombones, una tuba, ocho trompas, cinco de percusión, dos arpas y un piano. Debo indicarle que uno de los percusionistas era de Madrid, Juan García Iborra.

—¿Sabe si se ha hecho algún registro de las actuaciones de la Orquesta Mundial?

—En la ciudad de Walt Disney se grabó un programa para televisión que, según comentarios oídos, tenía que emitirse el pasado día 29, a escala mundial, pero no conozco más detalles. Ignoro si ha habido otros registros, porque estábamos muy preocupados por la música, no presté atención a otros detalles.

—Y es que es la música quien les había reunido.

Juan ARMENGOL

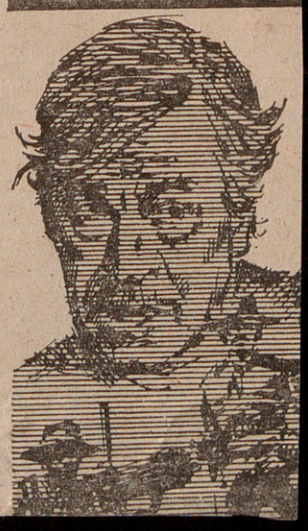
CINE

EL SABADO, CINE CATALAN EN TARRAGONA

Tarragona. Para la noche del próximo sábado está anunciada la exhibición de tres películas de Pere Masdeu I Rovira en la sala de arte de la Llibrería de la Rambla. Es una interesante muestra del cine catalán amateur y de las posibilidades plásticas que pueden ofrecer nuestros autores.

El programa está formado por una película sobre Salvador Espriu presentada por María Aurelia Capmany, otro film sobre Pompeu Fabra presentado por Josep Miracle, y una tercera cinta titulada «Cançons I poesía». En ella, sobre textos de Joan Alavedra, Josep Carner, JM. Espinàs, Joan Maragall, etc., intervinieron las voces de Josep Carner, Núria Espert, Maria Manent, Pau Garsaball, Guillermina Motta, Rai-

BEKIM FEHMIU, el jove
revela en "La quebrada
varonil que cautiva a tod



DIARI DE BARCELONA

11 - XI - 71

MOMENTO MUSICAL

Por Oriol Martorell

LA TEMPORADA DE LA O.C.B.

EL pasado fin de semana inicióse bajo los mejores auspicios (gran afluencia de público, sensacional actuación de Tortelier y magnífica puesta a punto de nuestra orquesta, con una Novena de Schubert indicativa de su gran momento y del de Ros-Marbà) la normal temporada del Patronato de la Orquesta Ciudad de Barcelona, una temporada que todo permite esperar que alcanzará muy notables cimas. Su comienzo, repito, no podía ser mejor, y la prevista programación general, profusamente distribuida y anunciada, reviste suficientes atractivos para que todos los aficionados se sientan interesados por la misma.

La temporada consta de un total de dieciséis programas, repetidos en las dos habituales sesiones de sábado y domingo, desde los pasados días 6 y 7 de noviembre hata los 3 y 4 de junio. Iniciada con la obertura del «Coriolano» beethoveniano, se clausurará con el estreno de un concierto para violoncelo de Enric Casals, precisamente en una audición dedicada toda ella, al completarse con sendas obras de Vives y Manén, a música catalana. Siguiendo por este camino del repertorio, pese a saber que quizá tengan más valor «taquillero» los nombres de los directores y solistas, cabe destacar (junto a muy representativas páginas de los siglos dieciocho y diecinueve, presididas, respectivamente, por las monumentales «Pasión según San Juan» de Bach y sinfonía de «La Resurrección» de Mahler) una significativa cantidad de obras de algunos de los más indiscutibles «clásicos» de la presente centuria: Ravel («Ma mère l'oie», «La Valse» y Rapsodia española), Roussel («Bacchus et Arianne»), Falla (El sombrero de tres picos y Homenajes), Bartók (Concierto núm. 3 para piano), Stravinsky (Sinfonía de los Salmos y El pájaro de fuego), Kodály (Danzas de Galanta), y Hindemith («Mathis del Maler» y Metamórfosis sobre temas de Weber), a los que quizá todavía podríamos añadir, por un lado, ciertos postrománticos como Strauss (Muerte y transfiguración) y Rachmaninoff (Tercer concierto para piano), y por otro, y además de los ya citados, a los compositores catalanes Felip Pedrell, Eduardo Toldrà (entero programa monográfico conmemorativo del décimo aniversario de su muerte), Manuel Blancafort (estreno de la premiada «Rapsòdia catalana»), Xavier Montsalvatge (Laberinto) y Romà Alís (Reverberaciones). Finalmente, y entre otros muchos extremos que todavía podrían comentarse, es de notar la singularidad de un concierto para contrabajo y orquesta del dieciochesco Dittersdorf, y el que los autores con más obras programadas sean precisamente Mozart y Beethoven.

Por lo que se refiere a los directores, y descontando a Ros-Marbà (con ocho programas distintos), la figura de más relieve es sin duda alguna el genial Sergiu Celebidache, que tendrá a su cargo las cuatro restantes audiciones de este mes de noviembre (20 y 21, y 26 y 28); luego, y según «el orden de aparición en escena», actuarán Carl Melles, Wilfried Boetcher, Rafael Ferrer, Luis A. García-Navarro, Andrei Markovsky y Zdenek Macal. Y en cuanto a los solistas y colaboradores, la larga e importante lista comprende los nombres de los pianistas Alexis Weissenberg, Alfred Brendel, Carme Villà y Leopoldo Querol, del violinista Josep M. Alpiste, de los violoncelos Paul Tortelier, Ernest Xancó, y Lluís Claret, del contrabajista Ludwig Streicher, del flauta Jean-Pierre Rampal, de los cantantes Esther Casas, Norma Procter, April Cantelo, Helen Watts, Gerald English, Philip Langridge, Víctor de Narké, Francesc Chico y Montserrat Alavedra (a los cuales deberán añadirse los intérpretes todavía no anunciados del «Giravolt de maig)», y de los conjuntos de la Capella Clàssica Polifònica, Coral Sant Jordi, Cor Madrigal, Coral Cantiga y Orfeó de Sants, quienes, en distintas combinaciones, participarán en las partituras sinfónico-vocales de Stravinsky, Mahler y Bach.

EL NOTICIERO

9 - XI - 71



En el "PALAU"

PAUL TORTELIER CON LA ORQUESTA DE LA CIUDAD

La Orquesta Ciudad de Barcelona inauguró la temporada 1971-72 con sus conciertos del sábado y domingo bajo la dirección del maestro Ros-Marbá y con la colaboración extraordinaria del violoncelista Paul Tortelier, instrumentista virtuoso destacado, además, como compositor y director de orquesta; un hombre temperamental que ofreció una excelente versión del "Concierto en la menor", de Schumann. Una versión impresionante por la fuerza emotiva, la comunicación espiritual que consiguió establecer con el oyente atento, en una auténtica vibración espiritual. Paul Tortelier, que como vemos es un artista fuera de serie, posee una técnica que le sitúa entre los primeros violoncelistas del momento; su dominio del arco, la pulcrísima digitación, la expresión en el fraseo y la elegancia en el gesto le configuran como un intérprete excepcional que obtuvo un éxito portentoso en este concierto inaugural de la temporada de nuestra orquesta. Cabe apuntar, también, el hecho de que la cadencia del mencionado concierto es original del propio Paul Tortelier quien dejó en nosotros un agradable y duradero recuerdo.

La Orquesta de la Ciudad, inició en concierto con la obertura de "Coriolano" de Beethoven y lo concluyó con la interpretación de la novena de Schubert; una audición interesante en la que Ros-Marbá supo afrontar tanto la labor de acompañamiento, como la interpretación para lucimiento orquestal. Buena y precisa su batuta, hasta el detalle, en el acompañamiento de Paul Tortelier cuya labor consiguió destacar todavía más. En cuanto a las otras dos obras programadas Ros-Marbá llevó a cabo, desde mi punto de vista, una meritoria labor en la difícil sinfonía de Schubert, obra de larga duración cuyo interés debe ser mantenido constantemente, resolviendo, resaltando, trabajando, en una palabra, cada tema, cada frase y cada inciso.

A este concierto, que fue grabado por Televisión Española, acudió mucho público, si bien no se completó el aforo. Todos los intérpretes fueron muy aplaudidos en especial Paul Tortelier, quien como hemos dicho consiguió un gran éxito.

DIARI DE BARCELONA

9 - XI - 71

EXTRAORDINARIA ACTUACION DEL VIOLONCELISTA TORTELIER CON LA ORQUESTA DE LA CIUDAD

El pasado sábado por la tarde fue inaugurado en el Palacio de la Música el ciclo de conciertos 1971-72 presentado por el Patronato de la Orquesta Ciudad de Barcelona, interviniendo en esta sesión un gran maestro del violoncelo: Paul Tortelier, quien ha realizado una brillante carrera actuando con las mejores orquestas y directores de prestigio internacional, distinguiéndose además como director y compositor.

Después de su reciente éxito con la versión de «La Consagración de la Primavera», el maestro Antonio Ros Marbá y la Orquesta de la Ciudad, interpretaron en esta ocasión un programa netamente tradicional que principió con la Obertura Op. 62 de Beethoven. Frente a una versión equilibrada pero gris de «Coriolano», escuchamos una extraordinaria traducción del difícil «Concierto en la menor, para violoncelo y orquesta, op. 129» de Schumann, donde Paul Tortelier tuvo la oportunidad de lucir plenamente sus facultades.

Evidentemente Tortelier es todo un personaje: antes de iniciar el concierto anunció con exuberantes palabras que la «cadenza» esa suya, Poco importa este detalle en un artista como él, cuya personalidad totalmente definida por un criterio musical de primer orden, se hizo sentir a todo momento. Mediante una técnica segurísima y un sonido que se impone más por las múltiples sutilezas del discurso musical que por su timbre, Tortelier nos propuso una de las mejores interpretaciones que hemos oído de la obra schumanniana. En ella imperó por encima de todo la sobriedad, el buen gusto, el equilibrio y una objetividad más musical que emotiva. Podríamos afirmar que el solista hizo una verdadera radiografía de su «particela» analizando su contenido hasta el más mínimo detalle con el fin de presentarnos a un Schumann ponderado, provisto de un lirismo controlado y sin caer nunca en los exagerados arrebatos de que por desgracia es con frecuencia víctima el genial compositor romántico. Siempre atento a la flexibilidad y ductilidad del fraseo del solista, Ros Marbá realizó un meritísimo trabajo digno de elogio, logrando una perfecta coordinación y fusión entre el solista y la orquesta.

En una obra con unos 50 minutos de duración como la «Sinfonía núm. 9, en do mayor» de Schubert, resulta muy difícil mantener un interés constante. Esta vasta partitura que cerró la velada, obtuvo bajo la batuta del maestro Ros Marbá una notabilísima versión, muy particularmente en el primer movimiento y más aún en el «Allegro vivace» final que fue traducido con gran brillantez y vitalidad rítmica.

Entre los abundantes aciertos en la orquesta, señalamos la excelente intervención de las trompas en Schubert y la sección de cuerda que se mostró muy segura cumpliendo con la claridad expositiva y el virtuosismo requeridos su cometido. Calurosos e intensos aplausos, premiaron con justicia la labor realizada por Tortelier, el director y la orquesta.

Guinjoán

TELE-EXPRÉS

9 - XI - 71

CRITICA de MUSICA

ORQUESTA CIUDAD DE BARCELONA

EXITO DEL VIOLONCELISTA PAUL TORTELIER

Una más que correcta interpretación de la obertura «Coriolano», de Beethoven, sirvió de pórtico a los dieciséis programas que ha confeccionado la Orquesta Ciudad de Barcelona para sus conciertos de abono de la temporada 1971-72. Fue una ejecución notable en la que Antonio Ros Marbá condujo la orquesta con seguridad y orden, obteniendo buen rendimiento del conjunto sinfónico, siquiera el planteamiento conceptual de la obra tuviera efusión un tanto limitada, como presidido por una objetividad que dejaba poco margen a la intencionalidad romántica en que, por la fecha de creación, está inmersa la partitura de Beethoven. Con todo, repito, la versión resultó aceptable e incluso, en lo puramente acústico, con calidad particularmente gustada en intervenciones de las cuerdas muy unidas y con facultad «cantabile».

Rubricada con aplausos, éstos se encadenaron a los que saludaban la presencia en el escenario del prestigioso violoncelista Paul Tortelier, que sorprendió al público con el anuncio, pronunciado por el propio concertista, de que «el Concierto no tiene problemas, pero la cadencia es mía». Se refería, claro, al «Concierto en la menor», de Schumann, que se disponía a interpretar. Posiblemente dificultades idiomáticas originaron la incongruencia del pregón que, podía haberse evitado imprimiendo en el programa «Cadenza de Paul Tortelier». Anécdotas aparte, lo que realmente nos interesó y aplaudimos con fuerza fue la sugestiva interpretación que Tortelier desarrolló de la partitura de Schumann. No importa el lugar que hoy ocupe el violoncelista francés entre los instrumentistas de su especialidad —por otra parte, creo poquísimo en los escalafones artísticos— pero resultó notorio que nos hallábamos ante un gran artista, con temperamento extrovertido, vehemencia controlada y arranque comunicativo. Técnica primorosa, seguridad y pureza en la digitación; arcada pulcra y de buen gusto, Tortelier obtiene un sólido tenso sin durezas, muelle sin blanduras, muy bello y redondo, con lirismo delicioso.

Es evidente que Paul Tortelier interpreta de «distinta» manera —o al menos muy diferente a la usual en la mayoría de violoncelistas— el «Concierto» de Schumann, porque lo que en otros es densidad, desarrollo premios y gravedad de carácter, resulta fluido, ágil y luminoso en la versión de este artista. Pudo sorprendernos al principio, pero el criterio de Tortelier se impuso y ovacionamos decididos su fraseo ordenado y sentido, su perfecta línea y la gran capacidad de cantar la poesía, por ejemplo, del «adagio». Es posible, cuando se han remansado impresiones, que se piense poco profundo el discurso de Tortelier y que la propia agilidad de conceptos con que lo sirve simulen hondos los sentimientos, pero en cualquier caso —y en el contrario al de Tortelier dudo que la versión resulte mejor— la manera espontánea, sencilla y cordial con que el violoncelista famoso expone el «Concierto» de Schumann, es de belleza indudable.



PAUL TORTELIER

El programa terminó con la «Sinfonía número 9», de Schubert, apodada «la grande» en razón a sus extensas proporciones, más que a la grandeza de las ideas musicales, reiteradas y retóricas. Sin embargo, es una partitura amable que permite el lucimiento de la orquesta si ésta queda gobernada por una batuta ordenadora, flexible y atenta al matiz. La de Ros Marbá fue todo eso, con el añadido de saber crear clima y escoger los «tempi» con precisión. Director y orquesta, pues, consiguieron una excelente interpretación aplaudida merecidamente, como lo fue también el buen trabajo en el acompañamiento al «Concierto para violoncelo y orquesta» de Schumann.

EN EL CONSERVATORIO MUNICIPAL

LA PIANISTA HELENA COSTA

En la sala central del Conservatorio Superior Municipal de Música se inauguró la serie de conciertos de los «Sábados musicales», que con tanto éxito se iniciaron en la temporada pasada. La primera sesión de este curso se confió a la pianista portuguesa Helena Costa, artista de bien reconocido prestigio y una de las concertistas más significativas concertistas del vecino país.

Helena Costa dedicó su recital a la música de Juan Sebastián Bach, de quien interpretó la primera parte completa de «El clave bien temperado». Programa de mucha envergadura, de dilatado contenido musical que Helena Costa expuso con técnica considerable y buen —aunque no infalible— mecanismo, resultando en general una interpretación aceptable, siquiera en algún pasaje el criterio de la concertista derivase a un concepto ligeramente teñido de tintas románticas. La concurrencia, muy numerosa, aplaudió cortésmente la actuación de Helena Costa.

Juan ARNAU

EL CORREU CATALÀ

8 - XI - 71

SERGIU CELIBIDACHE (II)

MUSICA

En el Palau de la Música Catalana, han tenido lugar ligeramente desplazados los dos recitales de la Orquesta bajo la batuta del director y compositor-teorizante Sergiu Celibidache, un maestro singular de grandes conocimientos e intuiciones. El segundo de los conciertos, que ha tenido lugar los días 4 (por la tarde) y 5 (por la mañana) de este mes de diciembre fue una nueva demostración del singular dominio de la masa orquestal, que posee el maestro rumano y de su eficaz trabajo de preparación musical de los conciertos orquestales. Así, el público pudo disfrutar plenamente de una interpretación del «Preludio y Muerte de Isolda», uno de los más impresionantes fragmentos de la música de Wagner y del expresionismo musical más exaltado y más puro. Siguió la suite de Hindemith sobre su ópera Mathis der Mahler, que Celibidache tradujo con una meticulosidad singular, sin enfriar lo que la música de aquellos episodios tiene de alucinado y demoníaco, visionario. Finalmente, enfrente de las dos grandes músicas, por decirlo así «hipertensas», logró una versión singularmente distintiva de la segunda sinfonía, de Brahms, la más simpática y «abierta» de todas las cuatro que escribió el compositor.

Este problema, en el que se combinaban los dos rivales de la música alemana del siglo pasado (actualmente, no vemos tanta diferencia entre ambos) mediados por un contemporáneo alemán, Hindemith, resultó sumamente consistente y equilibrado, con la tesis, Wagner; la antítesis, Brahms y Hindemith en el centro, a modo de síntesis, dando la mano a uno y a otro de los compositores programados.

El público, conquistado por el arte del director y de los músicos de la orquesta, aplaudió con fervor al finalizar las obras interpretadas.

Rosendo LLATES

DIARI DE BARCELONA

7 - XI - 71

EXTRAORDINARIAS ACTUACIONES DE LA ORQUESTA DE LA CIUDAD CON EL MAESTRO CELIBIDACHE

Después del merecido triunfo obtenido al frente de la Orquesta Ciudad de Barcelona y la Coral Sant Jordi, el excepcional director rumano Sergiu Celibidache, se apuntó otros dos éxitos en las últimas audiciones que dirigió los pasados días sábado y domingo en el Palaico de la Música con un nuevo programa compuesto por las obras siguientes: "Preludio y muerte de Isolda" de Wagner, "Mathis der Maler" de Hindemith y "Segunda Sinfonía" de Brahms.

El inmenso trabajo realizado por Sergiu Celibidache durante los ensayos y en los conciertos con la Orquesta de la Ciudad, ha sido muy estimulante para todos, logrando unos frutos inmediatos que hemos tenido la ocasión de apreciar, y constituyen a la vez una prueba definitiva del largo y positivo camino recorrido por nuestra primera entidad sinfónica a través de su breve existencia, del nivel que ostenta actualmente y de una extraordinaria capacidad de superación y asimilación por parte de sus componentes, cuando éstos se hallan ante un maestro como Celibidache, profundo conocedor de la problemática que entraña la dirección de orquesta, y cuya exigencia técnico-artística llega a tal punto, que pone al descubierto todas las posibilidades y limitaciones de cualquier conjunto sinfónico de talla.

Lo expuesto tiene relación con las inolvidables actuaciones del maestro Celibidache con la Orquesta de Barcelona caracterizadas por un grado de perfección en cuanto a empaste sonoro y afinación muy difícil de concebir e imposible de superar en estos momentos. Desde un punto de vista conceptual, y en un aspecto estrictamente interpretativo sus traducciones podrán o no convencer por completo, pero lo cierto es que en las mismas la fascinante personalidad de Celibidache siempre está presente, y el buen gusto musical impregnado de sobriedad y equilibrio también lo está.

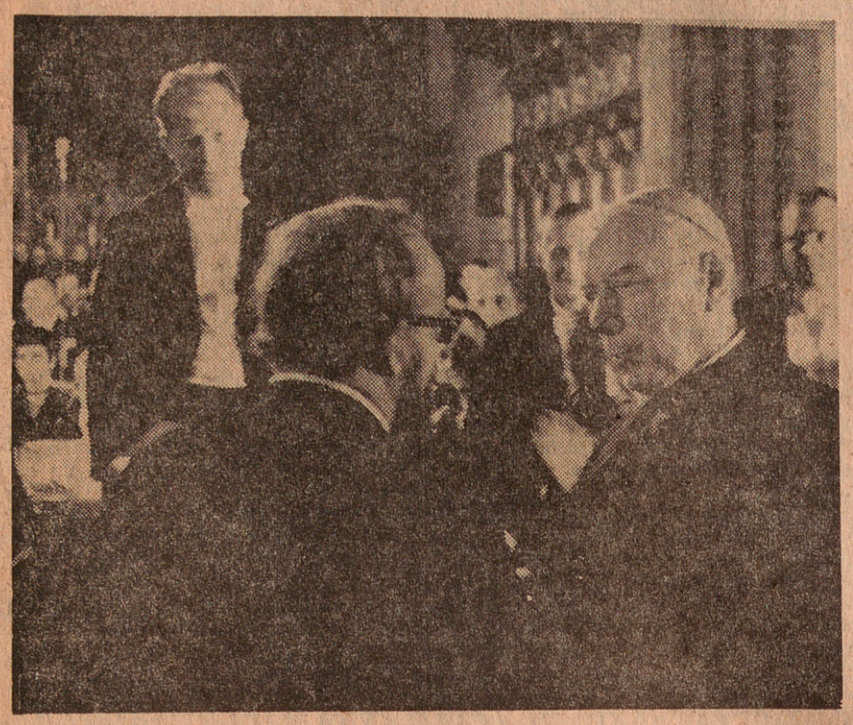
Si Celibidache se nos muestra como un verdadero científico cuando trabaja y prepara una orquesta consiguiendo resultados realmente asombrosos, su labor realizada en la estructuración de una interpretación determinada, sigue una línea parecida puesto que la obra está analizada muy a fondo quedando valorados todos sus elementos. Es por dicha razón que absteniéndonos incluso de catalogar unas versiones más emotivas que intelectuales o viceversa, lo sobresaliente en Celibidache radica precisamente en unas interpretaciones que por encima de todo son musicales por excelencia y la ilimitada gama de valores que entrañan bastan para catalogarlo como un músico de primerísima categoría en el más amplio sentido de la palabra.

J. G.

PAGINA de la MUSICA

EL PASADO FESTIVAL INTERNACIONAL DE MUSICA

Resumen pensando en el próximo que cumplirá su X aniversario



La ausencia de Crzisztof Penderecki fue lamentada en el concierto que el Festival dedicó a sus obras. La foto recoge el momento en que el cardenal Wyszynski, primado de Polonia, felicita al compositor después del estreno reciente de una de sus obras en la catedral de Varsovia.

Terminó felizmente la pasada semana el IX Festival de Barcelona: 19 conciertos en el transcurso de 35 días; tres orquestas sinfónicas en 7 audiciones; conjuntos de cámara y solistas en el resto de las manifestaciones dedicadas a la música de todas las tendencias y épocas; preferencia por las obras de gran repertorio, pero al mismo tiempo una satisfactoria atención por los compositores actuales y los inéditos. Esta es la infraestructura del último Festival que denota el camino andado por sus organizadores a lo largo de nueve años desde aquel primer ensayo de 1963, modestísimo, con sus 4 conciertos de la Orquesta Municipal, un recital de piano y otro de canciones.

El extraordinario avance realizado y la proyección alcanzada por las Semanas de la Música de Barcelona —adscritas desde 1969 a la Asociación Europea de Festivales de Música— nos obliga a pensar en el relieve que debemos lograr que alcance la celebración del próximo año, que será la del décimo aniversario. Nada mejor para iniciar los inmediatos proyectos que hacer un examen de los aspectos positivos o negativos del ciclo de conciertos que acaba de terminar. A estas reflexiones queremos aportar un punto de vista con el que probablemente coinciden algunos asíduos a nuestras fiestas de la música.

El planeamiento del pasado Festival en línea generales, no admite objeción. Se empezó con dos conciertos sinfónicos de la Orquesta Nacional dedicados a obras de difícil montaje («Réquiem», de Verdi y «8.ª Sinfonía», de Mahler) y se confió la clausura a una agrupación desconocida, la Orquesta Yomiuri del Japón; cuatro éxitos legítimos con los que se podía contar. Otros tres conciertos sinfónicos con la Orquesta de la Ciudad reunían cada uno una determinada orientación; Gerd Albrecht como director presentó un interesante estreno del yugoslavo Milko Kelemen y la actuación de un sensacional violoncelista, Siegfried Palm. Ros Marbá ofreció un concierto Strawinsky «in-memoriam» presidido por una admirable interpretación de «La Consagración de la Primavera», y otra audición con tres obras de Penderecki, entre ellas un breve «Prelude» en estreno mundial.

Los recitales de cámara fueron de desigual importancia, tres conjuntos, los «Solistas de la Sinfónica de Viena», «Conjunt Català de Música Contemporània» y «Diabolus in Música» alternaron con agrupaciones más reducidas como el «Ensemble Alarius de Bruselas» y «Musica Nova» de Varsovia, y solistas de variable nivel: el Dúo Kontarsky y los cantantes Norma Procter, Elena Orastsova y Kurt Equiluz. A todos éstos se debieron, además de las interpretaciones tradicionales, los estrenos de cámara, no abundantes pero suficientes, de acuerdo con el sentido de un Festival que no quiere ser específicamente dedicado a la música nueva.

Decididamente incluimos en el capítulo de los aciertos el haber estrenado una obra como «Magma», de Juan Guinjoan, encargo especial y retribuido de la Comisaría General de la Música; el haber dedicado un concierto a seis nuevos compositores como Alcaraz, Sardá, David Padrós, Guinovart, Moraleda y Anna Bofill, que dieron cuenta del pulso de la música catalana de última hora, más moderada y prudente de lo que podíamos suponer; el habernos aproximado a la realidad de la música polaca actual, aunque fuera a través de un conjunto de obras de relativo interés intrínseco; el haber programado tres obras sinfónicas de Krzisztof Penderecki desconocidas, «Anaklasis», «Trenos a las víctimas de Hiroshima» y en primera audición absoluta una inédita versión de «Prelude».

Consideramos igualmente acertada la tradicional iniciativa de las misas cantadas en Santa Agueda por las primeras corales de la ciudad. Entre las novedades que creemos aportan ventajas al Festival y que merecen que se estudie su continuidad citaremos tres:

Primeramente la iniciativa de espaciar los conciertos. Varias veces habíamos dicho —coincidiendo con muchos otros opinantes— que el Festival era demasiado largo. La solución de suprimir muchas audiciones y reducirlo a diez o quince días hubiese representado condenarlo a una restricción que a no tardar habría mermado su significación, su alcance y su categoría en comparación con los demás inscritos en la Asociación Europea. Mantener las 26 o 27 celebraciones de años anteriores significaba (salvo en el caso de contar con un presupuesto elevadísimo) acudir a los recitales de «relleno», a duplicar cada cantata o concierto sinfónico con solista, con el correspondiente recital a cargo del cantante o el instrumentista contratado para la audición sinfónica o coral. Espaciar 19 conciertos en el transcurso de 35 días ha sido el mejor acierto. Con ello el Festival ha ganado en agilidad sin perder consistencia.

Otra determinación bien orientada es la de celebrar algún acto en el Gran Teatro del Liceo, donde este año, bajo el patrocinio de la Comisaría General de Música, se inauguró el Festival con los dos conciertos de la Orquesta Nacional, no sabemos si fue únicamente porque el que incluía la «Octava Sinfonía», de Mahler, dado el extraordinario número de participantes (alrededor de 500 cantores e instrumentistas), no admitía ubicarse en otro escenario. Sea lo que fuere, abrir o clausurar el Festival en el Liceo debería procurarse que constituyera una característica inamovible del mismo.

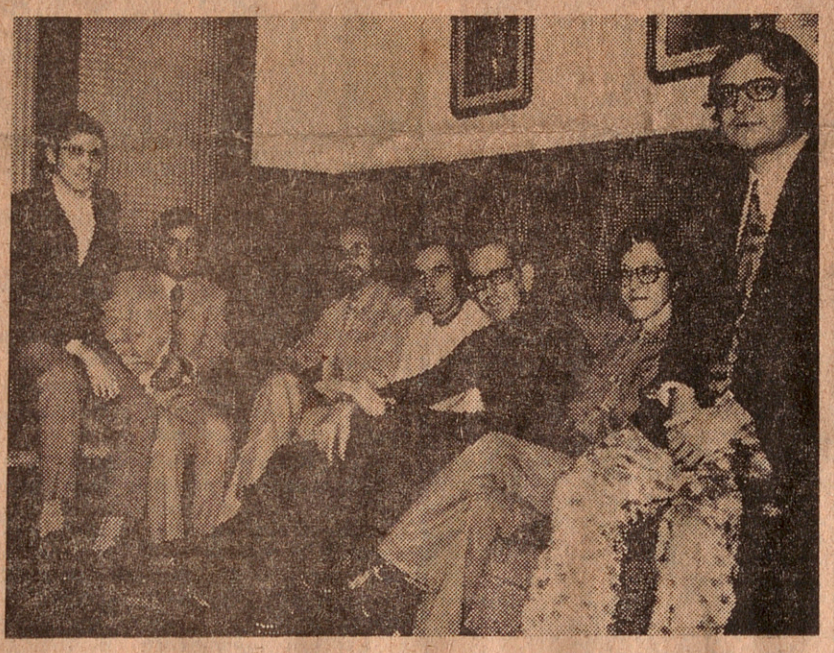
Finalmente, el hecho de vincular a las celebraciones algún otros espectáculo adyacente, como ha sido este año el del Ballet Español de Antonio Gades, contribuirá a darle apertura y puede ayudar a completar su significado. Exposiciones antológicas o relacionadas con el contenido de los programas, como la celebrada el año pasado, ayudarían a redondear el carácter de este ciclo musical.

Acierto ha sido también la confección, compaginación y presentación tipográfica del programa de mano. Tal vez podía haberse sintetizado un poco más las anotaciones biográficas y ampliar la iconografía con retratos más abundantes y menos adocenados que los publicados en este volumen. Sería una experiencia que sólo «Pro-Música» ha realizado con éxito y que podría renovarse, sin llegar a incluir tantas fotos de gran tamaño.

Las reservas generales que podrían hacerse se reducen a circunstancias que no son atribuibles a los organizadores. Una es la que no ha permitido celebrar parte de los recitales en el Tinell, actualmente en obras. No es que el gran salón gótico tenga especiales condiciones acústicas o de confort, pero se crea allí (cuando el concierto lo vale) un ambiente propicio y una atmósfera de vida y de atención imposible de que se produzca en ciertas audiciones minoritarias radicándolas en el Palacio de la Música con el segundo piso anulado y parte de las localidades sin ocupar.

Los únicos cambios, imprevisibles, en los 19 programas, fueron la suspensión del recital Fischer-Dieskau, verdaderamente lamentable y que no pudo evitarse puesto que el gran cantante alemán se halla positivamente afectado de una dolencia que le ha hecho cancelar muchos contratos; la ausencia de Krzisztof Penderecki, que había prometido su asistencia al concierto que se le dedicó, con lo que esta audición perdió, naturalmente, parte de su brillo y solemnidad, y, finalmente, un circunstancial aplazamiento del recital de Norma Procter, celebrado cuanto días después de lo anunciado, con lo que perjudicó algo la resonancia del concierto de Elena Obrastsova, otra cantante.

En total, el balance de estas Semanas Musicales es positivo y puede servir de pauta a las que suponemos deben empezar a planearse en vistas al X aniversario de nuestro Festival Internacional, que se convocará para octubre de 1972. — X .M.



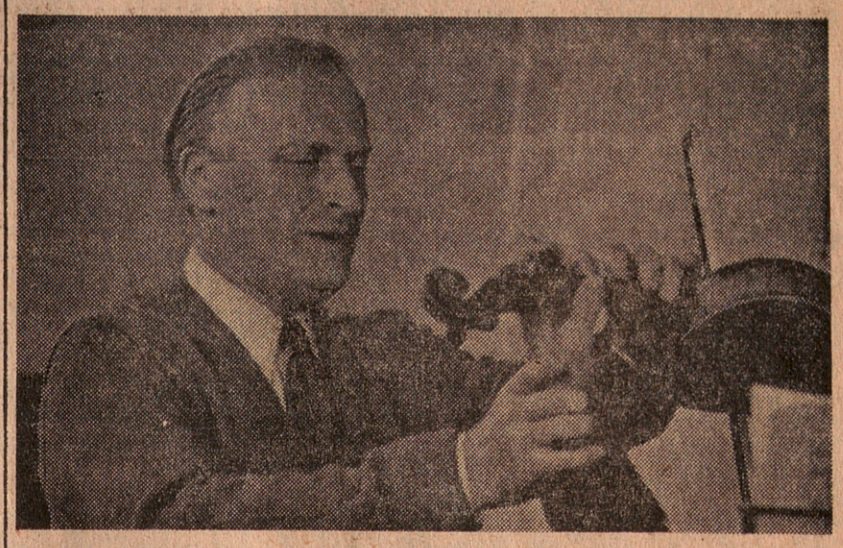
La nueva generación de compositores presentada en uno de los más oportunos conciertos del Festival. En la foto figuran Carles Guinovart, Jordi Alcaraz, David Padrós, Albert Sardá, el maestro Franco-Gil que dirigió las obras de todos ellos, Anna Bofill y Joan-Lluis Moraleda.

HOY, PAGINA DE LA MUSICA

Por razones técnicas de compaginación, la «Página de la Música» que habitualmente publicamos los domingos, aparece hoy sábado. El cambio de fechas es puramente circunstancial y a partir de la próxima semana esta sección monográfica de la música seguirá insertándose, como siempre, en las ediciones de los domingos.

DESDE MADRID

El «caso» Yehudi Menuhin y la incorporación del órgano



Yehudi Menuhin durante una clase de virtuosismo.

Dos temas tientan por igual esta vez al crítico, en su comunicación con destino a los lectores de «La Vanguardia»: el informe sobre la presencia de Yehudi Menuhin, siempre acontecimiento, y la noticia en torno a la incorporación permanente de los conciertos de órgano, tanto tiempo abandonados, en la vida musical madrileña.

Menuhin tocó, en los programas de la Orquesta Nacional —y en el mismo en el que Rafael Frühbeck ofreció una magistral versión de «La consagración de la primavera»—, el «Concierto», de Brahms. Su éxito fue grande y hubo de extender la actuación con el regalo, también ovacionado, de una «Gavota», de Juan Sebastián Bach. Sin embargo, no todos los comentarios ni todas las críticas han sido propicios al insigne artista. Incluso diríamos que en alguna referencia se ha extremado la dureza en el juicio. ¿Por qué? ¿Es que ya no se trata del admirable intérprete que conocemos? Personalmente he planteado la cuestión en términos que estimo justos: en los grandes artistas, a través de ellos, podemos sentir la impresión de tipo extraordinario bien porque la técnica lo resulte con versiones infalibles, precisas y personales, servidas por medios fuera de serie, bien porque aun admitida la no perfección sean tantas las calidades obtenidas que nos compensen con creces de lo que ya no es inatacable. Creo que este es el caso de Menuhin. Hasta me atrevo a decir que pienso que es su caso desde hace tiempo. Menuhin no es la máquina de la exactitud y la perfección. Más bien diríamos que es víctima de un temperamento nervioso, de una constitución débil. Con él estamos muy lejos de sentirnos seguros como con algunos colegas que siempre actúan de la misma forma precisa y aséptica. Disfrutamos, en cambio, de la clase que no se alcanza con el estudio solamente: con la hermosa calidad de un sonido que diríamos inspirado, humanísimo, con momentos de suprema belleza, lo mismo en él que en la expresión, el arte, en otras palabras. Y aquí está la cuestión: ¿compensa todo ello de la vacilación momentánea, del pasaje no logrado? En lo que se refiere al juicio de quien firma, sin duda, porque Menuhin es la estampa del artista, del gran artista que lo es, incluso, cuando no está en la plenitud de sus medios. En el fondo, esa debió ser la impresión de la inmensa mayoría de los oyentes porque Menuhin, al que Frühbeck y la Nacional brindaron una colaboración espléndida, se despidió como un triunfador claro y sumó un éxito más a los muchos de su historia envidiable.

El otro motivo que sirve de base a este comentario, se refiere a la celebración, ya en talante de normalidad, de conciertos de órgano. La Comisaría General de la Música se ha enfrentado con la noble tarea de recuperar muchos de los que estaban impracticables y que precisaban revisión a fondo. Ahora, en el de la iglesia de la Encarnación, bellísimo templo muy en las inmediaciones del Teatro Real, se ha instaurado la costumbre de celebrar durante la misa de las diez y media, todos los domingos en que una hora después se celebra el concierto de la Orquesta Nacional, programas de órgano, con buenos especialistas, que movilizan a un público numeroso, en buena parte con los mismos aficionados que acuden al Real poco después. En la semana última correspondió el turno a Francis Chapelet, brillante solista, y el acto encerró una particular significación: de homenaje y recuerdo en memoria de José María Franco, el ilustre músico fallecido fechas atrás y que como compositor, director de orquesta, pianista, pedagogo y crítico musical había dado muy amplias muestras de su clase, avalada por la bondad del hombre, de todos amigo y con todos solícito. Estos conciertos de órgano han venido a salvar una laguna padecida muchos años y a dar nueva expansión al aficionado, en una etapa en que la filarmonía deja de ser minoritaria y la música se incorpora con fuerte impulso a la causa de la cultura que toda persona sensible debe poseer. — *Antonio FERNANDEZ-CID.*

CALENDARIO DE AUDICIONES

● *Hoy sábado, tarde, a las 4'30, en el Conservatorio Superior Municipal, inauguración de los «Sábados Musicales», con la pianista portuguesa Helena Costa. En el programa, los 24 Preludios y Fugas de «El calve bien temperado», de Bach.*

A las 7 de la tarde, en el Palacio de la Música, inauguración del curso de la Orquesta Ciudad de Barcelona, dirigida por Antonio Ros Marbá. En el programa, obertura de «Coriolano», de Beethoven, «Concierto para violoncelo y orquesta», de Schumann, con un solista de gran clase —el francés Paul Tortelier—, y la «Novena Sinfonía», de Schubert.

● *Mañana domingo, por la mañana, repetición del programa de la Orquesta de la Ciudad. Concierto popular.*

Por la tarde, concierto conmemorativo del 25 aniversario del maestro Pérez Simó, en la dirección del «Orfeó Gracienc». Obras de diversos autores y épocas; estreno de la «Cantanta catalana» del propio Pérez-Simó (sobre un poema de Miguel Saperas) y actuación conjunta de diversas agrupaciones corales que se han adherido a esta conmemoración. (P. de la M.)

● *Miércoles, Inauguración de la temporada de Fórum Musical. En colaboración del Instituto Alemán de Cultura, presentación del Conjunto de Instrumentos de Viento de Detmold, dirigido por Jost Michaels. Programa Mozart con «Adagio en si bemol mayor» para dos clarinetes y tres clarinetes contralto; «Serenata en do menor» para ocho instrumentos y «Serenata "Gran Partita" para doce Instrumentos de viento y contrabajo. (P. de la M.)*

● *Jueves: Solemne Inauguración de la temporada conmemorativa en el Gran Teatro del Liceo. Representación de «Rigoletto», de Verdi, con un reparto de primera categoría; presentación de la soprano norteamericana Eileen Shelle y reaparición de los admirados Cornell Mc Neil y Carlo Bergonzi.*

● *Sábado: En el Liceo, segúnda ópera del ciclo verdiano; «La fuerza del destino», con cuatro primeros artistas nuevos y reaparición, entre otros, de Pedro Lavirgen.*

El mismo sábado, día 6 de noviembre (por la tarde, a las 4'30), los «Sábados Musicales» del Conservatorio Superior Municipal. La arpista Ana M.ª Martinl, con obras del repertorio internacional y españolas de Joaquín Pahíssa, Rodrigo, Guridi y Salzedo.

TRANSPORTES MODERNOS, S. A.
BARCELONA
A partir del 30 de octubre de 1971 atenderemos sus consultas telefónicas a través de los números:
Central (5 líneas) - 309 60 00
Emergencias - 309 51 83

INSTITUTO POLITECNICO DE ENSEÑANZA
ARQUITECTURA
PRIMER CURSO
Información: Bailén, 35, 1.º — Tel. 225-67-40

EL MUNDO DE LOS DISCOS

REVISTA DE NOVEDADES

PIANO

WOLFGANG AMADEUS MOZART. Conciertos para piano
Album 12 discos «Deutsche Grammophon» 1 OEL-120

Los inmortales conciertos para piano de Mozart, coleccionados en un solo álbum y ofrecidos a precio reducido. Y no en grabaciones circunstanciales, apresuradas o convencionales, sino que se trata nada menos que de los registros que hiciera Géza Anda, con el respaldo precisamente de la Camerata Academica del Salzburg Mozarteum.

El gran talento del famoso maestro húngaro, su devoción profunda por la obra mozartiana y su incisiva penetración artística en el espíritu y en el genio del inmortal compositor de Salzburgo, le permiten recrear de nuevo para nosotros cada una de estas obras maestras que son sus conciertos para piano como un todo unitario, perfectamente ensamblado, además y por encima de todas las bellezas incidentales que, en detalle, nos son evidenciadas con mimo y tacto indecibles. Geza Anda exhibe una madurez expresiva admirable, que hace brillar la partitura y le hace brillar a sí mismo, sin virtuosismos personales que podrían resultar adulteradores y tan irrelevantes como irreverentes. El propio Géza Anda dirige la formación del Salzburg Mozarteum con precisión rigurosa, de manera que el «rol» orquestal es perfecto, como perfecta es la toma de sonido. En suma, una realización de clase suprema.

M.

CONCIERTO

IGOR STRAVINSKY «El pájaro de Fuego» y «Petruschka»
Disco «R.C.A.» LSC-3167

Ya existe en los catálogos españoles una edición reciente de estas dos obras de Stravinsky, en sus versiones más estimadas (1919 para la suite de «El Pájaro de Fuego» y 1947 para el ballet «Petruschka») a cargo de la orquesta del Concertgebouw de Amsterdam, dirigida por Bernard Haitink y Hans Rosbaud. Es aquélla una grabación de gran calidad, como ya manifestamos en estas columnas oportunamente. Pero esta nueva grabación que nos viene ahora bajo sello «Red Seal» de la «R.C.A.» americana, no se queda atrás. Está interpretada por la Orquesta Sinfónica de Boston conducida por la batuta de Seiji Ozawa y tiene el atractivo especial de la presencia del admirado pianista Michael Tilson Thomas. Altamente aconsejable. — M.

CANCION FRANCESA

GEORGE BRASSENS
Disco «Philips» 63-11.085

Bienvenido este «long play» de George Brassens en el ámbito fonográfico español. Ya era hora, podríamos exclamar, pues contiene justamente las canciones de la primera época del genio poético de Séte. «La mauvaise réputation», «Le parapluie», «Le fossoyeur», «La chasse aux papillons», «Les amoureux des bancs publics», «Le vent»... toda la producción primeriza, del año 1952. Excepto «Le gorille», claro. Se nota que el pueblo hispánico tiene una moral tan frágil que podría resultar perjudicada con ciertas expansiones verbales a las que recurre a veces Brassens, de modo que hay que velar por el mantenimiento de la inocencia pública. Y no hacer figurar cosas como «Le gorille» en una selección brassensiana. Aliviada nuestra alma en el consuelo, una vez comprobado este paternal celo protector manifestado por la editora (por su iniciativa espontánea o como fuera) nos aprestamos a paladear lo que quede del bendito compendio (y decimos «bendito» convencidos, ya que, en efecto, es material apto para la bendición, por lo que se ve). Y disfrutamos, de todos modos, del verbo inimitable de Brassens, ¿cómo no?

Lo malo es que, viejos admiradores de Brassens, ya poseemos estas grabaciones desde cuando se publicaron. No podríamos de ninguna manera considerarnos «fans» de Brassens y esperar diecinueve años para hacernos con ellas. Pero servirán, por supuesto, a las últimas promociones, muchísimo. De cualquier manera es bienvenido este «long play». Y ojalá se vea acompañado pronto por otros más, hasta poner a la mano del consumidor español la obra completa del inimitable vate francés. El hecho mismo de que la editora haya considerado rentable la publicación de este volumen ahora, es un irrebatible argumento que prueba la dilatada vigencia de estas grabaciones y, por ende, la ausencia de riesgo económico-financiero en su edición. Esperamos que vengan todas las demás por lo tanto. — A. M.

A 45 VUELTAS POR MINUTO

* SISEOS, ** APLAUSOS, *** OVACION, **** ENTUSIASMO, ***** ACLAMACION

Por Alberto MALLOFRE



**** **DIANA ROSS «Tamla Motown» M-5110.** La extraordinaria Diana Ross (ex «Supremes») nos regala en este disco otras dos extraordinarias creaciones «I'm still waiting» y «Baby, it's love», que escuchamos repetidas veces, con satisfacción creciente.

** **JOAN BAEZ «Vanguard» H-733.** Joan Báez canta «Marie Dolores», de García-Morcillo, en español. Y lo hace muy mal, la pobre. Si esta versión no viniera avalada por su nombre ilustre, era como para consejarla. Tratándose de Joan Báez es mejor olvidarlo cuanto antes. Menos mal que la cosa mejora en la cara B, con «El Preso número 9» que fue por cierto uno de los primeros aciertos en la carrera de esta admirada artista.

*** **MORNING GLORY «Chapter One» MO-1155.** Atractivas canciones, interpretadas con buen gusto.

*** **OLA Y JANGLERS «Discophon» S.5156.** Vuelven los Ola y Janglers cantando ahora «Mendocino» y «Save me, save me». Buena grabación. Se trabaja bien en Escandinavia.

*** **ANDEE SILVER «Novola» NOX-159.** Excelente grabación de la ex vocalista de la orquesta de Joe Loss. «Soledades», de Juan Pardo, está muy estetizada en esta versión pero nos gusta todavía más el «Jerusalem» de la cara B. Tal vez es porque ella se siente más cómoda cantando en inglés.

*** **CHASE «Epic» EPC-7301.** Nuevo grupo americano con su «hit» del momento «Get it on». Pasto de «diskotéks».

*** **SUSAN SHIRLEY «Odeón» J 006-92.596.** Resulta convincente el trabajo de Susan Shirley en una bonita canción como es «True Love and Apple Pie». Un disco muy agradable, que se escucha muchas veces sin fatiga. Y que puede ser éxito grande si el consumidor le presta atención.

** **CAMILO SESTO. «Ariola», 14.993-A.** Parece que Camilo Sesto tiene gran éxito en su labor cinematográfica: es posible que esté en el cine su porvenir, en efecto. Porque lo que es cantando no le vemos horizontes muy luminosos. A pesar de la bondad de los arreglos, de la grabación y de la producción total, la intervención vocal de Camilo Sesto en este disco es anodina del todo. Uno se pregunta: si alguien quiere dedicarse a la profesión de cantante ¿por qué no se preocupará de mejorar su técnica y perfeccionar su estilo?

*** **J. J. BAND. «C.B.S.», 7229.** Un conjunto bastante híbrido en su constitución y convencional en su estilo, pero ofrece cuando mejor una labor técnicamente muy lograda. Lo que hacen, lo hacen bien. Lo que ya es mucho.

*** **LES SCARABEES. «Moviepiay», SN-20577.** Simpático dúo vocal canadiense, que nos ofrece dos canciones agradables.

**** **THE STYLISTICS. «Avco». MO-1153.** Pues mire, nos ha gustado este disco. Excelente juego de voces, ritmo sólido, temas sustanciosos... Un conjunto poco conocido pero de gran clase, ciertamente.

** **SPAIN. «Philips». 60-29.072.** Un conjunto español que tiene el humor de llamarse «Spain». No «España» sino justamente «Spain». Bueno, tampoco hay para preocuparse demasiado, pues uno escucha y ve que no pasa nada.

*** **MONICA. «Belter», 07.966.** Confesemos que no teníamos cifradas precisamente en Mónica nuestras más caras esperanzas de cara a la universalización de la canción española. Pero reconocemos también, y no nos duelen prendas, que su creación de «Volveré Mañana» es más que aceptable. A ello coopera eficazmente, sin duda, la bondad de los arreglos instrumentales y de la dirección musical. Lo mejor que ha grabado Mónica hasta hoy.

**** **MICHEL SARDOU. «Philips». 61-18002** Bajo el originalísimo título de «Je t'aime, Je t'aime» se esconde realmente una bonita canción de la que son autores Jacques Revaux y el propio Michel Sardou. Bien secundada por «La corrida n'aura pas lieu», en la otra cara. Un disco muy sugestivo, de canción francesa actual.

**** **JOHN. DENVER. «R.C.A.».3-10638.** Este disco viene avalado con un «número uno» en las listas de éxitos, en Norteamérica. Es un nuevo talento este John Denver, cantautor de estilo claramente reminiscente de «Country y Western» aunque con sonido más moderno y complejo de lo que ha sido siempre o clásico en este género. Como intérprete no es un prodigio pero actúa con sinceridad y convicción, y se escucha con agrado.

** **SAFARI. «C.B.S.». 7515.** «Paráte» y «Movéte», «Subite»... la última pachangada pampera. Lástima que haya acabado el verano... Y lástima de talento musical, aplicado a una cosa tan hueca y banal.

*** **SONIDO DE ALGODON «Spiral» DS-1023.** Sí, de veras. «Sonido de algodón», blando, envolvente, suave... Música ambiental, que amenize y no interfiere.

*** **JERRY WILLIAMS «Discophon» S-5169.** «Rock» escandinavo, trepidante, avasallador.

SELECCION POP

LOS MEJORES DE LA SEMANA

I'M STILL WAITING. Diana Ross («Tamla Motown»)
La espléndida Diana Ros, con toda su gloria.

THE STORY IN YOUR EYES. Moody Blues («Threshold»)
Afortunada reaparición fonográfica de los Moody Blues.

FOR ALL WE KNOW. Shirley Bassey («United Artists»)
Una gran canción y una gran cantante. Valores permanentes, no ocasionales.

AUNQUE TE VAYAS MUY LEJOS. Caña Brava («R.C.A. Española»)
Un nuevo acierto de este conjunto de estudio, Caña Brava, inventado en Madrid.

LOS 50 DE ORO

de

JORBA PRECIADOS

1 MAMMY BLUE, Pop Tops
2 COME EN CASA, Paul & Linda Mac Cartney
3 CO-CO, The Sweet
4 MAMMY BLUE, Jöel Daydé
5 EL VALS DE LAS MARIPOSAS, Danny & Donna
6 BANGLA-DESH, George Harrison
7 GET IT ON, T. Rex
8 EL JINETE, José Feliciano
9 EL SOL DUERME, Al Bano
10 LOS REYES MAGOS, Middle of the Road - Sheila
11 BORRIQUITO, Peret
12 HELP, Tony Ronald
13 FIN DE SEMANA, Los Diablos
14 BAILAREMOS, Demis Roussos
15 ROSAS A SANDRA, Jimmy Frey
16 THE FOOL, Gilbert Montagné
17 SANTA FE, Titanic
18 SOLDADITO, La Compañía
19 DIOS A TODOS HIZO LIBRES, Pop Tops
20 TU MUÑECO, Tom Jones
21 TWO PEOPLE FROM NEW YORK, Terry and Laurel
22 RESERVA INDIA, The Raiders The New Seekers
23 ALONDRA, Ismael
24 INACABABLE CANCION DE AMOR,
25 TIENES UN AMIGO, James Taylor
26 ¡AY, AY, ROSETTA!, Camilo Sesto
27 THE DAW, Osibisa
28 LOS AMANTES, Raphael
29 COMO PUEDES ARREGLAR UN CORAZON DESTROZADO, The Bee Gees
30 A TU SALUD, Joan Báez & Ennio Morricone
31 ALGO EN TU SANGRE, Crow
32 GAI GAI ELI GAI, Luc Barreto
33 ANOTHER DAY, Paul McCartney
34 SERAFINA, Imagen
35 BROWN SUGAR, The Rolling Stones
36 AHORA SE QUE ME QUIERES, Fórmula V
37 RUBY LOVE, Cat Stevens
38 QUE ES LA VIDA, George Harrison
39 MELTING POT, Booker T, and MG'S
40 HOY DARIA YO LA VIDA, Martinha
41 SWEET HITCH - HIKER, Credence Clearwater Revival
42 HARLEM ESPAÑOL, Aretha Franklin
43 DAME LA MANO, Víctor Manuel
44 JESUS, Jeremy Faith
45 QUE SI PATATIN QUE SI PATATAN, Manolo Escobar
46 MASTERPIECE, Irish Coffee
47 SOÑAR, Lone Star
48 A MARIAN NIÑA, Juan Pardo
49 LA ORILLA BLANCA, LA ORILLA NEGRA, Iva Zanicchi
50 LUCKY MAN, Emerson, Lake & Palmer

LOS 50 DE ORO puede usted sintonizarlos de LUNES a VIERNES, a partir de las 8 h. de la tarde, en RADIO PENINSULAR DE BARCELONA.
Realiza: LUIS DEL OLMO.
Es una exclusiva del departamento musical de JORBA PRECIADOS.

Jorba Preciados

UN DISCO REMARCABLE

BARBARA «L'AIGLE NOIR»



Después de su «Aguila Negra» en disco sencillo se publica ahora el volumen «long play» con diez de las más recientes canciones de Barbara, la gran estilista francesa. («Philips» 63-11.086).

Cada una de estas diez canciones puede ser considerada como una obra maestra, concebida en un mágico estado de gracia artística, en la fecunda esplendidez de esta mujer sin par. Para no citarlas todas, señalemos la primera de ellas. «A peine», un auténtico poema, riquísimo en expresividad y en entrañable humanidad. En un clima musical digno de un Brahms, ella nos cuenta su historia evocadora, desarrollando imágenes duras en feliz amalgama con el trazo elegante y rápido de un pequeño detalle de la vida cotidiana... Una gran canción. Escúchela atentamente y me dará la razón.

Y «Quand ceux qui vont», una suerte de requiem lacerante en el que aparece la imagen de la madre en un clima musical denso y grave y en el que la voz de la intérprete oscila entre la vehemencia y la rotura velada, quebrada por la emoción.

Y «L'Aigle Noir», que da título al disco. Enriquecida por todo un simbolismo onírico, esta canción misteriosa es demasiado íntimamente personal para penetrar en su significado totalmente, a la primera audición. En ella hormiguean recuerdos de infancia y esa «águila de plumas de color de noche, coronada por una piedra azul, con sus penetrantes ojos de rubí», representa una aparición ambigua, digamos abstracta a pesar de su detalle, de la cual no se sabe si se desprende amenaza o protección. Pero su descripción emocionada, en la voz tensa de Barbara, sumerge en el ensueño a quien escuche con atención. En un ensueño en el que se toca Barbara tan de cerca...

Y no digamos «Göttingen», una obra fundamental en la vida de esta autora, que es notablemente más antigua que las demás de este disco, que evidentemente procede de otra sesión de estudio y que se ha incrustado en este volumen por motivos muy presumibles aunque no muy razonables.

En fin, este es un disco de «alta canción», que destaca especialmente en estos tiempos en que el «prêt à porter» se ha instalado también de manera masiva en los dominios de la música popular. — **ADERRÓ.**

PROFESION DE FE (CIEGA) EN «EL TRICICLE»



Nosotros creemos en las posibilidades futuras de «El Tricicle». Y lo decimos después de la aparición de su último disco, lo que tiene todo el valor de una profesión de fe.

Entre los tres miembros de «El Tricicle» revolotean ideas. Bastante abstractas todavía, pero ideas. Y es importante, en estos tiempos, que existan ideas propias. Por tanto, este grupo tiene una ventaja básica que puede cristalizar un día. Y saben hacer las cosas con gracia, con desenvoltura, lo que ha de ser el vehículo ideal para manifestar aquellas ideas, frescas, nuevas y divertidas.

En este disco se ha visto poca cosa (a pesar de que se ve muchísima gente en la portada, sin identificar y, por ende, sin justificar su presencia. ¿Es qué se ha querido inmortalizar en una foto a los espectadores que acuden a los recitales de «El Tricicle», con crítico incluido?)

La primera canción se titula «Cançó Lirona» y, en efecto, es muy «lirona». Tanto que no merecía los honores de la posteridad a través del registro fonográfico. Por otra parte, es difícil de asociar la figura de un laureado poeta «Gran Premio de las Letras Catalanas» firmando unos versos que dicen textualmente: «Si vols salut, què t'has cregut, Laieta; Si vols diners, no en parlem més, Laieta», etc. En fin, «no en parlem més»!

El «Poema Folk», que ocupa la segunda cara, es mucho más sustanciosa pero, vista como canción pretendidamente popular, es larga y espesa, de difícil captación para el oyente.

En conjunto, el disco es una invitación a la somnolencia, lo cual cae justamente en el lado contrario de lo que es «El Tricicle». Luego este trío ha de poseer una acusada personalidad para que se queden bien claros sus perfiles por encima de una actuación grabada que le viste de tintes opuestos a los suyos verdaderos. Por lo cual, tal como nosotros lo vemos, «El Tricicle» consigue una gran victoria con este disco. Un triunfo discográfico espléndido porque no se levanta «gracias a» sino «a pesar de». Y esto tiene mucho mérito, realmente.

Por esto creemos en «El Tricicle». Ahora más que nunca. — A. M.

PROXIMAS GRABACIONES INTERESANTES

Han estado grabando sus nuevos discos en Barcelona los cantantes argentinos Jairo y Rodrigo.

Y también el cantautor castellano Nino Sánchez ha grabado un disco largo tiempo preparado, para un nuevo sello editor.

—o—

Una de las grandes atracciones inminentes será el nuevo «long play» que ha grabado Francesc Pi de la Serra para «Inici», con canciones originales. Le acompañan, para el soporte instrumental, Toti Soler, Manolo Elías y Adrián Font.

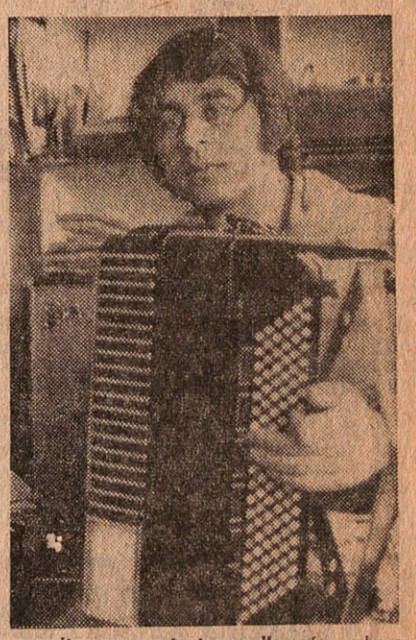
—o—

El grupo La Zarzamora, de Manolo Galván, vuelve a la carga con «Buscando el camino». Y se apunta la subsiguiente colaboración con Daniel Vangarde —¿Cómo no? Cuando la flauta suena, todos a soplar por ella.

—o—

Y claro, hay cosas que fatalmente tienen que ocurrir, tarde o temprano. Demasiado grande el éxito de las canciones de Francis Lai («Love Story», «Un hombre y una mujer», etc.) y demasiado facilonas sus melodías, al alcance de cualquier cantante, de cualquier estilo, para que el mismo Francis Lai resistiera demasiado tiempo la tentación de cantar él también sus propias composiciones. Y ahí está ya, a la vuelta de la esquina, el primer disco de Francis Lai-cantante, con el tema principal de la película «Le voyou» y la canción «Ma vie et moi». Así que ya tenemos otro «cantautor» a la lista.

lista. Antonio Parera Fons, el prestigioso



compositor y cantante mallorquín, ahora productor discográfico, ha grabado en unos estudios barceloneses un disco «long play» conteniendo la selección musical de una zarzuela típica, popularísima en las Baleares, que al decir de los que la conocen es algo muy original y divertido.

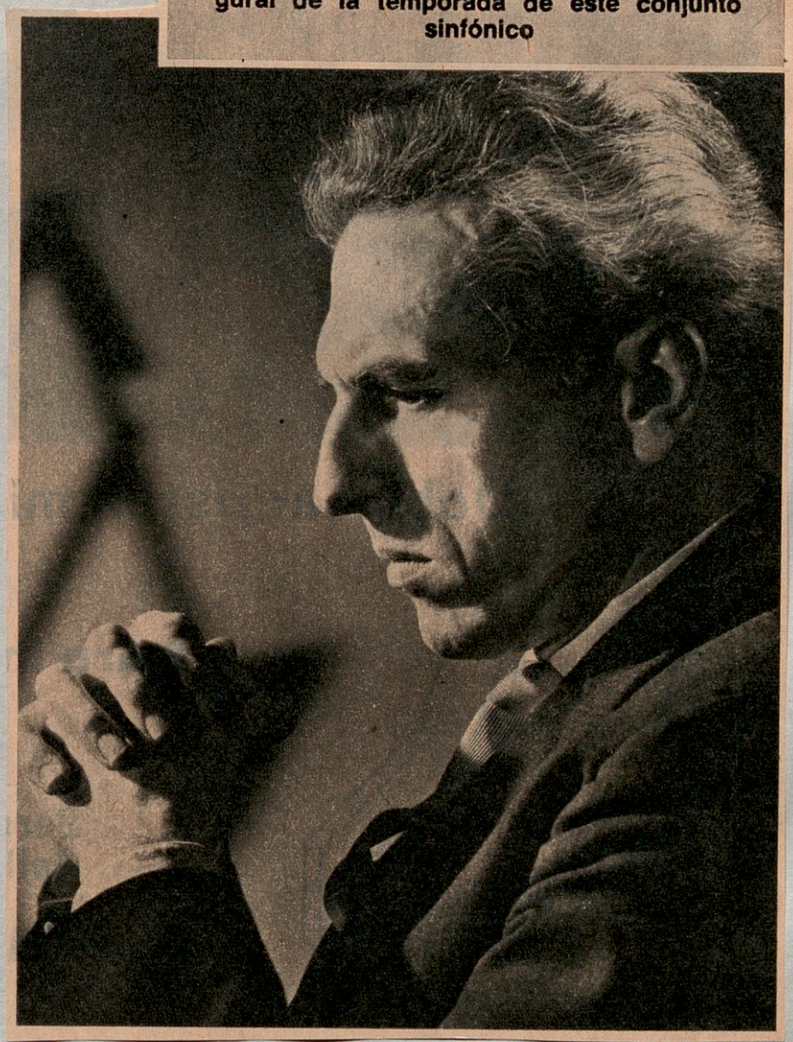
LITERAS TRANSFORMABLES
muebles y camas PLEGABLES
CASTELLVÍ
Balmes, 87 • Tel: 253 68 68

LA VANGUARDIA

6 - XI - 71

Hoy, inauguración de la temporada de la Orquesta Ciudad de Barcelona

El violoncelista Paul Tortelier, que hoy interpretará el concierto de violoncello de Schumann, acompañado de la Orquesta Ciudad de Barcelona, en la sesión inaugural de la temporada de este conjunto sinfónico



EL CORREU CATALA

6 - XI - 71

EL VIOLONCELISTA PAUL TORTELIER EN EL PALAU



El famoso violoncelista francés Paul Tortelier, que esta noche, en el «Palau de la Música Catalana», inaugurará la temporada de conciertos con la «Orquestra Ciutat de Barcelona». La foto muestra un momento de la llegada del violoncelista al aeropuerto barcelonés.

EL CORREU CATALA

4 - XI - 71

MUSICA / NOTICIA

De éste al otro jueves

Pasó ya la lluvia otoñal de los Conciertos de la Merced, que por lo alargada, todos los años nos resulta «entre Totsants y Manresa», aunque en el presente se hayan hecho tajos muy oportunos, que opino que deben continuar hasta que la longitud de este acontecimiento musical, algo atiborrado excesivamente en años anteriores, entre en sus dimensiones justas y dignas, ahorrando lo que podríamos llamar «pases de otoño» y «Barcelona és bona, etc.». Las cosas han marchado, con aplauso general, por este camino Que sea así y que lleguemos a verlo.

Como en todos los años, llega la hora de que entre, en el desfile ritual de acontecimientos musicales de la ciudad, el vasto programa de la «Orquesta Ciudad de Barcelona», patrocinada por nuestro Ayuntamiento y unas entidades subsidiarias. En este año se ha introducido la novedad, que tiene antecedentes, de proponerse unos abonos de temporada, en buenas condiciones, para satisfacer los anhelos de quienes desean tener el derecho de asistir a todos los conciertos de la orquesta. El suceso ascendente de ésta, el interés que, día a día, ha provocado cada vez más, aconsejaban la adopción de esta medida, que ha encontrado el asentimiento general y sólo el rezongar de unos pocos entusiastas de tan poco ameno deporte. Si les divierte, a ellos ¿qué le vamos a hacer?

El programa de los 16 conciertos de la temporada 1971-72 está presidido por el décimo concierto, en el que se da la Pasión según San Juan, de J. S. Bach. La dirigirá el titular de la orquesta barcelonesa, el maestro Ros Marbà, asistido por el Cor Madrigal y la Coral Sant Jordi. Un elenco de buenos solistas, del que destacamos nuestro Francesc Chico. Y, como en todos los números del programa, nuestra orquesta.

El concierto inaugural —que entra en la lista de los de la semana que informa nuestro comentario semanal— será dirigido por Ros Marbà, y con la colaboración del violoncelista Paul Tortelier, francés, que se encarga de la parte del violoncelo solista en el admirable y tenso concierto de Shumann. El acto se verá completado por la patética Obertura de Coriolano, de Beethoven y de la admirable Novena Sinfonía, de Schubert, que es uno de aquellos «infinitos musicales», que sirven para fijar criterios sobre el «étos» musical de los melómanos o quienes se tienen por tales.

En la lista de los conciertos venideros podemos señalar, aparte de las obras indicadas, la Sinfonía de los Salmos, una de las obras que señalan un punto culminante en la evolución internacional del arte sinfónico (segundo concierto del programa, 21 de noviembre del 71); el curioso concierto de 3 primeras sinfonías: de Mozart, de Schubert y de Beethoven (20 y 21 de noviembre del 71); el concierto de contrabajo y orquesta —combinación nada habitual— de Dittersdorf (29 y 30 de enero del 72); el concierto número 3, para piano y orquesta, de Bartok, a cargo de la excelente pianista catalana Carme Vilà (el concierto 12 y 13 de febrero del 72); una obra de Pedrell, y Laberinto, de Montsalvatge, en el 29 y 30 de abril del 71; un homenaje a Eduard Toldrà con motivo del X aniversario de su muerte; el 13 y 14 de mayo del 1972 y, como fin de la temporada, una obra del maestro Vives, un concierto de Joan Manén para piano y orquesta, al cuidado de Joan Manén, y el estreno de un concierto para piano y orquesta, original de Enric Casals, cuyos solistas serán Leopoldo Querol y Lluís Claret, respectivamente. El concierto del maestro E. Casals se da en estreno absoluto. El acontecimiento tendrá lugar el 16 de junio del año próximo, y con este concierto, dedicado íntegramente a músicos catalanes, terminará el programa de las actividades musicales de la Orquesta Ciudad de Barcelona en la presente temporada.

En los restantes conciertos que figuran en el programa, y de los cuales no damos cuenta detallada, se encuentran obras del primer interés y excelentes directores y solistas.

Al redactar esta nota nos acompaña el deseo de que el éxito creciente de las temporadas de la Orquesta Ciudad de Barcelona, que dirige el maestro Ros Marbà, justifiquen el interés y el optimismo que hasta ahora han acompañado el auge de tan meritoria institución.

MUSICA, TEATR

LOS CONCIERTOS

La Orquesta de la Ciudad con el violoncelista Paul Tortelier: Programa romántico

La Orquesta Ciudad de Barcelona ha iniciado sus periódicos conciertos de la temporada bajo la dirección de Antonio Ros Marbá. La audición inaugural del sábado tuvo menos público de lo que era de esperar, probablemente a causa de la copiosa lluvia que dificultó a mucha gente llegar al «Palau» a la hora debida, con lo que muchos se quedaron sin oír la Obertura de Coriolano y también algunos no pudieron entrar en la sala para el Concierto de Schumann, perdiéndose así la parte más substanciosa del programa. Con las citadas obras transcurrió la primera parte de la velada; con este preludio decididamente romántico que es el Coriolano de Beethoven, preparatorio del ambiente para el subyugante Concierto para violoncelo y orquesta de Schumann, una pieza antológica para el instrumento solista, la que mejor logra resaltar su capacidad lírica y las posibilidades de expresión poética, aunque juzgada escolásticamente tenga más de «lied-rapsódico» que de Concierto propiamente dicho.

La partitura de Schumann es la mejor que podía haberse escogido para la actuación del solista, de Paul Tortelier, ilustre figura de la escuela francesa del violoncelo que no recordamos haber escuchado anteriormente.

Paul Tortelier es un músico completo y de recia formación (además de violoncelista es un director experto y compositor de gran actividad) que compagina una fructífera labor pedagógica con casi ininterrumpidas giras de conciertos y recitales que abarcan todos los países del mundo. Es por lo tanto un intérprete de extraordinaria experiencia en todos los campos de la música y eso se observa en su escuela y su estilo instrumental, irreprochables, muy personales, de un aplomo y una claridad a partir de la cual admiramos los valores que en realidad consideramos excepcionales en él: la belleza efusiva y refinada de su sonido, la elegancia contenida pero elocuente de su dicción y la agilidad de su virtuosismo que nunca deriva hacia la superficialidad.

Violoncelista serio, con actitudes un poco teatrales pero nada gratuito en su manera de tocar, impresionó fuertemente como solista de este Concierto de Schumann al que aplicó una hábil cadencia propia, curiosamente anunciada por el artista con estas palabras: «El Concierto no es un problema. La cadencia es mía.»

La segunda parte del programa fue dedicada a la dilatadísima (iba a decir interminable) Sinfonía n.' 9 de Schubert. También los cuatro tiempos de esta obra habría que considerarlos como rapsodias más que como elementos estructurales de una auténtica sinfonía aceptada en sus moldes clásicos. Debilidades formales aparte, Schubert no fue un músico para la orquesta y si bien no puede hablarse de incorrecciones específicas en el uso de la técnica instrumental, su obra siempre recuerda una versión forzada para orquesta de un seguido de páginas pianísticas de evidente inspiración pero reiterativas, dilatadas, no pobres pero sí limitadas en ideas que al pasar del piano a la orquesta pierden toda consistencia aunque conserven una cierta lozanía y un original encanto que en definitiva subsiste como único valor apreciable de la partitura sinfónica.

La Novena Sinfonía de Schubert, al margen de como la valoremos, es una obra difícil para los intérpretes y sobre todo terriblemente cansada si se quiere interpretarla sin desmayo ni rutina hasta el final. Esta es la versión que ofreció Ros Marbá y los instrumentistas de la Orquesta de la Ciudad perfectamente atentos a su batuta rectora. La versión fue viva en todo momento, matizada, fiel a su sentido de levedad y episódicamente de ingenuidad romántica.

En la obertura de Beethoven y en el Concierto de Schumann, orquesta y director actuaron en plena forma, con una seguridad y ductilidad que merecieron los unánimes aplausos de todo el auditorio, ganado también en su momento por el arte de Paul Tortelier, largamente ovacionado.

Vanguardia

Nov. 1971

TEMPORADA 1971-72 DE LA ORQUESTA CIUDAD DE BARCELONA

El Patronato de la Orquesta Ciudad de Barcelona ha programado dieciséis conciertos para el presente curso musical, en cuyo transcurso se sucederán los más importantes directores de la actualidad, destacadísimos solistas vocales e instrumentales y prestigiosas agrupaciones corales.

Para mayor comodidad de los aficionados se ha establcido un sistema de abonos al ciclo de conciertos. En las taquillas del Palau de la Música se despachan ya estos abonos que suponen para el público un **33 %** de descuento, a la vez que aseguran la entrada y localidad de forma permanente.

D. Barcelona

29.10.71

EL CORREU CATALÀ

28 - X - 71

MUSICA / NOTICIA

DE UNO AL OTRO JUEVES

Con dos conciertos de la Orquesta Sinfónica Japonesa Yomiuri, de Tokio, se despide el Noveno Festival Internacional de Música. El programa de esta orquesta, de todos modos, es casi del todo occidental, si exceptuamos una composición del japonés Toshiro Myuzumi autor del ballet intitulado «Bugaku», donde, a base de la orquesta de tradición europea, de la sensación de la orquesta del «Gagaku» nipón, formación orquestal compuesta de instrumentos de viento, de percusión —diminutos y gigantes—; gongs, instrumentos de cuerdas pinzadas y címbalos. Huxley, en su viaje alrededor del mundo —«The jesting Pilate»— asimila la música japonesa a la de los primeros ballets rusos. Opinión que nos complació mucho, porque coincidía con la impresión que nos dieron las intervenciones musicales —música de fondo y danzas— del teatro japonés que nos visitó con motivo de la Exposición Universal de 1927. Era una delicia, y nos auguramos el mismo goce con la partitura que escucharemos el sábado próximo, dirigida por el maestro japonés Hiroshi Wagasugi.

En el primer concierto, del 30 por la noche, completan el programa el brillantísimo «Don Juan», op. 20, de Richard Strauss, obra que al ser estrenada allá por el 1889, reveló el genio del compositor a los grandes públicos europeos, en una de las épocas más cultas de nuestra civilización artística. El «Don Juan», de Lenau, el poeta que fue inspirador del músico, más que un rompecorazones femeninos —tipo tragicómico— es un enamorado del absoluto femenino, desgraciado y sublime como todos los enamorados de imposibles, y la partitura sigue de cerca el argumento poético que la construye.

La penetrante Sinfonía n.º I, de Brahms (en do menor, op. 68), antecede en trece años nada más a la obra que comentamos, de Brahms; pero pertenece a otro mundo, en que la música no pretendía visualizarse y hacerse color, sino que procedía más bien por introspección. Resulta muy interesante la comparación de las obras del programa entre sí.

Cierra el ciclo actual, un concierto dirigido por el maestro suizo (de la Suiza Romanda) René Klopfenstein, con obras de Mozart y Beethoven. Del primero, la animada y viviente obertura de Las Bodas de Fígaro y la Sinfonía en do mayor (K551), la última y también la más robusta que inventara el genio mozartiano. Su final es una maravilla de escritura como pocas veces han logrado los divinos compositores. Y, con la solidez del contrapunto, marcha la energía expresiva y la belleza trascendente de la música. Los tres movimientos restantes —Allegro, Andante y Menuetto— son otras tantas obras maestras importantes. La tradición le ha adjudicado el nombre de «Júpiter», y le cuadra del todo esa advocación al Padre de los Hombres y de los Dioses.

En cuanto a la Séptima de Beethoven, personalmente, es la que siempre ha gustado más al que firma esas líneas; dicho sea con perdón de la Novena y de la Heróica y también de la Quinta, que es sublime; pero, como dicen de los cuadros de los museos, está condenada a escuchar las mayores tonterías de los profanos... y de la mitad de los profesionales.

Para los días 2 y 4 de noviembre y en el «Camarote Granados» se anuncia que el casi barcelonés adoptivo, nuestro buen amigo Antonio Fernández-Cid, crítico de ABC y TVE, ungido en esta ocasión por los carismas de la Comisaría General de la Música, dará dos conferencias: la primera bajo el tema de «Manuel de Falla y su estela en la música española», la segunda sobre «Amadeo Vives»; la primera con ocasión de los cinco lustros de la desaparición del gaditano-valenciano-catalán y la segunda, evocando la figura del popular compositor y hombre talentoso que igual escribía «L'Emigrant» como «La gatita blanca», sin dejar de ser nunca un gran ingenio «fill d'Espanya i català», como escribió de un pico de los Pirineos mossén Cinto Verdaguer. Amadeo Vives, colega del maestro Millet, cumple su centenario.

Rosendo LLATES

EL CORREU CATALÀ

28 - X - 71

"DIABOLUS IN MUSICA"

El concierto número 13 del Festival en curso (para los supersticiosos puntualizo que en realidad era el II, debido a unos fallos), estuvo a cargo de la agrupación «Diabolus in Musica», que dirige el compositor J. Guinjoan. El programa, muy interesante, se componía en su primera parte del largo y hermoso «Octeto» de Schubert, op. 166, una de las últimas obras del gran romántico y concluía con el estreno mundial de «Magma», poema sinfónico para dieciséis solistas, del propio maestro Guinjoan, que había compuesto la obra por encargo de la Comisaría General de la Música, con destino al Festival ahora en curso.

En el resto del programa, figuraban el «Septeto» de Stravinsky (1951-52) y una «Double - Music» para cuarteto de percusión de Cage - Harrison. Esta composición, primera audición en Barcelona, aunque escrita por dos compositores, en realidad lleva el sello típico de Cage, uno de los principales compositores norteamericanos del momento actual.

Como de costumbre, «Diabolus in Musica» dio unas versiones técnicamente bien cuidadas de las obras del programa, e interpretadas con excelente estilo. En el «Octeto» schubertiano, el criterio fue más estructural que sensible, ateniéndose a las consignas actuales. El «Septeto» de Stravinsky, fue dicho con toda pulcritud y evitanto la pesadez que puede originarse de la audición de obras neoclásicas. (En realidad, Stravinsky, menos sabio que los alemanes del «retorno a Bach», es infinitamente más artista que los germanos. Ellos se arrastran con zapatones del 47, mientras él vuela con las sandalias aladas de Mercurio.)

La composición de Cage, como siempre las obras de este compositor, alegró al público. Se trata de una obra luminosa, diáfana, con la sonrisa en los labios. ¿Filosofía Zen? ¡Quién sabe! Por lo que tenemos entendido, el Zen no excluye el chiste; y como decía aquel joven de la reunión casera, la cuestión «es passar l'estona».

Por último, la obra que era el «clou» del concierto, «Magma», de Guinjoan, terminaba el programa. Se trata de un poema sinfónico, hábilmente escrito a base de episodios. La sonoridad es magnífica, con gran riqueza de recursos sonoros y unas células que dan sustancia a la ostentación de riquezas instrumentales. Guinjoan está a una distancia de otros compositores caseros en cuyas obras, escritas con recursos aprendidos por encima «no pasa nada». Aquí, «algo pasa», aunque no se concrete en el sentido literario de la palabra.

Las obras, sobre todo la última, fueron muy aplaudidas. Y a los aplausos dirigidos al maestro, se unieron los merecidos por los solistas integrantes de «Diabolus in Musica».

R. LL.



MUSICA VIVA



CIUDAD DE VIENA, HA SIDO LA MEDALLA MOZART, DE LA CONCEDIDA A MANUEL CAPDEVILA

El secretario de Juventudes Musicales, de Barcelona don Manuel Capdevila, ha sido distinguido con un preciado galardón artístisco que anualmente se concede en Viena a través de su «Asociación Mozart». Se trata de la «Medalla Mozart», con la cual, la junta de dicha asociación, distingue periódicamente a quienes reúnen suficientes merecimientos artísticos como para figurar junto a los que, hasta hoy, han merecido también tal distinción.

El presidente de la asociación es el maestro Erik Werba, bien conocido de los aficionados barceloneses. Hasta hoy, son nombres muy conocidos los de quienes han recibido idéntico galardón. Entre ellos destacan los de Karl Böhm, Imgrad Seefried, Wolfgang Schneiderhaan, Crista Ludwig, Karajan, Walter Berry y otros más. Este año, junto a Manuel Capdevila reciben la «Medalla Mozart» el violinista Henry Czeryng y el musicólogo Valentín.

Es con auténtica satisfacción que difundimos esta noticia con la seguridad de que causará alegría en quienes comprenden que, el secretario de las Juventudes Musicales de Barcelona, con su total entrega a tantas empresas artísticas de la ciudad, ha cooperado en grado sumo al alto prestigio de la vida musical ciudadana. Y, doblemente nos satisface este reconocimiento profesional de que es objeto Manuel Capdevila por el hecho de venir precisamente de la capital austríaca, ciudad que goza ciertamente de la diaria presencia espiritual de nuestro amigo: en definitiva, pues, es un justo premio a esta gran vocación vienesa. — R.

DERMOTA, EL GRAN AUSENTE DEL IX FESTIVAL DE BARCELONA



Queremos, con este breve comentario, unirnos a toda una pléyade de "auténticos" aficionados a la buena música y a sus más puras formas de interpretación que, este año, han lamentado vivamente que no participara en el Festival el gran tenor vienés Anton Dermota. Efectivamente, ha sido una ausencia muy sentida por la mayoría de quienes vemos, en nuestro Festival, un exigente medio de rendir culto a la buena música, prescindiendo de otras premisas estrictamente ajenas a lo artístico. Dermota, en sus recitales, nos ha repetido año tras año una insuperable lección de buen gusto, de alta musicalidad, de exigente dicción poética y ha conseguido, por encima de todo, galvanizar a este gran número de adictos al lied que, cada año en estas ocasiones, toma conciencia colectiva colocando a Barcelona como uno de los más exigentes centros de esta especialidad. Es innegable que, en octubre, el Festival concentra anualmente algunos de los más interesantes recitales de canción Recordemos que, en pocos días, el público aludido ha podido aclamar a Norma Procter, Elena Obratsova y a Kurt Equiluz, sin olvidar la lamentable anulación del recital de Fischer-Diskau en el que tantas ilusiones teníamos depositadas. De todos modos, sabiendo esperar, recuperaremos sin duda el concierto del famoso barítono y, Anton Dermota, el año próximo, vendrá de nuevo junto a su público barcelonés el que, sin lugar a dudas, también él ha añorado este octubre de 1971.

LA ULTIMA SEMANA DEL FESTIVAL DE MUSICA DE 1971

Hoy, por la noche, actuará el conjunto polaco "MUSICA NOVA DI VARSOVIA", con obras de compositores de la misma nacionalidad. Y, a fines de semana, clausurará el festival la famosa Orquesta Sinfónica Japonesa YIMIURI



El conjunto MUSICA NOVA DI VARSOVIA, que actuará esta noche en el Palacio de la Música.

MUSICA NOVA di VARSOVIA

El conjunto "Musica Nova di Varsovia" fue fundado por las Juventudes Musicales de Polonia para dar a conocer la música de los jóvenes compositores de su país y las obras de los más importantes compositores, vanguardistas o clásicos, del siglo XX. Está formado por jóvenes solistas, muy destacados en sus respectivas especialidades en la vida musical polaca. La formación de cámara venida a Barcelona está formada por los cuatro solistas siguientes.

MICHAL WESOLOWSKY, pianista, diplomado del Conservatorio de Varsovia y becado por el Gobierno francés para estudiar con Vlado Perlemuter y Suzanne Roche. Debutó en Varsovia en 1959 y después ha dado numerosos conciertos en Polonia, Suiza, Francia, Alemania, Portugal y Noruega.

* * *

JERZY ARTYSZ barítono, laureado del Conservatorio de Varsovia, perfeccionó sus estudios en Milán, con María Carbone. Ganó el tercer premio en el Concurso de Moscú (1957) y el segundo en los de Tolouse (1959) y Ginebra (1960), habiendo dado numerosos recitales y grabado para las principales emisoras, en Polonia, Italia, Francia, Suiza, Alemania y Checoslovaquia. Actualmente es primer barítono solista de la Opera de Varsovia.

* * *

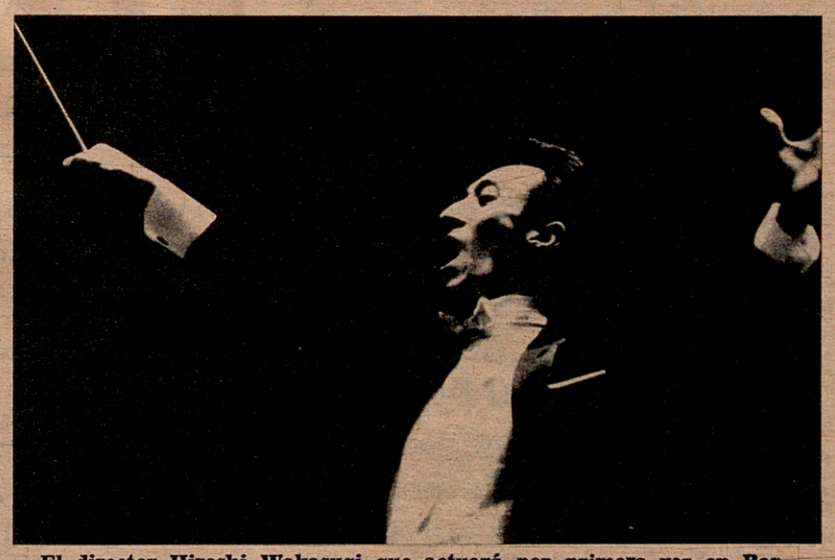
KRZYSZTOF JAKOWICZ, violinista, diplomado de la Escuela Superior de Música de Varsovia. Completó sus estudios en la Universidad de Indiana con Gingold (violín) y Janos Starker (música de cámara). Ganó el Concurso Internacional de violín en Poznan y han efectuado jiras de conciertos en Checoslovaquia, Italia, U.R.S.S. y Hungría.

* * *

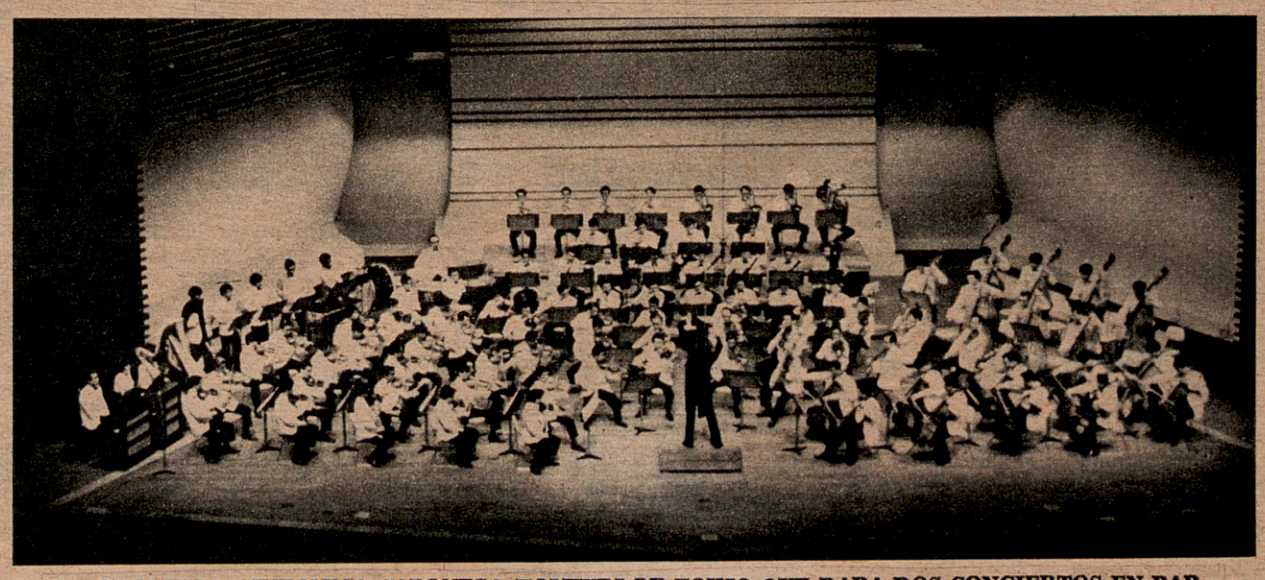
KRZYSTOF GROCHOWSKI, flauta, nacido en 1946 en Varsovia, estudió en la Escuela Superior de Música de esta ciudad. Ha participado repetidamente en el Festival "Otoño de Varsovia" como solista y miembro de conjuntos de cámara.

LA ORQUESTA SINFONICA JAPONESA YOMIURI

La Orquesta Sinfónica Japonesa Yomiuri es la primera orquesta enviada al extranjero por el Gobierno japonés en misión cultural oficial. Fundada en abril de 1962, la Orquesta Sinfónica Japonesa Yomiuri está financiada y sostenida por tres de los organismos más importantes del Japón: el periódico "Yomiuri Shimbu" (con una tirada de ocho millones de ejemplares), la cadena de la televisión japonesa y la Compañía Yomiuri de televisión. En cinco años la Orquesta se ha convertido en una de las mejores del Japón, poniéndose al nivel de las mejores orquestas internacionales.



El director Hiroshi Wakasugi que actuará por primera vez en Barcelona, al frente de la Orquesta Japonesa Yomiuri.



LA ORQUESTA SINFONICA JAPONESA YOMIURI DE TOKIO QUE DARA DOS CONCIERTOS EN BARCELONA PARA CLAUSURAR EL FESTIVAL.

Diari B - 20-10-71

MUSICA VIVA

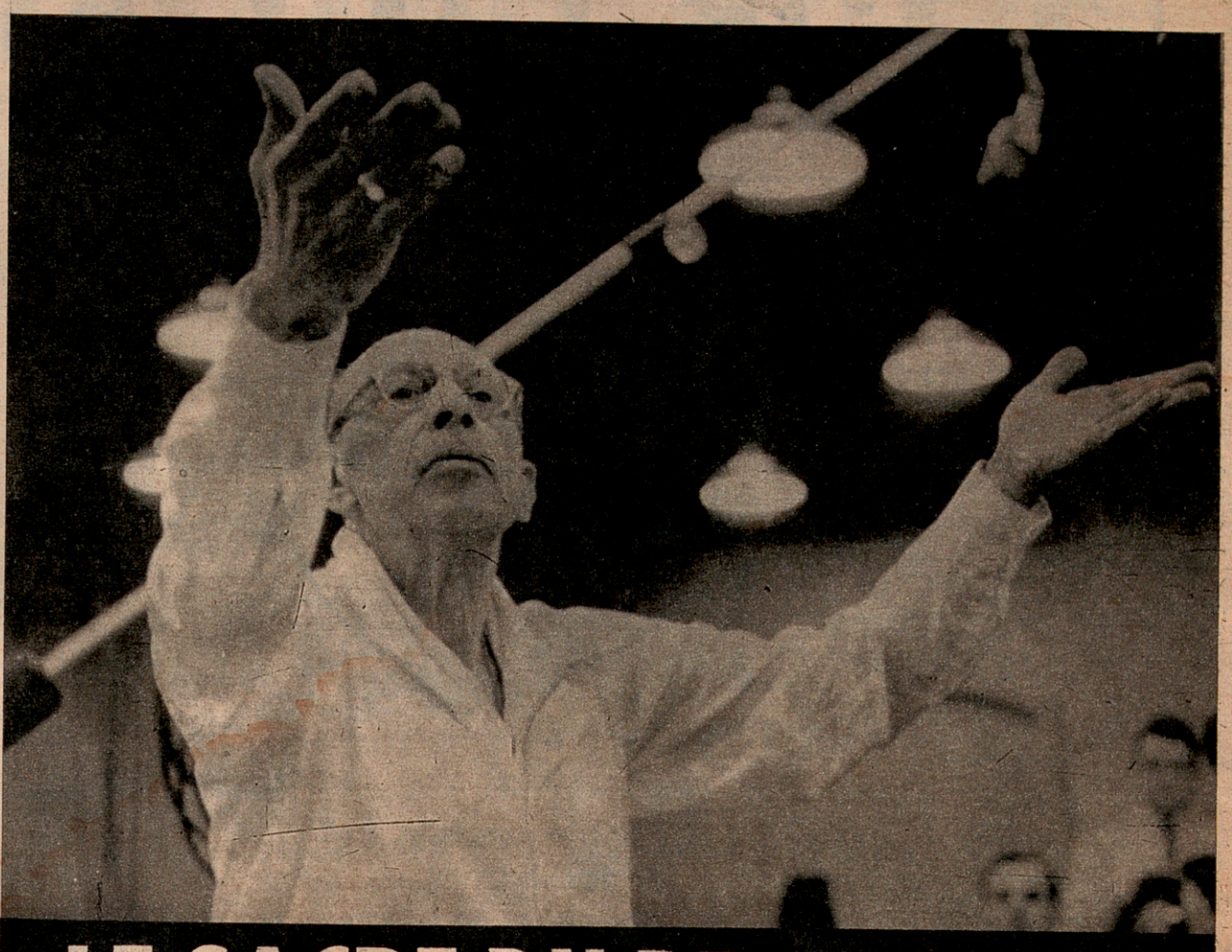
IX FESTIVAL INTERNACIONAL DE MUSICA DE BARCELONA

ESTA SEMANA RECITALES DE LIED Y PROGRAMA STRAVINSKY

El haber tenido que suprimir el recital de Fischer-Dieskau por la enfermedad que le aquejó los días de su venida a Barcelona ha condicionado enormemente el que, esta semana, el Festival barcelonés rinda culto a una de sus más preferidas apetencias: el recital de lied.

Efectivamente, por tal motivo también se desplazó a hoy el recital de la contralto Norma Procter, lo que hace que, en pocos días, sean tres los conciertos de canto, puesto que, el jueves, tendrá lugar el de Elena Obratssova, la mezzo-soprano rusa que ganó el Concurso Viñas hace un año, y el próximo domingo, por la tarde, el de Kurt Equiluz, tenor vienés que, desde hace nueve años en que vino a actuar en el I Festival hasta hoy, ha hecho una brillante carrera artística.

Y, el sábado, la Orquesta Ciudad de Barcelona será la principal protagonista del concierto que, en forma obligada, debía dedicarse al recientemente fallecido Igor Stravinsky. En el programa, junto a la Suite número 2 para orquesta y al concierto de violín que interpretará como solista Pedro León, figura la famosa obra «Le Sacre du Printemps», cuya interpretación pone a prueba, sin duda alguna, a orquesta y director. Ros Marbá ha trabajado con detalle el montaje del «Sacre» y auguramos a este concierto el éxito que acredite el progreso que indudablemente ha presidido siempre la labor de nuestra orquesta y su director durante estos cuatro años. A guisa de comentario previo incluimos hoy en Música Viva el artículo de Xavier Benguerel sobre esta obra capital de la música de nuestro siglo.



«LE SACRE DU PRINTEMPS»

La reacción fue violenta. Tal el tumulto, que, al poco tiempo, fue imposible distinguir siquiera una semi-corchea; y el pugilato que se desencadenó entre los «pro» y los «contra», transformó repentinamente el Teatro de los Campos Elíseos, donde se celebraba la sesión inaugural, en un ring del Palacio de los Deportes...». (R. Siohan). En efecto, el «Sacre» cayó como una bomba en el ambiente parisiense de la época (1913), frívolo y despreocupado, originando los más disparatados comentarios, las más absurdas críticas y el sector reaccionario, abanderado por el inefable Camille Saint-Saen, en acto de protesta abandona la representación

Es el choque de lo inesperado, de lo nuevo y más aún entre un público ramplón, amigo del vodevil y la opereta, un público acostumbrado desde hacía mucho tiempo a que le sirvieran «oe qu'il y a de plus laid au point de vue plastique et qui ented ce que l'on dit de plus béte»... (artículo aparecido en «Comoedia» a propósito del público asistente al estreno). Pero no sólo el «Sacre» conmueve por su autenticidad wagneriana); paradojamente Schönberg, continuándolas, promueve feroces escándalos públicos. La pintura oficial se tambalea con la aparición de los Fauves y las primeras obras de Picasso. Precisamente este año de 1913, Marcel Proust publica el primer volumen de la Recherche a la vez que Joyce y Kafka impresionan por la novísima técnica que aportan a la literatura de occidente. Ese primer cuarto de siglo produjo obras de tal envergadura que cambiaron completamente el rumbo que llevaba el arte, rumbo que empezó con un signo marcadamente antirromántico y que evolucionó pasando por diversas etapas y épocas, cayendo en períodos netamente experimentales para desembocar en una fase del arte cuya constante pudiera muy bien ser el continuo devenir, el inquieto fluctuar, el incesante cambio: sello del arte de nuestros días.

Y este constante cambio lo experimentó el propio Stravinsky que comenzó su fulgurante carrera con obras de la más alta categoría artística. Pero con el transcurso de los años el rasgo que imprimió a sus partituras varió fundamentalmente el concebir obras bajo el signo de los más diversos estilos y buscando épater a su público cayendo, en alguna ocasión, muy cerca del pastiche musical para, en sus últimos 15 años de existencia, volver a elevar otra vez este nivel, esta categoría para mi modesto entender perdida, gracias al descubrimiento de la técnica iniciada por su gran rival Arnold Schönberg.

El «Sacre du printemps» (1913) se gestó prácticamente al finalizar «L'Oiseau de feu» (1910) y junto a «Petrouchka» (1911) constituye el conjunto de obras básicas de su primera época y que le proporcionaron una rapidísima fama. Reconociendo, ante todo, el valor intrinseco de estas tres obras, también es preciso afirmar que Stravinsky supo de entrada abordar —con o sin escándalo— el contacto directo con el gran público, cosa que otros compositores de su categoría no lograron de inmediato ni mucho menos. Pero Stravinsky también tuvo la habilidad o la suerte, siempre necesaria, de situar estas obras y buscarles un adecuado marco: las planeó a base de una brillante y espectacular orquestación buscando para cada una de ellas el tema oportuno. En el «Pájaro de Fuego» un cuento de hadas, el «Petrouchka el carnaval y su mundo fantástico, en el «Sacre» el misterio de la creación. Esto, unido al gran despliegue propagandístico y espectacular del mago Diaghilev y su grupo centrando su acción precisamente el París, constribuyendo no en poca medida a proyectar universalmente el nombre de Stravinsky.

Ese «Sacre», espectáculo de un gran rito pagano, según propias palabras del autor, encontró en Diaghilev un impaciente e inflamado partidario que de inmediato suspiró para que la partitura fuese terminada. Pero esa prisa no cuadraba con la obra que el propio Stravinsky presentía larga y laboriosa —luego se vio que su composición abarcaría un año de tiempo—. En su retiro a Oustiloug durante 1911, y con la ayuda de su amigo, el pintor Roerich, especialista en la evocación del paganismo ruso, quedó establecido el plan de trabajo: la partitura se basaría en unos cuadros de la Rusia pagana, divididos en dos partes, la primera, consagrada a la adoración de la tierra y la segunda, el sacrificio, representaría la búsqueda en el remoto pasado del origen de nuestra existencia. El elemento primordial de la obra, el que mejor se asocia con el origen mismo de la vida, el que configura los primeros cataclismos y los primeros pasos para animar la existencia en la tierra en medio del caos reinante es el ritmo, un ritmo sin pulir, como corresponde, un ritmo bruto que proviene del corazón mismo de la tierra y que surge con fuerza avasalladora y este ritmo quedaría incorporado a la misma esencia musical del compositor ruso, que no le abandonaría nunca y que constituiría una de sus principales características. Sin embargo, no sólo es ritmo el «Sacre», y aunque la partitura aparezca escrita con un predominio de la verticalidad buscando siempre agrupar bloques sonoros cortados por silencios abruptos, primitivos, y persiguiendo una uniformidad con la repetición de un mismo motivo rítmico, la melodía en su sentido más primigenio, increiblemente sencilla, tal como debe ser, brota de este tumulto y desempeña una parte importante en la obra como también este dispositivo politonal —tan afin a sus primeras obras— que crea un concepto armónico de la más auténtica novedad.

Pero por sobre todo, el «Sacre», barbarie sublime, según feliz expresión, es un cataclismo musical, una orgía del universo sonoro y ha quedado como una de las obras más representativas del autor recientemente fallecido.

XAVIER BENGUEREL



La famosa contralto Norma Procter, muy conocida de nuestro público por sus actuaciones como solista en Oratorios, se presenta por primera vez en Barcelona en un recital de lied. Le acompañará al piano Miguel Zanetti.

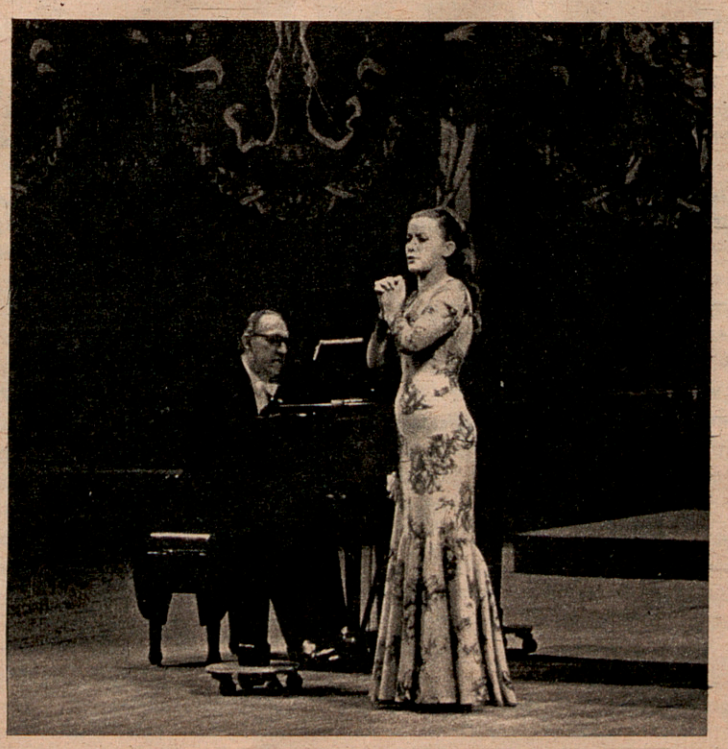


El tenor vienés Kurt Equiluz que actará el próximo domingo, une a su bellísima voz el mejor gusto en sus interpretaciones.



El joven pianista barcelonés Angel Soler actuará de pianista acompañante del tenor Kurt Equiluz. El programa incluye obras de Schubert, Wolf, Schumann y Strauss.





Elena Obratssova, es una de las primeras figuras de la ópera de Moscú. Su amplio registro de mezzosoprano le confiere calidades envidiables que condicionan su amplio repertorio.

TORRADAS
EL MERCADO DEL DISCO
DTO. 20% ULTIMAS NOVEDADES
MANSO, 60 TEL. 241 12 23
Y ADEMAS... REGALOS

EL NOTICIERO

19 - X - 71

LA TEMPORADA DE LA ORQUESTA CIUDAD DE BARCELONA

32 CONCIERTOS DE NOVIEMBRE A JUNIO

El Patronato de la Orquesta Ciudad de Barcelona reunió a la crítica musical barcelonesa para informar de la presente temporada de dicha agrupación sinfónica que constará de treinta y dos conciertos a celebrar entre el 6 de noviembre y el 4 de junio en el "Palau". Cabe destacar el hecho de que el maestro Sergiu Celebidache, que dirigirá cuatro de los conciertos programados, ensayará con la orquesta durante quince días en una aportación más para la formación de la misma. Se ofrecerán los siguientes conciertos:

6 y 7 de noviembre
Director: Antoni Ros Marbá.
Solista: Paul Tortelier.
Beethoven: Obertura de "Coriolano"; Schumann: Concierto violoncelo y orquesta; Schubert: Novena Sinfonía.

20 y 21 de noviembre
Director: Sergiu Celibidache.
"Coral Sant Jordi", "Capella Clàssica Polifònica del FAD".
Ravel: "Ma mère l'oie"; Kodaly: Danzas de Galanta; Strawinsky: Sinfonía de los salmos.

26 y 28 de noviembre
Director: Sergiu Celibidache.
Rossini: Obertura de "La gazza ladra"; Hindemith: Mathis der Maler; Brahms: Segunda sinfonía.

18 y 19 de diciembre
Director: Carl. Melles
Mozart: Primera Sinfonía; Schubert: Primera sinfonía; Beethoven: Primera sinfonía.

8 y 9 de enero
Director: Antoni Ros Marbá.
Solista: Alexis Weissenberg
Hindemith: Metamórfosis sobre temas de Weber; Romá Alís: Reverberaciones; Rachmaninoff: Concierto número 3, para piano y orquesta.

15 y 16 de enero
Director: Wilfred Boettcher.
Solista: Alfred Brendel.
Haydn: Obertura de "L'infedeltà delusa"; Mozart: Concierto número 27, para piano y orquesta; Strawinsky: El pájaro de fuego; Ravel: La Valse.

29 y 30 de enero
Director: Rafel Ferrer
Solista: Ludwig Streicher.
Beethoven: Cuarta Sinfonía; Dittersdorf: Concierto para contrabajo y orquesta; Falla: El sombrero de tres picos (primera y segunda suites).

12 y 13 de febrero
Director: Antoni Ros Marbá.
Solista: Carmen Vilá.
Falla: Homenajes; Bartok: Concierto número 3 para piano y orquesta; Wagner: Preludio y muerte de Isolda; Straus: Muerte y transfiguración.

26 y 27 de febrero
Director Antonio Ros Marbá.
Solistas: Esther Casas (soprano)
Norma Procter (contralto)
Coros: Coral Cantiga
Cor Madrigal
"Orfeó de Sants"
Mahler: Segunda sinfonía.

23 y 24 de marzo
Director Antoni Ros Marbá.
Solistas: April Cantelo (soprano)
Helen Watts (mezzo)
Gerald Englist (tenor)
Victor de Narke (bajo)
Francesc Chico (barítono)
Coros: Cor Madrigal
Coral Sant Jordi
Bach: Pasión según San Juan.

8 y 9 de abril
Director: Luis Antonio García Navarro
Solista: Ernest Xancó
Dvorak: Obertura Carnaval; Max Bruch: Kol Nidrei; Manuel Blancafort: Rapsodia catalana, para violoncelo y orquesta (estreno); Beethoven: Séptima sinfonía.

15 y 16 de abril
Concierto patrocinado por Radio Nacional.
Director: Andrei Markowsky.
Programa a determinar.

29 y 30 de abril
Director: Antoni Ros Marbá.
Solista: Jean Pierre Rampal.
Pedrell (una obra a determinar); Mozart. Andante en do mayor K. 315, para flauta y orquesta; Mozart: Concierto para flauta y orquesta; Montsalvatge: Laberinto; Ravel: Rapsodia Española.

13 y 14 de marzo
Director: Antoni Ros Marbá.
Homenaje a Eduardo Toldrá con motivo del X aniversario de su muerte.
"Empúries"
"La rosa als llavis"
"El giravolt de maig"

27 y 28 de mayo
Director: Zdenek Macal.
Solista: Josep M. Alpiste.
Roussel: Segunda suite de "Bacchus et Ariane"; Mozart: Concierto en sol mayor para violín y orquesta; Dvorak: Sinfonía número 9 "Del Nuevo Mundo".

3 y 4 de junio
Director: Antoni Ros Marbá.
Solistas: Leopoldo Querol y Lluís Claret.
Amadeu Vives: (una obra a determinar); Joan Manén: Concierto para piano y orquesta; Enric Casals: Concierto para violoncelo y orquesta (estreno).

PAGINA de la MUSICA

LA NUEVA TEMPORADA DE LA ORQUESTA CIUDAD DE BARCELONA

16 PROGRAMAS DIFERENTES EN EL TRANSCURSO DE 8 MESES



Sergiu Celibidache permanecerá quince días en Barcelona para ensayar con la Orquesta de la Ciudad, a la que dirigirá dos conciertos: Una noticia de verdadera importancia para nuestra agrupación sinfónica

El Patronato de la Orquesta Ciudad de Barcelona ha dado a conocer el plan que va a empezar el 1 de noviembre y se prolongará hasta el 3 y 4 de junio del año venidero. En una rueda de prensa, los promotores de la actividad de nuestro primer conjunto sinfónico presentaron el conjunto de programas reunidos en un primer folleto de divulgación que el lector ya tendrá seguramente a su alcance. En esta reunión a la que asistieron los principales miembros del Patronato —el concejal Sr. Gorina, el secretario de la corporación señor Bermejo y los señores Miravitlles, Maragall, Pamias, Capdevila y otros— así como los representantes de los medios informativos, se habló de la temporada y del próximo futuro de la orquesta que se presenta con perspectivas optimistas. Durante los primeros años de funcionamiento los resultados prácticos de los conciertos celebrados por la Orquesta de la Ciudad fueron deficitarios. El esfuerzo para superarlos con un paulatino mejoramiento artístico han dado resultados concretos y ya el curso pasado la afluencia de público a las audiciones aumentó sensiblemente hasta poderse hablar de recaudaciones francamente positivas en la taquilla del Palau de la Música Catalana. Todo hace pensar que esta temporada podemos contemplarla con más optimismo todavía. Tendremos, es de esperar, buenos conciertos y satisfactoriamente concurridos.

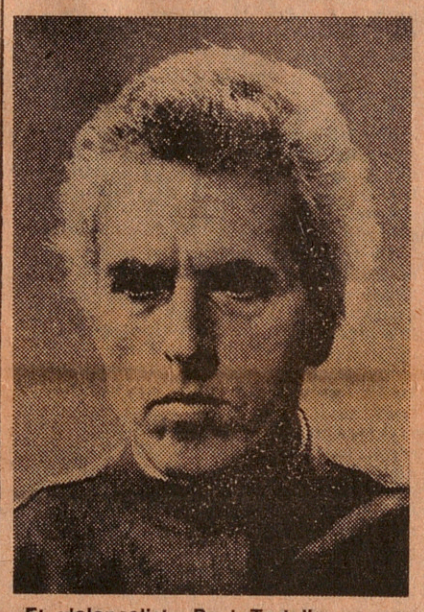
32 conciertos: 6 directores invitados

El plan es de 16 conciertos diferentes, los sábados a las 7 de la tarde, repetidos los domingos por la mañana a precios populares y con una periodicidad quincenal. Habrá una excepción en este ritmo de sucesiones por lo que se refiere al tercer concierto, anunciado el viernes 26 de noviembre por la noche.

En el capítulo de invitaciones a directores llama principalmente la atención los dos conciertos sucesivos que serán confiados a Sergiu Celibidache, lo que representa que la orquesta trabajará durante quince días con el célebre director rumano. Así su presencia al frente de la misma tendrá un doble objetivo didáctico y artístico. Celibidache en sus programas ha incluido entre otras obras, la Sinfonía de los Salmos de Strawinsky (con las Corales Sant Jordi y Capilla Clásica Polifónica del FAD).

Otros directores que se pondrán al frente a la orquesta son Carl Melles, Wilfried Boettcher, Andrei Markowaky, Zdnek Macal y el español Luis Antonio García Navarro. Estos, naturalmente aparte de Rafael Ferrer que dirigirá una vez y el titular Antonio Ros Marbá quien asumirá la responsabilidad de llevar la orquesta en siete conciertos, dos de los cuales tendrán carácter extraordinario. Serán éstos los del 26-27 de febrero con la dedicación del programa íntegro a la segunda Sinfonía de Mahler en la que colaborarán solistas y las corales Cantiga, Madrigal y Orfeó de Sants; y la audición siguiente del 23-24 de marzo, para la «Pasión según San Juan» de Bach con participación de un excepcional cuadro de solistas y las corales Sant Jordi y Madrigal.

Los dos conciertos dirigidos por Celibidache (20-21 y 26-28 de noviembre) tendrán también todas las características de festivales extraordinarios.



El violoncelista Paul Tortelier, que inaugurará, como solista, la temporada de la Orquesta: Una novedad interesante

La colaboración de los solistas

Los conciertos con solistas continuan siendo los preferidos del público. Teniendo en cuenta esta realidad, en la próxima temporada sólo habrá cuatro audiciones que no contarán con esta apreciada colaboración: las dos dirigidas por Celibidache (aunque en una colaboren las corales catalanas) y las correspondientes a otros dos batutas famosas; Carl Melles y Andrei Markowsky.

En las demás, aparte de una serie de solistas vocales y conjuntos corales para las cantatas, ha sido solicitada la participación de los siguientes artistas: el violoncelista Paul Tortelier para el Concierto de Schumann, el pianista Alexis Weissenberg para el Concierto n.° 3 de Rachmaninov, el pianista Alfred Brendel para uno de los Conciertos de Mozart (n.° 27), el contrabajista Ludwig Streicher para un raro Concierto de Dittersdorf, la pianista Carme Vilà para el Concierto n.° 3 de Bartok, el violoncelista Ernesto Xancó para el estreno de la Rapsodia Catalana del compositor Manuel Blancafort, el flautista Jean Pierre Rampal para un Concierto y un Andante de Mozart, el violinista Josep M.ª Alpiste para un Concierto de Mozart (sol mayor) y el pianista Leopoldo Querol y el violoncelista Lluis Claret para el Concierto de Juan Manén y el estreno del Concierto para violoncelo y orquesta de Enric Casals.

Novedades relativas y absolutas

Esta temporada los programas estarán en parte mediatizados por algunas conmemoraciones y concierto «in memoriam». El centenario de la muerte de Amadeo Vives y el cincuentenario de Felipe Pedrell serán atendidos con obras no determinadas todavía de estos autores. Sería de desear que se ofreciera de ellos algo que nos revelara facetas poco conocidas de su personalidad. Que todo no terminara con fragmentos de «Bohemios» y «Los Pirineos».

Los diez años de la muerte de Eduardo Toldrá serán recordados con un importante homenaje en el que figurará una versión de concierto de «El giravolt de Maig» y el ciclo de canciones «La rosa als llavis»; los 25 años de la muerte de Falla pasarán con la suite «Homenajes» y las dos suites de «El sombrero de tres picos»; «in memoriam» de Strawinsky habrá la «Sinfonía de los Salmos» y «El pájaro de fuego»; se evocará la reciente desaparición de Juan Manén con su «Concierto para piano y orquesta».



Un gesto característico de Rós Marbá al frente de su orquesta

Como novedades figuran únicamente la «Rapsodia catalana», de Manuel Blancafort, y el «Concierto para violoncelo y orquesta», de Enric Casals. Como primeras audiciones en Barcelona serán incluidas «Laberinto» para orquesta de Xavier Montsalvatge (que fue estreno en el pasado Festival de Granada); «Reverberaciones», de Román Alís y, si no vamos equivocados, el «Concierto de contrabajo», de Dittersdorf; la «Segunda sinfonía», de Mahler; «Kol Nidrei», de Max Bruch, y lo que pueda escoger el director Markowsky para su programa a determinar.

Repertorio variado y ecléctico

El panorama de esta serie de conciertos queda completado con las obras de repertorio que hemos aludido antes y las que citaremos ahora, aparte de varias oberturas conocidas con las que se iniciarán algunas celebraciones:

En el primer concierto del 6 de noviembre Ros Marbá, además del concierto de Schumann con «Tortelier» y la obertura de «Coriolano», dirigirá la «Novena Sinfonía», de Schubert. En los dos conciertos de Celibidache figurarán además de los «Salmos» de Strawinsky y «Mathis der Maler», de Hindemith, «Ma mère l'oie», de Ravel; las «Danzas de Galanta», de Kodaly; la «Segunda Sinfonía», de Brahms, y una obertura de Rossini. Carl Meles ha formado su programa con tres primeras sinfonías de Mozart, Schubert y Beethoven. En otros conciertos, además de las obras a que hemos hecho referencia hasta ahora, destacarán «La Valse» y «Rapsodia española», de Ravel; «4.ª y 7.ª Sinfonía», de Beethoven; preludio y muerte de «Tristán e Isolda», de Wagner; «Muerte y transfiguración», de Strauss; obertura y sinfonía «Nuevo Mundo», de Dvorak, y suite de «Bacchus et Arianne», de Albert Roussel.



Jean-Pierre Rampal: Un éxito garantizado

Este cúmulo de obras y de intérpretes constituirán la base de actuación de la Orquesta Ciudad de Barcelona que deberá cumplir además con otros variados compromisos; desde los conciertos para distintos organismos integrados en el Patronato (Liceo, «Orfeó Català», «Cultural», «Pro-Música», JJ.MM., etc.), hasta los conciertos que tendrán lugar fuera del área ciudadana, regional y tal vez nacional, si cristalizan algunos proyectos que hay en curso. — X. M.

EL HIMNO DE LA O.N.U., OBRA DE PAU CASALS



El próximo domingo 24 de octubre, en la gran sala de la Asamblea de las Naciones Unidas en Nueva York tendrá lugar un acto insólito: se interpretará por primera vez el «United Nations Hymn» del poeta norteamericano W. H. Auden al que ha puesto música el autor de «El Pessebre», el maestro Pau Casals. Por encargo del secretario de la O.N.U. señor U Thant, la obra ha sido realizada por nuestro gran artista, para coro y orquesta y su interpretación exigirá un conjunto sinfónico y una coral de 250 voces, formada por cantores de la Manathan School of Music y de otras agrupaciones polifónicas. El conjunto estará dirigido por el propio Pau Casals.

El himno de la O.N.U. cuya partitura hemos tenido oportunidad de ver, es un brioso y solemne canto a la paz en el que los veinte versos del poeta Auden son glosados por el compositor con una polifonía clara, de brillantes efectos y vehemente plenitud sonora, recordando en cierta manera el estilo lírico y emotivo de «El Pessebre».

La noticia del estreno de Himno de la O.N.U. ha tenido una amplia difusión internacional. Un extraordinario número de solicitudes se han cursado para obtener del maestro la partitura de esta música que va a ser interpretada en diversos centros culturales y gubernamentales de varios países. Por el momento se sabe que después del estreno en la O.N.U., en Puerto Rico se va a dar como principio de las celebraciones que se organizarán para festejar en el mes de diciembre el 95 aniversario del ilustre artista.

CALENDARIO DE AUDICIONES

La imprevista baja de Fischer-Dieskau ha representado un serio contratiempo para el Festival. No obstante, la suspensión de su concierto y el aplazamiento del de Norma Procter, parece como si las actuales Semanas de la Música vayan a alcanzar una renovada tensión en los próximos días, tal vez por el nuevo carácter de los programas que se avecinan.

● *De momento hoy domingo, por la tarde, tendremos seis primeras audiciones mundiales de otros tantos compositores catalanes nacidos entre 1941 y 1944. Obras de Jordi Alcaraz, Albert Sardà, David Padrós Monturiol, Carles Guinovart, Joan-Lluís Moraleda y Anna Bofill serán interpretadas por el «Conjunt Català de Música Contemporània» dirigido en esta ocasión por José M.ª Franco-Gil. Esperamos este concierto con verdadera curiosidad.*

● *El martes, el conjunto «Diabolus In Música», dirigido por Juan Guinjoan, ofrecerá un programa contrastado donde concurren un Octeto de Schubert, el Septeto de Strawinsky, «Double-Music», compuesta al alimón por John Cage y Lou Harrison (1.ª audición) y «Magma», para dieciséis intérpretes solistas, obra del propio Guinjoan que le fue encargada por la Comisaría General de la Música para ser estrenada en este Festival.*

● *Para el miércoles se anuncia el aplazado recital de la contralto Norma Procter con el pianista Miguel Zanetti.*



Juan Guinjoan: Dirigirá con el conjunto «Diabolus in Musica» el estreno mundial de su obra «Magma»

Arias de Purcell y Haendel, «Lieder», de Brahms y Schumann y canciones de autores anglosajones; Britten, Warlock, Bridge y espirituales negros de Redshaw.

● *El jueves, la mezzo soprano rusa Elena Obrastsova (ganadora el año pasado del primer premio en el Concurso Tchaikowsky, de Moscú y primer premio en el Concurso Internacional Francisco Viñas, de Barcelona) con el pianista Alexander Erogin. Un programa hispanoruso muy de acuerdo con la orientación de la artista; canciones de Tchaikowsky, Rachmaninov y Prokofiev, las «Tonadillas», de Granados y las «Siete Canciones Populares», de Falla. Celebramos poder oír de nuevo a esta magnífica cantante que tanta sensación nos produjo en el concurso Viñas.*

● *El sábado, de nuevo la Orquesta de la Ciudad dirigida por Ros Marbá en un programa Strawinsky; la Suite n.° 2 para pequeña orquesta, prodigio de humor y acidez; el Concierto para violín y orquesta, representativo de una etapa en la evolución del compositor (solista: Pedro León) y la magistral «Consagración de la Primavera». Será la primera vez que nuestra orquesta afronta una partitura tan difícil y de tanta envergadura como «Le Sacre». Será la gran oportunidad, tanto para el conjunto como para Ros Marbá, de escalar a pulso un éxito difícil pero que estamos seguros está a su alcance. Será para la O.C.B. la obtención de una especie de doctorado que el público debe refrendar con su asistencia y aplausos.*

● *Todos estos conciertos tendrán lugar en el Palacio de la Música, así como el del domingo próximo con el tenor Kurt Equiluz. Dicho día (24 de octubre) por la mañana en la Real Capilla de Santa Agueda se celebrará la misa con la participación de la Coral Sant Jordi, dirigida por Oriol Martorell, y asamblea de fieles. Obras polifónicas y litúrgicas de varios autores y la misa «Poble creient», de G. Estrada.*

Para la comodidad de sus pies calce el ancho que preciso

EL MISMO LARGO, CINCO ANCHOS

6 7 8 9 10

Calce como a medida

CALZADOS CLAR

ARAGÓN, 247 (Junto Rbla. Cataluña)

Teléf. 215 23 46 - Barcelona-7

MUSICA, TEATRO Y CINEMATOGRAFIA

FINALIZO LA SEMANA CINEMATOGRAFICA DE SITGES

Un premio fantasma

Suponer que la labor de realización de «Necrophagus» pueda equipararse a la de «Lokis» y ser superior al filme que inauguró el certamen, «La ecología del delito», de Mario Bava, y a una decena de las películas proyectadas en el festival, entra también en el terreno de lo fantástico. Así como en la Semana cinematográfica lo fantástico va de la mano del terror, en el palmarés del Jurado, el premio «ex aequo» con que se obsequió a «Necrophagus», la fantasía puede, por lo menos, situarse en el terreno de lo optimista y lo ridículo. Bien, si el gusto del Jurado nos llevó hacia ese premio fantasma que más bien perjudica a la cinematografía española que la beneficia, no era ésta la opinión del público ni de la crítica. El público, que a la hora de la clausura llenaba por completo la espléndida sala del Retiro, aplaudió vivamente todos los premios otorgados, dando en cambio sonoras pruebas de disconformidad cuando llegó a la Medalla de Oro concedida a Michael Skaife, realizador de «Necrophagus». Recordemos que la otra Medalla de Oro para cortometrajes se otorgó a «Lokis», de Polonia, y la Medalla de Plata para cortometrajes a un filme inglés de buena calidad ya di cuenta en su momento, «Man of the missing», de Anthony Scott.

Por cierto que en la última semana vimos una película española que mereció el aplauso de los espectadores y ningún silbido, cosa bastante excepcional. Se trata de «Jack el destripador de Londres» —mal título a mi juicio—, una coproducción hispano italiana que si bien no es una obra maestra tiene un ritmo apreciable dentro del filme policíaco o de misterio. Una trama que en un momento llega a sumir al espectador en el desconcierto. Hemos visto, pues, en la labor de su director, José Luis Madrid, un notable acierto.

Se proyectó también últimamente un filme alemán, «La muerte del Támesis», basado en una novela de Edgar Wallace, nada más que correcto. Otra película norteamericana que queda en una medianía es la norteamericana «Simón, rey de los brujos», que no respondió al interés que había suscitado antes de su proyección.

Cerró el certamen —después de unos cortometrajes del Canadá, dos de ellos realizados como advertencia de los peligros del tabaco— el filme inglés «Creatures the world forgot», en el cual se narran las vicisitudes de unos grupos humanos primitivos que sobreviven a una erupción volcánica y a través del desierto entran en contacto con otras tribus en medio de distintas penalidades y luchas internas. Noventa minutos sin diálogos con la simple expresividad de los intérpretes a través de monosílabos guturales no se resisten si detrás del hecho cinematográfico no hay una excepcional calidad.

Finalizó, pues, la IV Semana Internacional de Cine Fantástico y Color. No se puede dejar de destacar la labor del Comité ejecutivo y, en particular, de su director, Antonio Rafales, para elevar el nivel del certamen. En cuanto a la del Jurado, solamente podría decirse, como Pirandello al titular una de sus obras, «Así es, si así os parece». — **Angeles MASO.**

El subdirecor general de Teatro se entrevista con los empresarios teatrales de Barcelona

En las dependencias del Sindicato Provincial del Espectáculo ha tenido lugar una reunión del Grupo de Teatro, que ha sido presidida por el subdirector general de Teatro, señor Antolín, para tener un cambio de impresiones y recoger de viva voz y a través de sus elementos más representativos, la realidad de las causas de la crisis teatral de Barcelona y su región de influencia. Acompañaba al subdirector general el secretario del Sindicato Nacional del Espectáculo, don Casto González Páramo.

Se han planteado en dicha reunión temas tan importantes como el de la protección y subvención a compañías teatrales de carácter privado, supresión o modificación del impuesto de Protección de Menores, promoción del teatro en capitales y ciudades de la región, difusión y comentarios de actuaciones a través de Televisión Española, censura y otros en íntima relación con dicha actividad.

MADRID: II FESTIVAL INTERNACIONAL DE TEATRO

«LA FIRA DE LA MORT», POR EL «GRUPO DE ESTUDIOS TEATRALES» DE HORTA

Madrid, 16. (De nuestra Redacción.) — El tema de la muerte es una de las constantes en todo el arte español. Es muy difícil negar la raigambre medieval de casi todas las manifestaciones artísticas de la península. El mismo gusto por la tradición, por conservar las costumbres y los ritos, fiestas y danzas populares, es, probablemente, el medio por el que gran parte de ese acervo cultural de los siglos XIV y XV ha llegado hasta nosotros, resistiendo lo que no pudo sobrellevar nuestro endeble renacimiento.

En este desprecio asombrado, en este masoquista reflexionar ante la muerte, es en lo que el arte de todas nuestras regiones se muestra más uniformemente constante. Desde las coplas andaluzas a las leyendas gallegas y desde la poesía y las danzas catalanas a la literatura castellana, pasa un estremecimiento fúnebre que, agita todo el arte español. Ferrer Basa y Solana Herrera el joven y Valle Inclán se sienten inevitablemente atraídos por la gran igualadora. Y ni siquiera podemos afirmar que fuera Jorge Manrique su mejor cantor, aunque sí el más celebrado. En la poesía popular gallega, castellana o catalana hay incontables piezas que, si no superan sus «coplas», sí las igualan.

Jaume Vidal Alcover ha montado un espectáculo en torno a esta idea. «La fira de la mort» es, sin duda, la gran romería en que los hombres se encuentran con una verdad desnuda de mano de la muerte. Una muerte casi silenciosa y vestida de blanco. Una muerte, que a fin de cuentas, no difiere en nada de la cantada por toda la poesía popular. En toda la obra vemos rezumar esa tradición medieval conservada fielmente por los hombres de Cataluña. No podemos decir si el verso es original de Jaume Alcover o si son recopilaciones de cancioneros y de clásicos. Es cierto que en momentos alcanza aquél gran altura, pero también es cierto que la mayoría de las letras de los cantares son inferiores a la de excelente música de Arrizabalaga.

Lo que sí es indudable y cuele decirlo, es que si el empeño es grande y la idea básica grandiosa la manera de llevarla a cabo no es digna de aquéllos. Una obra de tanta ambición necesita una preparación mucho mayor de quienes la realizan, y en el grupo de Horta hay, por desgracia, demasiada afición pero poca experiencia y trabajo personal. No porque la obra esté falta de ensayo o de esfuerzo, sino porque tanto la dirección como los actores no se han sometido a las mínimas exigencias preliminares para salir a un escenario y, desde luego, no tienen detrás —un bagaje de trabajo— preparación psicológica, dominio corporal entrenamiento de danza, ritmo y expresión suficiente para acometer una de las obras más difíciles que hemos visto en esta temporada. Por eso la atención decae, el público se resiente de la lentitud del espectáculo, de la inmovilidad pasiva de la escena de los cantos de escasa calidad interpretativa. Y lo que pudiera haber sido el gran éxito del ciclo no es sino un intento vacilante por falta de lo que hasta ahora ha llegado a sobrar en este festival: preparación técnica.

Y sin embargo, situando la obra como el esfuerzo de un grupo aficionado colocado frente a un público difícil, hay que reconocer que produce una gran satisfacción ver cómo en España, a pesar de todo, aún hay grupos de aficionados con ilusiones y que la calidad que llegan a tener, muestra de la de otros tanto grupos que por toda Cataluña y el resto de la península existen, están comenzando a ser digna de compararse con las grandes compañías profesionales de toda Europa. — **Manuel POMBO BRAVO.**

CAPITOL

«LAS OCHO CAMPANADAS»

Director: Etinne Perier. — Principales intérpretes: Anthony Hopkins, Nathalie Delon, Robert Morley y Jack Hawkins. — Color

Entretenido filme de aventuras, en el que se nos muestra un aspecto nuevo del bandolerismo a gran escala, de un bandolerismo, que por ejercerse precisamente en el mar, hay que definir como una nueva forma de piratería. Ante la frecuencia de robos de barcos, que transportan oro, las autoridades inglesas se ven obligadas a tomar serias medidas y encargar a un agente secreto de descubrir a estas nuevas bandas de corsarios. Estos después de despojar a los barcos robados del oro que transportan, los pintan de otro color y los lanzan a navegar de nuevo.

No hay que decir que el agente secreto alcanza sus fines plenamente y consigue desmontar a la siniestra banda de piratas. Pero antes de llegar a lograr su propósito, ha de afrontar riesgos mortales y realizar increíbles proezas.

La trama, un poco excesiva en cuanto a la invencibilidad del héroe de la historia, ha sido bien trasladada a la pantalla por Etienne Perier y también interpretada muy decorosamente por un grupo de artistas de buena calidad. Entre éstos figura la actriz Nathalie Delon, que se reafirma como una artista bonita, eficiente y con «gancho».

Completa el programa del Cine Capitol una coproducción italo-española dirigida por José Luis Merino, en cuyo reparto figuran los destacados actores Craig Hill, Manuel Zarzo y Piero Lulli, además de la actriz Isabel Incontrera.

Es una película de guerra titulada «Matar al comandante en jefe», en la que encontramos algunas reminiscencias de hechos reales acaecidos en la última gran guerra. La tesis de la cinta tiende a demostrar que en todas las guerras cada bando hace lo que puede por lograr la victoria, y que entre los combatientes hay malos y buenos como en todas las colectividades. La guerra, sin embargo, sitúa éstos en un plano en el que estas circunstancias se ponen de relieve con mayor nitidez. — M. R.

Vuelve al Talía «Cuando el diablo lleva faldas»

Después de cumplir sus compromisos con la región catalana, vuelve al Teatro Talía, la divertida comedia de Rafael Richart «Cuando el diablo lleva faldas», de la cual hace una excelente interpretación la deliciosa Alicia Tomás y un elenco de primeras figuras con Paquita Ferrándiz, Víctor Petit, Carmen López Lagar, Juan Fernández, Pedro Gil, Margarita Mingullón, Pepita Llunell y Antonio Jabalera. La divertida farsa ha ya cumplido sus doscientas representaciones, después de cuatro meses de éxito clamoroso en el Talía y ahora vuelve para revalidarlo a petición de la empresa y el público.

La esperada reaparición del éxito cómico del año «Cuando el diablo lleva faldas» está preparada para el próximo sábado día 23.

TEATRO POLIORAMA

Recitales de

MARI TRINI

Actuaciones:

Jueves, 21: 11 noche
Viernes, 22: 11 noche
Sábado, 23: 7.30 tarde y 11 noche, y
Domingo, 24: 7.30 tarde, despedida

GALERIA CINEMA CONDAL

Semana 18 al 24 octubre 1971
Desde las 11 sesión continua
(AIRE ACONDICIONADO)
«DOS VALIENTES A LA FUERZA»
Ugo Tognazzi-Walter Chiari
Y
«LOS LOCOS AÑOS DE CHICAGO»
Melina Mercouri-Brian Keith
(Autorizado mayores de 18 años)

NIZA
Pza Sgda. Familia, 12
Estación Metro
ANDRES CASTEL

DOS TRIUNFOS SIN PRECEDENTES PRESENTADOS POR LA MARCA DE LOS GRANDES EXITOS MUNDIALES

NOVEDADES
¡7.ª SEMANA DE APOTEOSIS!
¿ES USTED PARTIDARIO DE LA EDUCACION DE LOS ADOLESCENTES?



¡NO DEBEMOS CONVERTIR EL NACIMIENTO DEL SER HUMANO EN UN MISTERIO PARA ELLOS!

A KINGSLEY LEISURE SERVICE presenta una producción KALENDER FILMS INTERNACIONAL, S. A. - IMPALA, S. A.

Adios, Cigüeña, Adios
eastmancolor
un film de SUMMERS

CINEMA VERGARA

¡SIETE SEMANAS ARROLLADORAS!
¡LA OBRA CUMBRE Y MAS APASIONADA DEL MAESTRO
ELIA KAZAN!

El maravilloso esplendor de esa edad en que cada uno busca su camino... ¡y el amor es algo más que unas manos juntas!



¡Una de las obras más espléndidas de toda la historia del cine

TOROS
MONUMENTAL
Hoy, domingo, 17 octubre
Tarde, a las 4.30
¡FANTASTICA CORRIDA DE TOROS!
6 toros de don Domingo Ortega, 6
PEDRO BENJUMEA
ENRIQUE PATON
«CARNICERITO DE UBEDA»
¡Andanada de sol: 100 ptas.!

CHACHO
abre una discoteca
Dónde .....

EL CORREU CATALÀ

15 - X - 71

JUAN OLIVERAS, VIOLA SOLISTA DE LA ORQUESTA "CIUDAD DE BARCELONA"

ES UNO DE LOS 140 PROFESORES QUE INTEGRARAN LA "ORQUESTA SINFONICA MUNDIAL"

UN viola barcelonés, Juan Oliveras Xena, ha sido escogido para formar parte de la llamada Orquesta Sinfónica Mundial que se ha constituido bajo los auspicios de la «Federación de programas de pueblo a pueblo», creada en los Estados Unidos. La Sinfónica Mundial, con 140 profesores, habrá de dar, del 20 al 26 de octubre, tres conciertos en USA: en el Lincoln Center de Nueva York, en Disneylandia, Florida y en el Centro John F. Kennedy de Washington.

—¿Cómo le han seleccionado?

—Han solicitado la presencia de un músico de cada orquesta sinfónica importante del mundo. De la Orquesta Sinfónica «Ciudad de Barcelona» solicitaron concretamente un viola y al estar yo de viola solista, la dirección de la orquesta me designó.

—¿Será difícil conjuntar una orquesta de 140 solistas?

—No, precisamente por ser solistas todos conocerán aproximadamente las obras y con un buen director será fácil.

Ignora el señor Oliveras quién será el director, así como el nombre de sus compañeros en la Sinfónica Mundial. Tampoco se conocen las obras a interpretar. En cambio ha quedado gratamente sorprendido por los detalles de organización, que se interesan tanto por el régimen alimenticio de los profesores, como por los idiomas que hablan.

Joan Oliveras estudió violín en el Conservatorio del Liceo con el maestro Guerrin y viola con Toldrá. Ha formado parte del Quinteto Ciudad de Barcelona, Orquesta de Cámara «Solistas de Barcelona», Orquesta Filarmónica, Sinfónica, etc. Hay un largo historial sobre sus espaldas a lo largo de 26 años.

—¿Hay afición actualmente por la música sinfónica?

—De afición ha habido siempre mucha, con épocas de sus más y sus menos. Actualmente la excelente labor que está desarrollando la Orquesta Ciudad de Barcelona, bajo la dirección del maestro Ros Marbá —al que, por cierto, no soy yo quien haya de descubrir— ha logrado que el público acudiera extraordinariamente.

—¿Acuden los jóvenes?

—Sí. El Patronato de la Orquesta Ciudad de Barcelona ha puesto en marcha la reducción de precios a los estudiantes y hoy se observan muchos jóvenes que siguen con entusiasmo los conciertos.

El señor Oliveras no es, precisamente lo que se dice un entusiasta de las entrevistas. Uno diría que le abruma el hecho de que nos fijemos en él:

—He sido designado yo—dice— pero cualquiera de mis noventa compañeros de la Orquesta podría desempeñar el papel con la misma dignidad que pueda hacerlo yo.

Hemos pasado a otras cuestiones y le he preguntado sobre la dificultad de la viola como instrumento.

—Es difícil Todos los instrumentos musicales son difíciles, pero entre las dificultades que se presentan destacan los de cuerda porque la nota ha de crearse; es muy difícil.

—¿Exige sacrificios la música?

—Muchos. Tanto físicos como humanos.

Me ha comentado la responsabilidad del músico ante el auditorio, y ese duende maldideto de los nervios mal dominados.

—¿Qué sensación da tocar para una sala medio vacía?

—El músico intenta dar el máximo de sus posibilidades, de su rendimiento, con independencia del público, pero está claro que le gusta más que la sala esté llena...

—¿Cuál es su máxima aspiración como músico?

—Poder tocar bien. Constantemente hemos de estar estudiando...

Cinco días a la semana, durante tres horas, los músicos de la Ciudad de Barcelona tienen ensayo. Durante las horas libres, los músicos han de continuar trabajando.

—...y estudiar mucho para poder rendir al máximo...

Al profesor Olivaras Xena le viene la afición de pequeño. Su padre era solista de la Banda Municipal de Barcelona. El ambiente de su casa debió influir indudablemente en su futura vocación.

—¿Qué músico prefiere?

—Desde un punto de vista profesional se pasa buenos ratos cuando se tiene un buen director, cuando las obras se adaptan al temperamento de uno... Aparte de Ros Marbá, recuerdo como un gran director al maestro Toldrá...

Sus músicos preferidos son Brahms, Stravinsky, Debussy, Ravel, Strauss y los clásicos habituales, ha dicho.

—¿Cuál es el mejor compositor contemporáneo?

—Si he de guiarme por el éxito que el público le otorgó el sábado pasado, debe ser, sin duda, Penderecki.

—¿Y lo de los Beatles, qué opina?

—Son verdaderos creadores de un faceta de la música. La música siempre es música. Sólo puede ser buena o mala. El mundo camina y se descubren nuevos caminos. Unos quedan y otros no.

El señor Oliveras es lo de los que opinan que los Beatles quedarán incorporados a la historia de la música actual. Y nosotros también.

R. PRADAS

EN REPRESENTACION DE LA ABOGACIA

Juan Colls y Aurelia de la Sierra, candidatos a Procuradores

DOS abogados barceloneses, don Juan Colls Carreras y doña Aurelia de la Sierra del Río figuran como candidatos a procuradores en Cortes por la abogacía española. Junto con otros candidatos de Granada, Madrid, Oviedo y Guadalajara —en total nueve— fueron proclamados en reciente sesión pública del Consejo General de la Abogacía, en Madrid.

DIARI DE BARCELONA

15 - X - 71

ACTUACIONES DE LA ORQUESTA «CIUDAD DE BARCELONA»

Con motivo de presentar a la Prensa musical barcelonesa el programa general de la Temporada de Conciertos 1971-72 de la Orquesta «Ciudad de Barcelona», tuvo lugar en el Hotel Avenida-Palace una recepción a la que asistieron varias personalidades y miembros del Patronato de la Orquesta de la Ciudad. En el transcurso de la misma, el secretario general del Ayuntamiento, don Juan Ignacio Bermejo, el concejal don Manuel Gorina y el presidente del "Orfeó Català", don don Joan Antoni Maragall, comentaron las características del programa, poniendo además de relieve la positiva línea seguida por nuestra primera entidad sinfónica desde su fundación, y el alto nivel artístico que ostenta en la actualidad y la extraordinaria labor realizada por su director titular, el maestro Antoni Ros Marbá. Antes de terminar el acto, el secretario general de Juventudes Musicales Españolas don Manuel Capdevila, notificó a los asistentes que, accediendo a la petición del comisario general de la Msica P. Federico Sopeña, la gran contralto Norma Procter (cuyo recital integrado en el Festival de Música estaba prevista para mañana sábado), actuará en Madrid con la Orquesta Nacional durante los tres últimos días de esta semana y que su concierto en Barcelona se celebrará el próximo miércoles día 20 de octubre.

La Orquesta «Ciudad de Barcelona», tiene previstas 16 audiciones dobles y entre los muchos alicientes que presenta el programa, señalamos en primer lugar la participación del excepcional director Sergiu Celibidache quien hará trabajar la orquesta durante quince días ofreciendo dos programas en los que figuran obras de Ravel, Kodaly, Strawinsky, Rosini, Hindemith y Bramhs.

El maestro Ros Marbá dirigirá ocho conciertos y entre las novedades en cuanto a programas destacan las audiciones de «Laberinto» de Xavier Montsalvatge cuyo estreno en el Festival de Granada alcanzó un gran éxito de «Reverberaciones» de Román Alís y el «Concierto para violoncelo y orquesta» de Enric Casals, cuya parte solista correrá a cargo de Lluís Claret. También subrayamos la audición de una obra de gran responsabilidad como la «Pasión según San Juan» de Bach y un concierto en homenaje a Toldrá. Por otra parte, el concierto que dirigirá el maestro Rafael Ferrer, contará con la presencia de un intérprete de excepción: Ludwig Streicher quien tocará la parte solista del «Concierto para contrabajo y orquesta" de Dittersdorf.

Actuarán además los directores Carl Melles, Wilfried Boettcher, Luis Antonio García Navarro, Zdenek Macal y Andrei Markowsky. Este último intervendrá en un concierto patrocinado por Radio Nacional de España. Con respecto a los solistas, subrayamos a Paul Tortelier, Alexis Weissenberg, Alfred Brendel, Carmen Vilá, Esther Casas, Norma Procter, April Cantelo, Helen Watts, Gerald English, Philip Langridge, Víctor de Narké, Francesco Chico, Jean Pierre Rampal, Josep M.ª Alpiste y Leopoldo Querol, sin olvidar las agrupaciones vocales, Capella Clàssica Polifònica del F.A.D., «Coral Sant Jordi», «Cor Madrigal» y «Coral Cantiga». Por último, señalamos el estreno de «Rapsòdia Catalana, para violoncelo y orquesta» de Manuel Blancafort en cuya versión actuará como solista el violoncelista Ernest Xancó.

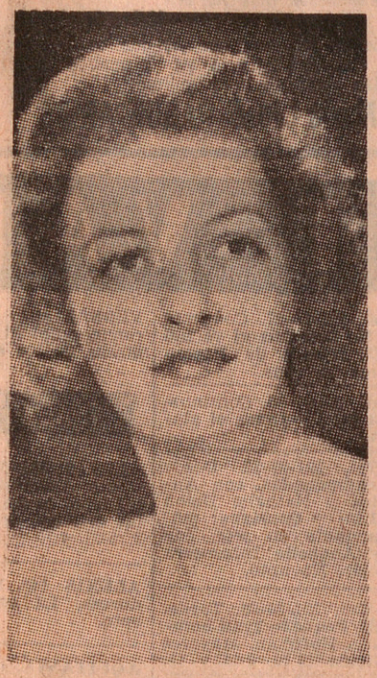
TELE- EXPRES

14 - X - 71

CICLO DE CONCIERTOS DE LA ORQUESTA CIUDAD DE BARCELONA

EL PROGRAMA SE EXTENDERA DEL 6 DE NOVIEMBRE AL 4 DE JUNIO

En rueda de prensa convocada por el presidente del Patronato de la Orquesta Ciudad de Barcelona, fue dado a conocer ayer el ciclo de conciertos que desarrollará nuestra agrupación sinfónica durante el presente curso. Se entiende programación propia, al margen de otras actuaciones que efectuará la Orquesta de la Ciudad dentro del IX Festival Internacional de Barcelona y en funciones extraordinarias del Gran Teatro del Liceo. Los conciertos se darán en sábado por la tarde y tendrán



NORMA PROCTER

repetición en sesión matinal del domingo siguiente.

El director titular, Antonio Ros Marbà, dirigirá el primer programa, que incluye la obertura de «Coriolano», de Beethoven; el «Concierto para violoncelo y orquesta», de Schumann, y la «Novena Sinfonía», de Schubert. Paul Tortelier será el solista en el concierto de Schumann. Fechas: 6 y 7 de noviembre.

Acontecimiento para el segundo y tercer programas: el gran maestro Sergiu Celibidache dirigirá en los conciertos del 20 y 21 de noviembre, «Ma mère l'oie», de Ravel; «Danzas de Galanta», de Kodaly, y la «Sinfonía de los Salmos», de Stravinsky. Colaborarán la Coral Sant Jordi y la Capella Clàssica Polifònica del FAD. Para el 26 y 28 de noviembre, Celibidache conducirá la Orquesta de la Ciudad en la interpretación de la obertura de «La Gazza ladra», de Rossini; «Mathis der Maler», de Hindemith, y la «Segunda Sinfonía», de Brahms. Otro director invitado será Carl Melles, que ha programado trece primeras sinfonías: las de Mozart, Schubert y Beethoven. Estas obras se darán los días 18 y 19 de diciembre.

Después del paréntesis navideño, Antonio Ros Marbà, con el pianista Alexis Weissenberg, interpretarán, el 8 y 9 de enero, el «Concierto núm. 3», de Rachmaninoff, completándose el programa con «Metamorfosis sobre un tema de Weber», de Hindemith, y «Reverberaciones», de Romà Alis. Para el 15 y 16 de enero, la Orquesta Ciudad de Barcelona contará con la colaboración del panista Alfred Brendel, quienes, bajo la dirección de Wilfried Boettcher, servirán la oberutra de «L'infedeltà delusa», de Haydn; el «Concierto número 27», de Mozart; «El pájaro de fuego», de Stravinsky, y «La Valse», de Ravel.

El maestro Rafael Ferrer dirigirá, los días 29 y 30 de enero, la «Cuarta Sinfonía», de Beethoven; el «Concierto para contrabajo y orquesta», de Ditters dorf, y la primera y segunda suites de «El sombrero de tres picos», de Falla. Solista de fama internacional el vienés Ludwig Streicher, causará sensación en su interpretación del concierto de Dittersdorf.

Las sesiones del mes de febrero se iniciarán el 12 y 13, con Antonio Ros Marbà dirigiendo los Homenajes, de Falla; el «Concierto núm. 3», para piano y orquesta», de Bartok (solista, Carmen Vilà), «Preludio y muerte de Isolda», de Wagner, y «Muerte y transfiguración» de Strauss. El maestro Ros Marbà, con la Coral Cantiga, el Cor Madrigal y el Orfeó de Sants, contando con los solistas Norma Proe'or y Esther Casas, recreará los días 26 y 27 la «Segunda Sinfonía», de Mahler.

El 23 y 24 de marzo, se interpretará la «Pasión según San Juan», de Bach, que dirigirá Ros Marbà. Solistas: April Cantelo, Helen Watts, Gerald English, Philip Langridge, Victor de Narké y Francisco Chico. Coros: Madrigal y Sant Jordi.

El mes de abril tendrá seis conciertos. Los días 8 y 9 dirigirá Luis Antonio García Navarro con un programa compuesto por la obertura «Carnaval», de Dvorak; «Kol Nidrei», de Max Bruch; «Rapsòdia catalana», para violoncelo y orquesta (solista, Ernest Xancó), de Blancafort, y la «Séptima Sinfonía», de Beethoven. Con obras todavía por determinar, el 15 y 16 Radio Nacional patrocinará dos conciertos que tendrán como director a Andrei Markowsky. El director titular de la Orquesta Ciudad de Barcelona ha programado para los días 29 y 30, el «Andante en do mayor» y el «Concierto para flauta y orquesta», de Mozart, interviniendo en ambas composiciones el flautista Jean Pierre Rampal. Este programa comprenderá también una obra de Pedrell (a determinar); «Laberinto», de Montsalvatge, y la «Rapsodia española», de Ravel.

El inolvidable maestro Eduardo Toldrà será homenajeado en el décimo aniversario de su muerte con la interpretación de sus obras «Empúries», «La rosa als llavis» y el delicioso «Giravolt de maig», que dirigirá Antonio Ros Marbà. Estos emocionantes conciertos tendrán efecto los días 13 y 14 de mayo. Dentro del mismo mes, el 27 y 28, Zdenek Macal conducirá la segunda suite de «Bacchus et Arianne», de Roussel; el «Concierto en sol mayor, para violín y orquesta», de Mozart (solista, José M.ª Alpiste) y la «Sinfonía del Nuevo Mundo», de Dvorack. Las dos últimas sesiones, previstas para el 3 y 4 de junio, contarán



ANTONI ROS MARBA

con la colaboración de Leopoldo Querol y Luis Claret, que interpretarán el «Concierto para piano y orquesta», de Manén, y el «Concierto para violoncelo y orquesta» (estreno), de Enric Casals, respectivamente. Completará el



ALEXIS WEISENBERG

programa una obra de Amadeo Vives, aún por determinar. Director: Antonio Ros Marbà.

El nivel de calidad alcanzado por la Orquesta Ciudad de Barcelona (buena prueba es que el exigente Celibidache haya aceptado dirigirla), el prestigio de solistas y la solvencia de directores, así como el interés de los programas, confieren a este ciclo de conciertos una categoría artística que habrá de satisfacer al público barcelonés.

Juan ARNAU

EL NOTICIERO

12 - X - 71

EXTRAORDINARIA DISTINCION AL SOLISTA DON JUAN OLIVERAS XENA, DE LA ORQUESTA CIUDAD DE BARCELONA



HA SIDO DESIGNADO PARA QUE FORME PARTE DE LA ORQUESTA SINFONICA MUNDIAL

El viola solista de la Orquesta Municipal "Ciudad de Barcelona" don Juan Oliveras Xena, ha sido designado para que forme parte de la Orquesta Sinfónica Mundial que se ha constituido y organizado bajo los auspicios de la "Federación de Programas de Pueblo a Pueblo" institución recientemente creada en Estados Unidos, teniendo en cuenta que la música "establece lazos entre pueblos, lazos que cruzan océanos, fronteras, idiomas y costumbres".

La orquesta, compuesta por 120 profesores, estará compuesta por solistas de las agrupaciones musicales más destacadas de todo el mundo; y cada uno de ellos será un "embajador musical", representando, por conducto de su propio arte, las tradiciones artísticas que su orquesta respectiva, ciudad y país.

La selección de los 120 profesores se ha efectuado de acuerdo con los procedimientos formulados por los organismos y corporaciones que patrocinan la Orquesta. Y la designación del señor Oliveras se tramitó a través del Consulado general de Estados Unidos en Barcelona, al solicitarse en nuestra ciudad, la colaboración concreta de un viola solista.

La orquesta ofrecerá tres conciertos uno en el Centro Loncoln para las artes escénicas de Nueva York, audición que está patrocinada por la Asociación para las Naciones Unidas; la segunda estará dedicada a Walt Disney, y el tercero en el Centro John F Kennedy, para las artes escénicas. Finalizadas las audiciones cada profesor regresará a su punto de origen. transcurridos siete días.

Don Juan Oliveras, nacido en San Celoni, es discípulo del maestro Toldrá y del Conservatorio del Liceo. Ha figurado en varias orquestas desde muy joven y desde hace 26 años es instrumentista de la antigua orquesta municipal y de la "Ciudad de Barcelona" ahora ocupando el primer atril dentro de su especialidad instrumentista.

El Festival

PENDERECKI, ACTUALIDAD INDISCUTIBLE

MUSICA



Augusto Valera



Krzysztof Penderecki tenía que venir a Barcelona para asistir al estreno de la nueva versión de "Prelude" y a las primeras audiciones barcelonesas de otras dos de sus obras; tenía que venir, pero se indispuso y no pudo asistir a otro éxito rotundo de su obra en la Ciudad Condal, otro éxito, esta vez en el "Palau", prolongación del que obtuvo su "Pasión" en Santa María del Mar. Penderecki es actualidad indiscutible, es uno de los compositores contemporáneos en el que más esperanzas pueden depositarse de cara al futuro incierto de las actuales corrientes musicales. Penderecki podrá gustar o no, pero jamás dejar de interesar por varias razones; entre ellas, la de más peso, a mi juicio, es precisamente la que le sitúa como profesional auténtico de la composición, como hombre que elabora su obra en función de una estética personal, en función de una necesidad anímico-artística, algo muy distinto de la preocupación simple de incrementar repertorio. Penderecki convenció al auditorio que llenaba totalmente nuestra primera sala de conciertos en esta audición trascendental dentro del IX Festival Internacional de Música en Barcelona. Convenció a un público no precisamente generacionalmente uniforme, y ahí radica quizás un dato a tener en cuenta. Prescindiendo de los medios expresivos, del sistema de escritura y de cualquier faceta subordinada, Penderecki sabe en todos los casos crear un climax para cada una de sus obras. Su "prelude", esta nueva versión que forma parte de un ciclo inconcluso, escrita para instrumentos de viento de percusión y cuatro contrabajos, está realizada sobre un juego de valores prolongados y otros, contrastablemente, precipitados. Dos bloques dinámicos divergentes bajo un denominador común tímbrico de profunda intensidad. Otra contrastable con su podríamos denominar divertimento percusivo en amplia gama de valores que caracteriza su obra para cuerdas y grupos percusivos "Anaklasis"; obra a la vez totalmente distinta al desgarrador climax que obtiene en "Trenos", para 52 instrumentos, dedicada a las víctimas de Hiroshima. Obras estas dos últimas que escuchamos en primera audición barcelonesa.

Estéticamente situamos en primer lugar a "Trenos" por considerarla entre las apuntadas la de mayor elaboración, la obra que artísticamente nos "llenó" más entre las escuchadas. Todas fueron, como hemos dicho, muy aplaudidas. El concierto del pasado sábado, por la noche, que comentamos fue una sesión musical completísima, ya que a las obras mencionadas, que constituyeron la segunda parte del programa, les precedió la interpretación del "Concierto núm. 1", en re menor op. 15, para piano y orquesta de Brahms, obra también interpretada por la orquesta de la ciudad bajo la dirección del maestro Ros-Marbá. Hablaremos primero de la labor directora que encontramos meticulosa y competente en las obras de Penderecki y muy eficaz en lo que respecta al concierto de Brahms, en el que tuvimos ocasión de escuchar nuevamente al joven pianista Rudolf Buchbinder, quien ofreció una versión técnicamente muy buena de este concierto, por la que obtuvo un éxito resonante. Esta versión que hemos calificado de buena dentro de dicha categoría, pudo superarse realmente en muy contados fragmentos en lo que se refiere a la distinción de planos sonoros, por ejemplo algunos picados de la cuerda, concretamente los contrabajos, que no destacaron desde mi punto de vista lo suficiente. Rudolf Buchbinder fue muy aplaudido y ovacionado junto al maestro Ros-Marbá y los profesores de la orquesta de la ciudad en un concierto que resultó ser uno de los más interesantes en lo que va de festival.

LOS ESTRENOS «JOVENES» DEL FESTIVAL, COMENTADOS POR SUS PROPIOS AUTORES

"CONTAMINACION", DE JOAN-LUIS MORALEDA

Al ofrecerme Juventudes Musicales la posibilidad de un estreno en el actual Festival Internacional de Música de Barcelona, se me planteó el que creo es problema común para todos los compositores jóvenes: qué decir y cómo expresarlo.

Decidí, por tanto, realizar un trabajo basado en un motivo actual y candente. La polución atmosférica y del medio ambiente en general, producida por una pujante actividad industrial que trae consigo la destrucción y muerte de la fauna y flora natural, me pareció tema apropiado para reflejar la lucha entre la supervivencia y la asfixia progresiva a que se ha condenado al mundo en estas últimas décadas.

"AMALGAMA", DE CARLES GUINOVART

Dos elementos temáticos juegan un papel de contraste. El primero, introductivo, es una **serie** de sólo 7 notas (re, fa, do sostenido, do natural, fa sostenido, mi bemol, si) de un ámbito muy extenso (casi cuatro octavas) que expone la cuerda. El segundo está formado por una serie rítmica a la que se ha dado una preferencia a los valores impares con lo que se pretende romper la regularidad métrica. Un tercer elemento derivado del segundo tema aparece después del primer clímax. Una de sus características es el intervalo de 6.ª menor que recuerda un momento melódico de la serie rítmica.

Aún cuando al principio la exposición temática aparece claramente seccionada, poco a poco los dos elementos se alternan y superponen hasta fusionarse en un todo, lo que justifica el título de **«Amalgama»**.

"ISORRITME", DE ALBERT SARDA

La idea básica de esta obra parte del principio constructivo del **isorritmo**, procedimiento común en los **motetes** de los siglos XIII y XIV y particularmente importante como factor estructural en la obra de Machaut: este principio podría enunciarse como la **variación** constante de una o varias melodías mediante la repetición de un ritmo fijo, lo que ocasiona el continuo desplazamiento de sus acentos; este ritmo persistente, estructurado con células rítmicamente idénticas, puede retrogradarse, aumentarse o disminuirse.

La trayectoria general de **«Isorritmo»** se rige por un solo esquema rítmico, que se halla siempre presente en uno o más de un instrumento como idea fija (ejemplo: el **«Hauptrythmus»** que Alban Berg aplica en **«Dar Wein»** y **«Lulú»**).

Estableciendo una proporción entre los diferentes **tempus**, simultáneos, empleados por Johann Ocheghem (ca. 1420-1495) en su **«Missa prolationum»** y el ritmo básico escogido, se obtiene la estructura general de la obra, con un carácter independiente para cada instrumento, pero relacionándose entre sí por tiempos perfectamente determinados.

"SIMETRIES", DE JORDI ALCARAZ

Se trata de una obra para conjunto instrumental que se basa en la idea de transponer al plano acústico el fenómeno óptico de la reflexión.

La sucesión sonora estructurada en unidades de tiempos permite la distribución del acontecer musical en partes que se corresponden recíprocamente. Según este principio la obra, en su totalidad, se secciona en las partes A-B / B' - A'. Diferente agrupación instrumental y variaciones rítmico-dinámicas sirven para contraponer las partes A-A' con las B-B'.

Al disminuir la duración de las unidades de tiempo, se produce un proceso de aceleración que, acrecentado por la intensidad sonora, presenta su punto culminante en la intersección de las partes B-B', para volver gradualmente a la distensión a través de un proceso reflejo.

El material sonoro se desarrolla a partir del acorde de cuatro notas: sol, do, fa, fa diese, que presenta propiedades simétricas al considerar los intervalos ascendentes y descendentes que se originan con dichas notas a partir del do.

Los distintos elementos melódico-rítmicos que se exponen y desarrollan simétricamente en esta obra sirven al auditor de orientación para comprender mejor la unidad de idea en la complejidad de estructura.

"STYX", DE DAVID PADROS

En la composición de «Styx» tomé como base el contenido emotivo del ciclo de poemas elegíacos que la escritora alemana de origen judío Else Lasker-Schüler (1869-1945) reunió bajo este mismo título, los cuales son el lamento de un pueblo marcado por los más oscuros destinos.

La división de la serie de 12 sonidos en cinco partes irregulares (2, 3, 2, 1, 4) sirve de centro para la organización de todos los elementos musicales de la obra, la cual consta asimismo de cinco fragmentos, que se enlazan sin embargo entre sí, formando una sola unidad.

"ESCLAT 1971", DE ANNA BOFILL

Composición para 9 instrumentos (flauta, oboe, clarinete, piano, percusión, dos violines, viola, violoncelo); en cinco partes y 16 tiempos.

Está formada por tres estructuras: una para la 1.ª y la 5.ª parte, otra para la 2.ª y 4.ª, otra para la 3.ª o intermedia, que utiliza como elementos básicos la densidad, el registro y la intensidad, en un primer nivel; la dinámica, el ritmo y el color, en un segundo nivel. Es un juego entre la determinación y la indeterminación del desarrollo en el tiempo de los elementos mencionados, un flujo continuo del orden al desorden, en un intento de ordenar el desorden y desordenar el orden, señalando la turbia frontera que los separa, tal como ocurre en la esfera de nuestro conocimiento de la realidad.

En cuanto al método de proceder, entre otras cosas, se ha seguido la idea de construir la obra a base de unas secuencias musicales llamadas tiempos de 36 o 24 unidades cada una, con entidad propia, para formar con ellas otras entidades mayores llamadas partes, cuya suma a su vez forma el conjunto.

Están ordenados los tiempos y las partes de manera que el inicio y final puedan ser cualquiera.

RECITALES • CONCIERTOS • NOTICIAS • RECITALES • CONCI

OBRAS Y ARTISTAS QUE INTERVENDRAN EN LA TEMPORADA LICEISTA 1971-72

REPERTORIO

"Los puritanos", de Bellini; "Ana Bolena", de Donizetti; "I pagliacci" de Leoncavallo; "Pasión griega" (estreno), de Bohuslav Martinu; "Cavalleria rusticana", de Mascagni; "Werther", de Massenet; "Los hugonotes", de Meyerbeer; "Las bodas de Fígaro", de Mozart; "Boris Godunoff", de Mussorgsky; "Manon Lescaut", de Puccini; "Dalibor" (estreno), de Smetana; "Don Carlo", "Ernani", "La fuerza del destino", "Luisa Miller" y "Rigoletto" (obra con la que se inaugura la temporada), de Verdi; "Doña Francisquita", de Amadeo Vives; "El buque fantasma" y "El ocaso de los dioses", de Wagner.

MAESTROS DIRECTORES

Mladen Basic, Carlo Felice Cillario, Paul Ethuin, Antón Guadagno, Taijiro Iimori, Jaroslav Krombholc, Janos Kulka, Eugenio M. Marco, Gianfranco Masini, Assen Naidenov, Salvador Ochoa, Bruno Rigacci, Renato Sabbione, Ino Savini, Ladislav Slovac y Luigi Toffolo.

DIRECTORES DE ESCENA

Heinrich Altmann, Wolfgang Blum, Emile Bochnakov, Gabriel Couret, Jean - Jacques Etchevery Enrico Frigerio, Giuseppe Giuliano, Irving Guttman, Vaclav Kaslic, Diego Monjo, Riccardo Moresco, Francisco Nieva, Vittorio Patane y Giuseppe de Tomasi.

MAESTRO DE CORO

Riccardo Bottino.

MAESTROS ESPECIALISTAS Y SUSTITUTOS

Antonio Besses, Antonio Coll, Conchita Pujol y Sergio Sossi.

MAESTRO APUNTADOR

Joan M. Dornemann.

SOPRANOS

Montserrat Caballé, María Rosa Casals, Angeles Chamorro, María del Carmen Decamp, Cristina Deutekom, María Dimtchevska, Christiane Eda-Pierre, Cecilia Fontdevila, Ana María Gasparini, María Carmen Hernández, Gundula Janowitz, Raina Kabaivanska, Margaret Kalil, Lily Kelerdjieva, Nadezna Kniplova, Berit Lindholm, Gianna Lollini, Marcela Machotkova, Alena Mikova, Vasso Papantoniou, Katia Ricciarelli, Amelia Ruival, Elisabeth Schreiner, Eileen Shelle, Milka Stojanovic, Nada Stokes, Enriqueta Tarrés, Helena Tattermuschova, Vivianne Thomas, Lolita Torrento, Alicia Torres Garza, Amelia Veiga, Rosa María Veiga, Rosa María Ysas y Virginia Zeani.

MEZZOS-SOPRANOS

Nadia Afeyan, Bianca Berini, Joyce Blackham, Ursula Boesse, Helena Burger, Biserka Cvejic, Yordanka Dimtcheva, Regina Fonseca, Carmen González, Enid Hartle, María Cristina Herrera, Boika Rosserva, Ruzena Radova, Dominique Rika, Mabel Romero-Sangalli, Mildred Tyree, Lucía Valentini, Shirley Verret y Rohangiz Yachmi.

TENORES

Octavio Alvarez, Jaime Aragall, Wilfred Badorek, Carlo Bergonzi, Lubomir Bodourov, Helge Brilioth, José María Carreras, José María Cabellud, Gianfranco Cecchele, Plácido Domingo, Kiril Dulguerov, Evelio Esteve, Miroslav Frydlewicz, Lubomir Havlak, Raimund Jivan, Milan Karpisek, Viktor Koci, Pedro Lavirgen, José Manzaneda, Bernabé Martí, Diego Monjo, Milen Paounov, Bruno Prevedi, Vilem Pribyl, Beniamino Prior, José Ruiz, Luciano Saldari, Jaroslav Striska Zdenek Svehla, Vittorio Terranova, Rudolf Vonasec, Werther Vratchovsky e Ivo Zidek.

BARITONOS

Mario D'Anna, Rafael Campos, Dimitre Dimitrov, Andrés García-Martí, Claudio Giombi, Peter Glossop, Josef Heriban, Nicolae Herlea, Boris Ignatoff Christov, Jindrich Jindrach, Hans-Otto Kloose, Rolf Kühne, Robert Lauhofer, Franz Lindauer, Cornell Mac Neil, Sherrill Milness, Attilio D'Orazi, Luis Pazo, Petre Petrov, Joaquín Poch, Vicente Sardinero, Enrique Serra, Antonin Svorc, Gueorgi Tomov, Joaquín Umaran y Nicolás Vassilev.

BAJOS

Miguel Aguerri, Antonio Borrás, Justino Díaz, Harry Dworchak, Bonaldo Giaiotti, Giovanni Gusmeroli, Eduard Haken, Karl Heinz Herr, Jaroslav Horacek, Gwine Howell, Dalibor Jedlicka, Boian Katzarsky, Walter Kreppel, Peter Lagger, Maurizio Mazzieri, Eftimios Michalopoulos, Nedelltcho Pávlov, Dimitre Petkov, Juan Pons, Manfred Schenk, Gianni Socci, Eduardo Soto, Nicolai Stoilov, Jaroslav Veverka, Paolo Washington.

MAESTRO DE BAILE Y COREOGRAFO

Juan Magriñá.

ESTRELLAS, PRIMEROS BAILARINES Y SOLISTAS

Asunción Aguadé, Alfonso Rovira, Angeles Aguadé, Elena Bonet, Carmen Cavaller y Guillermina Coll.

CUERPO DE BAILE

Berta Albareda, María Teresa Casellas, María Teresa Comorera, Herminia Espejo, Laura Esteve, María Angeles Fores, María Gloria Garay, Concepción Junyent, Rosa Marsiñach, José María Masó, Mercedes Roca, María Jesús Rodríguez, Marta Sáez, Ana María Sala, Ana María Sarramagna y María Carmen Ventura.

CORO GENERAL Y ORQUESTA SINFONICA DEL GRAN TEATRO DEL LICEO

Con la colaboración especial de

"ESCOLANIA DEL COLEGIO BALMES DE LAS ESCUELAS PIAS"

DECORADOS

Heinrich Altmann, Batlle Gordo, Nicola Benois, Emilio Burgos, Sigfredo Burmann, Attilio Colonello, Enzo Deho, Miomir Denic, Lorenzo Ghiglia, Zbynek Kolar, Vda. de López Muñoz, Francisco Nieva, Vittorio Patane, Ercole Sormani, Josef Svodoba y Ferruccio Villagrossi.

BALONMANO

BARCELONA Y GRANOLLERS COMPARTEN EL LIDERATO

Granollers y Barcelona figuran en el primer puesto de la clasificación, aún cuando hemos de tener en cuenta que los barcelonistas llevan jugado un partido más, o mejor dicho son los vallesanos los que tienen pendiente uno. El caso es que los dos figuran con diez puntos en el primer lugar de la clasificacion, demostrativo de la potencia y actual forma de ambos cuadros. En cambio, tenemos que en la parte baja, cerrando la tabla, figuran también dos representantes catalanes, el Picadero y el Sabadell.

En cuanto a los resultados que se dieron en esta jornada tenemos el triunfo del Barcelona en la pista del Bidasoa y la derrota casera del Sabadell como más destacados, aún cuando no debe silenciarse este mínimo 16-17 conseguido por el Anaitasuna en la pista de La Salle-Casera, que habla de nivelación de fuerzas. La victoria azulgrana llegó por la vía holgada, por cuanto es del orden de los 14-24, como también fue rotundo el triunfo conseguido por el Vallehermoso en Sabadell, con un tanteo de 17-23.

RESULTADOS Y CLASIFICACIONES

Obras Puerto - Picadero	25—16
At. Madrid - Marcol	24—16
Bidasoa - Barcelona	14—24
Sabadell - Vallehermoso	17—23
Bofarull - Eguía	18—13
Salle Casera - Anaitasuna	16—17

Granollers	5	5	0	0	122	63	10
Barcelona	6	5	0	1	137	100	10
Bofarull	5	4	0	1	86	73	8
O. Puerto	5	4	0	1	109	72	8
Anaitasuna	6	3	1	2	85	83	7
Marcol	6	3	1	2	105	112	7
At. Madrid	5	2	2	1	78	71	6
Vallehermoso	6	2	1	3	112	111	5
La Salle C.	6	2	0	4	92	117	4
Eguía	6	1	1	4	72	100	4
Bidasoa	6	1	0	5	71	93	2
Picadero	6	1	0	5	88	106	2
Sabadell	5	0	0	5	59	105	0

PRIMERA DIVISION
Grupo III

Dominicos Z. - S. Quirico	19—11
Valencia - Puerto Sag.	11—27
Roca Gavá - Sarriá de Dalt	16—6
O.A.R. Gracia - Palautordera	14—18
N. S. Montserrat - D. Valen.	17—9
Guillem T. - Dynamnus 69	16—16

PRIMERA CATEGORIA PROVINCIAL
"Trofeo Juan Piera"

Mataró - Granollers	17—16
Moritz - Malgrat	20—21
Parets, S. - Sanfelieuense	26—22
Seat - Sabadell C.	23—21
S. Esteban - Arrahona	23—19
Juv. Nerva - Barcelona	13—16
OJE Sabadell - Tarrasa	8—19

CLASIFICACION

D.C. Mataró	5	5	0	0	103	70	10
CF. Barcelona	5	5	0	0	99	72	10
Ferd. Tarrasa	5	4	0	1	74	54	8
B.M.S. Esteban	5	3	0	2	120	98	6
SPR Malgrat	5	3	0	2	94	105	6
Sanfelieunse	5	2	0	3	101	93	4
Moritz, AAC	5	2	0	3	76	81	4
Juv. Nerva	5	2	0	3	75	82	4
CF Arrahona	5	2	0	3	82	91	4
GE SEAT	5	2	0	3	81	90	4
Parets S. M.	4	2	0	2	72	75	4
BM Granollers	5	1	0	4	83	88	2
Sabadell C.	4	1	0	3	67	78	2
OJE Sabadell	5	0	0	5	78	128	0

HOCKEY SOBRE HIERBA

POLO Y ATLETICO, IGUALADOS AL FRENTE DEL CAMPEONATO DE CATALUÑA

Prosiguió el Campeonato de Cataluña de Hockey, disputándose los encuentros de la segunda jornada, de la que destacan los holgados tanteos conseguidos por el Egara, en Tarrasa sobre sobre el Bolsa y por el Polo, en Pedralbes ante el Gimnasio, pues entre ambos juegos se marcaron doce goles.

Los demás encuentros se resolvieron por la mínima diferencia. Tres a dos para el Atlético con el E.H.C. y 0-1 para el Junior, en Tarrasa frente al Rimas.

Polo y Atlético, figuran únicos máximos puntuados en cabeza mientras que el Egara, va a un sólo punto de los primeros clasificados.

Resultados de la jornada:

Primera categoria:

Polo - Gimnasio	4—0
Egara - Bolsa	8—0
Atlético - E.H.C.	3—2
Rimas - Junior	0—1

Puntuación: Polo y Atlético, 4; Egara, 3; Junior y Gimnasio, 2; E.H.C., 1; Tarrasa, Bolsa y Rimas, 0.

Segunda categoria:

Vallés - Castelldefels	2—0
Rimas - Telefónica	2—1
E.H.C. - Egara	2—3
Iuris Tarrasa	0—1
Pedralbes - Atlético	0—0

Puntuación: Tarrasa y Egara, 4; Atlético, 3; Vallés, Bolsa, Junior y Rimas, 2; Pedralbes, 1; y Telefónica, Castelldefels, Sabadell e Iuris, 0.

Campeonato juvenil

Polo - Pedralbes	6—0
Bolsa Tarrasa	0—11
Egara - Vallés	6—1
Atlético - E.H.C.	0—1
Rimas - Junior	2—1

Puntuación: Egara y Polo, 4; Pedralbes, Tarrasa, Bolsa, E.H.C., Atlético y Rimas, 2 y Junior y Vallés, 0.

Vic Buckingham en Barcelona

SE ENCUENTRA MUY MEJORADO PERO TODAVIA NO PUEDE VOLVER A ENTRENAR

Ha visitado el local del C. F. Barcelona, el que fue entrenador de este club la pasada temporada, Vic Buckingham, llegado ayer de Inglaterra.

Buckingham ha manifestado que aunque se encuentra muy mejorado después de la operación a que fue sometido debido a una lesión de vértebras, que fue la causa de que rescindiera su contrato con el Barcelona, no se encuentra aún en disposición de volver a la actividad como entrenador y que su viaje no tiene otro objetivo que pasar unas vacaciones que seguramente prolongará después hasta Grecia, donde también estuvo entrenando, antes de venir a España. Buckingham permanecerá en Barcelona hasta el próximo lunes.

VELA

EL ESPAÑOL GANCEDO, TERCERO EN LA PRIMERA REGATA DEL CAMPEONATO MUNDIAL DE "SNIPE"

Río de Janeiro (Brasil), 12. — El español Gancedo ha ocupado la tercera posición en la primera manga disputada con 5 horas de retraso, por falta de viento, del Campeonato Mundial de "snipe", que comenzó a disputarse en las aguas de la bahía de Guanabara.

El ganador de la prueba fue el norteamericano Earl Elms, y a continuación lo hizo el suizo Siegenthaler, para ser tercero el español Gancedo.

Tras éste se clasificaron el argentino Sanjurjo y el danés Persson, hasta 21 clasificados de los 22 que tomaron la salida, ya que el colombiano Moreno, hubo de abandonar la prueba. — Alfil.

RENAULT



El coche de ocasión que usted busca está
AQUI
SERVICIO N.º 5
Avenida Meridiana, 85-87
(Plaza de las Glorias)
Extenso surtido de vehículos, diversas marcas con GARANTIA y FACILIDADES de PAGO

AERONAUTICA

SE SOLICITA LA ANULACION DE LOS RESULTADOS DE LA VUELTA AEREA A ESPAÑA

Madrid, 12. — Guillermo Guisasola Kahn, primer piloto y responsable de la avioneta EC-BQO, participante en la pasada edición de la Vuelta Aérea a España, ha enviado una carta al secretario del jurado de dicha prueba, en la que solicita la anulación total de la Vuelta a España 1971.

El señor Guisasola, que pertenece al Aeroclub de Asturias, expresa en su carta que, a su parecer, la organización de la Vuelta Aérea a España 1971 ha violado algunos artículos del Reglamento de la misma.

"La organización —manifestó el señor Guisasola— ha dejado mucho que desear. Los sobres de navegación que nos entregaban antes de iniciarse cada etapa estaban, a menudo, con datos equivocados. En una de las etapas, en la que se debía tocar el aeropuerto de Ablitas, las coordenadas estaban equivocadas completamente y, por este fallo de la organización, mi avioneta pasó de los primeros lugares al 26." — Alfil.

STEVENS Y ZALDIVAR SE ENFRENTARAN EL DIA 29

Santiago de Chile, 12. — El boxeador chileno Geofrey Stevens peleará con el ex campeón del mundo Vicente Zaldívar en esta capital o en Texas, se anunció en fuentes deportivas chilenas.

Se realizan gestiones a nivel oficial para facilitar el combate en el Estadio Nacional de Santiago, pero si éstas no dieran resultado, de todas maneras Stevens peleara con Zaldívar en Texas (Estados Unidos).

El ganador de esta pelea tendría posibilidad de disputar nuevamente el título mundial con el campeón de la categoría pluma, el japonés Shibata.

La pelea se realizará, ya en Chile o en Estados Unidos el próximo 29 de octubre, informó el promotor del encuentro, el empresario argentino Manuel "Mudo". — Alfil.

OFERTA A "GOYO" PERALTA PARA PELEAR CON CLAY

Madrid, 12. — Una oferta para pelear con Cassius Clay en Europa, ha recibido el boxeador argentino Gregorio Peralta.

Peralta no sabe si aceptará la misma, aunque la bolsa que le ofrecen es de cien mil dólares, debido a que en sus proyectos entra el de nacionalizarse español, y por ello va a intentar el título europeo.

Peralta volvió a reiterar las declaraciones que hizo sobre "Urtain" asegurando que el vasco era un gran boxeador, al que costó mucho trabajo doblegarlo.

Por su parte "Urtain", salió para Cestona, para descansar unos días, regresará a Madrid hacia el día 18, para iniciar su preparación con vistas al Campeonato de Europa, que disputará al inglés, Bodell. — Alfil.

TRIUNFO DE ROBINSON GARCIA Y DERROTA DE MIRANDA, EN FRANCIA

Lyon (Francia), 12. — El welter cubano Angel Robinson García venció, en una reunión pugilística celebrada en Lyon, al francés Leonardo Dessi, por decisión del árbitro en el noveno asalto.

Por su parte, el argentino de los pesos ligeros, Ernesto Miranda, fue vencido por puntos por el francés David Pesenti. — Alfil.

CLAY, CONDENADO A PAGAR CIEN MIL DOLARES

Houston (Tejas, EE.UU.), 12. — Mohammad Alí y un sirviente suyo que maltrató a una mujer ante la puerta de la habitación del hotel donde se alojaba el entonces campeón de boxeo de los pesos pesados, habrá de abonar a la víctima una indemnización de cien mil dólares (siete millones de pesetas), según dispone una sentencia de un tribunal de distrito de Houston.

Alvanita Delodge, vendedora de 26 años de edad, denunció a André Cameron, del que dijo que era empleado de Alí cuando el incidente.

El juez William Blanto ha fallado en rebeldía porque ninguno de los acusados contestó siquiera a la demanda.

Alí combatirá el 17 de noviembre contra Buster Mathis en el "Astrodome" y, según técnicos juristas, si no se producen nuevos acontecimientos, Alvanita Deloge es fácil que pueda conseguir que por mandato judicial retengan la indemnización de la bolsa de la pelea del ex-campeón. — Alfil.

EL LVIII SALON DEL AUTOMOVIL DE PARIS, SIN GRANDES NOVEDADES

La industria francesa ha concurrido sólo por razones de prestigio

Paris, 12. (De nuestro redactor, por teléfono.) — La edición de este año del decano de los Salones del Automóvil mundiales —fue creado en 1898— ha estado a punto de no celebrarse. Los fabricantes franceses habían optado por no estar presentes, dados los cuantiosos gastos que su presencia en el Salón les ocasionaba y ello cuando la coyuntura económica del sector no era especialmente brillante. Finalmente las razones de «prestigio» argüidas por el presidente Pompidou han conseguido «convencer» a los fabricantes galos y el Salón del Automóvil de París se ofrece un año más a sus miles de visitantes.

En la Puerta de Versalles se reúnen mil expositores (de ellos 430 extranjeros, de los que sólo un productor de vehículos —Seat— representa a España) y donde desde el jueves se reúne la totalidad de la industria mundial en este sector. Un sector que atraviesa en esta hora un relativo «impasse» y especialmente por lo que se refiere a las industrias europeas y japonesas. Las causas de este «impasse» son bien notorias. A las tradicionales del comprador potencial sometido a las crecientes dificultades y aparcamiento en las prácticamente saturadas carreteras y ciudades, se suman ahora las delicadas situaciones económicas internas de buena parte de los países desarrollados. Y en el terreno exportador, el pesado lastre de la controvertida tasa del 10 por ciento impuesta por Norteamérica a las importaciones exteriores.

En el terreno estricto de la exhibición, cabe decir que el Salón no ofrece, precisamente, ninguna gran novedad. En lo que respecta a la industria francesa, la Regie Renault destaca con su serie de «coupés» de tipo deportivo: 15 TL (1.289 cm3, derivado del 12-12) y 15 TS, 17 TL y 17 TS (1.565 cm3 y derivados del 16 TS). Citroën presenta una interesante versión «break» del GS. Mientras Peugeot y Chrysler Francesa insisten en sus modelos ya conocidos.

En la producción del resto del mundo destaca (dada su próxima fabricación en España) el Fiat 127. Usando de las experiencias obtenidas con el Autobianchi, este tracción delantera y motor transversal obtiene de sus 903cm3 unos 47 CV Din con unas prestaciones que resultan ciertamente brillantes, superando las de la serie de los 850 y prácticamente igualando las de su hermano el 128.

«Mercedes» exhibe su 350 SLC, un 4 plazas que da 200 CV a 5.800 revoluciones, con una velocidad máxima de 210 kilómetros a la hora. Opel presenta su gama ya conocida de los «Ascona» y «Manta», mientras Ford amplía la del «Escont» y presenta un «Capri» de 2.600 cm3, el «RS» que llega a los 200 kilómetros a la hora. Porsche expone sus nuevos 911, en el que el motor de 2.195 cm3 ha sido sustituido por otro de 2.341 cm3. Y la industria japonesa presenta una panoplia muy completa, pero no revolucionaria, de sus posibilidades.

En definitiva, no cabe hablar, en puridad, de grandes novedades en este LVIII Salón del Automóvil de París, presidido por una coyuntura sectorial relativamente difícil.

Ginés Vivancos

RUGBY

EL BARCELONA GANO AL UNIVERSITARIO

Se enfrentaron en partido amistoso, en Pedralbes, el C. D. Universitario y el C. F. Barcelona, como puesta a punto de los equipos ante el próximo inicio de la División de Honor de la Liga Nacional de Rugby.

El equipo que dirige Rabassa, se mostró más conjuntado y consiguió hacerse con la victoria frente al Universitario, por un contundente 18-0, existiendo una notable diferencia entre un equipo y el otro en plan ofensivo.

Durante la primera parte el Barcelona marcó diez puntos, en una marca de Mateu y otra de Lapeira, transformada ésta por Pujol. En el segundo tiempo aumentó la ventaja el Barcelona, en dos marcas conseguidas por Pujol y Sala, que no fueron transformadas con éxito.

Cuidó del arbitraje Fajula y los equipos eran los siguientes:

Universitario: Barranco, Miró, Ferrán II, Orbaneja, Diego, Dequi, Save, Brossa, González, Arrés, Mariano, Trobat, Calonge, Ferrán I y Carlos.

Barcelona: Salvador, Ribas, J. Font, Cardona, Argudo, E. Font, Rocabert, Sala, Lapeira, Mateu, Campalans, Picornell, Gil, Mateo y Pérez.

OTROS RESULTADOS

Campeonato juvenil	
Estudiantes - Samboyana	0—104
Copa Principat	
Samboyana - Andorra	54—7

Los demás encuentros previstos fueron suspendidos.

ACCESORIOS Y AUTO-RADIOS 8/9
Distribuidor oficial
BLAUPUNKT
Servicio técnico garantizado
ROCAFORT, 89 (entre Gran Vía-Diputación)

Teléfono de
EL NOTICIERO UNIVERSA
• 221-65-71

AUTOMOVILISMO

EL SUECO PETERSON, GANADOR DEL GRAN PREMIO DE ROMA DE F-2

Vallelunga (Roma), 12. —El sueco Ronnie Peterson, con "March 712-M" se adjudicó la 22 edición del Gran Premio de Roma de automovilismo, reservado para vehículos de Fórmula 2, y penúltima prueba puntuable para el Trofeo de Europa de Conductores.

Con esta victoria, Peterson tiene ya asegurado, virtualmente el trofeo continental.

El brasileño Emerson Fittipaldi, que durante los entrenamientos oficiales había demostrado ya que su gran calidad, estableciendo un nuevo récord a la pista con su "Lotus-69" en 1'11"75, a la media de 160'557 kilómetros por hora, resultó vencedor en la primera de las dos mangas (de 35 vueltas cada una) de que constaba el Gran Premio; sin embargo, poco después de haber completado la primera vuelta de la segunda manga, se vio obligado a abandonar la competición por un fallo mecánico en su bólico, dejando vía libre a Peterson.

La clasificación final del Gran Premio de Roma de Automovilismo, penúltima prueba puntuable para el Trofeo de Europa de Conductores de Fórmula 2, es la siguiente:

1. Ronnie Peterson (Suecia) "March 712-M", 1 hora 25' 57' 2/10 (media: 156'352 km./h.).
2. Dieter Quester (Austria), "March-BMW 713-M", 1-26-07-0.
3. Carlos Reuteman (Argentina), "Brabham-BT 36", 1-26-38-9.
4. Mike Beutiler (G. B.), "March 712-M", 1-26-51-2.
5. Gerry Hirrel (G. B.), "Lotus 69", 1-27-07-7.
6. John Watson (Irl.), "Brabham BT 36", 1-27-10-0.
7. Niki Lauda (Austria), "March 712-M", 1-27-15-3.
8. John Cannon (G. B.), "March 712", 1-27-40-5.
9. Carlos Ruesch (Argentina), "Brabham BT 36", 1-27-44-9.
10. Claudio Francisi (It.), "Tecno 71", 1-27-05 (a una vuelta).

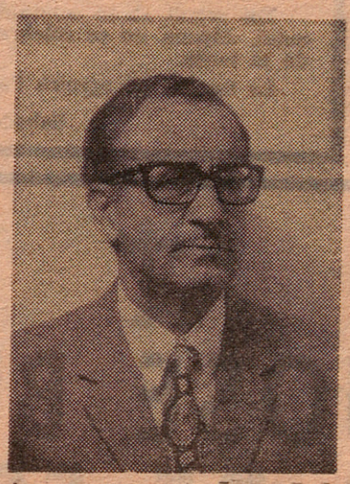
La vuelta más rápida la dio Emerson Fittipaldi, en 1-12-8 a la media de 158,242 km./hora. — Alfil.

DIARI DE BARCELONA

12 - X - 71

JUAN OLIVERAS, EN LA ORQUESTA SINFONICA MUNDIAL

El viola solista de la Orquesta Municipal "Ciudad de Barcelona" don Juan Oliveras Xena, ha sido designado para que forme parte de la Orquesta Sinfó-



nica Mundial que se ha constituido bajo los auspicios de la "Federación de Programas de Pueblo a Pueblo", institución recientemente creada en Estados Unidos.

LA VANGUARDIA

8 - X - 71

UNA EFICAZ EMBAJADA ARTISTICA CATALANA

LA ORQUESTA CIUDAD DE BARCELONA EN MADRID

Madrid, 7. (De nuestra Redacción.) — Con la divisa «presencia de Barcelona en Madrid» se celebran estos días en la capital de España diversos actos, el primero de los cuales, y sin duda el más importante, habrá sido el que inauguró esta iniciativa cultural; la actuación anteayer lunes de la orquesta Ciudad de Barcelona bajo la dirección de Sergiu Celibidache, en el Teatro Real. La comisaría general de la música que realiza una política intensiva de diálogo entre las dos grandes ciudades, con su patrocinio hizo posible la celebración de este concierto que ha sido una continuación de los dos celebrados en los días inmediatamente anteriores en el Palacio de la Música barcelonés.

Las actuales facilidades de comunicación han permitido que a la mañana siguiente de actuar en Barcelona, en un vuelo «charter» los componentes del conjunto sinfónico se trasladaran a Madrid, efectuaran aquí un ensayo para adaptar su manera interpretativa a las nuevas condiciones acústicas en que debían actuar, celebraran el concierto y volvieran la misma noche a la Ciudad Condal.

Un éxito que se afirmó paso a paso

La orquesta de la ciudad, con Celibidache al frente, ofreció el mismo programa que escuchamos en Barcelona últimamente: el preludio y final de «Tristán e Isolda», de Wagner; la suite «Ma mère l'oie», de Ravel, y la segunda sinfonía de Brahms, del cual publicamos ya el oportuno comentario crítico, por lo que ahora no podemos referirnos más que a los aspectos inéditos que tuvo el concierto.

El más destacado fue, naturalmente, el ambiente que suscitó. La orquesta Ciudad de Barcelona había actuado ya hace un par de años en el mismo Teatro Real obteniendo un vivo éxito bajo la batuta de Antonio Ros Marbá, su director titular, y teniendo por solista a Rubinstein. Como es lógico, esta circunstancia entonces hizo que el triunfo de nuestros músicos fuera compartido con el que obtuvo personalmente el célebre pianista.

En el concierto de ahora, sin solistas —aunque sí con una «vedette» como es Celibidache— los aplausos fueron íntegramente dedicados a la orquesta, ciertamente porque el director rumano hizo todo lo posible para declinar a favor de los músicos que condujo, aquella parte del éxito que a él le correspondía, obligándoles, a la hora de los saludos, a levantarse uno tras otro, con un orden perfectamente calculado para estimular la ovación, sin olvidarse ningún profesor cuya actuación hubiese alcanzado algún relieve en el transcurso de la obra interpretada, y al fin, poniendo en pie a toda la orquesta repetidamente y retirándose él para hacer más ostensible su renuncia a la calurosísima acogida obtenida.

Sergiu Celibidache debe dirigir dos programas a la Orquesta de la Radio Televisión en cuatro conciertos que se anuncian para los próximos días, a partir del sábado. Esto, sin duda, restó un poco de público a la audición de nuestra Orquesta de la Ciudad, si bien se llenó completamente el piso último del Teatro Real, los palcos y tres cuartas partes de la platea. Y, repito, que las ovaciones fueron calurosísimas, produciéndose «in crescendo». También en eso gravitaron las circunstancias. Celibidache, hace poco, permitió que se publicaran unas declaraciones suyas en las que no dejaba muy bien a algunos músicos y al clima musical de Madrid. A causa de esto, existía cierto temor de que el maestro fuera recibido con parcial hostilidad. La verdad es que con los aplausos que coronaron la inicial interpretación de «Tristán e Isolda», se mezclaron unos pocos siseos, prontamente acallados por las ovaciones que pasaron a ser unánimes y aumentaron en fragor y duración en el curso de la velada.

También es verdad que, a diferencia del concierto de Barcelona, en esta nueva actuación la orquesta se creció en aciertos. La principal diferencia entre las audiciones de Barcelona y la de Madrid, acaso fuera ésa: en el Teatro Real, el «Preludio y muerte de Isolda» salió muy bien, pero un poco menos homogéneo que en la anterior versión. En «Ma mère l'oie», en cambio, volvimos a encontrar la exquisita delicia de las sonoridades más delicadas y evanescentes, el clima poético más afín a la música de Ravel, a la que Celibidache imprime un particularísimo acento de pulcritud que raya al manierismo. Finalmente la sinfonía de Brahms sonó con un aplomo sin fallos, clara y bien construida, profunda en la expresión, elocuente sin retórica, con una casi diríamos agilidad que no traicionó en nada el espíritu denso y substancialmente lírico de la obra.

Es fácil imaginar pues la satisfacción con que los mismos músicos apreciaron el resultado de sus esfuerzos y de su voluntad superadora galvanizada por el temple y las exigencias, radicales y hasta violentas, del director Sergiu Celibidache, cuya personalidad se ha proyectado con tanta fuerza estos últimos quince días entre la Orquesta Ciudad de Barcelona.

Algunos comentarios y opiniones en torno al concierto

El lunes acudieron al Teatro Real con motivo de la visita de la orquesta barcelonesa, numerosas personalidades de la vida artística de Madrid, muchos músicos y toda la crítica. De Barcelona vinieron también varias personas allegadas a las actividades musicales de la ciudad.

En el intermedio y al final de la celebración menudearon los comentarios favorables y se intercambiaron impresiones, algunas de las cuales queremos transcribir.

Encontramos a Antonio Iglesias, que como subcomisario técnico de la música había intervenido en la promoción del concierto, al que asistía, además, en calidad de crítico del diario «Informaciones». «Con un excelente instrumento como esta orquesta —nos dijo— y un director de la categoría de Celibidache, tenía que lograrse un gran concierto, como ha sido el que acabamos de aplaudir.»

Por su parte, Enrique Franco, director de emisiones en Radio Nacional y crítico de «Arriba», matizó más sus impresiones: «Para mí, la Orquesta de Barcelona es y ha sido siempre tan querida como las de Madrid. Celibidache es un gran director, qué duda cabe, pero, francamente, como madrileño, hubiese preferido que el conjunto viniera en esta ocasión con su director titular. Con toda la admiración que siento por Celibidache, pienso que dentro de muy pocos días actuará repetidamente entre nosotros, lo que me hace decir eso; que me hubiera gustado oír a los barceloneses con Ros Marbá».

El compositor Ramón Barce, que actualmente ejerce la crítica en «Ya», precisó también: «La orquesta suena efectivamente muy bien, mejor que nunca. Hoy ha obtenido unos pianísimos de orfebre, ordenados por Celibidache, cuya personalidad se impone sobre la orques, absorbiéndola, en algunos momentos, demasiado».

Regino Sáinz de la Maza, a quien nunca le hemos visto faltar a ningún concierto, opinó sin vacilaciones: «Ha sonado con una plenitud, una calidad y una riqueza de matices admirable. Celibidache ha dirigido el principio y final de "Tristán" con una justeza de tensiones impresionante. Es un hombre que te hace sumergir en la música que interpreta».

José María Franco, el director de orquesta que conoce muy bien a los instrumentistas de Barcelona, afirmó: «Me ha llamado sobre todo la atención la calidad de la cuerda, y en particular la de los violoncelos y contrabajos. El director rumano ha hecho cosas estupendas en Wagner y Brahms, aunque como siempre su traducción de Ravel ha sido lo más extraordinario de esta audición».

El concierto fue presentado en el programa de mano con unas líneas de Federico Sopena, comisario general de la Música, que equivalen a una opinión y resumen el valor y proyección de esta visita a Madrid de la Orquesta Ciudad de Barcelona. Entre otras consideraciones, el padre Sopena ha señalado que «en este otoño, el acontecimiento en Barcelona han sido los conciertos de Sergiu Celibidache. El público madrileño, que ha demostrado su simpatía y su cariño por la Orquesta de Barcelona dirigida por Antonio Ros Marbá, oye hoy el concierto de ayer en Barcelona y escuchará en Cuenca, en la Semana de Música Religiosa, la "Sinfonía de los Salmos", de Strawinsky con la orquesta y coros que con tanto éxito la han intepretado el día 28 en Barcelona. El "dúo Madrid-Barcelona", del que es buen símbolo este concierto de ahora, será siempre capítulo primario de la labor musical que la Dirección General de Bellas Artes realiza a través de la Comisaría de la Música». — Xavier MONTSALVATGE.

BIBLIOTECA ORFEÓ CATALÀ

EN LA INMINENCIA DEL IX FESTIVAL INTERNACIONAL DE MUSICA DE BARCELONA

Tendrá lugar del 27 de este mes al 31 de octubre con la celebración de siete conciertos sinfónicos, seis a cargo de conjuntos de cámara y seis recitales con solistas

IGUAL que desde hace nueve años, Barcelona inaugurará la temporada artística de otoño con su Festival Internacional de Música. Se ha anunciado ya el programa general y sus organizadores —las activas y eficientes «Juventudes Musicales» de nuestra ciudad, apoyadas por el Ayuntamiento, y con el patrocinio, este año, de la Comisaría General de la Música— han dado a conocer sus pormenores en los que vemos mantenido el prestigio alcanzado por las barcelonesas Semanas de la Música a lo largo de ocho años pasados.

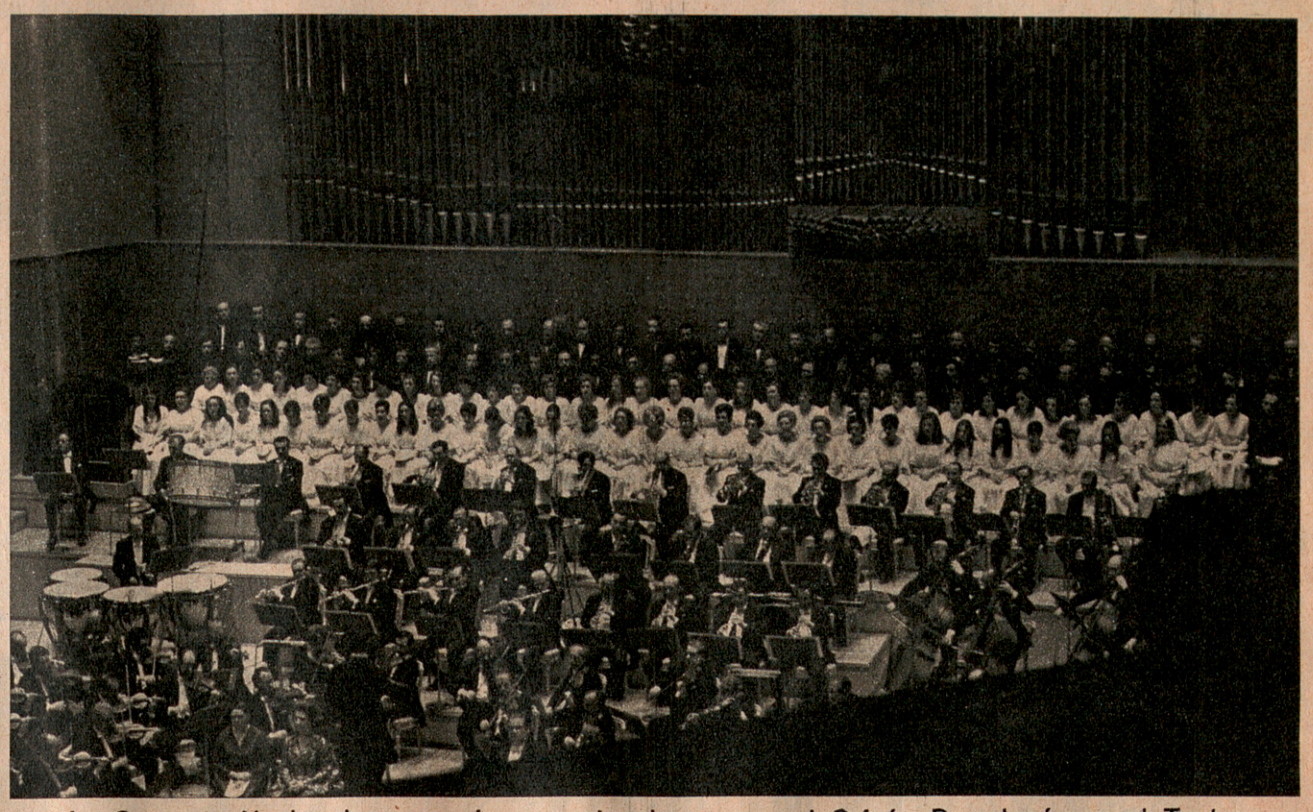
CATEGORIA Y PROPORCION ENTRE LOS INTERPRETES PREVISTOS

El Festival se distingue este año por su exacto equilibrio entre la música sinfónica, la de conjuntos reducidos y la estricta de cámara. Tendremos dos actuaciones de la Orquesta Nacional dirigida por Fruhbeck, tres de la Orquesta Ciudad de Barcelona, que dirigirá Ros Marbà y Gerd Albrecht, y dos de la nueva orquesta sinfónica japonesa Yomiuri, de Tokio.

La Nacional inaugurará los conciertos el próximo día 27, con el Orfeón Donostiarra y los correspondientes solistas para el «Réquiem», de Verdi. El día siguiente la monumental 8.ª Sinfonía, de Mahler, ocupará todo el programa de la misma orquesta, para el cual será necesaria la participación de tres coros (Donostiarra, Pamplonés y Escolanía del Sagrado Corazón) y once solistas.

En los tres programas de la Orquesta de la Ciudad hallamos motivos de particular atención: en el primero la también vasta 9.ª Sinfonía, de Mahler, junto con una partitura contemporánea, «Changeant», para violoncelo y orquesta, del compositor Milko Keleman, fundador y director de la Bienal de Zagreb, que asistirá personalmente al estreno barcelonés de su obra. Este será el concierto que tendrá por director a Gerd Albrecht. Por su parte, Antonio Ros Marbà dirigirá los dos siguientes, con programas de máxima responsabilidad: en el primero figuran además del Concierto para piano y orquesta núm. 1, de Brahms (solista, Rudolf Buchbinder), tres obras de Krzysztof Penderecki; «Treni por las víctimas de Hiroshima», «Anaklasis» y «Prelude». Esta última, encargo del Festival de Holanda, se dará aquí en carácter de estreno mundial en una inédita y última versión. Penderecki, que precisamente hace pocos días estuvo aquí para hablar con Ros Marbà de estas audiciones (y en Cadaqués para entrevistarse con Dalí), volverá a Barcelona para asistir al concierto a él dedicado.

Finalmente, la Orquesta de Barcelona, con su titular, celebrarán la ineludible audición in-memoriam Igor Strawinsky. Será importante porque tendrá como pieza básica «La Consagración de la Primavera», nunca interpretada por nuestro conjunto sinfónico ni por su antecesor, la Orquesta Municipal, y el Concierto para violín (solista Pedro León), además de la Suite número 2, característica en la producción del gran compositor ruso recientemente desaparecido.



La Orquesta Nacional en una de sus actuaciones con el Orfeón Pamplonés en el Teatro Real de Madrid



El conjunto Música Nova, de Varsovia, que dará a conocer la última producción de los jóvenes compositores polacos

En los dos conciertos de la Orquesta Sinfónica Japonesa Yomiuri, que clausurarán el Festival los días 30 y 31 de octubre, los programas son tradicionales y europeos (Strauss, Brahms, Mozart y Beethoven), con la sola nota orientalista de un «Bugaku» del compositor Mayuzmi. Dirigirá el primer concierto Hiroshi Wakasugi, y el segundo René Klopfenstein, director del Festival suizo de Montreux, donde la orquesta Yomiuri habrá intervenido este año. Hay muy buenas referencias de este conjunto responsabilizado artísticamente para la gira europea de conciertos que realiza actualmente.

AGRUPACIONES DE CAMARA: PUERTA ABIERTA A LA MUSICA ACTUAL

Haydn, Mozart, Telemann y Boccherini componen los dos programas confiados a la Orquesta de Cámara «Solistas de la Sinfónica de Viena», que viene dirigida por E. van Remoortel. «Música de la Corte de Versalles» figura en el que se ha confiado al conjunto «Alarius», de Bruselas, formado por cuatro tañedores de instrumentos barrocos de arco.

En cambio las otras tres agrupaciones camerísticas dedicarán sus programas a la música nueva. El «Conjunt Català de Música Contemporània», al frente del cual tendremos la sorpresa de ver a José M.ª Franco Gil —excelente maestro especializado en las producciones de vanguardia—, dedicará su recital a seis estrenos mundiales de autores nacionales jóvenes. Huelga destacar la curiosidad que despertará esta audición en la que algunos autores harán sus primeras armas en el dominio de la composición. Los títulos de los programas son reveladores: «Simetries», de Jordi Alcaraz; «Isoritme», de Angel Sardá, «Styk», de David Padrós; «Amalgama», de Carlos Guinovart; «Contaminación», de J. L. Moraleda, y «Esclat», de Ana Bofill.

El conjunto «Diabolus in Música», que lleva con pulso firme Juan Guinjoan, participará con el estreno mundial de su obra «Magma», que le fue encargada recientemente y ex profesamente para este Festival por la Comisaría General de la Música. En el resto del programa habrá obras de Schubert, Strawinsky y John Cage.

Finalmente un concierto del grupo «Música Nova», de Varsovia (formado por voz, piano, flauta y violoncelo), dedicará su presentación a dar a conocer lo más reciente de los compositores polacos jóvenes. Aparte de dos obras de Szimanowski, habrá en el programa audiciones inéditas de Baid, Gorecki, Luciuk, Maksymuck, Kotonski y Karanecki.



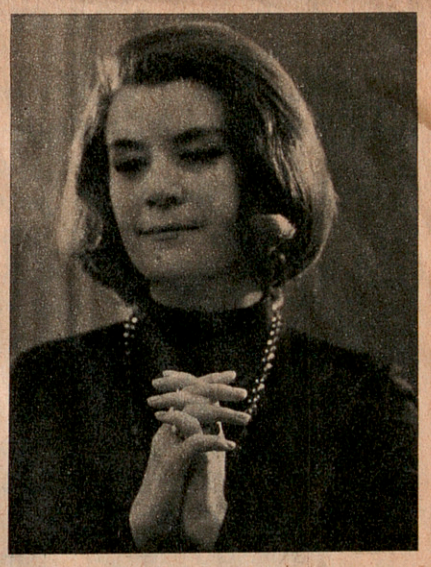
Dietrich Fischer-Dieskan

RECITALES: ARTISTAS ILUSTRES Y CONOCIDOS

En los seis recitales desfilarán buenos intérpretes que ya conocemos, con excepción del violoncelista Siegfried Palm, que parece ser el mejor del mundo para obras de carácter experimental o radicalmente avanzado. Celebrará su recital acompañado por Aloys Kontarsky y en el programa figuran los nombres de Schönberg, Webern y Zimmermann, además de Beethoven y Debussy. Con la conjunción de Aloys y Alfons Kontarsky podremos escuchar obras para dos pianos de Busoni, Strawinsky, Brown y Brahms.

La gran figura solista de este Festival será sin duda Dietrich Fischer-Dieskau, como intérprete de dieciocho «Lieder», de Schubert. El extraordinario cantante continúa siendo una personalidad estelar en la interpretación de la canción alemana. Su recital —que le acompañará Michi Kobayashi— puede ser uno de los puntos culminantes de estas semanas de la música.

Tendrá atractivo la actuación de la contralto Norma Procter (que hizo el «Sansón», de Haendel, en el Festival pasado), con un programa Purcell, Haendel, Brahms, Schumann y Espirituales Negros. Escucharemos con indudable interés la «mezzo» rusa Elena Obrastsova (ganadora del último Premio Viñas), con obras rusas y españolas (Tchaikowsky, Prokofiev, Granados y Falla), y no carecerá de aliciente volver a oír al tenor Kurt Equiluz, presente en los tres primeros Festivales antes de que fuera relevado por Dermota en los programas de dichas celebraciones. Cantará acompañado por Angel Soler al piano, Schubert, Schumann, Wolf y Strauss.



Elena Obrastova, soprano rusa, revelación en el Concurso Francisco Viñas de este año

FLEXIBILIDAD EN LA CONTINUIDAD

Todos los actos del Festival tendrán lugar en el Palacio de la Música, excepto los dos conciertos de la Orquesta Nacional, que se celebrarán en el Gran Teatro del Liceo, y el Pregón inaugural que pronunciará el padre Federico Sopeña, comisario general de la Música, el día 27, por la tarde, en el Salón de Ciento, versando sobre el tema sugestivo «Manuel de Falla y Barcelona».

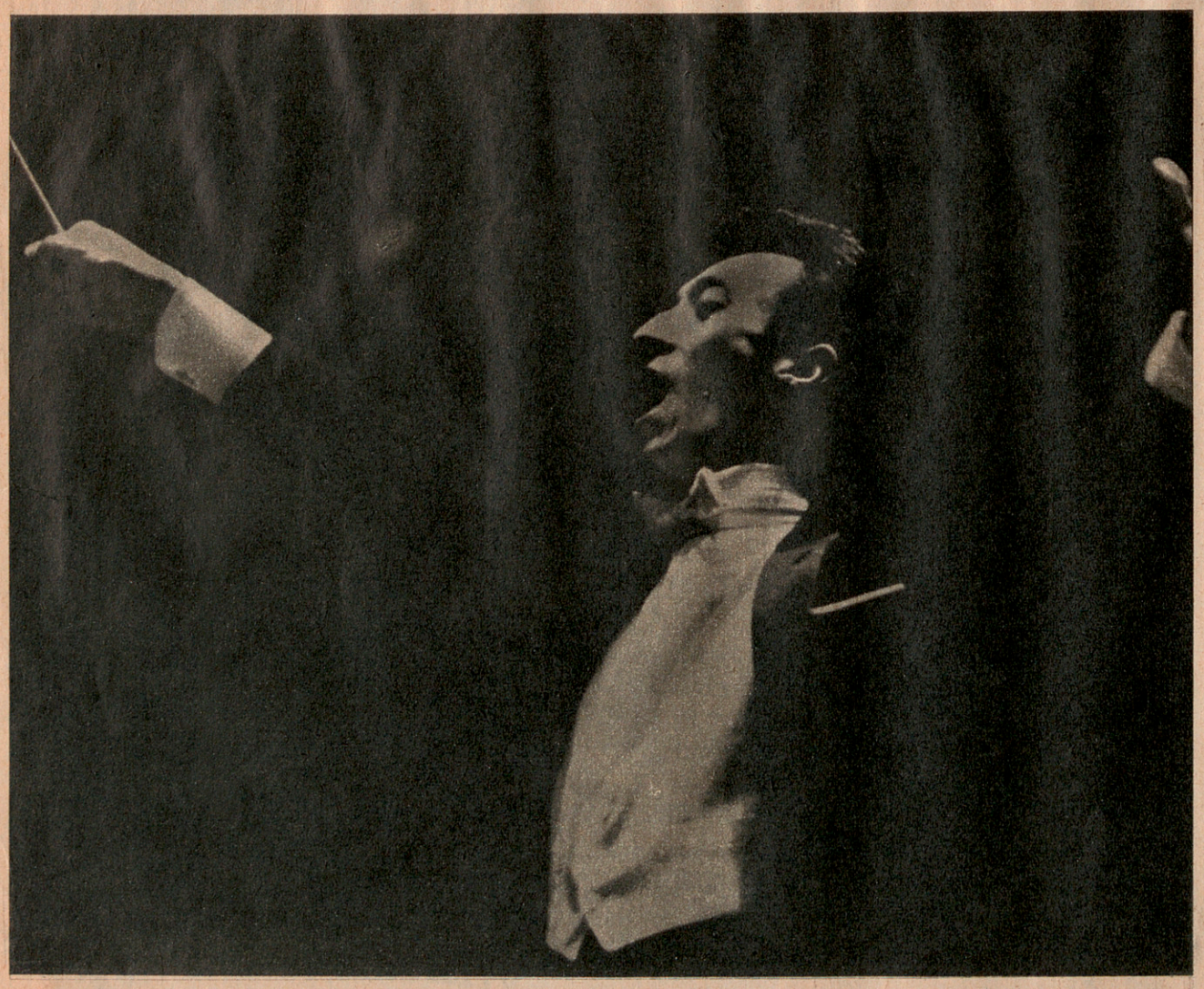
Es curioso y de notar que en este Festival no se conmemora una efemérides como los veinticinco años de la muerte de Falla más que con esta conferencia del padre Sopeña. Y también sorprende que la música de autores nacionales quede estrictamente ceñida dentro del programa de estrenos de compositores jóvenes, aparte del Granados y Falla que nos ofrecerá la cantante rusa del concurso Viñas. Otra constancia; excepto la sonata para violoncelo de Debussy que tocará Siegfried Palm, no sonará en todo el Festival ni una nota de música francesa.

No escribo estas citas como reparos. Tal vez se ha querido cambiar el peso en el plato de la balanza respecto al programa del Festival anterior, excesivamente pródigo en obras nuevas de nuestros autores y acaso excesivamente indiscriminado respecto a sus valores.

En definitiva, el programa general de este año es decididamente interesante. Se huye en él de la excesiva dispersión de estilos que otras veces hemos criticado. Cada audición tendrá un sentido bien determinado y cohesionado, sin concesiones. Todo el mundo sabrá a qué atenerse; música barroca, música clásica, «Lieder», Penderecki, Strawinsky, canciones rusas, música joven y experimental, clásicos del arte contemporáneo: todo se sucederá armoniosa y equilibradamente. Serán, a nuestro juicio, unos programas dirigidos con precisión, civilizados, de tono europeo.

La única crítica previa que queremos hacer (aunque no señalemos ningún responsable) es que los conciertos de la Orquesta Filarmónica de Leningrado, esperados con tanta expectación, es absurdo que no sólo no se hayan integrado en el Festival, sino que dos de ellos —los de los días 30 de septiembre y 1 de octubre— coincidan con las actuaciones de la Orquesta de Cámara «Solistas de Viena». Mal empezamos en cuanto a interferencias entre las actividades concertísticas.

X. MONTSALVATGE



Hiroshi Wakasugi, director de la Orquesta Sinfónica Yomiuri de Tokio

LA VANGUARDIA. — Barcelona, 12 de septiembre de 1971. — Director: Horacio Sáenz Guerrero. — T.I.S.A., Redacción y Talleres: Pelayo, 28



MONERRIS PLANELLES DE JIJONA EMPRESA EJEMPLAR 1971



Noventa años de constancia y preocupación social han encontrado justa recompensa.

MONERRIS PLANELLES, S.A., de Jijona, ha visto premiados el esfuerzo y el tesón consagrados a procurar el bienestar humano y material de sus productores.

Y han sido los propios trabajadores, esos 500 hombres y mujeres de MONERRIS PLANELLES, plenamente identificados con la política social de la Compañía, quienes han solicitado la merecida distinción.

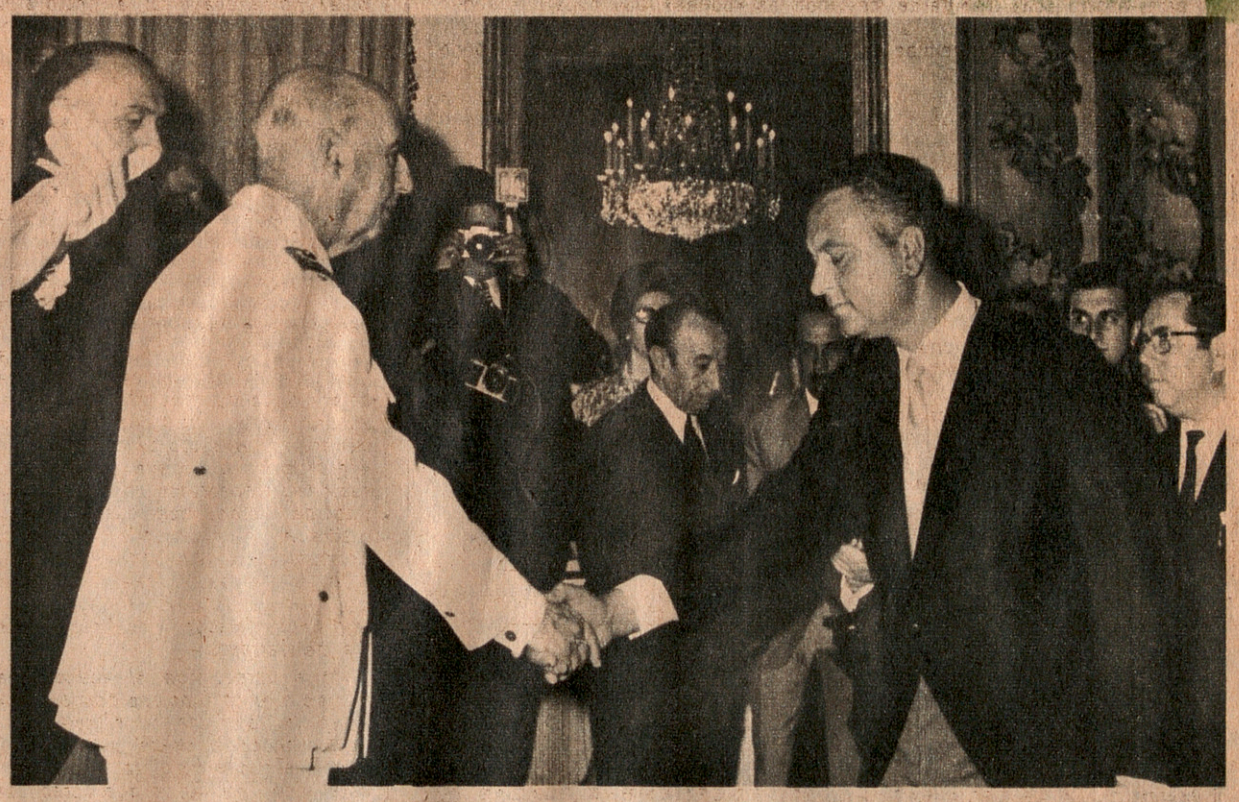
El día 18 de Julio, el Jefe del Estado hizo entrega del título de Empresa Ejemplar 1.971 a MONERRIS PLANELLES, S.A., de Jijona. Recibió el título D. Manuel Cerdá Sirvent, Presidente de la Compañía, con la asistencia de otros miembros directivos, y del Jurado de Empresa.

Esta alta distinción enorgullece doblemente a MONERRIS PLANELLES.

Porque representa una justa recompensa a sus desvelos y porque viene a demostrar que esos 500 hombres y mujeres que pertenecen a su organización, son realmente merecedores de la labor llevada a cabo hasta el momento y de la que, con el estímulo y responsabilidad que confiere tan preciado nombramiento, se realizará a partir de ahora.

Por eso hoy, con toda satisfacción y ya con el refrendo oficial, podemos calificar a MONERRIS PLANELLES, (fabricante del turrón EL ALMENDRO) de la manera que le corresponde.

MONERRIS PLANELLES UNA EMPRESA EJEMPLAR





FRANCISCO FRANCO BAHAMONDE
JEFE DEL ESTADO ESPAÑOL

POR CUANTO, LA EMPRESA

MONERRIS PLANELLES

CON SU COMPORTAMIENTO SOCIAL DIRIGIDO AL MEJOR SERVICIO DE LA PRODUCCIÓN Y DE LA COMUNIDAD ESPAÑOLA HA SABIDO HACER VIVA REALIDAD LOS POSTULADOS DE HERMANDAD, DE CONCORDIA Y DE SOLIDARIDAD QUE SON LA GARANTÍA DE UNA ESPAÑA MEJOR Y A PROPUESTA DE LA ORGANIZACIÓN SINDICAL, VENGO EN OTORGARLE EN SEÑAL DE HONOR, EL TÍTULO DE

EMPRESA EJEMPLAR

CON LOS DERECHOS Y DEBERES INHERENTES AL MISMO

DADO EN MADRID, A 18 DE JULIO DE 1971 * FIESTA DE EXALTACIÓN DEL TRABAJO

DE ORDEN DE SU EXCELENCIA:
EL MINISTRO DE RELACIONES SINDICALES,

PALACIO DE LA MUSICA

EXITO DEL VIOLINISTA VICTOR MARTIN

La Orquesta Ciudad de Barcelona que tan buena labor ha realizado durante este curso, dirigida por su director titular Antonio Ros Marbá, ofreció su último concierto del actual ciclo de primavera. El programa, estuvo dedicado íntegramente a los compositores rusos «Ruslan y Ludmilla (Obertura)» de Glinka y «Concierto para violín y orquesta en re mayor op 35 de Tchaikovsky en la primera parte, y «Cuadros de una exposición», de Mussorgsky-Ravel en la segunda.

Víctor Martín, violinista madrileño, pese a su juventud, es profesor en Canadá, donde reside en la Universidad de Toronto en la actualidad. Su carrera ha sido fulgurante y se le señala como uno de los violinistas más dotados y continuador de la Escuela Española de violín.

Empezaremos por la obra central del programa que es donde residió esencialmente el máximo interés del concierto. La famosa obra de Tchaikovsky pese a los detractores de la msima es magnífica y recia pieza de toque para los violinistas. Atreverse a enfrentarse a sus dificultades técnico-interpretativas, significa ser ya un buen violinista. Víctor Martín, deja entre nosotros un recuerdo imborrable, con la mayor naturalidad se enfrentó a la partitura consciente en todo momento de su deber de intérprete fiel. El violín de Víctor Martín, es el de un virtuoso completo técnica y sensibilidad exquisita se aunan para formar un gran violinista. Este joven artista español, dio una excelente versión de la obra, su sonido es precioso, cálido, vivo y si su tocar no resulta brillante si es íntimo, penetrante y del todo convincente.

La Orquesta de la Ciudad acompañó correctamente al violinista que logró un merecido éxito, valiéndole muchos y prolongados aplausos.

El maestro Ros Marbá logró de «Cuadros de una exposición» de Mussorgsky-Ravel, una exposición escalofriante. La Orquesta de la Ciudad, demostró aquí su verdadera valía adquiriendo un color orquestal realmente sensacional.

La obra en extremo descriptiva, pareció tomar vida tal cual la concibió Ros Marbá; esta partitura le va muy bien a nuestro joven director quien dirigió completamente de memoria, con una autoridad y una sobriedad de movimientos justa y del todo sobresaliente. El público le dedicó calurosos aplausos que se prolongaron largamente.

C. F.

SOLIDADRIDAD NACIONAL

20.V.1971

MUSICA VIVA

FELICITACION A ANTONI ROS-MARBA



LA Orquesta Ciudad de Barcelona, con su direcor, Antoni Ros-Marbà, han clausurado la temporada normal de conciertos que se desarrolla en el Palacio de la Música. Y la nota más sobresaliente y que hay que destacar aquí es el general reconocimiento de una magnífica labor desarrollada por músicos y director. Hoy, la Orquesta de nuestra ciudad se ha colocado, gracias a una tesonera dedicación profesional por parte de cuantos en su desarrollo artístico intervienen, en la delantera del sinfonismo nacional. Es lógico felicitar, al término de la temporada, a Anoni Ros-Marbà que, dedicado enteramente a su cometido, ha cumplido con creces con las esperanzadas ilusiones de quienes creyeron en él cuando para su alta responsabilidad fue requerido y, más todavía, ha doblegado plumas y teclados que, en todo momento, le regatearon estas cualidades que, una tras otra, ha debido demostrar a través de sus éxitos y sus llenos. A la buena marcha de la Orquesta han contribuido los profesores que, ya a principios de temporada, acusaban una muy alta moral profesional puesta a prueba a través de un seguido de conciertos incorporados al Festival de 1970 Fueron actuaciones notables las de la Orquesta en el último Festival. Y, durante el curso, es innegable que el acierto en la selección de los directores invitados ha sido total: estos maestros han participado también en este halagüeño proceso en el que nos hallamos, como lo es el de lograr poseer, en Barcelona, una Orquesta que se coloca entre las buenas formaciones de Europa. Con todo ello, no hemos llegado al final ni mucho menos: Ros-Marbà no ha hecho sino comenzar su carrera y nuestra Orquesta, con él, a buen seguro verá requerida por festivales y centros musicales solventes para participar en igualdad de méritos con otras filarmónicas de indiscutible prestigio. Cuanto decimos estamos seguros de que se cumplirá, como lo estuvimos, en su día, al depositar sin reservas toda la confianza en este músico que es Antoni Ros-Marbà.

C. R.

CLAUSURA DEL NOVENO CICLO DE AUDICIONES PARA LA INICIACION MUSICAL DE LOS ESCOLARES

HOY, como viene ocurriendo desde hace nueve años, el Palacio Nacional de Montjuich se llenará a rebosar de niños y niñas de nuestra ciudad que, convocados por Juventudes Musicales, acudirán allí para celebrar una gran fiesta musical, con la cual clausurarán un año más de asistencia continuada y regular a un ciclo de actos pedagógicos para ellos pensàdos y programados y en cuyo contenido se había previsto tanto el proporcionarles una información sobre la música y su amplio mundo como el imprimir en su esponjosa sensibilidad toda la inmensa gama de posibilidades que este maravilloso arte puede aportar de beneficioso y positivo.



El maestro Josep Jordi Llongueres, autor de la cantata bíblica «La fona de David», que será estrenada en la sesión de clausura del noveno ciclo y en la cual, junto a la orquesta sinfónica, interviene un pequeño coro de cuatrocientos alumnos y el gran coro de cinco mil voces. Esta obra consigue que, los alumnos, sean a un tiempo intérpretes y auditores, con lo cual su valor pedagógico se halla asegurado.

Durante el presente curso, las audiciones programadas han cumplido también una finalidad prospectora y en cierto modo experimental, ya que los directivos de Juventudes Musicales, temiendo por la amenidad y buscando mayores atractivos pedagógicos para cada concierto, han conseguido exponer ante su juvenil auditorio sesiones musicales de distinto estilo y enfocadas con métodos diferentes e incluso contrapuestos. El curso ha sido objeto de una amplia encuesta, en la que han participado tanto profesores como alumnos y a la luz de la cual se están estructurando ya los conciertos que conducirán, durante el próximo curso, a celebrar los diez años de esta acción cultural que, en nuestra ciudad, llenó un importante vacío pero que, fuera de ella, contagió entusiasmos y difundió métodos, siendo hoy este tipo de audiciones repetidas en muchas ciudades españolas, quizá no con la deseable amplitud y holgura de medios, pero sí con la generosidad de intención y con el contenido vocacional que hace prever que, otros diez años, pueden ser decisivos para dejar una institución estable y reconocida.



Durante todo el curso, en el Palacio de la Música se puede asistir a este maravilloso espectáculo: los alumnos más pequeños abstraídos por la audición musical se dejan caer en la butaca adoptando su más espontánea actitud. Es, en este momento, cuando la música cobra su máximo valor educativo. En realidad, durante estos últimos meses, es cierto que los comentaristas musicales de la ciudad vienen celebrando una mayor afluencia de público joven a los conciertos públicos. No faltan quienes atribuyen a estas audiciones un mérito decisivo en este logro que, no hace mucho, parecía imposible.



Los alumnos mayores, consultan el programa durante el concierto y hallan, en sus anotaciones y grabados, los puntos de referencia que conseguirán homologar la música a los demás conocimientos que reciben en sus programas de bachillerato. A menudo, el desconocimiento que de la música se tiene, en general, unido a su falta de obligatoriedad en el contexto formativo global hacen que, los adolescentes, contemplen con cierta sonrisa escéptica una actividad artística que, por lo tanto, creen no tiene nada de práctico. Pero, su lenta incorporación a estos ciclos consigue sin excepciones que, cada uno de ellos, abra su sensibilidad tras haber resuelto los elementales problemas de información con los que acudió a su primer concierto.

CALENDARIO DE ACTIVIDADES

Hoy, miércoles, a las 10'30 de la mañana:
En el Palacio Nacional de Montjuich gran concierto de clausura del IX Ciclo de Audiciones para la iniciación musical de los escolares, organizado por Juventudes Musicales. Los alumnos asistentes acompañados de la Orquesta Ciudad de Barcelona, bajo la dirección de Ros-Marbà interpretarán la cantata bíblica de Josep J. Llongueres, "La fona de David". Y en la segunda parte la Orquesta sola interpretará para los niños "Cuadros de una exposición", de Mussorgsky-Ravel.

Martes, 18, a las 22'30:
Acto conmemorativo del Orfeó Català en homenaje al XXV aniversario de la dirección del maestro Lluís Maria Millet, en el Palacio de la Música.

Miércoles, 19, a las 22'15:
En el Instituto Francés. Concierto del Conjunt Català de Música Conemporània. Solista: Janne Manning, soprano. Obras de Webern, Ives, J. Soler y J. Taverner.



LOS CONCIERTOS

Orquesta de la Ciudad: un programa ruso, con el violinista Víctor Martín

Cualquier programa sinfónico necesita de una obra base. Un programa de música rusa anterior a Strawinsky no podría encontrar ninguna mejor que los «Cuadros de una Exposición», de Mussorgsky, aunque pertenezcan en parte al genio instrumentador de Maurice Ravel. En los «Cuadros» pianísticos de Mussorgsky está latente la orquesta para obtener con ella la máxima intensidad descriptiva que es lo buscado por el compositor ruso al dedicar aquellas páginas al pintor y arquitecto Hartmann, a raíz de una exposición de óleos y acuarelas los cuales le impulsaron a traducir aquellas imágenes visuales en otras imágenes sonoras.

Típica música de programa estos «Cuadros de una Exposición», y como tal resultaría escasamente convincente para la sensibilidad actual de no haber sido porque al propio tiempo hay que admitirla como música en el sentido más profundo y esencial de la palabra. Y es también porque es un prodigio de realismo instrumental gracias a la riquísima paleta colorista de Ravel que convirtió en monumental poema sinfónico este sequido de estampas para piano.

Por eso «Cuadros de una Exposición» es una obra predilecta de los directores de orquesta. De Ros Marbá, por ejemplo, que el sábado y domingo llevó la Orquesta de la Ciudad a niveles de brillantez sonora y de preciosismo narrativo extraordinarios a través de la admirable partitura. Cada episodio fue un acierto de atmósfera evocadora y de consistencia, agilidad y penetración estilística gracias a la batuta del maestro y a la correspondencia cada día más voluntariosa y activa de los profesores que integran nuestro primer conjunto sinfónico. Fue, en suma, una espléndida versión, de las que se recuerdan.

Volviendo atrás en el programa que comentamos y en el que la obra de Mussorgsky figuraba como final, encontramos el concierto para violín y orquesta de Tchaikowsky. Es esta una obra menos viva que la aludida hasta ahora, pero de una seducción más fácil y directa. Además, para los violinistas, técnica y expresivamente es crucial y terriblemente peligrosa porque les pone a prueba sin posibilidad de hacer un vago lucido papel con ella. Con el concierto de Tchaikowsky un violinista triunfa o se hunde; desata el entusiasmo admirativo del auditorio o le hace sufrir presintiendo una catástrofe interpretativa.

Digamos enseguida que Víctor Martín decididamente, rotundamente consiguió lo primero. Víctor Martín es madrileño residente en el Canadá, donde ejerce el profesorado en la Universidad de Toronto. Algo quiere decir esto pero no todo —desde nuestra perspectiva al menos— porque Martín podría ser un excelente didáctico y un concertista discreto. Al escucharle ahora ya sabíamos que esta última consideración no valdría porque conocíamos sus grabaciones en discos «Ensayo» y presentíamos que en él había un auténtico virtuoso, una verdadera primera figura de su instrumento. Y este criterio lo hemos podido confirmar ahora plenamente, definitivamente. En principio, lo que más convenció en él es que se enfrentó con la obra de Tchaikowsky y en ningún momento «le vino ancha». Tocó su parte solista cómodamente, sin ni un solo momento de vacilación o desbordamiento por sus infinitas dificultades técnicas, siempre con nervio, pulcritud mecánica absoluta, tensión expresiva y un estilo —irreprochable— muy personal, con una intensidad comunicativa comparable solo a la que poseen unos pocos primerísimos violinistas actuales.

Para que esta opinión el lector no pueda considerarla impremeditada o fruto de un deslumbramiento pasajero, diré que no sabría imaginar como Víctor Martín puede tocar un Brahms, un Beethoven o un Mozart. Esperamos en el futuro formarnos una opinión al respecto y entonces será el momento de decir si Víctor Martín es o no un artista completo, igualmente admirable a través de los clásicos y románticos. Ahora pero le juzgamos con lo que nos ha ofrecido: un Tchaikowsky brillantísimo, atrayente y auténtico, no el de un malabarista frío sino el de un intérprete que da a la parte de la obra que le corresponde una fuerza vital y expresiva incuestionables.

La audición empezó con la luminosa obertura de «Rusland y Ludmilla» de Glinka, el primero en la lista de mejores compositores del nacionalismo eslavo. Los valores sinfónicos de esta obertura, su expansivo carácter racial, justifican que la partitura no sea olvidada. A ello contribuyó la iniciativa de Ros Marbá de incluirla en el programa y ofrecerla en una traducción perfectamente resuelta y de singular atractivo.

X. MONTSALVATGE.

VANGUARDIA

11.V.71

ORQUESTA CIUDAD DE BARCELONA

SE CERRO EL CICLO DE PRIMAVERA CON LA ACTUACION DEL VIOLINISTA VICTOR MARTIN

Con los conciertos celebrados el sábado y ayer domingo, en sesión matinal, la Orquesta Ciudad de Barcelona ha cerrado su temporada oficial en lo que a sus series de otoño, invierno y primavera se refiere. Todavía nuestra Orquesta intervendrá en otras sesiones, pero ya al margen de su programación propia. Sin perjuicio de que pueda comentarse más ampliamente, bueno será recordar que la proyectada y realizada por la dirección artística de la Orquesta, ha sido de un interés cierto, de una comercialidad evidente en los llenos que muchos conciertos han registrado y, sobre todo, la que ha alcanzado realidades de interpretación más brillantes y en signo de calidad más definido. Sin duda, la temporada 1970-71 habrá sido la del afianzamiento y, para muchos, la del descubrimiento de unos valores musicales en nuestra formación sinfónica que, con un trabajo esforzado, intenso y meticuloso, Ros Marbá ha ido exponiendo en progresivo avance en cada uno de los conciertos del curso. Hoy, la Orquesta Ciudad de Barcelona ya no sólo es un conjunto digno, estimable, sino una centuria sinfónica con personalidad y muy considerable en la calidad de su sonido; comparable con ventaja para nuestros músicos a muchas orquestas europeas que nos han visitado con avales de excepción. El balance de la temporada no puede, pues, ser más esperanzador.

El último concierto de primavera tuvo signo ruso. Glinka, con su tan significativa (para la música nacionalista rusa) «Ruslan y Ludmilla», cuya obertura hizo sustanciosa, lírica y en carácter bien definida, la brillante y sentida interpretación del maestro Ros Marbá, abrió el programa con actuación preciosa de las cuerdas: tensas y, al mismo tiempo, con una suavidad que excluía del concepto expresivo cualquier arista. Sin un valor tan absoluto en los demás grupos instrumentales —siquiera la madera se acercará mucho al nivel de calidad de las cuerdas—, con cierta acidez en trompetas, la versión fue muy buena y de unidad admirable.

En Tchaikovsky se producen por igual los hallazgos geniales como la trivialidad más adorable. La efusión lírica más sincera como el lirismo relamido. Hallar el punto intermedio entre los dos extremos es buena cosa para una interpretación capaz de colaborar en sentimiento al muy noble que, a veces, deposita Tchaikovsky en su «Concierto para violín y orquesta». Esta fue, creo, la gran cualidad de Víctor Martín, joven violinista español, ya profesor en la Universidad de Toronto. Víctor Martín, con una técnica de gran dominio, dueño de un mecanismo interpretativo totalmente válido porque supo no exagerar dulzuras y hacer interesantes los pasajes más triviales, siempre con una dicción cálida, sincera; con timbre claro y musicalidad sin tacha. Ros Marbá hizo un extraordinario acompañamiento donde planos y matices se dieron con oportunidad y la facultad de cantar se transmitió a la orquesta con absoluta obediencia por parte de ésta. Aplausos, ovaciones muy largas, premiaron la musical labor de Víctor Martín, del director y de la Orquesta.

Antonio Ros Marbá sumó otro éxito en el cierre del programa. El preciosismo orquestal de «Cuadros de una exposición», permitió al maestro desplegar fantasía y facultad de mando, y de la primera obtuvimos el beneficio del colorido instrumental, de la gradación acústica precisa y la expresión amplia; de la segunda, el orden, la cohesión, el plano y la seguridad del ritmo interno. Sin duda fue una vibrante, muy buena versión, sin que desajustes e irregularidades de ejecución en las trompetas, y algún solitario «pizzicato» avanzado en violines primeros, sirvan para empañar calidades que se dieron muy ciertas en conjuntos y en las magníficas intervenciones solistas de Adolfo Ventas y Miguel Badía, muy artistas en la interpretación de las dos estremecedoras melodías de «Il vecchio castello» y «Bydlo». Ros Marbá, merecidamente polarizó ovaciones muy prolongadas, compartidas con la Orquesta en merecido premio.

Juan ARNAU

TELE/EXPRES

10.V.1971

CONCIERTO DEDICADO A COMPOSITORES CATALANES Y RECITAL DEL ORGANISTA ANDRE MARCHAL

Aplaudimos sin reserva la idea que tuvo el Patronato de la Orquesta Ciudad de Barcelona en incluir dentro del ciclo de primavera un programa dedicado a compositores catalanes representativos de una época musical que, si bien no tiene nada que ver con la música actual, responde en cambio a unas tendencias estéticas de un período musical altamente significativo dentro de la historia de la Música en Cataluña. En este matinal extraordinario celebrado el pasado domingo en el Palacio de la Música escuchamos "Dues glosses", de Pujol; "Suite Poemática", de Zamacois, "Facècia", de R. Lamote de Grignon, "Sirenes i mariners", de Morera, y "Suite empordanesa", de Garreta

Aparte la espontaneidad creacional afirmada en varias de estas partituras y de una orquestación llena de colorido, es digno de resaltar (prescindiendo de técnicas y estéticas) la dignidad y solvencia profesional, así como la sinceridad de los mencionados compositores, quienes muestran a través de sus respectivas producciones un consumado y sólido oficio.

Bajo la eficaz batuta del maestro Antonio Ros Marbá, todas las versiones se beneficiaron de unas magníficas interpretaciones. El referido director obtuvo al frente de la Orquesta Ciudad de Barcelona una variada gama de matices, captando todo el sentido expresivo de estas sugestivas páginas musicales.

André Marchal es uno de los mejores organistas franceses de la anterior generación; así lo demostró una vez más su reciente recital patrocinado por el Instituto Francés de Barcelona y celebrado en la Iglesia de la Purísima Concepción.

Aunque, debido a las características de instrumento no pudimos apreciar con toda amplitud el excepcional arte interpretativo del solista, el maestro Marchal tradujo con una sobriedad estilística ejemplar, técnica pulcra y perfecta y una profundidad expresiva de grandes dimensiones, obras de los más variados estilos de los siguientes autores: Cabanilles, François Couperin, J. S. Bach, César Franck, Olivier Messiaen y Louis Vierné.

Fue en la improvisasión sobre un tema dado ("Virolai") que cerró la audición, donde el ilustre organista hizo gala de un gran poder creacional, iniciando con simplicidad armónica el tema netamente tonal, transformándolo luego mediante un lenguaje impregnado de sutilezas tímbricas, pasando por una escritura de raíz impresionista hasta llegar con irreprochable lógica a un politonalismo (largos pedales y acordes superpuestos) adaptado a la melodía. Todo ello fue logrado sin recurrir a fórmula alguna y con un extraordinario sentido de invención musical.

J. G.

DIARI DE BARCELONA

30.IV.1971

LOS CONCIERTOS

SINFONISTAS CATALANES EN LA ORQUESTA CIUDAD DE BARCELONA

El último matinal de la Orquesta de la Ciudad se celebró con un programa singular, íntegramente dedicado a los compositores catalanes que aspiraron a crear una música sinfónica autóctona. No formaron una generación concreta pues entre ellos puede situarse Joaquín Zamacois, el único viviente y en activo entre los músicos representados en este concierto, que junto con Ricardo Lamote de Grignon representan la postrera evolución de un estilo configurado por los demás autores de un período anterior, también inscritos en el programa: Francesc Pujol, Enric Morera y Juli Garreta.

Ros Marbà tuvo el acierto de realizar este concierto de homenaje a quienes representan en la música catalana un interesante momento de su evolución, emprendida en realidad a partir de cero. El sinfonismo en Cataluña no tuvo más antecedentes que la obra musicológica y para el teatro de Pedrell. Es curioso que ninguno de los compositores reunidos para esta ocasión estuviera vinculado a las enseñanzas de Pedrell de quien concretamente Morera era un acérrimo discordante y enemistado. Y sin embargo, a la luz de sus obras, todos siguieron, cada cual a su manera, la línea pedrelliana, con la utilización como elemento galvanizador de la melodía popular. La única diferencia entre el credo del músico tortosino y el de los nacionalistas o regionalistas posteriores es que éstos ya no contemplaron como modelos las grandes formas wagnerianas y sintiéronse atraídos por otros horizontes algo más próximos en el tiempo aunque físicamente lejanos; por la perspectiva nórdica de Grieg o centroeuropea de Strauss.

Las «Dues glosses» de Francesc Pujol sobre las melodías «Els fadrins de Sant Boi» y «El maridet» con que se inició el concierto, revelan una cierta independencia del compositor, tal vez porque sus aproximaciones al sinfonismo fueron limitadas y su obra general se proyectó hacia la polifonía, lo que no quita que sus «Glosses» estén ágilmente orquestadas.

Joaquín Zamacois, con su «Suite Poemàtica» de la que se interpretaron dos tiempos —«Plenilunio» y «La ardilla y yo»— se adentra más hacia la zona de la música descriptiva, con un programa concreto. El músico salva los peligros del sistema concibiendo su obra hasta cierto punto marginando la cita argumental o al menos ofreciendo al oyente un contenido musical abstracto de esencia popular pero transfigurada con una instrumentación hábil, clara, de una seguridad de trazo que denota la maestría del autor.

«Facècia» de Ricardo Lamote es un curioso trabajo de artesanía musical, una elaboración minuciosísima de un tema ampurdanés presentado bajo todas las formas rítmicas, contrapuntísticas e instrumentales imaginables. Obra particularmente interesante para ser «leída» en la partitura, en la audición resulta excesivamente formalista, sin que carezca de un cierto encanto irónico.

«Sirenes i Mariners», el poema de Enric Morera que debe figurar al final de su catálogo de obras sinfónicas (no me extrañaría que fuera la última que compuso), representó cuando fue estrenada bajo su dirección, con la Orquesta Pau Casals —en 1933—, una violenta afirmación de «modernismo». Recuerdo muy bien los propósitos del autor al escribirla, dispuesto a demostrar que «también él podía escribir música joven, libre y desenfadada». No por eso dejó de recurrir a un programa argumental muy concreto y pintoresco que quiso retratar; el de un café portuario con sus marineros en juerga, sus cupletistas y las correspondientes sirenas, las «bandarres» como él decía y quería estampar en el título, renunciando al final a ello por indicación de Casals. Este poema bullicioso y colorido ha perdido ahora, musicalmente, toda agresividad, pero no su encanto logrado con una viva policromía orquestal y un ímpetu rítmico arrollador.

Finalmente la «Suite empordanesa» de Juli Garreta (la única de las obras de este programa que alguna vez tenemos ocasión de escuchar) continúa pareciéndonos una música fresca y aromática a pesar de ser la que más debe a influencias extrañas. Garreta, el más extraordinario de los artistas intuitivos que hemos tenido, perdura como el ejemplo más típico del compositor autóctono, incomprensiblemente dominador de la materia sinfónica (sus estudios en el campo de la instrumentación fueron prácticamente nulos) de la forma (que aprendió consultando reducciones para piano de partituras de los clásicos, románticos y modernos) y de un estilo que por encima de todo fue verdaderamente personal, aunque pueda parecer lo contrario.

Lo que limita considerablemente el alcance de todas estas obras es el hecho de que fueran escritas con retraso, en los años veinte y treinta, cuando el mundo musical andaba por otros caminos casi opuestos a los seguidos por nuestros autores. ¿Les desautoriza totalmente esta circunstancia? Tal vez, pero no por eso dejan de representar una actitud de superación y unos años de actividad en el panorama de la música catalana.

Antonio Ros Marbá dirigió todo el programa con igual acierto y voluntad de servicio, unánimemente secundado por la orquesta. A riesgo de cansar al lector reiterando el comentario, debemos decir que orquesta y director siguen compenetrados y ofrecen los resultados de un trabajo eficiente en los ensayos preparatorios para audiciones como esta, de auténtica calidad interpretativa. — X. MONTSALVATGE.

VANGUARDIA

28.IV.1971

***CRITICA de MUSICA**

ORQUESTA CIUDAD DE BARCELONA

PROGRAMA DE MUSICA ORQUESTAL CATALANA

En concierto matinal, la Orquesta Ciudad de Barcelona dedicó a cinco compositores bien significativos en el panorama sinfónico catalán. Iniciativa plausible que debería repetirse en otras sesiones monográficas que, en conjunto, configuraran la visión más amplia posible de la evolución de la música orquestal de nuestra región. Las nuevas generaciones han tenido pocas ocasiones de escuchar las obras de los autores que mayormente contribuyen a la creación musical catalana en el aspecto sinfónico. Es posible que la experiencia nos proporcionara algún desencanto, pero probablemente tendríamos más de una sorpresa. En cualquier caso, el conocimiento exhaustivo de nuestra música sería de un interés cierto.

Lo fue, sin duda, escuchar las «Dues glosses» («Els fadrins de Sant Boi» y «El maridet»), de Pujol; los títulos «Plenilunio» y «La ardilla y yo», de Zamacois; «Facecia», de Ricardo Lamote de Grignon»; «Sirenes i mariners», de Morera y la «Suite empordanesa», de Garreta. Cinco estéticas muy distintas, personales, que van desde el estilo popular al sinfonismo posromántico, pasando por la ortodoxia más rigurosa, la habilidad científica y la espntaneidad temperamental.

El maestro Ros Marbà preparó el concierto con una dedicación admirable, un respeto a lo que significan en el movimiento musical catalán los citados autores, un cuidado en el montaje de las obras y una entrega en su interpretación que por sí solos hubieran hecho destinatario al director de la Orquesta Ciudad de Barcelona de plácemes bien merecidos. Los mereció también por la pulcra, emotiva realización, en la que cada personalidad quedó exactamente definida y vitalizada por un impulso expresivo que, comunicado a la orquesta, se tradujo en versiones de muy alta calidad, en las que nuestro conjunto sinfónico lució brillantez, plenitud y flexibilidad de matices que Ros Marbà planteó con un conocimiento absoluto de las partituras. El público, incomprensiblemente no muy numeroso, saludó cada una de las magníficas interpretaciones con entusiastas y prolongados aplausos.

Juan ARNAU

TELE/EXPRES

27.IV.1971

Música

J. Casanovas

ALICIA DE LARROCHA

Cinco son los años que se dice no había actuado Alicia de Larrocha en Barcelona. En todo caso, habiéndola escuchado ahora directamente, desearíamos volver a repetir inmediatamente la experiencia. Las noticias que de ella se tenían nos hacían pensar en la línea del gran virtuoso moderno, acaso con un punto de espectacularidad. En realidad, hemos de confesar que nos hemos hallado ante una pianista inédita para nosotros en su actual versión. Durante estos cinco años algo muy profundo ha tenido lugar en su interior de artista, para sorprendernos ahora, con una maestría serena, con una personalidad de excepción. Queremos decir que su Chopin fue de un romanticismo tan ponderadamente actual, tan perfecto, que estaríamos seguros de reconocerlo entre media docena de las mejores versiones posibles en el momento. Una sola cosa, entre las muchas que cabría analizar, debemos destacar por lo que personalmente nos impresionó. Nos referimos a la infinita variedad que en el aspecto de los «tempi» produce Alicia en este concierto de Chopin. Con absoluto control, sin la más mínima concesión a la arbitrariedad, cada frase, cada instante tiene su punto exacto de imperceptible rubato, de carga dinámica emocional. Lástima que su actuación no se redondeara a través de un recital completo, ajeno a las limitaciones que la parte orquestal de estos conciertos de Chopin acarrean. Dígase lo que se quiera, la orquesta de Chopin es de una pobreza tal, que no imaginamos conjuntos y directores que se presten a ello. Orquestación de tercera categoría con la que suspenderían hoy a un alumno de conservatorio.

Estreno a cargo de la Orquesta Ciudad de Barcelona de la «Sgunda Sinfonía» del «Ciclo Solar», de Josep Soler. Dice el autor que debe integrar en la práctica un solo conjunto de la 1.ª parte, que ya se estrenó hace un par de años. No nos extraña, porque su orquestación y tímbrica es idéntica —dentro de lo que recordamos— a aquélla. Soler es un formidable orquestador, sobre todo dentro de este clima suyo tan peculiar de resonancias mágicas. Lo que ocurre es que no acertamos a comprender cómo en esta época de concisión, de fenómenos sonoros en «onda ultracorta», puede tener aún encaje una estructura de complicado poematismo sinfónico, con lentas exposiciones y detenidos desarrollos que no dejan de recordarnos aún a un Mahler.

En «El mar», de Debussy, Ros Marbá hallóse de nuevo ante una partitura con la que volvió a mostrarse en su gran línea ascendente. Acabó adueñándose del clima necesario para que, una vez más, la versión adquiriese trascendencia.

Pero hemos de cortar necesariamente este comentario para citar otro acontecimiento igualmente excepcional, si bien de distinto signo. Nos referimos a la primera audición de la «Stimmung», de Stockhausen, a cargo del Collegium Vocale de Colonia, traído bajo los auspicios del Instituto Alemán de Cultura y presentado dentro del curso del presente ciclo de música actual del «Conjunt». Se trade un encargo de la ciudad de Colonia que se dio a conocer en la última exposición de Tokio y que ha dado lugar a una obra verdaderamente magnífica de un Stockhausen tantas veces irregular. Es una partitura sorprendente —pues, a pesar de su aspecto aleatorio y móvil, es una partitura trabajadísima— que especula sobre las combinaciones de la tímbrica de seis solistas vocales. Musicalidad total, sensibilidad auténtica, hallazgos a raudales por medio de una superposición de vocalizaciones eléctricamente amplificadas. Curiosamente hallamos aquí influencias inesperadas, divergentes pero en feliz amalgama, como del folklore tibetano, del Pierrot en los instantes con texto a la manera de una Sprechstimme, de Orff incluso en su mayor parte, de los deslizamientos de planos sonoros a la manera de un Penderecky. Pero todo esto se encuentra aquí felizmente, genialmente amalgamado. La obra de Stockhausen es de una seducción directa, indiscutible y resultó extraordinariamente favorecida por la fantástica interpretación de este sexteto vocal. Uno tiene la sensación de hallarse ante una nueva obra que, dentro de un ámbito experimental, no ha olvidado la problemática de la creación sustancial y sólida. Es posible que una vez más su gran extensión —en versión «reducida» duró aquí setenta minutos— siga siendo excesiva. A nosotros se nos pasó el tiempo en una exhalación, pero no por ello hemos de pensar en que una exposición algo más compacta habría de reportar sólo beneficios a la partitura. En definitiva, por fin una nueva composición de actualidad rabiosa en la que, paso a paso, en cada instante suceden muchas cosas.

Alicia de Larrocha, una personalidad excepcional.



DESTINO

24.IV.1971

Martes, 20 de abril de 1971 — DIARIO DE BARCELONA

TRIUNFAL REAPARICION DE ALICIA DE LARROCHA CON LA ORQUESTA DE LA CIUDAD

Desde su último concierto celebrado en Barcelona para la Asociación de Cultura Musical en el año 1966, la gran pianista Alicia de Larrocha ha recorrido un largo camino realizando una fulgurante carrera por el extranjero. Esta dilatada actividad concertística que se ha extendido por el mundo entero, ha servido para consagrar definitivamente y en un plano internacional, el nombre de nuestra insigne solista puesto que la Prensa mundial no ha vacilado en afirmar que Alicia de Larrocha es una de las pianistas más importantes de la actualidad.

Podríamos extendernos mucho mencionando sus multiples recitales y sus frecuentes colaboraciones con grandes conjuntos sinfónicos como "New York Philharmonie", "Philadelphia Symphony" y "Suisse Romande" entre otros dirigidos por figuran de primerísima magnitud como el famosísimo Pierre Boulez, pero ello no es necesario: su magistral versión del "Concierto núm. 2 en Fa menor, op. 21" para piano y orquesta de Chopin que oímos el pasado sábado con la Orquesta Ciudad de Barcelona dirigida por Ros-Marbá, confirmó con creces el brillantísimo historial que la solista lleva por delante.

Ante las múltiples versiones existentes sobre música chopiniana y el excepcional nivel pianístico imperante en la actualidad, resulta sumamente difícil interesar y convencer al auditorio, con obras de divulgación, ya sea en recitales o discos. En su interpretación, Alicia de Larrocha no se limitó en traducir a chopin con la exigencia técnica, el estilo y la musicalidad que requiere esta admirable partitura, sino que además "creó" la parte solista del Concierto a través de su excepcional temperamento artístico proponiéndonos una versión cuya irresistible fuerza poética y expresiva causó un impacto directo en el público que abarrotaba el Palacio de la Música. Empezando por una dicción realmente maravillosa donde sobresalió el característico "estilo rubato" con una sobriedad y ejemplar, son muchísimas las cualidades que podríamos destacar en el arte de la solista. Nos limitaremos en decir que Alicia de Larrocha nos ofreció una verdadera lección de interpretación en una de las mejores versiones que hemos oído de la referida obra de Chopin. El éxito tan grande como merecido obtenido por la solista fue compartido por la Orquesta de la Ciudad y el maestro Ros Marbá quien logró una buena coordinación de conjunto en el segundo movimiento ("Larghetto").

La audición debutó con una espectacular versión de "La forza del Destino" (Obertura) de Verdi, la cual fue recibida con calurosos aplausos por parte del auditorio, principiando la segunda parte con el estreno de la "Segunda Sinfonía" de The Solar Cycle" del compositor Josep Soler, obra que se benefició de una excelente traducción por parte de Ros Marbá y la Orquesta. Conocíamos la Primera Sinfonía que integra "El Ciclo Solar" y esta última sigue una línea bastante parecida en lo que respecta a concepto, lenguaje e instrumentación. En estas páginas sinfónicas alternan agitados fragmentos de una tensión dramática descriptiva impregnados de un clima ambiental postimpresionista, con otros pasajes líricos y pausados cuyo contenido nos sugirió por momentos a un Mahler. Se trata de una obra hábilmente resuelta y muy bien instrumentada por el compositor quien sin crearse problemática alguna mantiene una línea estetica definida en obras anteriores.

En la interpretación de "El Mar" de Debussy que cerró el concierto hubiésemos deseado una mayor transparencia sonora y un discurso musical más fluido. Objeciones aparte, Ros Marbá obtuvo con la Orquesta de la Ciudad una versión muy cuidada y equilibrada siendo justamente ovacionado.

Guinjoan

LOS CONCIERTOS

La Orquesta de la Ciudad, con Alicia de Larrocha solista; Verdi, Chopin, Josep Soler y Debussy, en el programa

Otra audición acertada de la Orquesta Ciudad de Barcelona. Y atractiva para cualquier sector de público, de este público que se reunió, numerosísimo, en el Palacio de la Música y no regateó sus manifestaciones de agrado. Ros Marbá, que dirigió con más seguridad y eficacia que nunca, fue, además, hábil en combinar el programa, y no tuvo reparo en iniciarlo con la obertura de «La forza del destino», demostrando que la música de Verdi puede extraerse del foso del teatro operístico y ascender dignamente al podio de la sala de conciertos, donde, ciertamenle, pierde su sentido fundacional, pero retiene valores de claridad, de sugestión melódica y de brillantez instrumental.

El segundo Concierto de Chopin, al que Verdi sirvió de pórtico, no es orquestal ni formalmente, superior, sino todo lo contrario. Pero sería pueril ahora analizar categorías contrapuestas entre dos mundos irreconciliables como el del intimismo chopiniano y la extroversión del autor de «La forza del destino», aunque tengan un germen común: la concepción romántica. (Forzando las cosas, ¿no podríamos relacionar las dos obras aludidas a través de la sombra de Bellini?)

El «Concierto n.º 2», de Chopin, es, primordialmente, obra para los pianistas. La orquesta acompaña, sin un mínimo de jerarquía, lo que no evita que dominar este acompañamiento, y sincronizarlo con el solista resulte uno de los problemas más difíciles que puede afrontar un director y una orquesta. Ros Marbá hizo milagros en este sentido, alertamente secundado por la orquesta y contando con una pianista como Alicia de Larrocha que, sobre fundar su arte interpretativo en una precisión y un control rítmico y dinámico excepcionales, tiene en su haber múltiples, constantes actuaciones con un elevado número de orquestas americanas y europeas importantes.

Esta fue tal vez la faceta más admirable en Alicia de Larrocha como solista del Concierto de Chopin: una cuadratura absoluta, una rotundidad en la pulsación que hace inconfundible su extraordinario mecanismo y que jamás comporta la más mínima dureza o efectismo. Como a las diminutas manos de Alicia les sobra fuerza y como a su temperamento no le falta elocuencia, puede a voluntad dosificar este impulso y complacerse en darle las inflexiones más refinadas que le dicta su depurada musicalidad, acentuando contrastes en los colores sonoros enfrentando la rutilante percusión del teclado con la caricia, con una infinita apuración de la filigrana y la delicadeza en el fraseo. ¡Qué alegría para todos asistir al triunfo de nuestra pianista internacional y verla imponiéndose aquí —como lo ha hecho en todas las latitudes —como una intérprete de gran clase, liberada por fin del encasillamiento artístico y un poco social en el que tuvo que desenvolverse hasta que las grandes salas de conciertos le abrieron sus puertas! El Chopin que hemos escuchado ahora a Alicia de Larrocha admite compararse con el de los primeros especialistas de la actualidad concertística. Un Chopin nítido, concreto, ágil, sin amaneramientos y a la vez de una profundidad y una sensibilidad expresiva sensacionales.

Aunque en el programa no constaba como primera audición, la obra de Josep Soler «The Solar Cycle» nos era desconocida. El autor notificaba, en una nota explicativa, que la partitura debe considerarse vinculada estrechamente a otra que con el mismo título estrenó hace tres años, y que juntas constituyen una equivalencia musical para un poema mitológico que está escribiendo el poeta australiano Thomas Borthistle. Esto nos hace pensar que la realización es todavía incompleta, pues recordamos bien la primera Sinfonía del «Solar Cycle», y esta segunda estructura sinfónica no parece formalmente de carácter concluyente. Sin embargo, se engarza perfectamente con la primera en una unidad de estilo y de lenguaje, que es una de las virtudes de las partituras de Soler, escrita con mano segura, sin concesiones ni demagogias de derecha o de izquierda, con un dominio de la tímbrica verdaderamente singular, con una lógica discursiva y una veracidad musical que hacen de ella una de estas piezas que contiene la suficiente dosis de novedad y originalidad para situar al autor entre los sanamente inquietos y a la vez, por la autenticidad de su concepto y escritura, merece tener acceso al repertorio de cualquier gran orquesta. Cierto que a la obra, en mi concepto, le falta, en su segunda mitad, un poco de empuje y queda algo dilatada, mate y fría. Apuntamos esto como reserva provisional, ya que, como he dicho al principio, parece que la pieza necesita y tendrá una continuación, en la que es posible remonte el bache reseñado.

Terminó el concierto con las prodigiosas estampas de «El Mar», de Debussy. La orquesta y el director, que, forzosamente, dada la complejidad del programa, no creo que hubiesen trabajado la obra con insistencia, la ofreció con una fluidez admirable, con la debida tensión al final. Versiones como esta de «El Mar» vuelven a confirmarnos el curso ascendente emprendido por la Orquesta de la Ciudad desde principio de temporada. — Xavier MONTSALVATGE.

VANGUARDIA

20.IV.1971

CRITICA DE MUSICA

Alicia de Larrocha con la Orquesta Ciudad de Barcelona, dirigidos por Ros Marbá

En tarde de éxitos para el director, solista y orquesta, el comentario al segundo concierto de primavera debe registar como el primero, muy brillante, el que Antonio Ros Marbà y la Orquesta Ciudad de Barcelona obtuvieron en la interpretación de la obertura de «La forza del destino». Verdi, con su musculoso impulso dramático, con el vuelo lírico de su melodía fibrosa, surgió potente, arrastarnte en la versión que el maestro Ros Marbà planteó con un deseo totalmente logrado de contrastar dinámicas y de construir la arquitectura sinfónica que se nutre de varios temas de la ópera, como un todo orgánico vitalizado por una fuerza pasional que fue el más eficaz a la música de Verdi. Si el carácter, el espíritu verdiano estuvieron siempre presentes, la ejecución se distinguió también por el primor y la belleza del sonido que Ros Marbà consiguió de la orquesta. Particularmente el arranque del «andante mosso» fue de una calidad emocionante, en la que violines y violas lucieron sonido tan hermoso como tensión expresiva. Flauta, oboe y clarinete, en breve, pero sustanciosa intervención solista, probaron no sólo la eficiencia de los instrumentistas, sino que igualmente contribuyeron a que la interpretación pueda considerarse como una de las más expresivas que recuerdo.

TELE/EXPRES

19.IV.1971

Los aplausos que premiaron esta gran versión se encadenaron a los que saludaban la presencia de Alicia de Larrocha, que centró en la realización de la parte solista del «Concierto en fa menor», de Chopin, el segundo éxito de la tarde. Por razones obvias, no tendría ninguna lógica que el comentario a la actuación de la prestigiosa concertista se extendiera en consideraciones de técnica, de mecanismo o de dominio pianísticos. Cualquiera de estos elementos, los tres presididos por musicalidad incuestionable, son realidad tan perfectamente conseguida en la personalidad de Alicia de Larrocha que, luego de admirarlos como generadores de un sonido con vigor, seguridad, claridad e igualdad que hace equilibrio perfecto en la pulsación, nos interesa la línea de intérprete pulcro que plantea con objetividad la obra; lejos de afectaciones, sin énfasis, con visión clara y meditada de la música que frasea con precisión para construir el proceso discursivo con matizaciones de ponderadísima curva expresiva. Alicia de Larrocha fue la pianista impecable en una composición que conoce con detalle, y a los más logrados emotivamente por el compositor, aplicó un sonido muy bello en el que se integraba la facultad expresiva de la artista en honda dedicación a la frase. Fue una versión excelente a la que contribuyó el cuidado, bien proporcionado acompañamiento del maestro Ros Marbà dominando y consigulendo de la orquesta el plano y el color apropiado a cada momento. Alicia de Larrocha fue aplaudida con fervor en ovaciones insistentes, de las que hizo partícipes a director y orquesta.

La segunda sinfonía de «The solar cycle», de Josep Soler, es sin duda una obra importante. No sé si su autor la considerará como la que más de su producción, pero a mí me parece la más sustanciosa, la mejor construida y la más interesante de temas. Tiene fuerza creacional, sentido de la proporción y, sobre todo, lo que para mí es más importante, mucho concepto musical que el autor despliega en una orquestación amplia y muy rica de timbres. Josep Soler, presente en el concierto, fue aplaudido, igualmente que Ros Marbà y los profesores de la orquesta, entregados todos a una interpretación que, si el compositor opina igual, habremos de considerar como de gran categoría.

La tuvo también, y en medida muy elevada para que destacara la voluptuosidad, el color, el misterio, la delicuescencia y el encanto de «El Mar» de Debussy, que Ros Marbà dirigió con dominio de las situaciones, fantasía para el cromatismo y pasión para el concepto. Segura la dirección, la orquesta tuvo otra excelente actuación en línea de calidad ya invariable en nuestro conjunto sinfónico.

Juan ARNAU

MUSICA

TRIUNFO DE ALICIA DE LARROCHA CON LA ORQUESTA «CIUDAD DE BARCELONA»

El atractivo del concierto del pasado sábado en el Palacio de la Música lo constituía la actuación de Alicia de Larrocha, la pianista barcelonesa que, tras varios años de ausencia de nuestras salas de concierto, se presentaba como solista, con la Orquesta de la Ciudad, del «Concierto n.º 2 en la menor», para piano y orquesta, de Chopin.

Decir que Alicia de Larrocha es una pianista completa, con una técnica perfecta, una sensibilidad admirable y una musicalidad de la mayor exquisitez, no es expresar nada nuevo para los que recordamos su última actuación en Barcelona para la Cultural, hace bastantes años; si no fuera porque no puede mejorarse lo perfecto, diríamos que Alicia ha afianzado aún más sus dotes pianísticas en estos años de ausencia de su ciudad natal. Prueba de esta calidad interpretativa, demostrada en el concierto chopiniano, fueron las ovaciones, bravos y obsequios de flores conque fue premiada a su terminación, que le obligaron a salir al proscenio muchísimas veces. Tuvo el buen gusto de no añadir ninguna obra pianística, como buena parte de los asistentes deseaban, con lo cual no rompió la unidad orquestal del acto ni desairó a los profesores, artesanos también del éxito común de la obra. Por ello fueron asimismo participantes, junto con su director Antonio Ros Marbá, de los aplausos del numeroso auditorio que llenaba el Palacio de la Música.

L. G. M.

FULL DEL DILLUNS

19.IV.1971

Orquesta Ciudad de Barcelona

«EL MESIAS»

La Orquesta Ciudad de Barcelona, con la colaboración de las agrupaciones corales Orfeó de Sants, Cor Madrigal y Coral Cantiga, así como con la intervención solista de la soprano Sheila Amstrong, la contralto Norma Lerer, el tenor Gerald English, el bajo Siegfried Nimsgern y los solistas instrumentales Amadeo Rovira (trompeta), José Trotta (violoncelo), José Poch (contrabajo), María Luisa Cortada (clave) y Montserrat Torrent (órgano), bajo la dirección de Antonio Ros-Marbá, obtuvieron un éxito extraordinario. Bastante público quedó sin poder entrar a un concierto que podemos calificar como uno entre los mejores de nuestra Orquesta, y en el que sin duda el maestro Ros-Marbá demostró una madurez que nos satisface resaltar. Supo coordinar los diversos entes artísticos en un todo homogéneo, para ofrecer una magnífica versión del más impresionante oratorio de Haendel. Consiguió mantener el «climax» a un alto nivel artístico, en una línea musical de la mejor calidad.

Cabe resaltar también el trabajo coordinador de las tres corales, perfectamente amalgamadas para la interpretación de una obra cuyo éxito, por otra parte, hubiese sido presumible de no contar con la colaboración extraordinaria de los solistas apuntados. De artistas de la talla de Norma Lerer, ya conocida del público barcelonés, o de los restantes mencionados; cantantes capacitados, técnica y artísticamente, para acometer la interpretación de obra tan completa; quienes, además, dominan absolutamente el género oratorio.

Un magnífico concierto, que recordaremos con agrado. Cabe apuntar que fue patrocinado por la Comisaría General de la Música, y televisado.

DESCUBRIMOS A ENRIQUE PEREZ DE GUZMAN

En el Palau descubrimos a un nuevo valor del teclado. en un concierto de la Orquesta Ciudad de Barcelona, dirigido por Odón Alonso. Un concierto que fue televisado —sobre las transmisiones televisivas de nuestros conciertos tenemos serias dudas en cuanto al criterio selectivo que informa las mismas—, en el que se interpretó la «suite», de Rodrigo, Soleriana; el Concierto número 3, op. 26, en do mayor, para piano y orquesta, de Prokofiev, y la Cuarta sinfonía (en fa menor, op. 36), de Tchaikowsky.

No podemos hacer constar un lleno para este concierto, en el que como máximo aliciente debemos apuntar el descubrimiento de un nuevo valor del teclado en el joven intérprete Enrique Pérez de Guzmán. Pianista que a sus veinticuatro años ofreció una versión del mencionado Concierto de técnica intachable, a la vez que sorprendente, por la seguridad en la pulsación y el temperamento musical que supo imprimir a obra tan difícil y encantadora a un tiempo como es el Concierto de Prokofiev. Difícil, encantador y pianístico.

Como hemos dicho, la sesión musical se completó con la Soleriana, de Rodrigo, y la sinfonía de Tchaikowsky. En la interpretación de ambas obras nuestros músicos se mostraron dóciles a las indicaciones de Odón Alonso, quien llevó a término el discurso musical con pericia, si bien la interpretación de la sinfonía que cerró el programa fuese susceptible de mayor aprovechamiento.

ROSTROPOVICH Y LA NUEVA DIMENSION DEL VIOLONCELO

El Patronato Pro Música inauguró su XIII temperoda con un verdadero impacto musical, descubriendo a los melómanos barceloneses a uno de los más grandes músicos del momento.

Valorar la actuación de Rostropovich se convierte en tarea paradójica, ya que su interpretación nos sirvió como ejemplo para poder valorar con mayor justicia otras interpretaciones musicales. Supuso una nueva cota en la escala de valores, una nueva barrera a los calificativos elogiosos que, como nos ha demostrado el genial violoncelista ruso, dispensamos con excesiva facilidad.

La Orquesta Ciudad de Barcelona y el propio director, maestro Ros-Marbá, se contagiaron, como lo estábamos todos, de la chispeante personalidad musical del solista, que se erigió como centro exclusivo de una velada musical inolvidable.

Se inició la velada con la interpretación del Concierto en re mayor, de Boccherini, en sustitución del anunciado de Haydn (Concierto en re mayor, op. 101), que no pudo interpretarse por error en el envío del material de orquesta.

El maestro Ros-Marbá, al objeto de facilitar la solución de dicho inconveniente, accedió a que Rostropovich dirigiese la primera obra citada. Desde el primer momento quedó evidenciada la personalidad de Rostropovich, que «arrastró» materialmente a la agrupación camerística que le acompañaba. Ofreció de dicha obra, en verdad deliciosa, una versión impresionante, tanto por la técnica como por el temperamento que supo imprimir a su interpretación. La perfecta afinación en las dobles cuerdas, el absoluto dominio del arco y la segurísima digitación son características que lo distinguen y sitúan entre los mejores instrumentistas del momento.

Después, bajo la dirección de Ros-Marbá, interpretó Variaciones sobre un tema rococó, op. 33, para violoncelo y orquesta, de Tchaikowsky, y el Concierto en si menor, op. 104, de Dvorak.

Cabe destacar la actuación de la Orquesta en una labor de acompañamiento inteligentemente encauzada por Ros-Marbá, quien orientó su trabajo en beneficio del solista.

BARCELONA

Ritmo - nº 409 - febrero/marzo 71

CRITICA de MUSICA

Orquesta Ciudad de Barcelona

ROS MARBA Y EL «REQUIEM» DE MOZART

Aunque particularmente piense otros matices, otras dinámicas y, en general, un concepto más profundo en línea a los conmovedores acentos del «Réquiem de Mozart, creo sinceramente que la versión que siente Antonio Ros Marbà es totalmente válida e incluso muy elogiable en méritos al orden musical que preside el criterio del director de la Orquesta Ciudad de Barcelona. Ros Marbà plantea la interpretación sobre la base de una clarificación de volúmenes acústicos y de una subordinación a las estructuras musicales de la partitura que, si por una parte eclosiona el pensamiento de Mozart con asepsia muy notable, por otra permite que el discurso fluya en perfecta sintaxis y con acentuaciones, puntuaciones y respiro de frases irreprochablemente establecidas. Con ello, Ros Marbà asegura el orden y la perfecta línea de la interpretación, en la que planos, intensidades, equilibrios y ritmos surgen con precisión para la exacta estructura polifónica de la obra. En una visión subjetiva, puede desearse mayor devoción en profundidad, pero considerando la versión de Ros Marbà en el plano de la corrección musical absoluta en que sitúa el «Réquiem» de Mozart, cabe la estimación favorable por cuanto el criterio del artista es así fiel a lo que él piensa para el concepto musical. Ros Marbà se aleja tanto de prejuicios emotivos como de superficialidades que resultarían censurables, y en ese término medio en que resplandece la sólida construcción de la partitura con sus propias matizaciones, está la facultad ordenadora del director con mando y sinceridad expositiva.

Antonio Ros Marbà dominó siempre la materia musical, y de la seguridad de su criterio personal se benefició el temple, la cohesión y el excelente rendimiento de la orquesta; como fue receptora de su impulso y de su fuerza concertadora, la masa coral integrada por la «Coral Sant Jordi», «Cor Madrigal» y «Coral Cantiga», preparadas con el arte, el oficio y la solvencia de sus directores, Oriol Martorell, Manuel Cabero y L. Masó, respectivamente, que con el maestro Ros Marbà llevaron a sus cantores al brillante éxito que rubricaron los entusiastas aplausos del público.

De estas muestras aprobatorias participaron también los solistas M.ª del Carmen Bustamente, Norma Lerer, Julián Molina y Jules Bastin, excelentes voces guiadas con buen arte que prestigiaron la interpretación.

En el inicio del programa, la «Cantata número 51», de Bach, sirvió para que la musicalidad irreprochable de M.ª del Carmen Bustamante, su pulcra vocalización y su técnica segura, se impusieran a las muchas dificultades vocales y rítmicas que entraña la partitura de Bach, a cuya interpretación brillante colaboró también el maestro Ros Marbà y los solistas instrumentales Jaime Espigolé, José M. Alpiste, Jaime Francesch, M.ª Luisa Cortada, José Trotta y José Poch, así como los profesores de la Orquesta, en una labor muy encomiable.

Juan ARNAU

CORREU CATALÀ 25.3.1971

EXITO DEL MAESTRO ROS MARBA Y DEL VIOLINISTA SZERYNG

El primer concierto de primavera dirigido por Antonio Ros Marbá tuvo no pocos alicientes. Entre los mismos, destacó la participación del famoso violinista Htnryk Szeryng, cuyo arte de gran clase hemos apreciado en varias ocasiones, así como la excelente estructuración de un programa lleno de interés en el que se inscribían "Don Juan" (Obertura) de Mozart, "Concierto en re mayor para violín y orquesta op. 77" de Brahms y "Concierto para orquesta" de Béla Bartok.

En la primera de las obras mencionadas pudimos coistatar con sastisfacción un nuevo progreso de la Orquesta Ciudad de Barcelona en lo que respecta a empaste sonoro, calidad tímbrica y unidad de conjunto, cualidades que imperaron también en las demás obras. Sus versiones (por cierto muy cuidadas) denotaron el positivo trabajo preparatorio que viene realizando Ros Marbá y también que a partir de ahora debe emprenderse una nueva etapa de máxima importancia: obtener un cuadro de dinámicas más amplio y variado, adaptado al estilo y concepción expresiva que exige cada partitura. Es guiándonos por esta apreciación que formulamos la única reserva, acerca del concierto celebrado el pasado sábado en el Palacio de la Música puesto que, sin la necesidad de recurrir a efectismo alguno, consideramos que en las equilibradas interpretaciones que escuchamos, sólo faltó un mayor relieve de planos y un clima emotivo más directo.

La pulcritud y seguridad técnica de Henryk Szeryng y su precisión en la afinación, son dotes propias de un violinista de primera categoría internacional. Aún reconociendo que su bello sonido no tenga la presencia requerida en los fragmentos de volumen, el timbre del mismo posee una extraordinaria calidad y variedad de colorido. Estos detalles hacen que el discurso musical se desenvuelva siempre con la máxima flexibilidad y fluidez, calidades que el solista aplica con una sobriedad interpretativa ejemplar y profunda inteligencia musical, al factor estrictamente expresivo. Así ocurrió en su convincente versión del Concierto de Brahms, donde rigor casi austero en el fraseo y el mantenimiento del "tempo" no mermó para nada la nobleza de carácter ni tampoco el profundo contenido de esta obra maestra.

El maestro Ros Marbá quien compartió el éxito del solista, acompañó la obra con precisión y desemvoltura, realizando además una meritoria de coordinación y conjunto en su excelente versión del difícil Concierto de Bartok, labor que fue calurosamente premiada por el numerosísimo público.

Guinjoán

DIARI DE BARCELONA

18.III.1971

ESPECTACULO

PALACIO DE LA MUSICA

Gran éxito de la Orquesta Ciudad de Barcelona en el primer concierto de primavera

La orquesta de la ciudad sigue su fructífera labor, al mando de Antonio Ros-Marbá que en su primer concierto de primavera, en un programa interesante y con un gran solista, el violinista Henryk Szryng, se llenó por completo nuestra primera sala.

En primer lugar y siguiendo a la Obertura de "Don Juan", de Mozart, se dio el "Concierto en re mayor para violín y orquesta op 77" de Brahms. Henryk Szeryng, ilustre solista de esta magnífica obra, es toda una autoridad musical hoy en día, es un violinista de fama mundial. Ha colaborado con las mejores orquestas y le han dirigido los más grandes directores de nuestro tiempo, es seis veces Gran Premio del Disco.

A este concierto de Brahms, sólo se le puede enfrentar un gran violinista, un absoluto conocedor del violín para sacarle todas sus inmensas posibilidades. Henryk Szeryng con su aspecto más bien rudo y austero, logra en cambio sutilezas maravillosas de su instrumento, su tocar es purísimo, su sensibilidad aflora hasta las yemas de sus dedos y se transmite el arco de su violín; la técnica precisa y clara, está servida por una inteligencia profundamente musical. Hizo vivir su interpretación al público que le aplaudió con entusiasmo, aplauso que compartió el solista con el director y todos los componentes de la orquesta que estuvo muy acertada en su papel de acompañante.

Llenaba la segunda parte, el "Concierto para orquesta" de Bartok, una de sus últimas obras. La Orquesta Ciudad de Barcelona inspirada por la batuta del maestro Ros-Marbá, realizó un verdadero alarde, la versión que nos ofreció de la obra, la mejor que hemos escuchado de Bela Bartok ya que posee una fuerza arrolladora tanto de ritmo como de color impresionante, fue exuberante, y magnífica.

No obstante a los buenos resultados que está obteniendo poco a poco de nuestra orquesta, su joven director Antonio Ros-Marbá, vemos como se nos está transformando en un director exhibicionista cuyos movimiento un tanto exagerados y hasta nos atreveríamos a decir grotescos afean la figura de un director de orquesta clásica, además de considerarlos totalmente innecesarios porque creemos sinceramente que todo mando de un buen conductor de orquesta debe radicar en la autoridad de una batuta bien llevada, de una mano izquierda enérgica, de la cabeza e incluso se pueden permitir movimientos siempre que resulten elegantes, estéticos y de buen gusto.

El público dedicó ovaciones de gala a nuestra orquesta y al director que duraron varios minutos.

Colomer Francés

SOLIDARIDAD NACIONAL

17.III.1971



La Federación Internacional de Músicos en Ginebra

Está reunida en Ginebra desde el pasado día 12 la Federación Internacional de Músicos. Por parte de España han acudido, entre otros, los señores Rosón, Hualde, Beamonte, Sala y De la Puente. Entre los temas que se están tratando resalta el referente a los Video-Cassettes, ya que se deben dilucidar los problemas resultantes de la producción y difusión de los cassettes, de los fonogramas de video y dispositivos similares.

Participan asociaciones de músicos de quince países y las Federaciones Internacionales de los Actores (FIA), y de los Artistas de Variedades (FIAV). La Oficina Internacional del Trabajo no sólo pone a disposición sus salones para la celebración de la Conferencia sino que participa también en las deliberaciones.

La orden del día prevé debates sobre cuestiones sindicales, económicas y legales. Al comenzar la Conferencia se exhibirán ante los asambleístas las intervenciones más recientes en el campo de la fijación de sonidos y de imágenes. Los idiomas de la Conferencia serán el alemán, el francés y el inglés. La Secretaría de la Conferencia estará a cargo de la FIM.

Otras conferencias internacionales para el año en curso

A quienes están interesados en los derechos de autor y de otros derechos afines, el año 1971 ofrecerá una serie de conferencias importantes.

En París se reunirá entre el primero y el 5 de marzo un Comité de expertos que examinará la cuestión de cómo podrán protegerse, a nivel internacional, los fonogramas industriales contra el ilícito procedimiento de copiarlos y difundirlos. Si fuera posible, el Comité debe elaborar el borrador de un convenio internacional al que ha de someterse a los Gobiernos. Ese borrador debe ser objeto de discusión y se firmará eventualmente ya durante el verano venidero.

Un comité de expertos parecido debe estudiar los problemas jurídicos que surgen a raíz de la difusión intercontinental de programas de televisión mediante satélites de telecomunicación. Esa conferencia se celebrará en Lusana entre los días 24 y 30 de abril. Su tarea consistirá en averiguar si y por cuáles medios las organizaciones de la televisión pueden protegerse contra la captación y retransmisión ilícitas de sus emisiones.

Del 5 al 24 de julio tendrán lugar en París las Conferencias Diplomáticas para la revisión de la Convención de Berna y del Convenio Universal sobre los Derechos de Autor. Gracias a tales revisiones se deben conseguir, ante todo en favor de los países en vías de desarrollo, facilidades respecto a traducciones y publicaciones en el terreno de la cultura y de la investigación.

Puesto que los resultados de estas conferencias están de suma importancia también para los artistas ejecutantes, la FIM se hará representar en ellas.

Recital de canto

Mañana tarde en los salones del Real Círculo Artístico se celebrará un recital de canto a cargo de la soprano María Misericordia Pujadas, que será acompañada al piano por el maestro J. Dotras Serrabella. Interpretará composiciones de: José María Roma, F. García Lorca, Granados, Turina, Altisent, Toldrá, Mompou y Dotras Serrabella.

En el "Palau"

HENRYK SZERYNG



Podemos calificar de tensa la versión que el violinista Henryk Szeryng ofreció como solista con la Orquesta Ciudad de Barcelona, bajo la dirección de Ros-Marbá, el pasado sábado por la tarde. Szeryng es un gran violinista, ya muy aplaudido por el público barcelonés, que volvió en esta ocasión para mostrarse con el mismo fulgor, con idéntico apasionamiento que en su último concierto barcelonés organizado por «La Cultural». Posee Szeryng una técnica envidiable y un Stradivarius soberbio al que sabe extraer un sonido pastoso e incisivo a la vez, aterciopelado e hiriente. Pero todo eso ya lo sabíamos de Szeryng; en esta ocasión, sin embargo, pudimos escucharle en un concierto con orquesta, «en re mayor, op. 77» de Brahms y además de reafirmar la opinión que sobre él ya nos habíamos formado, pudimos constatar su gran musicalidad y tremendo temperamento, que le llevó a una versión, como decíamos, tensa, e intensa a un tiempo; en todo caso interesantísima y merecedora de los calurosísimos aplausos de que fue objeto.

El concierto, que había empezado con la obertura de «Don Juan», de Mozart, concluyó con el «Concierto para orquesta», de Bartók, en unas versiones de auténtico interés, evidenciadoras, a un tiempo, del trabajo preparatorio del director y de la calidad orquestal a nivel colectivo.

Con todo, lo más interesante fue el auténtico duelo Szeryng - Ros-Marbá, en el que el buen hacer del segundo, desde mi punto de vista, supo contrarrestar la sombra hasta cierto punto de vanidad virtuosística del primero.

Cabe apuntar una audiencia masiva para este concierto que se repitió el domingo en sesión matinal.

"Concerts de quaresma"

El pasado jueves por la noche, en la iglesia de San Felipe Neri, comenzó el ciclo «Concerts de Quaresma» organizado por «Forum Musical» en colaboración con el Departamento de Arte de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Barcelona.

La sesión mencionada corrió a cargo del violoncelista inglés Riki Gerardy, quien interpretó las «suites» 1, 2 y 4 de Bach, así como una sonata de la que es autor.

Riki Gerardy se reveló como un buen intérprete y conocedor de la obra bachiana. Supo mantener en todo momento la tensión dinámica, la diferenciación de planos, dentro de una técnica depurada y muy buena afinación.

La citada iglesia —que no consideramos lugar acústicamente idóneo— resultó insuficiente para albergar al numeroso auditorio. Muchos espectadores siguieron en pie este primer concierto de la serie cuaresmal, que se completará con próximas actuaciones por «Quartet Polifònic de Barcelona», la clavicembalista María Lluísa Cortada y la «Schola Cantorum Universitària» que dirige Francesc Bonastre.

RECITALES • CONCIERTOS • NOTICIAS • RECITALES • CONCIERTOS

Exito de Montserrat Caballé en Nápoles

En el teatro "San Carlo", de Nápoles, y dentro de la temporada de ópera, se ha presentado la soprano española Montserrat Caballé, con la obra "El trovador".

En torno a Montserrat Caballé existía un ambiente de expectación que la diva española satisfizo gracias a su voz, arte y preparación técnica, alcanzando un éxito rotundo tanto de público, que aplaudió largamente su actuación, como de crítica la cual le ha tributado elogios sin reservas, poniéndola a la altura de Renata Tebaldi en sus momentos de mayor esplendor.

Posteriormente el cónsul general de España ofreció una recepción en honor de Montserrat Caballé a la que asistieron más de un centenar de personas.

«Cuadros de una Exposición»

! La inmortal obra pianística de Moussorgsky ha encontrado ideal intérprete en Pier Narciso Masi que acaba de grabarla para la colección "Ensayo". Se completa dicha grabación discográfica con "Intermezzo in modo classico" y "Prés de la Côte d'Azur en Crimeé", por el mismo intérprete.

Una vez más sorprende "Ensayo" por la gran calidad de la obra, mientras que no nos sorprende Pier Narciso Masi por cuanto su calidad instrumental y expresiva ya nos es conocida.

MAURICE BEJART, GRAN PREMIO NACIONAL DE MUSICA

El Gran Premio Nacional de Música de Francia ha sido otorgado a Maurice Béjart, con lo que por primera vez se concede esta recompensa a un coreógrafo.

Béjart nació en Marsella en 1928. Licenciado en Filosofía, descubrió la danza bastante tarde, pero después se consagró por entero a ella.



En 1951 creó los «Ballets de l'Etoile», pero el éxito que obtuvo se limitó a un pequeño círculo de iniciados. Fue en Bruselas, en 1959, cuando logró conquistar al público en general con la creación de «Le Sacre du Printemps». Su compañía formó parte desde entonces oficialmente del Teatro de la Monnaie, al que permanece siempre fiel. Para ese teatro ha creado, sucesivamente, «Bolero», «Le Voyage», «Messe pour le temps present» y «La nuit obscure».

Profundizando su arte al contacto con el inmenso público del Festival de Aviñon, se convirtió en el jefe de una nueva fórmula de «espectáculo total», destinado a la liberación del cuerpo por la danza.

Paralelamente continúa sus búsquedas en el sector teatral y ha puesto en escena «Les Contes d'Hoffmann», «La Veuve joyeuse», «La Reine Verte» y «La Tentation de Saint Antoine».

Propuesto varias veces para tomar la dirección del Ballet de la Opera de París, ha montado para el primer teatro lírico francés «La Damnation de Faust» y varios ballets, entre los cuales «Noces».

Ha presentado últimamente, con gran éxito, un conjunto de espectáculos con los bailarines de la Opera, en el Palacio de los Deportes.



Próxima actuación de Alexis Weissenberg y otros conciertos de «La Cultural»

La Asociación de Cultura Musical está poniendo fin a su actividad en el curso 1970-71. Curso memorable por los conciertos efectuados y por los que aún tiene organizados para los meses sucesivos: el próximo día 27 de marzo actuará el gran pianista Alexis Weissenberg, artista que destaca ya totalmente en el cénit de su carrera. El día 20 de abril presenta a la famosa "Orquesta Sinfónica de Praga", integrada por 105 profesores será dirigida por el maestro Vaclav Smetacek. El programa es: "Sinfonía", de Mica; "Concierto número 2", de Rachmaninoff, figurando como solista nuestra extraordinaria pianista Rosa Sabater; y "4 Sinfonía", de Dvorak. Como clausura de curso dos conciertos por la "Orquesta de Cámara de Stuttgart, bajo la dirección del maestro Karl Munchinger. "La Cultural" ofrecerá su concierto de inauguración del curso 1971-72 con la "London Symphony Orchester Masterplayers", dirigida por el maestro Richard Schumacher.

Mejor concertista juvenil 1970

En el teatro "María Guerrero" se celebró la fase nacional del VII Concurso Nacional "Mejor Concertista Juvenil 1970", que organiza la Delegación Nacional de la Juventud y en el que participaron cinco jóvenes concertistas (tres pianistas, una guitarrista y un clarinete), finalistas entre 27 de toda España.

El Jurado, presidido por el delegado nacional de la Juventud, Gabriel Cisneros, acordó nombrar "Mejor concertista Juvenil del año 1970" a María Asunción Sánchez Cortes.

María Asunción es bilbaína, cursa el último año de armonía y hasta ahora ha participado en varios concursos organizados por el Círculo de Bellas Artes.

Recital de violín

En el Instituto de Estudios Norteamericanos, la violinista Rosa G. Faria, de Tolosa, acompañada al piano por María Canela, ofreció el pasado miércoles un recital en el que interpretó obras de Beethoven, Paganini y David Diamond.

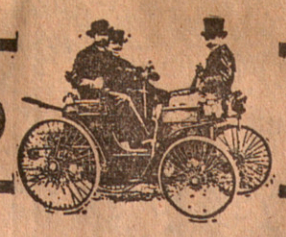
Lola Aguado y Angel G. Piñero

Los gutarristas que indica el epígrafe ofrecieron un recital el pasado viernes en Medina en el que interpretaron música de los vihuelistas españoles y guitarristas franceses de los siglos XVI y XVII.

Primera ópera-rock

En Essen se estrenó la primera ópera-rock alemana, Profitgeier (buitres de lucro), por el grupo político-rock de Colonia "Floh de Cologne". El título alude a los hombres de negocios y empresarios que intentan explotar la capacidad de trabajo de los asalariados, en particular de los aprendices. En el texto y en la música se habla de dos aprendices que al percatarse de que la mera contemplación y el soportar su situación no sirven de nada se deciden a organizar un grupo de compañeros. Esperan llegar finalmente a la acción a través de una labor de información. En el último tercio, las canciones empalman una con otra "y no se perdona ni a los representantes sindicales integrados", escribe Horst Koegler en el Stuttgarter Zeitung. Ironía, parodia y acusación colérica son los medios estilísticos. "La indefinida forma de la pieza y la fusión de documental, acción ficticia y agitación política en una plataforma que sin embargo no quiere ser en modo alguno escenario", determinaron una acogida muy diversa por parte de un público predominantemente joven.

automoción



Ante el Salón Internacional del Automóvil de Barcelona

En el programa de exposiciones automovilistas de 1971, antes del Salón Barcelona, que ha de tener lugar en Montjuich los días 24 de abril al 4 de mayo, figuraban inscritos los Salones de Bruselas, el de Amsterdam y el de Ginebra. Las referidas exposiciones al preceder a la celebración del Salón barcelonés, pueden ofrecer antecedentes interesantes sobre posibles orientaciones de tendencias y también dar a conocer las nuevas versiones realizadas por los constructores automovilistas después de la celebración de los salones de París, Londres y Turín, que cerraron el programa de exposiciones de 1970.

Por ello estimamos oportuno dar cuenta de las particularidades de las exposiciones que han iniciado el programa 1971, y de la misma manera que reseñamos el Salón de Bruselas, que discurrió entre los días 19 y 31 de enero, vamos a ocuparnos del Salón de Amsterdam, inaugurado el día 11 de febrero y que cerró el día 21, y del de Ginebra, que tiene lugar a partir del día 11 del corriente.

El 64 Salón de Amsterdam ocupaba 46.000 metros cuadrados y comprendía 187 expositores, con buenos ejemplos de las marcas europeas y americanas, entre las que contaba la marca holandesa DAF, con sus originales autos a transmisión automática a correa trapezoidal, que presentaba el modelo Rally. En conjunto las novedades no abundaron sumándose a los nuevos modelos presentados en Bruselas, que resultaban inéditos para muchos visitantes, otras nuevas versiones 1971 como los modelos de dos y cuatro puertas del Nissan Cherry, y un nuevo B. M. W. a techo rígido desmontable. También se contaba entre las novedades el nuevo Mercedes 280.

El B.M.W. es el cabriolet 2.002, algo más bajo que el modelo berlina y equipa el mismo motor 2.002 (1.990 cc.), que desarrolla 100 caballos. El coche pesa poco menos de 1.000 kilos y alcanza los 170 kilómetros por hora. La cubierta, o techo, de la carrocería es fácilmente desmontable y puede ser alojada, y transportada, en el cofre porta equipajes del coche.

Mercedes presentó una nueva versión, el modelo 280-3'5 que significa un acoplado de soluciones ya presentadas dando lugar a un nuevo modelo ofreciendo particularidades distintas para dar satisfacción a determinados clientes, disponiendo en el 280 el motor 8 V de 3'5 L.

En el sector de los autos especiales de producción artesanal se registraron novedades enfocadas hacia los tipos "Buggy", o rurales, establecidos a base de elementos básicos de marcas conocidas. También abundaban en Amsterdam los equipos "kit" para transformar los modelos normales serie de autos comerciales en versiones rápidas deportivas, esta modalidad transformativa automovolista viene registrando crecien te popularidad y ha dado lugar a la implantación de una pequeña industria contando con buenos especialistas en transformaciones y mejoramientos.

Como original y muy actual del Salón de Amsterdam debe ser citado un "stand" dedicado a la contaminación atmosférica, en el cual los constructores daban a conocer sus soluciones anticontaminantes, ya sea por adopción de ingeniosas variantas ensus motores, ya completando sus plantas motoras con accesorios capaces de eliminar los productos contaminantes procedentes de sus motores. En el referido "stand" figuraba un ejemplo del motor Stirling-Philips, de arie caliente, como prototipo de motor a combustión externa ofreciendo mínima contaminación. El referido motor, que ya en Bruselas constituyó nota destacada, centró asimismo la atención en el Salón de Amsterdam.

EL SALON DE GINEBRA

De los salones del Automóvil que en el programa de exposiciones del año preceden al Salón de Barcelona es el de Ginebra el más importante y el que concentra máxima atención a pesar de ser el que puede ofrecer menos muestras de su industria de automoción nacional.

El 41 Salón del Automóvil de Ginebra se inauguró el día 11 del corriente y ocupa 33.000 metros cuadrados, figurando en la exposición 68 marcas de automóvil, representando a 12 países. Gran Bretaña es la nación que presenta más marcas, que en conjunto suman 16; le sigue Italia, con 10 marcas; Estados Unidos, con 8; Alemania, 7 y Francia, con 6.

No abundaron los modelos inéditos pero el número de nuevas versiones es suficiente para proporcionar interés a la exposición.

La marca francesa Alpine-Renault que lleva una excelente campaña deportiva esta temporada, presenta su nuevo modelo A-310, elegante coupé aerodinámcio, con el motor dispuesto detrás, en voladizo, lo cual le permite disponer de una carrocería 4 plazas (2 más 2), sin exigir más de 2'27 metros de distancia entre ejes. El Alpine 310 equipa el motor Renault 16 TS, de 1.600 cc., desarrollando 125 caballos y capaz de proporcionar al coche una velocidad superior a los 215 kilómetros por hora.

Se trata de un coche estilo atractivo y deportivo y de diseño muy personal, destinado a clientela deportiva.

Otro nuevo modelo de sesgo deportivo presentado en Ginebra fue el Fiat 128 Rally, derivado de la mecánica del 128 convencional, pero equipado con motor de 1.300 cc. El constructor indica que en tercera el referido coche alcanza los 130 kilómetros por hora y que en cuarta supera los 148 kilómetros por hora, o sea que anda muy cerca de los 150.

Otro nuevo ejemplar expuesto en Ginebra es un Maserati —el Bora— con el motor detrás. Es un auto cliente establecido por Maserati de acuerdo con la referida fórmula, algo exigente de espacio, y dispone sólo de dos plazas. El modelo Bora equipa un motor de 8 cilindros en V de 4.700 cc. y dos árboles de levas en culata, disponiendo de 330 caballos, que le permite correr a 280 kilómetros por hora.

Otro nuevo modelo de aspecto atrevido es el Zonda presentado por De Tomaso, que es un coche a disposición mecánica convencional, equipado con carrocería de diseño correntilíneo y disponiendo de motor de cilindros en V Ford, de 5.700 cc., con árbol de levas en culata y desarrollando 350 caballos. La velocidad del coche se indica como de 250 kilómetros por hora.

En Ginebra, como en todos los salones 1971 hasta ahora celebrados, las novedades que han concentrado el interés han sido las correspondientes a autos de producción reducida, ya sean versiones deportivas o realizaciones especiales a cargo de estilistas originales. Los "Buggy" también comprendidos en el sector automovilista artesanal y de producción reducida han dado asimismo lugar a interesantes nuevas versiones, resultando hasta ahora poco copiosa la presentación de nuevos modelos correspondientes a coches producidos en gran serie.

Los BMW, los Mercedes, los Fiat, algunas marcas japonesas y ya citados, pueden señalarse como ejemplos de nuevas versiones serie a las cuales puede sumarse el Citroen GS con transmisión automática y el nuevo Peugeot 504, con motor Diesel.

Milillu

EL HOLANDES CESEMAN, VENCEDOR DE LAS "4 HORAS DE MONZA"

Soler Roig, que fue el mejor en los entrenamientos, tuvo que retirarse por avería

Monza (Italia), 16. — El holandés Ceseman, al volante de un «Alfa Romeo», ha triunfado en la prueba automovilística «4 Horas de Monza». La carrera estaba reservada para vehículos de clase «turismo».

El español Alex Soler Roig, que formaba equipo con el alemán Dieter Glenser, después de marchar por espacio de dos horas en cabeza se ha debido retirar a consecuencia de una avería mecánica de su Ford. El triunfo de «Alfa Romeo» ante los favoritos «Ford», se debe, sobre todo, a la mala fortuna de éstos. A la avería de Soler Roig se ha unido otra de Fitz Patrick cuando marchaba en cabeza, con una vuelta de ventaja, faltando nada más que quince minutos para que concluyese la carrera.

La organización de la prueba ha sido bastante deficiente. Jorge de Bagration, que no se clasificó entre los cuarenta pilotos que tomarían parte, sino que quedó como primer «piloto reserva», ha sido informado a última hora que se había retirado un participante, y a consecuencia de su calidad de «primer reserva», podía tomar la salida. A las dos horas de carrera, cuando se hallaba en séptima posición, ha sido llamado por los altavoces y se ha decidido su abandono forzoso.

He aquí la clasificación final:

1. Ceseman, Holanda (Alfa Romeo), en 4horas, 27 segundos, 128 vueltas.
2. Dieter Custer y Dieter Basche, Alemania (BMV Alpine), 4. 54", 127 vueltas.
3. Harold Ertl, Alemania (Alfa Romeo GTAM), 4.1'8", 127 vueltas, etcétera.

Soler Roig hizo el mejor tiempo en los entrenamientos, batiendo el record del circuito, un promedio superior a los 199 kilómetros por hora. — Alfil.

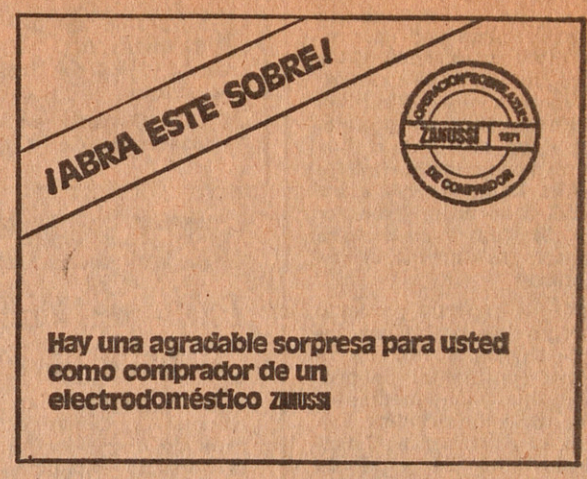
ACCESORIOS Y AUTO-RADIOS 8/9
Distribuidor oficial
BLAUPUNKT
Servicio técnico garantizado
ROCAFORT, 89 (entre Gran Vía-Diputación)

RENAULT


El coche de ocasión que usted busca está AQUI
SERVICIO N.º 3
Travesera de las Corts, 146-148
Extenso surtido de vehículos, diversas marcas con GARANTIA y FACILIDADES de PAGO

CENTRAL: LONDRES, 65-67 VILLARROEL, 214 Teléfono 239 06 05* BARCELONA-11
TRIPLEX ARTICULOS DE CALIDAD
SUCURSAL: VIA LAYETANA, 138 (esquina Aragón) Teléfono 215 98 12* BARCELONA-9
RICARDO DE MANUEL, S. A.
SUMINISTROS INDUSTRIALES TRIPLEX
DISTRIBUIDORES EXCLUSIVOS PARA ESPAÑA DE GEDORE-WERKZEUGFABRIK REMSCHEID (Rep. Fed. Alemana)


LA MEJOR HERRAMIENTA ALEMANA

ABRA EL SOBRE AZUL DE COMPRADOR ZANUSSI


Hay ¡millones de pesetas en sensacionales regalos para Vd.!
¡Abrigos de visón!, ¡Collares de perlas!, ¡Brillantes!. Con la garantía de prestigiosas firmas de la peletería y joyerías españolas.
Viajes de ensueño a Venecia, organizados con guías especiales, para Vd... Hoteles de Lujo, excursiones a Burano, Torchelo y el Lido...
Lavavajillas, lavadoras, frigoríficos y cocinas, con la garantía de Zanussi.
Todo gratis para Vd.
Al adquirir un aparato electrodoméstico Zanussi, pida al distribuidor "El sobre azul de comprador", que totalmente precintado, sólo podrá ser abierto por Vd. y en él puede encontrar un regalo directo, (Abrigo de visón, collar, viaje a Venecia y electrodomésticos Zanussi), y opción para participar en el ¡Gran sorteo de los brillantes!.
ZANUSSI, al obsequiar, también piensa en Vd.

LOS CONCIERTOS

Mozart, Brahms, Bartok, la Orquesta de la Ciudad y el violinista Henryk Szering

Seguramente el aspecto más considerable del último concierto celebrado por la Orquesta de la Ciudad bajo la dirección de Ros Marbà —aparte de la actuación de Szeryng como solista— fue el alto nivel interpretativo alcanzado por el conjunto sinfónico en las tres obras del programa. Correspondió dicho nivel al proceso de mejora que notamos en la orquesta aludido ya otras veces y que no sé si se produce estimulado por el público que acude cada vez más numeroso y adicto a estas audiciones o, a la inversa, es el motivo real de que ahora los conciertos de la Orquesta de la Ciudad constituyan sin excepción un éxito de asistencia. En cualquier caso, la orquesta, el sábado por la tarde y el domingo por la mañana, ofreció unas versiones de verdadera altura, empezando por la obertura de «Don Juan» de Mozart traducida con agilidad y concisión, y terminando con el «Concierto para Orquesta» de Bela Bartók, partitura de especial dificultad que Ros Marbà y el conjunto debieron afrontar después del no menos comprometido Concierto de Brahms, resuelto desde el punto de vista sinfónico con un rotundo aplomo y la suficiente densidad romántica para apoyar la labor del solista que fue en esta ocasión Henryk Szeryng.

Hacía ya mucho tiempo que Szering no había actuado aquí con orquesta. El admirado violinista polaco-mejicano dio hace unos cuatro años un recital para la Asociación de Cultura Musical y desde entonces no sabíamos de él más que a través del eco de sus éxitos en sus constantes giras por Europa. Szeryng es un antiguo y gran amigo de los melómanos barceloneses, con los que estableció contacto a partir de su primer concierto celebrado aquí hace ya treinta años. En 1940, Szeryng, a pesar de su juventud, era ya un gran violinista y con el transcurso del tiempo sus virtudes no han hecho más que concretarse, ampliarse y madurar. Szeryng es ahora un virtuoso de primera fila, un admirable dominador de todas las posibilidades técnicas de su instrumento. Brillante y pulcrísimo en el tono discursivo, prodigiosamente exacto en la afinación, cálido en el sonido (valiéndose de su magnífico «Guarnerius»), veraz en la musicalidad, ofreció la parte protagonista del Concierto de Brahms con esta mezcla de espontánea vitalidad y de inteligente control que es propia sólo de los intérpretes de auténtica excepción, de los artistas completos, totalmente convincentes. ¿Tal vez hubiésemos preferido escucharle en otra obra, Mendelssohn, Tchaikowsky, Bartók, incluso en la Sinfonía Española de Lalo? Es posible, porque de los aludidos conciertos Szeryng hace una creación especialmente atractiva, pero le admiramos igualmente este Brahms con el que se impuso testimoniando de forma rotunda la solidez y alcance de su arte.

En el «Concierto para Orquesta» de Bartók, Ros Marbà hizo una decisiva exhibición de seguridad en el mando, conduciendo (de memoria) la obra con una firmeza que no excluyó todas las necesarias flexibilidades en cualquier variación de matiz. Este Concierto es una de las últimas —si no la última— creaciones del compositor húngaro, y no obstante por su estructura rapsódica y sus efectos coloristas no parece resumir el talento del maestro. Parece desprenderse de sus estructuras tonales y sus pinceladas polícromas un retroceso en los objetivos que Bartók alcanzó, por ejemplo, en los Conciertos para piano y violín o en los mismos cuartetos. Con todo, la partitura es extraordinariamente rica en novedades rítmicas y tímbricas, en amalgamas instrumentales que ponen a prueba el temple de un director y la eficacia de una orquesta. Ambos factores fueron apreciables de forma determinante en esta audición, donde los diferentes grupos instrumentales se manifestaron con una contundencia, seguridad y agilidad extraordinarias. Al salir del concierto, después de escuchar este Bartók sólido, tenso y fúlgido, éramos muchos los que pensábamos lo mismo: tenemos en Barcelona una muy buena orquesta y un estupendo director. — X. MONTSALVATGE.

VANGUARDIA

16.III.1971

SZERYNG: "EL VIOLIN ESTA VOLVIENDO A TRIUNFAR"

En el Palau y con la Orquesta de la Ciudad dirigida por Ros Marbá, ha actuado Enryk Szeryng, uno de los primeros violinistas, seis veces Gran Premio del Disco. Szeryng, que acaba de ser nombrado Consejero Musical de la Delegación Permanente de Méjico en la Unesco, nació en Varsovia en una casa situada no muy lejos de la vivienda que un siglo y medio atrás ocupara Chopin.

—¿Cuál es el público de Europa que presta mayor atención a los conciertos de violín?

—El violín hoy en día, está volviendo a triunfar, todavía le faltan unos años para realmente ocupar el sitio que tenía en los tiempos de los grandes maestros tales como Pablo de Sarasate, Francesc Costas, Jacques Thibaud. Todos los públicos están ansiosos de volver a prestarle atención, y digo volver porque sabemos que hubo un alboroto terrible por el piano inmediatamente después de la segunda contienda mundial, después y gracias en gran parte al gran Segovia, el alboroto fue casi mayor por la guitarra.



—¿Con cuántos violines viaja?

—Con dos, que llamo dos hijos, que son un maravilloso Stradivarius, que pertenecía al gran violinista belga Eugene Ysaye y al maestro Münch, que antes de ser director fue un violinista excelente, y también el Güarnerius Leduc, otro instrumento maravilloso y uno de los violines más bellos que existe hoy en día. El primero construido en 1734 y el segundo en 1743.

—¿En cuánto están asegurados?

—En doscientos mil dólares cada uno. No los cambio por nada, ni por mi propia vida.

—Sin ellos no habría Szeryng.

Juan ARMENGOL

CORREU CATALÀ

16.III.1971

CRITICA de MUSICA

ESPLENDIDA ACTUACION DE LA ORQUESTA CIUDAD DE BARCELONA, DIRIGIDA POR ROS MARBA Y DE HENRYK SZERYNG

Entre las muchas cosas que pueden justificar la adopción de un tono entusiasta para este comentario —confección del programa, presencia de un solista con clase, dirección solvente y calidades orquestales muy ciertas— bien podría ser la última la más decisiva. Que la Orquesta Ciudad de Barcelona se está transformando, que se alcanzan zonas de calidad tantas veces deseadas, que el bloque se hace día a día más homogéneo, que los grupos instrumentales se perfeccionan y personalizan con categoría, que se cuida el sonido y la unidad de estilo y pasajes peligrosos se resuelven con posibilidades seguras, son realidades que vienen comprobándose en cada concierto y que en el del sábado tuvieron expresión brillante, motivo de que el público rindiera a los profesores de nuestra orquesta ovaciones y bravos que consumieron minutos.

En un programa con obras difíciles, nada cómodas y comprometidas, la Orquesta Ciudad de Barcelona elevó su calidad, aumentó la belleza de su sonido valorando la cantidad y el color, se extendió en excelente gama de matizaciones y planos, se hizo flexible en justa medida y los extremos sonoros se aquilataron sin durezas en los «fortes» ni desmayos en los «pianos». La orquesta cobra así categoría y el prestigio se afianzará en ese trabajo serio, meticuloso, voluntarioso y afanoso de superación que el público intuye se realiza en los ensayos. No está todo hecho (poquísimas orquestas podrían presumir de este límite) y queda todavía susceptible de perfección algún detalle de afición en sector de maderas que el maestro Ros Marbà debe conocer y, sin duda, corregirá. Mucho y bueno es lo conseguido. La actuación del sábado fue claro testimonio del alto nivel artístico logrado, similar al de muchas orquestas europeas. Como prueba, queda la magnífica versión del dificilísimo «Concierto para orquesta», de Bela Bartok, servido con plenitud sonora y filigranas de matiz admirable.

El éxito de nuestra orquesta fue, naturalmente, el triunfo de su director titular, el maestro Antonio Ros Marbà, que a fuerza de autoexigirse hace que las obras surjan de la orquesta construidas luego de un análisis cuidadoso, meditado. Ros Marbà dirigió el sábado la obertura de «Don Juan», de Mozart, con un preciosismo, una seguridad de criterio y un afán de cuidar el sonido que se tradujo en la interpretación fluida, conceptuosa sin énfasis pero con carácter bien definido. Temple, dominio, flexibilidad, rigor musical y lógico entendimiento del sinfonismo en que se desarrolla el complejo «Concierto en re mayor», para violín y orquesta, de Brahms, fueron cualidades que el maestro Ros Marbà empleó para situar la obra en un equilibrio perfecto entre solista y orquesta, sometiéndose o dominando según las exigencias de los planos acústicos. Puede que se desee más efusión lírica; en todo caso, Ros Marbà plantea la obra con un criterio, lo defiende y lo transmite a la orquesta con seriedad y convencimiento digno de todo respeto porque hay por encima de cualquier otra circunstancia, la muy importante de la sinceridad. Con todo, el maestro Ros Marbà centró su éxito en la dirección del «Concierto para orquesta», de Bela Bartok, en cuya versión hubo siempre la autoridad del mando, el celo de construir, de alcanzar calidad sonora, de ponderar la curva expresiva huyendo de horizontalidades, de conseguir color y de tensar el diverso proceso rítmico. Fue una gran interpretación de la que Ros Marbà fue taumaturgo de resultados admirables.

Henryk Szeryng consiguió un éxito de grandes y prolongados aplausos en la interpretación de la parte solista del «Concierto», de Brahms. Era presumible dada la categoría de la técnica y el dominio mecánico del famoso violinista, sí que también su condición de artista capaz de vitalizar el lírico vuelo brahmsiano. Su expresión fue siempre nobilísima, honda, sentida, conducida por un sonido tan puro como hermoso, perfectamente igualado, controlado en una prodigiosa gama de tensiones y distensiones constantemente impulsadas por un vigor interno que trascendió hasta hacerse emocionantemente comunicativo.

Juan ARNAU

TELE/EXPRES

16.III.71

MUSICA

HENRYK SZERYNG Y LA ORQUESTA CIUDAD DE BARCELONA

Iniciado el ciclo de conciertos de primavera con el celebrado el pasado sábado en el Palacio de la Música por nuestra primera masa sinfónica, tuvo el acierto de presentar como solista del delicioso Concierto de Brahms a Henryk Szeryng, y prueba de tal acierto lo fue el lleno que se registró en nuestra sala de conciertos para escucharle.

El programa se inició con la obertura de «Don Juan», de Mozart, que agradó por la fluidez interpretativa con que fue interpretada por Ros Marbá. Seguidamente se presentó el violinista y ofreció una versión por demás convincente, perfectamente a tono, soberbiamente matizada y en perfecto ajuste con la orquesta, que le valió al gran violinista polaco, nacionalizado en Méjico, una larga ovación, compartida con el director Antonio Ros Marbá y los profesores, que tanto pusieron de su parte para lograr este perfecto resultado.

La velada terminó con el Concierto para Orquesta de Bela Bartok, que despertó el interés de los oyentes por escuchar una vez más esta obra del compositor húngaro, compuesta en 1945,y en la que se acusan los rasgos característicos de sus restantes producciones.

FULL DEL DILLUNS

15.III.1971

PALACIO DE LA MUSICA

IV Concierto de Invierno de la Orquesta Ciudad de Barcelona

Conducida por su director t ular, el maestro Antonio Ros Marbá, la Orquesta de la ciudad, dio su cuarto concierto de invierno con un interesante programa. El Palacio de la Música, completamente lleno, ofrecía un magnífico aspecto, el programa, estaba lleno de alicientes; "Pastoral" de Garreta, "Improperios", de Mompou, obra en la que actuaban además de la orquesta, el prestigioso barítono Raimundo Torres y las corales "Sant Jordi y Cantiga" y "Don Quijote", de Strauss, en donde tuvo una intervención destacadísima el violoncelista José Trotta.

La "Pastoral" de Garreta, encontró en la Orquesta de la ciudad, todo el carácter que necesita la partitura, una partitura impregnada de una delicada factura pastoril que dentro de su simplicidad, resulta deliciosa y de encantadora frescura.

"Improperios", de Federico Mompou, fue compuesta por encargo de la III Semana Religiosa de Cuenca, en el año 1964. A este fecundo compositor catalán, que ha traspasado las fronteras con su música, le hemos conocido bajo otro prisma distinto que aumenta su capacidad creadora, "Los Improperios", de Mompou, cuyo texto lo extrajo el autor de la liturgia del Viernes Santo, viene a ser una obra de capital importancia dentro de la música religiosa actual. Este Oratorio, posee una grandeza, una elocuencia y una fuerza realmente extraordinaria, una partitura de grandes dimensiones, bien concebida, bien construida, en suma un hermoso poema sinfónico-coral moderno, que enriquece de forma fundamental, la considerable producción de Federico Mompou. El público captó su valor y aplaudió calurosamente tanto a todos los intérpretes que realizaron en conjunto una magnífica labor, como al propio autor presente en la sala, que tuvo que corresponder a las ovaciones que se le tributaron.

En "Don Quijote", de Strauss, variaciones sobre un tema caballeresco, obra grandilocuente y paisajística, volvió a lucir su magnífico arte, el conocido y admirado violoncelista José Trotta, quien se entregó profundamente a su instrumento, para ofrecernos otra muestra del completo dominio que tiene de él; su modo de tocar el violoncelo es soberbio, una madurez técnica e interpretativa como la suya pocas veces se dan. Recibió al final junto con la Orquesta y su director, Antonio Ros Marbá, la ovación unánime y entusiasta de su público que le quiere y le admira.

Colomer Francés

SOLIDARIDAD NACIONAL

5.III.1971

EXITO DEL MAESTRO ROS MARBA Y JOSE TROTTA, EN LA VERSION DE «DON QUIJOTE»

El cuarto concierto de invierno presentado por el Patronato de la Orquesta Ciudad de Barcelona, celebrado en el Palacio de la Música, corrió a cargo del maestro Ros Marbá, quien al frente de la Orquesta de la Ciudad tuvo una excelente y meritísima actuación.

La «Pastoral», de Garreta, que encabezaba el programa, obtuvo una impecable traducción por el mencionado director, y en la misma pudimos apreciar toda la espontaneidad, el lirismo y la brillantez que denota la producción de este artista autóctono, cuyo extraordinario espíritu de asimilación, unido a una verdadera fibra artística, hicieron que sus obras se nos presenten aún hoy, como algo donde la desbordante fuerza temperamental adquiere una lógica formal, musical y de lenguaje, gracias al potencial intuitivo del autor.

Siguió «Improperios», de F. Mompou, obra compuesta por encargo de la «III Semana de Música Religiosa de Cuenca» en el año 1964. Este oratorio, basado en textos extraídos de la liturgia del Viernes Santo, constituye una ambiciosa partitura para coro y orquesta de considerables dimensiones; perfectamente estructurada y con interesantísimos hallazgos vocales y armónicos de raíz modal. En esta composición, el feliz autor de «Charmes» demuestra que también puede abordar con éxito el género vocal instrumental y en su magnífica versión destacaron el prestigioso solista Raimundo Torres (barítono) y los grupos vocales «Coral Sant Jordi» y «Coral Cantiga».

El violoncelista José Trotta fue un gran protagonista de esta velada interpretando magistralmente las difíciles partes obligadas de «Don Quijote" (Variaciones fantásticas sobre un tema caballeresco), de R. Strauss. Trotta no se limitó en ejecutar con estilo definitivo su "particela" sino que además hizo gala de una pulcritud técnica ejemplar, de un sonido realmente bello y de una sensibilidad musical idónea para el carácter estético de esta obra maestra. En la parte solista cabe señalar también la eficacísima intervención de Juan Oliveras (viola), quien cumplió muy bien su cometido.

Una obra tan difícil como «Don Quijote» exige una preparación muy meticulosa y la traducción que nos ofreció Ros Marbá cumplió con creces con todos los requisitos, detonando una unidad de conjunto y un minucioso trabajo de detalle. Gracias a estos logros, la obra se nos presentó sin cabos sueltos, con perfecto equilibrio y con diversidad de planos dinámico-tímbricos.

Guijoán

DIARI DE BARCELONA

5.III.1971

Garreta. Mompou. Raimundo Torres. José Trotta. Strauss. A. Ros Marbá

MUSICA

El cuarto concierto de la Orquesta Ciudad de Barcelona, fue también el último de la serie de los conciertos de invierno de nuestra agrupación musical barcelonesa. Concierto capicúa —por decirlo así—, ya que entre el catalán Garreta y el tudesco Strauss existe un nexo estilístico que, tanto el primero como el segundo de estos compositores confesaba y comulgaba. De Garreta, escuchamos la Pastoral, partitura que tiene el raro mérito de conservar su frescor como si se diese en estreno. A. Ros Marbà dirigió esta obra con buen gusto y tino, evitando el escollo de conducirla con perpetuo estrépito peligro muy real, dado que el ampurdanés construye su orquesta como una cobla ampliada, confiando el enunciado de casi todos los temas a la masa de los instrumentos de viento y dando la alternativa a las cuerdas en rigor sólo al final —por cierto bellísimo. Así mismo resultaó muy clara la interpretación del «Quijote» de Strauss, en la que demostró una vez más su extraordinaria clase el violoncelista de la orquesta, José Trotta, apreciado y estimado de todos.

El centro del concierto, lo ocupaban los «Impropierios» de ederico Mompou, para coros, orquesta y solista. Obra severa y profunda, que causó gran impresión en el auditorio, acostumbrado a un Mompou con menos aparato. El barítono Raimundo Torres creó su papel como un maestro que es del arte del canto y del más difícil todavía del fraseo y dicción de la frase, literaria y musical. La Coral Sant Jordi y la Coral Cantiga, prestaron un fondo vocal cuidadísimo a la interpretación de esta penetrante obra de música religiosa moderna.

En todo el concierto, el público dio muestras de su aprobación entusiasta con nutridos aplausos.

Rosendo LLATES

CORREU CATALÀ

5.III.1971

LOS CONCIERTOS

Garreta, Mompou y Strauss, en un nuevo programa de la Orquesta Ciudad de Barcelona

La programación establecida esta temporada por la Orquesta de la Ciudad ha obtenido una especial buena acogida. Los conciertos celebrados hasta ahora han constituido un éxito de asistencia, más o menos acentuado pero éxito al fin, sobre todo en relación con las constantes dificultades que hubo en los cursos anteriores para atraer a las celebraciones de la orquesta barcelonesa un auditorio mayoritario. El concierto que tuvo lugar el pasado sábado —repetido el domingo por la mañana— fue un nuevo paso hacia el rescate de este público de buenos aficionados que parecía cada vez más indiferente al desarrollo de las actividades sinfónicas. Mucha gente acudió este fin de semana al Palacio de la Música y la movilización se produjo al conjuro de varios factores que por lo regular no son los que mayormente despiertan una particular expectación, acaso por excesivamente corrientes y entrañables. Lo cierto es que en esta oportunidad el interés fue despertado y los aplausos originados por nuestros artistas. Dejando aparte lo que pueda atraer el «Don Quijote» de Strauss, la atención fue retenida y las ovaciones fueron dedicadas sobre todo a Federico Mompou, Juli Garreta, Ros Marbá, José Trotta, Raimundo Torres, a las corales Sant Jordi y Cantiga con sus directores, y a la Orquesta.

VANGUARDIA

2.III.1971

Abrió el programa «Pastoral», el poema sinfónico de Juli Garreta, cuya audición representa siempre una sorpresa porque seguimos sin podernos imaginar cómo un músico puramente intuitivo podía llegar a componer una obra tan bien estructurada, de tanta sustancia sinfónica y de tanto equilibrio instrumental. Este poema de Garreta es ciertamente un reflejo directo y pálido de las concepciones de Strauss que convulsionaban las mentes de los compositores del país hace medio siguo, pero no por eso carece de un cierto sello personal que lo valora y sitúa al autor entre los catalanes más representativos de su tiempo.

La audición de la cantata «Improperios» de Federico Mompou constituyó una novedad en Barcelona. La obra fue estrenada hace siete años en las Semanas de Música Religiosa de Cuenca (para las que fue escrita por encargo de sus organizadores y donde volverá a darse esta próxima Semana Santa) y aunque existe una buena grabación en disco de la misma y más de una vez se ha incluido en los programas radiofónicos, como he dicho no se había escuchado aquí en directo.

«Improperios», sobre textos latinos de la liturgia del Viernes Santo, es, como toda la música de Mompou, un ejemplo de sinceridad y honestidad creadora. El estilo inconfundible, personalísimo, cargado de emoción, nimbado de tersura poética que es propio de nuestro gran compositor, se manifiesta en estos pentagramas con acentos inéditos que sorprenden, primero porque el pretexto literario —las patéticas imprecaciones de Jesús— no parece que pudieran arroparse con su música tan fluida, siempre comedida y primorosa, y también por el hecho de que la orquesta y las realizaciones muy amplias no son características en la obra general de Mompou. Pero él mismo lo ha dicho en varias ocasiones y lo declara en el programa de mano al precisar que con «Improperios» ha querido evidenciar su capacidad de concebir obras de mayor dimensión que la asignada a sus piezas pianísticas y canciones con las que ha cimentado su incuestionable prestigio internacional.

A mi juicio, la aclaración es innecesaria porque el extraordinario valor y significación de la música de Mompou no queda en absoluto minimizada por el hecho de que se cimente sobre realizaciones concisas y esquemáticas, sino todo lo contrario. En ello radica su grandeza, y si «Improperios» debe situarse entre estas obras que definen a su autor es por lo que tienen de síntesis de unas ideas musicales profundamente sentidas, expresadas con una especie de pudor, con un evidente horror a la retórica, a la hipérbole y a la grandilocuencia. Y es por esta actitud del artista que sus «Improperios» representan una música de valor absoluto que se salva de lo que epidérmicamente pueda parecer una traslación del lenguaje pianístico o de la canción intimista a la prolífica partitura sinfónico-coral, o de lo que pudieran parecer demasiado próximas concomitancias con el estilo de los postimpresionistas franceses.

«Improperios» es, en suma, una viva manifestación de la más pura música de Federico Mompou. El compositor está allí, presente en cada acento, en cada cadencia, en cada frase de la obra; en las sutiles polifonías del coro, en la inflexión de la voz solista, en el fondo muelle de la orquesta, en la verticalidad de la armonía, en la ausencia de cualquier desarrollo temático, en la antirredundancia de todo el conjunto. Aunque lo hubiese intentado, Mompou no habría concebido estos «Improperios» diferentemente de como lo ha hecho. Son por esto un ejemplo de sinceridad y de autenticidad admirables.

El programa de este concierto terminó con «Don Quijote», las variaciones para violoncelo y orquesta de Richard Strauss, conocidas de todos, aunque de un tiempo a esta parte no constituyan para muchos una música que encandile los entusiasmos. De todas maneras, «Don Quijote» sigue constituyendo una de las más ricas y descriptivas páginas straussianas y revelan la mano de un genial sinfonista y orquestador, que pone a prueba tanto las posibilidades del violoncelista como las del conjunto instrumental. Refiriéndonos a esta parte del concierto nos corresponde hablar de la interpretación, lo que haremos aludiendo antes los conseguido en este aspecto en las demás obras.

La «Pastoral», de Garreta, fue traducida con seguridad y un justo lirismo por la orquesta. Ros Marbá la dirige con visible convicción (existe un disco de la obra, muy bueno, realizado con la misma orquesta y dirección de Ros Marbá), y esto se notó en la cohesión y rotundidad expresiva del conjunto llevado por su batuta.

Igualmente, en «Improperios» se consiguió una versión excelente, a la que contribuyó en no escasa medida la oportuna participación de la Coral Sant Jordi y Coral Cantiga, que salvaron ágilmente y con verdadera musicalidad las dificultades de la obra. Asimismo, el barítono Raimundo Torres, en los solos, se impuso por el timbre denso, hondamente expresivo, de su voz y la emotividad de su dicción.

La orquesta y el director se superaron en la complejidad sinfónica del poema de Strauss, donde el éxito polarizó en la intervención solista de José Trotta, rubricada con la más encendida ovación del auditorio.

De nuevo encontramos en José Trotta el violoncelista de rigurosa escuela, de noble y templada expresión, sometida siempre a una veracidad discursiva reñida con cualquier efectismo pero siempre elocuente. Trotta, igual que la orquesta, ofrecieron una interpretación de «Don Quijote» de evidente categoría, que también se benefició de las intervenciones del segundo solista, el viola Juan Oliveras.

Repetimos que el éxito fue grande para todos. Mompou, presente en la sala, después de la audición de su obra debió corresponder repetidamente a las manifestaciones de adhesión que el público le prodigó. — X. MONTSALVATGE.

VARIADO CONCIERTO POR LA ORQUESTA CIUDAD DE BARCELONA, CON COROS

El sábado, la Orquesta Ciudad de Barcelona dio su periódico concierto, con un programa ecléctico, iniciado por la polícroma «Pastoral» de Garreta, a la que siguió «Improperios», de Mompou, con intervención de una masa coral formada por las Corales Sant Jordi y Cantiga, y de Raimundo Torres como solista. La segunda parte comprendía la audición de «Don Quijote», de Strauss, con José Trotta, en el papel solista, y la colaboración de Juan Olivares, cello y viola, respectivamente.

Bajo la dirección de Antonio Ros Marbá, todo el programa recibió excelente trato, siendo las versiones muy del agrado del numeroso auditorio que concurrió al Palacio de la Música, y que aplaudió complacido al director, solistas, directores de las corales, profesores y cantores.

HOJA DEL LUNES

1.III.1971

CRITICA DE MUSICA

ORQUESTA CIUDAD DE BARCELONA

EXITO DE JOSE TROTTA EN EL «DON QUIJOTE», DE STRAUSS

Una bien construida, excelente versión de la encantadora «Pastoral», de Garreta, sirvió de arranque al cuarto concierto de invierno de la Orquesta Ciudad de Barcelona y de reincorporación de su titular luego de sus éxitos en Hungría y Portugal, de cuyas orquestas más destacadas ha sido director invitado, con triunfos rubricados por públicos y críticas. Ros Marbà planteó con claridad y orden la estructura formal de la lírica partitura de Garreta, consiguiendo de la orquesta una eficaz fluidez discursiva y un equilibrio de planos, de los que surgió con toda su luminosidad la delicada inspiración del compositor.

Al éxito de aquella interpretación se unió en seguida el que obtuvieron, autor e intérpretes, del oratorio «Improperios», en el que Federico Mompou muestra su capacidad y su oficio para la creación de obras de amplio despliegue sinfónico-coral, sí que también la espontaneidad de sus ideas, la profundidad de sus conceptos y la claridad de exposición, todo con una originalidad y un dominio técnico que hacen de «Improperios» una obra muy importante en la música española. El maestro Ros Marbà preparó con ilusión y entera dedicación la construcción interpretativa de la partitura, cuyas dificultades resolvió con amplias posibilidades, perfecta adaptación a sus particulares características y dirigiéndola con autoridad, mando y seguridad que dimanaban de su total análisis de la obra. La versión fue brillante, sentida y fiel, a cuyo carácter de autenticidad contribuyó el excelente rendimiento de la orquesta y las cualidades de afinación, empaste y musicalidad de las corales «Sant Jordi» y «Cantiga», así como la voz vigorosa y plena de matices de Raimundo Torres, que dio a sus intervenciones solistas una jerarquía de gran cantante.

La segunda parte del concierto se completó con «Don Quijote», las muy bellas variaciones de Strauss, que José Trotta interpreta con una solvencia, un derroche de arte y un rigor musical que sitúan a nuestro artista entre los más calificados intérpretes de la difícil composición straussiana. No es la primera vez que José Trotta junta al triunfo de la obra el suyo muy brillante, y el sábado, en una de sus actuaciones más emocionantes, el éxito se produjo de nuevo porque José Trotta lució una perfección técnica, una severidad de estilo y, sobre todo, un sonido tan extraordinariamente hermoso, que, la humanidad, la efusión y la honda vibración emotiva de su fraseo establecieron una íntima comunicación entre lo que nuestro gran artista piensa para la obra y la sensibilidad expectante del auditorio. Fue una versión sensacional, bellísima, propia de un músico que es, a la vez, artista de rango excepcional. La interpretación fue también un señalado éxito para Juan Oliveras, viola de claro, puro sonido y sobresalientes medios técnicos, cuyas intervenciones a solo tuvieron clase y carácter. La orquesta, con destacadas y excelentes particularidades del concertino José María Alpiste, siguió con belleza tímbrica, alto valor de empaste y tensión sonora, las seguras, matizadas y profundas indicaciones del maestro Antonio Ros Marbà, que condujo con autoridad y fuerza emotiva el proceso interpretativo. Ovaciones de gran gala rubricaron la vibrante interpretación.

Juan ARNAU

TELE/EXPRES

1.III.1971

PALACIO DE LA MUSICA

La Orquesta Ciudad de Barcelona, en su tercer concierto de invierno

La esperanza que apuntábamos con optimismo aunque con cierta reserva de ver nuestra primera sala de conciertos casi repleta de público y en su mayoría juventud, está resultando una realidad espléndida que nos llena de alegría poder constatar. Se está demostrando que la música gusta a nuestros jóvenes y que el mayor inconveniente de su inesistencia radicaba precisamente en el excesivo precio de las localidades, prueba de ello es que al dárseles facilidades, acuden en masa a escuchar buena música. Al fin obtendremos pues buenos asiduos amantes de los conciertos que tanta falta venía haciendo ya.

Este tercer concierto de invierno de la Orquesta Ciudad de Barcelona, estuvo lleno de buenos alicientes. El programa íntegramente de Mozart estaba compuesto por Serenata nocturno en re mayor K 239 (para cuarteto, orquesta de cuerda y timbales. Concierto para flauta, arpa y orquesta en el que fueron solistas Giselle Herbert (arpista) y Salvador Gratacós (flauta) llenando la segunda parte la sinfonía en do mayor (Júpiter).

Como director invitado Carl Melles estuvo al frente del concierto. Este director de orquesta alemán cuenta en su haber con una brillante carrera, estando considerado hoy día como uno de los mejores directores contemporáneos.

Esta vez hemos asistido a un gran concierto, que se marcará como fecha señalada en el diario de nuestra orquesta.

En la serenata nocturna, una de las páginas más conmovedoras, más tiernas, más luminosas del gran compositor de Salzburgo, fue un verdadero bordado, destacando por su buena labor el cuarteto formado por José María Alpiste (violín I). Jaime Francesch (violín II), Juan Oliveras (viola) y José Poch (contrabajo).

El concierto para flauta, arpa y orquesta, estuvo servido por dos buenos valores. Giselle Herbert, joven arpista francesa y el solista de nuestra orquesta Salvador Gratacós del que ya hemos señalado en más de una ocasión sus grandes virtudes.

Mozart, volcó en esta obra toda su pujante juventud, este concierto posee una fragancia, una elegancia sutil, una atmósfera de radiante sensibilidad, una alegría y una poesía tal que resulta un cúmulo de bellezas, es un exquisito regalo, un lujo. El contraste del arpa y la flauta entablan unos diálogos encantadores, una charla juvenil, y bulliciosa que incluso parece salir del carácter de Mozart.

Salvador Gratacós estuvo espléndido, técnica, unidad de sonido manteniéndose siempre dentro de la máxima cuadratura.

Giselle Herbert con mostrar una técnica apreciable y una fina sensibilidad la encontramos en cambio algo metálica y dura en cuanto a sonido.

La obra en conjunto fue largamente aplaudida.

La Sinfonía Júpiter, obra de fuerza expresiva impregnada de un señalado carácter heroico, triunfal y apoteósico fue expuesta con toda brillantez por la orquesta. Carl Melles, demostró aquí toda su fuerza su batuta segura supo transmitir con mando adecuado todo cuanto quiso a la orquesta, poniendo de manifiesto que conoce perfectamente el estilo mozartiano.

La orquesta bajo su mando, adquirió un vigor extraordinario alcanzando diversidad de planos sonoros llenos de viveza y colorido.

Colomer Francés

SODARIDAD NACIONAL

20.II.1971

PRESENTACION DEL MAESTRO CARL MELLES CON LA ORQUESTA DE LA CIUDAD

En el tercer concierto de invierno presentado por el Patronato de la Orquesta Ciudad de Barcelona, no hubo sorpresas imperando a lo largo del programa la corrección habitual que reviste un buen concierto. Sin embargo, en esta sesión podemos manifestarnos con entusiasmo y en términos muy optimistas acerca de la asistencia de público considerando que una vez más el Palacio de la Música registró un lleno completo. Ello nos hace pensar que las audiciones de la Orquesta Ciudad de Barcelona ya han superado su época incierta, contando actualmente con gran número de oyentes que asisten a sus actividades con regularidad prescindiendo incluso del «vedettismo», tal como debe ser.

Dedicado exclusivamente a Mozart el programa principió con «Serenata Nocturna en re mayor K.239» (para cuarteto de cuerda y timbales). En esta versión se distinguieron nuestros solistas José María Alpieste (violín I), Jaime Francesch (violín II), Juan Oliveras (viola) y José Poch (contrabajo) los cuales hicieron gala de su respectiva solvencia profesional que en varias ocasiones hemos destacado.

Cerró la primera parte el admirable «Concierto para flauta, arpa y orquesta» cuyas partes obligadas fueron muy bien resueltas por los excelentes solistas Salvador Gratacós (flauta) y Giselle Herbert (arpa) quienes pusieron en evidencia la categoría requerida para abordar con éxito una obra de esta índole. Además de la pulcritud técnica apreciamos en Salvador Gratacós un sonido dúctil, adaptado a las características y exigencias tímbricas de la partitura. En cuanto a Giselle Herbert nos limitaremos en decir que es una de las mejores arpistas que han desfilado por Barcelona. Ambos intérpretes se compenetraron mutuamente y la eficacísima labor de coordinación y conjunto lograda por el maestro Carl Melles les permitió exhibir con máxima libertad su respectivo arte.

En estas obras y en la «Sinfonía en do mayor» (Júpiter) que completaba el repertorio, Carl Melles se nos manifestó ante todo como un buen músico profesional con experiencia, que sabe trabajar a una orquesta y cuidar con esmero los detalles. El hecho de que algunos fragmentos resultaran un tanto grises y faltara en los mismos una mayor presencia instrumental lo atribuiríamos a la limitada expansión de su gesto, de un gesto preciso pero un tanto rígido que —visualmente hablando— daba la impresión de adaptarse más al mantenimiento de la métrica que a diseñar el fraseo. Reservas aparte, el maestro Melles llevó todas las obras a buen término, y a lo largo de su actuación demostró en varias ocasiones el buen gusto, la sobriedad estilística y la rectitud de criterio artístico.

Guinjoán

DIARI DE BARCELONA

17.II.1971

EN EL «PALAU»

SALVADOR GRATACOS Y GISELLE HERBERT BAJO LA DIRECCION DE CARL MELLES

MUSICA



Augusto Valera



ERICK FRIEDMAN

EL sabado, por la tarde y el domingo, por la mañana, la Orquesta de la Ciudad actuó en el "Palau" bajo la dirección de Carl Melles, con la colaboración solista del prestigioso flautista barcelonés Salvador Gratacós y la arpista parisiense Giselle Herbert, en un concierto que registró un lleno absoluto. Constatamos con satisfacción estos "llenos" para la actuación de nuestra "Orquesta Ciudad de Barcelona", tanto por el hecho de ser la sinfónica barcelonesa, como por la evidencia de que en esta temporada nuestra orquesta está ofreciendo conciertos de auténtico interés, lo que demuestra que la afición musical barcelonesa es sensible a las manifestaciones artísticas de calidad, por una parte, y que la "Orquesta Ciudad de Barcelona" está adquiriendo auténtica audiencia, tanto por la calidad, cada día mayor, de esta agrupación entrañable, como por la importancia de los artistas invitados, que evidentemente confieren a los conciertos la novedad y el interés que el público requiere como premisa obligada para su asistencia a los conciertos. Hemos encontrado la política musical que era necesaria para que Barcelona sea cada día más importante, como le corresponde por su historia, en el mundo musical internacional.

En la audición que comentamos se programó un repertorio integrado exclusivamente por obras de Mozart: la "Serenata nocturna, en re mayor, para cuarteto, orquesta de cuerda y timbales"; el "Concierto para flauta, arpa y orquesta" y la sinfonía "Júpiter"; un programa atractivo, sin duda, en el que tuvimos la ocasión de disfrutar, una vez más, con el buen hacer musical de Salvador Gratacós y que nos sirvió para conocer a dos artistas de calidad, como son la arpista Gisella Herbert y el director de orquesta húngaro Carl Melles.

Sobradamente conocemos la trayectoria musical de Salvador Gratacós, quien una vez más demostró su indiscutible clase artística al interpretar el mencionado concierto mozartiano en colaboración con Giselle Herbert, arpista de pulcra técnica, en la cual hallamos un temperamento musical contrastante con su evidente juventud, si bien susceptible, musicalmente, de mayor amplitud en cuanto a intensidad sonora y mejoramiento de su técnica, en la importante faceta de apagar el sonido de su instrumento respecto de la confusión armónica en la sucesión de acordes que sustentan el desarrollo melódico de su difícil instrumento.

Por su parte, Caro Melles mostróse como un director eficaz dotado de evidente profesionalismo, tanto en su labor de acompañamiento como en la dirección de la sinfonía mencionada.

El público asistente al concierto premió con prolongados y entusiastas aplausos la labor de los mencionados solistas, así como la de la orquesta; cabe mencionar, también, el cometido solista, bien amalgamado, de José María Alpuente (violín), Jaime Francesch (violín segundo), Juan Oliveras (viola) y José Poch (bajo), en su decisiva intervención en la "Serenata" mencionada.

ANOCHE actuó, nuevamente para "La cultural", el prestigioso violinista Erick Friedman, acompañado al piano por Manuel García Morante, en un programa integrado por "Adagio en mi mayor K-261" de Mozart, "Sonata en la mayor" de César Franck. "Adagio y fuga en sol mayor" (para violín solo) de Bach y "Concierto n.º 5, en la menor" de Veuxtemps.

Friedman es un violinista ya conocido del público barcelonés, un excelente músico con gran técnica instrumental. Un violinista que en esta ocasión reafirmó la excelente impresión producida en su presentación barcelonesa, a cargo de la Asociación de Cultura Musical, el pasado curso.

Perfecto dominador del arco, sabe imprimir a sus interpretaciones el acento expresivo necesario a partir, como decíamos, de muy buena técnica instrumental, excelente sonido y patente intensidad.

Su actuación de anoche constituyó un éxito, tanto por la audiencia como por el nivel artístico.

Constatamos, no obstante cierta rigidez en cuanto a la base pianística que restó, según nuestro criterio, eficacia a la labor violinística de Erick Friedman. Como queda dicho a este concierto asistió numeroso público que aplaudió a los mencionados artistas, con entusiasmo, tanto entusiasmo, que incluso algunos —muy pocos desde luego— intentaban hacerlo entre tiempo y tiempo de sonata.

RECITALES • CONCIERTOS • NOTICIAS • RECITALES • CONCIERTOS • NOTICIAS • RECITALES • CONCIE

Ciclo universitario de conciertos

El Departamento de Arte de la Universidad de Barcelona, concretamente de la Facultad de Filosofía y Letras, ha organizado para este curso el siguiente ciclo de conciertos:

18 de febrero: El cuarteto de cuerda Haydn, Montsalvatge, Prokofieff, Quartet Sonor.

23 de febrero: Autores italianos y húngaros. Banchieri, Gastoldi, Liszt, Bartok, Kodaly. Coro Madrigal de Budapest (Ferenc Szakeres).

2 de marzo: Música contemporánea. Milhaud, Stravinsky, Webern, Hindemith. Diabolus in Musica (Joan Ginjoan).

EN SAN FELIPE NERI ("Forum Musical")

11 de marzo: El violoncelo. Bach: Suites. Riki Gerardy.

18 de marzo: Polifonía española. Alfonso X, F. Guerrero, Victoria. Madrigalista de Madrid.

25 de marzo: El clavicémbalo. Bach, A. Soler, Scarlatti. Maria Lluísa Cortada.

1 de abril: Polifonía religiosa. J. Pujol, Cererols, Telemann, Villa-Lobos. Schola Cantorum Universitaria (Francesc Bonastre).

No a la sustitución de músicos con medios mecánicos

El director general de Trabajo, resolviendo un expediente promovido por una empresa madrileña pretendiendo ambientar una comedia musical con banda sonora, previamente grabada, prescindiendo de la contratación de músicos, ha denegado la petición, en que se alegaba dificultades técnicas para la actuación directa de profesionales y que no era preceptiva tal contratación.

La resolución, de 28 de diciembre último, declara que la definición del ámbito funcional y personal en la Reglamentación de Trabajo de 25 de junio de 1963, sobre aplicación de la misma a quienes necesiten el concurso de músicos para el desarrollo de sus actividades, ha de valorarse como una premisa obvia para tipificar la actividad de las empresas a los efectos de su encuadramiento laboral en dicha Ordenanza. No siendo siquiera necesario recurrir al trámite reglamentario de acudir a la Autoridad laboral, cuando se susciten dudas sobre la clasificación de géneros musicales, en los supuestos en que el espectáculo no las ofrece, al corresponder en su concepto con el significado usual de su propia denominación, que en el caso de las comedias musicales tiene específica definición en la propia Reglamentación.

Estimamos suficientemente claro y oportuno el criterio de la Dirección General, en orden al obligado respeto que merece el régimen de contratación y plantillas que fija la indicada Reglamentación laboral.

Próximo recital en el Instituto Francés

El próximo viernes por la tarde, en el Instituto Francés, ofrecerá un recital la violinista Catherine Courtois, acompañada al piano por Fabienne Boury. Interpretarán obras de Bach, Isaie, Beethoven Brahms y Roussel.

Orquesta Sinfónica Estela

El domingo por la mañana, en el Amparo de Santa Lucía, actuó la Orquesta Sinfónica Estela que dirige el maestro Cohi Grau. Con la colaboración solista de Mercedes Rivas y Pilar Bonet, así como la del violinista Jacinto Crespi, se ofrecieron obras de Schubert, Vivaldi, Albinoni y J. Altamira.

Giuseppe Terraciano

El pasado viernes, en Medina, el pianista italiano Giuseppe Terraciano, ofreció un recital integrado por obras de Schumann, Chopin, Alfano, Prokofieff y Bartók.

Premios de la Universidad de Granada

Con un plazo de presentación de obras que finaliza el día 30 del próximo mes de mayo, la Universidad de Granada ha convocado los premios de arte, música y literatura para 1971.

El premio «Alonso Cano» para Artes Plásticas, queda reservado para las esculturas; el premio «García Lorca», para teatro, el «Angel Ganivet» para ensayo, tema libre y el de «Manuel de Falla» de música, para interpretación a piano.

Existirán cuatro primeros premios dotados cada uno con 30.000 pesetas y también en cada uno de ellos otro especial para estudiantes de 10.000 pesetas.

Corales «Bon Matí» y «Joan Maragall»

Las corales que indica el epígrafe pertenecientes a los Coros de Clavé ofrecieron el pasado viernes un concierto en el Instituto de Estudios Norteamericanos, con motivo del aniversario del nacimiento de Abraham Lincoln. La primera de ellas con la colaboración solista de Antoni Vitó y Segundo García interpretó obras de Brahms, Mozart y populares, entre ellas «Muntanyes del Canigo», y el estreno mundial de «Una tumba en Arlington», homenaje a John Kennedy, de Victoriano Aguado y Martínez Tudó.

La Coral «Joan Maragall» interpretó obras de Morera, Millet Jeannequin, Otto y Jeoffray.

«LXXII Concert de Sardanes, música per a cobla i recital de dansa»

El pasado domingo, "Amics dels Concerts", en el Palacio de las Naciones, ofrecieron el "LXXII Concert de Sardanes, Música per a Cobla i Recital de Dansa" que dio comienzo con un prólogo al concierto pronunciado por don Pedro Puig i Zabala. Bajo el asesoramiento de Josep Maria Bernat, se interpretaron obras de Lamote de Grignon, Garreta y Toldrà, entre otros autores. La dirección musical fue alternada entre los maestros Félix Martínez i Comin, Tomàs Gil i Membrado y Jordi Núñez; y la coreografía fue ejercida por Josep Ruiz. En esta audición se puso en práctica la idea de aumentar la cobla en dos clarinetes y un saxo barítono, hecho que refuerza la sonoridad de dicha tradicional agrupación musical catalana, a la vez que aumenta su riqueza tímbrica.

El «Ballet del Siglo XX» en Bruselas

El "Ballet del siglo XX" acaba de presentar en Bruselas un programa consagrado a J. S. Bach. Se componía de tres ballets:

—Una coreografía de José Pérez sobre Cantata 209 (con Maïna Gielgud, Mena Martínez, Angèle Albrecht, Djaleh Kerrendi y Daniel Lommel).

—Una creación de Maurice Béjart sobre la Sonata número 5, interpretada por Jorge Donn y la bailarina estrella de Balanchine, Suzanne Farrel.

—Finalmente, Actus Tragicus, adaptado sobre la Cantanta 106, recientemente estrenado en Marsella con el solista Bertoluzzi y Diana Grey, Lise Pinet, Madeleine Stieril, Jorge Lefèvre y Daniel Lomel.

El "Ballet del Siglo XX" se prepara para presentarse ante el público neoyorquino a comienzos de este año.

Roman Jablonski y Perzy Maechwinski

El pasado jueves en la residencia particular de los señores Villavecchia, Juventudes Musicales organizaron un concierto para los miembros de su Patronato de Conciertos, a cargo de Román Jablonski (violoncelo) y Jerzy Marchwinski (piano), de las Juventudes Musicales de Polonia. Ambos artistas interpretaron un programa integrado por obras de F. Francoeur, H. Jablonski, Chopin y Brahms.

Premios para bandas musicales cinematográficas

Ha sido aprobado por unanimidad por el Jurado que se designa por el Sindicato Nacional del Espectáculo para la concesión de Premios Cinematográficos, y así consta en el acta correspondiente de que para el próximo año los Profesores Músicos ejecutantes de la partitura de la película que se designe ganadora tendrán opción al correspondiente Premio.

XXVII Concurso de ejecución musical en Ginebra

El concurso de ejecución musical de Ginebra correspondiente a este año, en su XXVII edición, se celebrará del 18 de septiembre al 2 de octubre respecto de las ramas de ópera, piano, violoncelo, óboe y corno. Pueden participar todos los jóvenes comprendidos entre 15 y 30 años. Los premios suman 64.000 francos suizos. Se admiten inscripciones hasta julio de 1971 en el Secretariado del Concurso, Palais Eynard CH-1204. Genève.

Homenaje a Juan Magriñá

Con motivo de haberle sido concedida por el Ayuntamiento de Barcelona la Medalla de Oro al Mérito Artístico le fue tributado ayer en el Salón de Descanso del Gran Teatro del Liceo, un homenaje a Juan Magriñá, prestigioso bailarín y coreógrafo, quien tan importante labor lleva a cabo desde la dirección del Ballet del Liceo, así como a través de su Cátedra en el Instituto del Teatro y Conservatorio del Liceo.

Merecida distinción a un artista que ha luchado toda su vida, y sigue haciéndolo por el cultivo y desarrollo de tan noble arte como el ballet. Desde estas páginas le tributamos nuestra más sincera felicitación.

MARCEL LANDOWSKI, DIRECTOR DE LA MUSICA, EN FRANCIA

El compositor Marcel Landowski, que había sido encargado por André Malraux, desde 1965, de los problemas de la música, el arte lírico y la danza, acaba de ser nombrado oficialmente director de Música en el Ministerio de Asuntos Culturales.

Esta promoción es el testimonio del interés con que sigue el desarrollo de la música y de la danza.

Hijo del escultor Paul Landowski, don Marcel Landowski, que tiene 55 años de edad, ha consagrado gran parte de su vida a la promoción musical. Después de haber dado brillantez a los conciertos de Angers, fue director de la Comédie Française y luego se encargó de la dirección del conservatorio de Boulogne-sur-Mer.

En el Ministerio de Asuntos Culturales se consagró a la creación de la Orquesta de París y de grandes orquestas regionales (Rodano-Alpes y región del Rhin). Se deben a él igualmente la creación de numerosas escuelas musicales en provincias y la constitución de dos compañías nacionales de danza: el Ballet-Teatro Contemporáneo y el Teatro Francés de la Danza.

guía de restaurantes

Para anuncios en esta sección, «GUIA DE RESTAURANTES», sírvanse llamar al teléfono 2225241, de 7 a 9 tarde

AEROPUERTO
Barcelona
Ambiente distinguido Cene en Restaurante Selecta cocina internacional. Snack Platos combinados. Terraza Pista. Parking Teléfono 221-71-54

ANTONIO
Para buen comer El sabets, 9 Telf 231-61-19

BAR PESCADORES
Paseo Nacional, 53 Teléfono 219-30-14. La Casa de los Mejillones. Tapas marineras todo el año Gran surtido plancha

BLANCH
Diputación 289 Teléfono 2137946 Servicio bar

BOCA BOCA
Ancha, 20 Tel 231-40-8 Cocina vasca Bar

CABRILS
Cocina regional Platos de caza. Carnes asadas Becerrito, ternasco, conejo, truchas, perdices Amigó, 43. Tel 227 38 1

CAN CORTES
Restaurante
De Ciudad Condal-Tibidabo. Selecta cocina típica regional Dirección San Cugat, carretera Rabassada. Reserve usted sus mesas en los teléfonos 274-17-0 y 274-04-35

CAN 60
Tasca sicodélica Provenza, 332, bajos Teléfono 257-57-08

CARBALLEIRA
Reina Cristina Teléfono 210-53-92 Especialidad platos típicos Pescados y mariscos de las Rías Gallegas

CASA AMALIA
Pje. Mercado, 4. Tel 257 11-53 (e. Aragón Gerona). Selectísimas carnes "Cordero lechal asado"

"CASA JOSE"
Detrás de la Iglesia de Pino Limpio, económico y buena comida Plaza San José Oriol 0

CASA JUAN
Rbla. Santa Mónica 12 Teléf. 221-16-92 Especialidad en pescados Paella valenciana

"CASA TON"
Fundada en 1916 Sta Mónica, 2 Telf 231-58. 35. Especialidad "cabrito asado y caza" Miercoles y sábado "cocido" Salones bodas y banquetes.

COMEDIA CLUB
A. José Antonio, 60 1 222-37-78. Restaurante Snack Bar. Salones bodas, banquetes y recepciones.

EL CANTABRICO
Santa Ana, 11-13 Marisquería. Bar-Restaurante

EL DUENDE
Restaurante
París, 132-134 (Esquina Villarroel.) Platos de invierno, "calçotada" y xatonada, carnes braseadas, caza mayor y menor. El Duende. Teléf. 250 30 96. Servicio especial. Salones para banquetes y fiestas. Snack. Cafetería - Grill - Parking Santa Amalia, en Villarroel, 192.

EL DRUGSTORE
P.º de Gracia, 71 Telfs 215-39-07 y 215-38-41 Restaurante Snack Bar Especialidades. ABIERTO DIA Y NOCHE

EL PA I TRAGO
Parlamento, 41. Tel 241 10-37. Tots els dijous escudella i carn d'olla

EL REBOST
Restaurante Bar Marisquería. Consejo de Ciento, 161 (entre Borrell y Viladomat). Tel. 2531126 Parking MACRO. Viladomat (entre Diputación) y Consejo de Ciento). COCINA SELECTA HASTA LAS TRES DE LA MADRUGADA

EL RETIRO
Paris, 200. Tel. 227-04-43 Especialidad en toda clase de caza

EPSOM
Restaurante Scotch Bar Un cordial desafío al buen "gourmet" Loreto 21-25 Tel 239-20-03 En el mismo Hotel Residencia DERBY (Parking propio. Cenas amenizadas por el maestro Dochado, al órgano con interpretaciones a petición Climatizado

EPSOM
Scotch Bar Loreto 21 25. Teléf. 239-30-37 Parking propio. CITESE EN EPSOM Climatizado

GALA
Vía Augusta 112 Teléfono 227-94-19 Selecta cocina. Un lugar de distinción y buen gusto

GERONA
Gerona, 127 1 257-11-16 Cocina casera

HOSTAL DEL SOL
Mallorca - P.º de Gracia Tel. 215-10-41 Especialidades de Alta Cocina y Regionales Ameniza el órgano Albert Salón privado para comidas familiares y de negocios Servicio a domicilio Abierto los domingos

HOSTAL EL CALIU
Avda. Mistral, 20 Telf 243-29-37. Platos típicos Conejo con caracoles

HOSTAL S. ANTONIO
Restaurante típico
Avda Mistral 27 T 243-10-69. Esp. en bacalao "a la llauna"

HOTEL MANILA "PARRILLA"
Ramblas, 111 T 2320401 Mirador Barrio Gótico Especialidades Regionales e internacionales

JOANET
Paseo Nacional, 66 Ts. 219-50-32 y 219-43-53 "Cena en la Bodega"

KOLDOBIKA
Restaurante
Auténtica cocina vasca Avenida Meridiana 233 Teléfono 251-11-35

KOLDOBIKA 46
Restaurante
Auténtica cocina castellana. Bruch, 46. Teléfono 231-49-69 - 81-47

LA BODEGUILLA
Cocina típica y tapas resopones y cremats bodas, banquetes, comuniones. Abierto hasta las tres de la madrugada. Casanova, 262 Teléfono 227-93-47 (entre Diagonal y Travesera)

"LA FONT DEL BOSC"
Calabria, 169 (Aragon-Valencia. Tlfs. 224-15-51 y 243-11-99. Restaurante típico catalán con selecta cocina de la región Especialidades "a la brasa amb carbó d'alzina" Grandes parrilladas de pescados y carnes Nuestro lema: AL PA, PA, AL VI, VI, ELS TALLS GROSSOS, ELS PREUS PETITS. Cenas típicas catalanas "a la llum suau d'espelmes". Cerrado los lunes PARKING PROPIO

LA MASIA (Tibidabo)
Telfs. 2475687 y 2476350 Cocina catalana. Fiestas Banquetes.

LA PALMERA
Restaurante
Completamente reformado. Especialidad en paellas y parrillada de pescado. Platos típicos "Perdiz a la col" Civet de liebre. Coma el exquisito plato Mar i Cel mel i mató". C. Jerusalén, 30 (jto. Rambla Flores). Tel. 221-39-22. Servicio Bar. (Parking Garduña, a 15 metros) Cerrado los jueves (excepto festivos)

LA POSADA DEL DIMONI
Restaurante típico Ampurdanés. C Herzegovino, 3 (frente al cine Adriano) Reserve su mesa al Tel 211-11-11 y sólo mañanas al 2536005

LA PUÑALADA
P.º de Gracia 104 Telfs 227-45-63 y 227-61-31 Cocina regional y francesa

LA TABERNA DEL REY
Ausias March, 13 (en Lutecia). Reservas: Telf 222-09-30 Cerrado los domingos

L'AVET BLAU
Restaurante Especialidades de montaña Santa Fe de Montseny (por San Celoni) Km 41

"MAS FLASSIA"
Restaurante
Situado en las afueras de VIDRERAS (Gerona) Tel n.º 97. Platos típicos regionales. Vivero de langostas. Salones para bodas y banquetes Parque infantil. Tiro al plato. Tenis. Discoteca, piscinas y grandioso Parking. Las burritas "Negrita", "Estrella", "Blanquita" y "Olivia" contribuirán a la felicidad de sus hijos

MEDITERRANEO
Paseo de Colón, núm. 4 Teléfono 231-15-89 Cada día una especialidad

NIU GUERRER
Pl Tetuán, 16. T. 225-41-02. Cabrito "Niu Guerrer". El restaurante más moderno con la decoración más antigua. Bodas y banquetes. Salones independientes

PLATERO
Vía Layetana, 4. Teléf 310-30-11. Cocina selecta Bodas y banquetes

RADA
Paseo Nacional, 12 y 13 Telf. 219-30-92. Especialidad en mar y montaña

ROSALERT
Bar. Gran confort P.º Cataluña, 15 junto a "El Corte Inglés" Snacks Cocina selecta Especialidad en toda clase de mariscos. Cocina hasta las 3 de la madrugada. Avda. Generalísimo, 301 Tl. 258-70-30 (Parking a 200 metros)

TOSCANA
El restaurante italiano de Barcelona. Salones reservados para banquetes y convenciones Avd Infanta Carlota, 155

TRES CHIMENEAS
"Casa Jaime. Vila Vila 53. Tl. 241-30-78. Aparcamiento gratuito en garaje APOLO. Vila Vilá

TROPEZIENS
Paseo de Gracia, núm. 63 Punto de cita de la juventud.

TUCUMAN
Restaurante Snack-Bar Cambio de dirección Cheff cocina. J. A PIEDRA. MAITRE: J PUJADO. Especialidad en Platos Rusos: SCHASCHLIK KARABÜK, FILETE DE BUEY STROGONOFF STEAK TARTAR. Otras especialidades: Langosta del Diablo. Espada de Gambas Flambes. Chuleta de Ternera "Chambre D'Amour". Extenso surtido en carnes, pescados, langostas, gambas, cigalas, angulas aguinaga etc. C. Balmes, 165 Tel 217-10-40. Reserva de mesas. Teléf. 227-41-98 Barcelona - 6. Parking gratuito París, 206

FONTER FONT VELLA

dan seguridad

CINE - TEATRO - MUSICA - CINE - TEATRO - MUSICA - CINE - TEATRO - MUSICA

PROYECTOR

PREMIOS: SEGUNDA PARTE Y FINAL

Por Guillermo Sánchez

Nos referíamos la semana pasada a los premios anuales del Círculo de Escritores Cinematográficos y del Sindicato Nacional del Espectáculo y a las diferencias existentes entre unos y otros. A unas diferencias que este año, por fortuna, han sido menos acusadas que en años anteriores. Y decimos que por fortuna porque, tratándose de unos premios que se conceden por las mismas fechas, en la misma ciudad y sobre las mismas películas, lo normal sería que coincidieran sensiblemente, por lo menos en aquellos extremos que pudiéramos considerar fundamentales: la mejor película, el mejor realizador, los mejores intérpretes principales, etc., etc.

Este año, y sin duda porque el Sindicato ha abandonado su política de premiar exclusivamente los éxitos de taquilla y, por ende, las "comedias españolas" tipo Masó-Lazaga, Dibildos y compañía, las coincidencias han sido mayores... en beneficio, claro está, de los premios sindicales. De unos premios que este año se nos ofrecen recubiertos por una pátina de "calidad", aunque esta calidad, en algunos casos, sea más formularia que otra cosa. Y aunque se haya aprovechado pra ello la unanimidad en torno a una película que ha sido, sin disputa, la mejor española del año. Nos estamos refiriendo, naturalmente, a "Tristana", de Luis Buñuel, la cinta más premiada lo mismo por el Círculo de Escritores que por el Sindicato. Por no decir que todade Escritores Cinematográficos, si bien el Sindicato Nacional del Espectáculo haya colocado por encima del film de Buñuel o, por lo menos, a su altura, a dos películas en las que ha recaído "ex aequo" el Premio Espacial —que en la relación correspondiente precede al Gran Premio—: "Goya", de Nino Quevedo, y "La orilla", de Luis Lucia.

Siguiendo con las películas, y por referirnos a las diferencias, antes que a los puntos de coincidencia entre ambas listas, veremos que el Círculo cita, con "Tristana", "El jardín de las delicias", de Saura, y "El bosque del lobo", de Olea. Mientras que el Sindicato, en cambio, se "engulle" a "El jardín" y otorga a "El bosque" solamente el cuarto puesto "ex aequo", al alimón con "Cántico", de Grau, y a renglón seguido de "Tristana"; "La larga agonía de los peces", de Rovira Beleta, y "Hembra", de César Fernández Ardavín. Un cuarto puesto que, en la práctica, es el sexto, puesto que, como ya se ha dicho, hay que contar también con "Goya" y "La orilla", aunque estos dos films hayan sido premiados fuera de concurso.

En lo que se refiere a la interpretación, el Sindicato ha destacado muy justamente a Fernando Rey como el mejor actor del año y a Lola Gaos como mejor actriz de reparto, a ambos por su labor en "Tristana". Asimismo, el Sindicato ha otorgado a Carmen Sevilla el premio a la mejor actriz, pero por su labor en "Enseñar a un sinvergüenza" y no por su creación dramática en "El techo de cristal", como en el caso del Círculo de Escritores.

Otros artistas premiados por el Sindicato han sido Emma Cohen y Simón Andreu, como mejores actores principales —por "Pierna creciente, falda menguante" y "Trasplante de cerebro", respectivamente— y Tomás Blanco, como mejor actor de reparto —por "Don Erre que Erre"—. Aquí, la coincidencia se limita a Emma Cohen, premiada también por el Círculo, pero solamente como mejor "promesa", en tanto que el premio atribuido a Lola Gaos, a la vista de la breve, pero intensa labor que desarrolla en "Tristana", hay que considerarlo como un acierto del jurado sindical.

El premio al mejor guión, concedido por el Círculo a Manuel Summers, por "Urtain, el rey de la selva", se lo atribuye el Sindicato a Pedro Olea y Juan Antonio Porto, por "El bosque del lobo", sin que tampoco haya coincidencia en el premio a la mejor fotografía. En un premio concedido por el Círculo de Escritores a Luis Cuadrado, por "El jardín de las delicias", y por el Sindicato a José Aguayo, por "Tristana", así como por la labor realizada a lo largo de su vida profesional (en cambio, hay acuerdo completo en lo que se refiere a la mejor música, con los dos premios conseguidos por Alfonso Santisteban, por su partitura para "La orilla").

En total, y como ya se ha dicho, la lista sindical incluye hasta cuatro citaciones de "Tristana", por tres de "El bosque del lobo" —la tercera, al mejor equipo técnico— y dos de "La orilla" y "Hembra" —la segunda, por los mejores decorados—. Siendo lo más llamativo, según se ha hecho constar, la ausencia absoluta de "El jardín de las delicias, mieitras que también se presta a discusión —o, mejor dicho, cho, se prestará a la discusión casi con toda seguridad— el premio especial concedido a "Goya" y "La orilla", sobre todo por colocar a estas dos películas a la misma altura de "Tristana", que, como Gran Premio del año, debió encabezar la relación de manera exclusiva.

Para concluir esta revisión de la lista sindical no nos resta sino felicitarnos —y, por supuesto, felicitar al jurado correspondiente— por el premio al mejor cortometraje otorgado a "¿Qué se puede hacer con una chica?", de Antonio Drove, el indiscutible mejor corto del año, de la misma manera que "Tristana" fue la indiscutible mejor película. Por cierto que "¿Qué se puede hacer...?" se encuentra actualmente en turno de proyección en nuestra ciudad, como complemento del programa de "To be or not to be", de Lubitsch.

Y ya que hablamos de premios no estará de más aludir a los "Fotogramas de Plata" otorgados por la revista "Nuevo Fotogramas" a Fernando Rey y Lee Marvin como mejores actores español y extranjero del año; a Fernando Rey, naturalmente, por "Tristana" (los otros dos "Fotogramas de Plata", no cinematográficos, recayeron en Julieta Serrano, por la mejor labor en televisión, y en nuestro admirado amigo Juan Manuel Serrat, como el mejor intérprete de la canción).

ORFEO CATALA BARCELONA
Francesc Pujol 25è Aniversari
Extraordinari concert patrocinat per l'Excm. Ajuntament de Barcelona
ORFEO CATALA
CONCERT HOMENATGE AL MESTRE
FRANCESC PUJOL
Cançons populars harmonitzades per a cor mixt; Obres religioses; Composicions originals per a cor; Sardanes per a cobles; Composicions originals per a cor mixt i tres cobles
Cobles CIUTAT DE BARCELONA, BARCELONA I POPULAR
Direcció: LLUIS M.ª MILLET
Divendres, 19 de febrer del 1971, a les 22.15 h.
PALAU DE LA MUSICA CATALANA
Despatx de localitats: A les taquilles del Palau de la Música, de 5 a 9 del vespre, dies feiners

En el Borrás, Bosque, Palacio Balañá y Regio Palace

"ORO SANGRIENTO",

de Frank Kramer

"Oro sangriento" —"Sabata" por su título original— es un "spaghetti-western" con todas las de la ley, lo que quiere decir que con sus virtudes y con sus defectos; con su despliegue de violencias, casi siempre gratuitas, con un gusto muy acentuado por la sangre, que se vierte a venas llenas, por decirlo así, y también con una cierta dosis de "jamesbondismo" en lo tocante a la variedad —y la complicación— de los "instrumentos" empleados para matar.

Con un argumento muy somero y un guión igualmente esquemático —que ha sido escrito por Frank Kramer y Renato Izzo—, "Oro sangriento" basa su posible éxito en la acumulación de sucedidos violentos; de unos sucedidos a los que, naturalmente, no se les exige que sean verosímiles. Y también en la labor de sus personajes centrales: en su labor en la pantalla, pero también en el brillo cierto que emana de los actores encargados de incorporarlos. Lo que, naturalmente, vale sobre todo para Lee Van Cleef, uno de los "malos" más acreditados del cine mundial y del que todavía se recuerda su primera aparición como pistolero en "Sólo ante el peligro", de Fred Zinnemann. Captado posteriormente por la cinematografía italiana, Van Cleef sublimó sus papeles de "malo" —y de "feo"— en la famosa serie de Sergio Leone, de la que "Oro sangriento" viene a ser como una continuación o, si se prefiere, un remedio más o menos feliz. Con la relativa particularidad de que en este film, Van Cleef incorpora un personaje de signo algo más ambiguo —Sabata"—, mezcla de héroe y de villano; pero que al final, eso sí, se irá con el dinero. Y que no se va igualmente con la chica porque en esta cinta, por desgracia, la chica —la estupenda Linda Veras— tiene un papel verdaderamente insignificante (un papel que acaso haya sido acabado de abreviar por la tijera).

El antagonista de "Sabata" y, por lo tanto, de Lee Van Cleef, es otro personaje bastante "sui géneris" que responde al nombre de "Banjo" y cuya recreación corre a cargo de William Berger, otro actor transhumante al modo y el estilo de Van Cleef. Y aún cabría aludir a Pedro Sánchez, en un papel —casi inevitable en esta clase de films— a lo Fernando Sancho: el de "Carrincha".

La dirección, a cargo del ya citado Frank Kramer, no aporta nada nuevo ni al género del Oeste ni el concreto del "spaghetti-western". Con todo, el mayor reparo que nosotros le pondremos —incluso a riesgo de hacernos un poco pesados— es la escasa atención que ha concedido, al menos dentro de la película, a esa estupenda italiana del Norte que responde al nombre de Linda Veras. Y a la que, como ya se ha dicho y repetido, apenas sí se la llega a distinguir en segundo término, tras el ininterrumpido detonar de las pistolas...

Guillermo Sánchez

Ciclo de divulgación musical

En la Discoteca Provincial, sita en el edificio central de la Universidad, tuvo lugar, dentro del I Ciclo de Divulgación Musical, la audición correspondiente a Schumann.

La presentación de la obra corrió a cargo del catedrático del Conservatorio Municipal de Música, don José Poch, quien, haciendo gala de un profundo conocimiento de la personalidad y la obra del músico ofreció al auditorio una magnífica y completa exposición, iniciada con algunos fragmentos de la época juvenil del autor, como "Papillon", otros de la "Suite Carnaval", de los "Estudios Sinfónicos" y algunos ejemplos de lieder y terminar ofreciendo un ejemplo de su "Primera Sinfonía".

El numeroso público que llenaba la sala demostró su satisfacción aplaudiendo largamente al conferenciante.

Mañana miércoles día 17 se celebrará una audición dedicada a la música de Chopin, que estará dirigida por el director del Conservatorio Superior de Música del Liceo, don Pedro Vallribera.

BODAS - FIESTAS
JARDINES PEDRALBES

LOS CONCIERTOS

UN PROGRAMA MOZART DE LA ORQUESTA CIUDAD DE BARCELONA

Está visto que los programas dedicados a un solo autor tienen éxito. No es solamente Bach, Beethoven o Brahms los que atraen a un público numeroso, sino el mismo Mozart, hecho un tanto sorprendente en este país donde el músico de Salzburgo no había sido nunca verdaderamente popular, por más que su obra se valore en toda su dimensión. Mozart ha llenado el Palacio de la Música, sin que por ello hiciera falta la presencia de un pianista o violinista de renombre para protagonizar alguno de sus conciertos. Ha sido suficiente la Orquesta de la Ciudad, puesta bajo el mando de Carl Melles —un director que no conocíamos—, y la contribución de Salvador Gratacós, flauta del mismo conjunto sinfónico, y de la joven arpista Giselle Herbert, como solistas, para que la audición fuera de las más concurridas que nuestra orquesta ha celebrado últimamente. Y tenemos que volver a señalar como realidad que nos llena de optimismo, la presencia en la sala de un elevado porcentaje de jóvenes aficionados. Los que hace muchos años que acudimos regularmente a los conciertos y observábamos la casi nula renovación del público asistente, nos alegra infinitamente esto que parece el inicio de inversión de un círculo vicioso que amenazaba con disolver en la nada la vida musical de la ciudad.

El concierto fue atractivo y merecía la acogida obtenida. Carl Melles es un director serio, hecho en Viena, que es tanto como decir en el centro de la más ilustre y rigurosa escuela de intérpretes. Melles no es un director espectacular, ni tampoco «vistoso», pero juzgándole por los resultados obtenidos de nuestra orquesta, su mando es absolutamente claro y eficaz, inspirado en una estricta visión mozartiana, que no quiere decir empeñado en conseguir que los profesores de la orquesta toquen como enfundados en una casaca y en un clima de preciosismo rococó. Melles dirigió la «Serenata nocturna en re mayor» y la «Sinfonía Júpiter» con nervio y el justo temple destinado a vivificar aquella música sin restarle ninguno de sus matices más sutiles e intimistas. Se encargaron de acentuar éstos los cuatro instrumentistas destinados a ornamentar, con pequeños concertantes, la línea alada del discurso instrumental; los violinistas José M.ª Alpiste y Jaime Francesch, el viola Juan Oliveras y el contrabajo José Poch.

La versión de la «Sinfonía Júpiter» fue rotunda y ceñida a la vez. El director la condujo expertamente, obteniendo de la orquesta un perfecto equilibrio de planos y un bello contraste de dinámicas. La sencilla grandeza de la obra fue expresada con elocuencia y el auditorio sintióse definitivamente atraído por ella y por la interpretación, que rubricó con sinceras ovaciones.

En el concierto para flauta, arpa y orquesta, integrado en el programa entre la Serenata y la «Jupiter», el director pareció menos seguro, sin que sus dubitaciones empañaran la buena marcha de la ejecución en la que destacaron primordialmente los solistas. Salvador Gratacós, tantas veces presente en las salas de audiciones barcelonesas, artista de una musicalidad comunicativa, dio a su particela un tono de exquisita contención, extremando el caracter poético de la melodía. Viselle Herbert debutó como arpista en París, en el año 1959, con este mismo concierto de Mozart que después ha interpretado en numerosas actuaciones. Es una instrumentista de primera clase, capaz de lo más difícil; dar al arpa una infinita variedad colorística de sonido. Los problemas en el mecanismo del instrumento no le coaccionan. Los ha superado ampliamente y su dicción resulta siempre perfectamente fluida aunque no confusa, delicada pero consistente, justísima en el ritmo.

En toda la obra ambos artistas establecieron un delicioso diálogo que en las breves cadencias fue especialmente persuasivo para el público que les aplaudió con insistencia.

VANGUARDIA

16.II.1971

MUSICA

LA ORQUESTA «CIUDAD DE BARCELONA», EN UN CONCIERTO MOZART

Los conciertos de tipo monográfico, con obras de un solo compositor, gozan de un destacado interés entre los melómanos, como se demostró el pasado sábado (y ayer, domingo, en concierto popular) con el que dirigió Carl Melles, destacada figura de la actual pléyade de directores. Aparte de otros éxitos, las últimas noticias que de este músico habíamos recibido lo eran de su éxito en el ciclo Beethoven del que fue conductor en el Festival de Viena. Aquí ha confirmado su clase, y podemos afirmar que es efectivo, concreto de ademán, y fácilmente comprensible por los profesores, que se entregan conscientes de la calidad de las versiones que obtienen bajo sus directrices. Así lo demostraron en la Serenata Nocturna en re mayor y en la Sinfonía «Júpiter» que cerró el concierto, y que obtuvo calurosos aplausos de un numeroso auditorio que concurrió al Palacio de la Música.

En la parte central escuchamos el concierto para flauta, arpa y orquesta, todas las obras de Mozart, en el que intervinieron como solistas Salvador Gratacós, nuestro destacado intérprete de tan delicado y difícil instrumento, así como la concertista francesa Giselle Herbert, también sólido valor musical, cuya delicadeza y musicalidad se evidenciaron bien patentemente por los aplausos que recibieron, así como el director y profesores de la orquesta. El éxito fue total y desde luego muy merecido dada la calidad de los intérpretes, director y orquesta.

L. G. M.

HOJA DEL LUNES

15.II.1971

CRITICA de MUSICA

ORQUESTA CIUDAD DE BARCELONA

TERCER CONCIERTO DE INVIERNO

«Lleno a rebosar el Palacio de la Música...» Sí, el mismo comienzo de crítica que en anterior comentario referido a la Orquesta Ciudad de Barcelona. Cuando tantas veces hubo de comentar con tristeza la reserción del público a los conciertos de nuestra agrupación sinfónica (y a muchos otros de origen distinto), justo es que ahora, cuando nuestros aficionados hacen insuficiente la sala de audiciones, el crítico exprese con satisfacción repetida el júbilo que produce el reencuentro masivo con un público que vuelve a estimular con su presencia y aplauso la labor de los profesores de la Orquesta Ciudad de Barcelona. Por otra parte, el motivo de euforia es doble porque es nuestra juventud, nuestros estudiantes, un nuevo público, en fin, quien con mayor aportación llena el Palacio de la Música; y esto sí que reconforta. El sistema de conciertos en sábado por la tarde ha dado excelentes resultados, a los que han contribuido, sin duda, los asequibles precios de las localidades, especialmente los fijados para los estudiantes. A mayor abundamiento, la confección de los programas y la contratación de solistas para cada sesión están demostrando lo acertado de la gestión de los responsables de la marcha de la Orquesta de la Ciudad.

Exito, pues de público en el tercer concierto de Invierno y, también muy considerable en el aspecto artístico. Centrándolo, Salvador Gratacós y Giselle Herbert, flauta y arpa, respectivamente, para el Concierto de ambos instrumentos con orquesta, de Mozart. Artistas de bien reconocido prestigio, con musicalidad cierta, dominio técnico y facultad expresiva que se asienta en la comprensión del estilo, Salvador Gratacós y Giselle Herbert lucieron cualidades de solvencia artística que fueron base para que el Concierto de Mozart resultase claro en el concepto y fluido en el discurso musical. Quizá el sonido del arpa quedase, sí muy bello, un tanto ténue respecto al equilibrio de la totalidad de los volúmenes acústicos. Pienso que el maestro Carl Melles debió cuidar con más celo el plano sonoro general, apianando el de la orquesta. Con todo, el éxito de Salvador Gratacós y de Giselle Herbert fue bien reconocido por el auditorio, impulsado al aplauso sincero y prolongado para los dos solistas.

Antes, la «Serenata nocturna en re mayor», de Mozart, permitió la intervención solista de los violinistas José Mª Alpiste y Jaime Francesch; del viola Juan Oliveras y del contrabapista José Poch, en buena realización de cometidos muy delicados que el maestro Carl Melles aglutinó con la orquesta en planteamiento aceptable de una versión que tuvo, para mi gusto, exceso de timbal, en algunos pasajes.

Particulares destinatarios de aplausos, nuestros cuatro excelentes músicos hubieron de agradecerlos puestos en pie.

Completando el programa Mozart, la «Sinfonía en do mayor» nos acercó mayormente a las características del director Carl Melles. Se trata de un buen músico, de un director apreciable, con oficio y bien hacer. Sus versiones no alcanzan el chispazo genial ni tan sólo el muy brillante, pero es honesto en la exposición de su criterio. Su técnica de dirección es quizá un poco difusa en el gesto, que tiende más al concepto general que al detalle, con lo que, a veces, se tiene la sensación de que no pretende otra cosa que el inevitable discurrir de la materia sonora. Su versión de la «Sinfonía Jupiter» fue correcta si consideramos que no se produjeron problemas graves, pero resultó un poco dura en los perfiles sonoros y algo atropellada en el «molto allegro». Circunstancias que no impidieron que el maestro húngaro fuese largamente aplaudido. —

Juan ARNAU

TELE/EXPRES

15.II.1971

Orquesta Ciudad de Barcelona

HANS RICHTER-HAASER
WILFRIED BOETTCHER

Los dos conciertos del ciclo de invierno 1970-71, que dio últimamente nuestra Orquesta Ciudad de Barcelona en el Palacio de la Música Catalana, sábado y domingo pasados, se caracterizaron por un enorme lleno, al que, por desgracia no estamos acostumbrados, si bien hay que confesar que es el curso presente se han logrado buenos éxitos; pero ninguno como los dos que comentamos. Ante ese fenómeno social —y cultural— las opiniones fueron muchas y se dieron varias interpretaciones; las unas muy simplistas, las otras más bien alambicadas. Yo creo que acertaron los que opinaban que en los conciertos, como en tantas otras cosas de este mundo, se cumple una ley evidente. La misma que sirve para hacer un buen café, y que consiste en servirse de una excelente calidad y también no escatimar la cantidad. Y en el concierto que nos ocupa;

a) Se interpretaban dos obras cumbre del repertorio mejor, el concierto en re número 2 de Brahms, para piano y orquesta y la «Heroica» de Bethoven. Dos obras grandes y, a la vez, refinadas, de una belleza y categoría que se burla de las modas y de los modos. El público sabía que escucharía «cosa buena» y que, como decimos en catalán, «s'hi podria pujar de peus».

b) Hans Richter-Hasser es un pianista muy conocido y apreciado en Barcelona, por haber venido otras veces y por sus excelentes grabaciones, muy divulgadas.

c) Quedaba la incógnita de Wilfried Boettcher. Sabíamos que se trataba de un joven director, de 41 años, precedido de una excelente fama. Tuvimos buena suerte cuando se despejó la incógnita. Wilfried Boettcher es un director exactamente a la altura de las obras-cumbre que dirigió. Preciso en el manejo de la densa orquesta acompañante—y concertante de Brahms y rico en el color y el matiz en la partitura beethoveniana, por tan conocida más comprometida para un director.

Al salir, podíamos decir que habíamos escuchado a Brahms y a Beethoven, cosa que no ocurre siempre.

Dicho esto, no creemos que tengamos que detallar a nuestros lectores el concierto de Brahms ni la sinfonía de Beethoven.

Deseamos que se repita el éxito. Ya saben por donde.

CORREU CATALÀ

12.II.1971

CONCIERTOS DE LA ORQUESTA "CIUDAD DE BARCELONA"

Días 13 y 14 de febrero de 1971. Solistas: Salvador Gratacós, flauta Gisellle Herbert, arpa. "Serenata nocturna en re mayor K. 239", "Concierto para flauta, arpa y orquesta y "Sinfonía Júpiter", de Mozart. Director: Carl Melles.

Días 27 y 28 de febrero de 1971. Solistas: José Trotta, violoncelo; Juan Oliveras, viola, y Raimundo Torres, barítono; coros: "Coral Sant Jordi" y "Coral Cantiga". "Pastoral", de Garreta; íImproperios", de Mompou; "Don Quijote", de Strauss. Director: Antonio Ros Marbà.

Primer concierto de primavera. Días 13 y 14 de marzo de 1971. Solista: Henryk Szeryng, violín. "Don Juan" (Obertura), de Mozart; "Concierto para violín y orquesta", de Brahms, y "Concierto para orquesta", de Bartók. Director: Antonio Ros Marbà.

NOTICIERO UNIV.

9.II.1971

LOS CONCIERTOS

LA ORQUESTA DE LA CIUDAD, DIRIGIDA POR WILFRIED BOETTCHER, CON EL PIANISTA RICHTER-HAASER COMO SOLISTA

El pasado concierto de la Orquesta de la Ciudad fue un éxito definitivo, tanto desde el punto de vista artístico, como de asistencia. Las razones del lleno que registró el «Palau» y del calor con que fueron acogidos el programa y sus intérpretes se debió a diversos factores, uno de los cuales es que la mayoría de la gente quiere música que conoce y sabe que es importante. Beethoven, después del año del centenario sigue haciendo «público»; Brahms cada día tiene más adictos y ya son muchos los que consideran su «Concierto N.º 2 para piano y orquesta» como una obra fundamental del instrumento. Estos saben también que Richter-Haaser es un gran pianista, especialmente apto para medirse con dicha obra y posiblemente intuían que Wilfred Boettcher era muy buen director.

Es lógico, pues, que la audición constituyera el mayor éxito alcanzado por el conjunto sinfónico barcelonés en esta temporada. Y, además, justificado. La Orquesta había trabajado la obra de Brahms y la sinfonía «Heroica», de Beethoven, con un nuevo maestro, el alemán de 41 años Wilfried Boettcher, que resultó ser un conductor eficaz, claro, aplomado, capaz de galvanizar a los músicos, de poner su ánimo en tensión sin que por eso los resultados interpretativos perdieran un tono de invariable sobriedad clásica. En el Concierto de Brahms el acompañamiento de la orquesta fue justo, riguroso y equilibrado. En la «Heroica», de Beethoven, Boettcher consiguió una versión igualmente estricta, pero doblemente matizada, llena de contrastes, de claroscuros y de efectos que revelaban la sabia ordenación del director y la mejor disposición de los profesores bajo su mando.

La interpretación del segundo Concierto de Brams con que comenzó la velada no sabría comentarla más que con una afirmación sin ambigüedades: fue la mejor que recuerdo haber escuchado, gracias a la presencia al piano de Hans Richter-Haaser. Probablemente es éste el mejor solista que podría hallarse actualmente para la densa y robusta obra de Brahms, en la interpretación de la cual no siempre se evitan los dos grandes peligros que entraña la particela pianística: el de caer en la pesadez agobiante o en el confusionismo, en la nebulosa sonora total. Ninguno de estos defectos asomó en la prodigiosamente nítida pulsación del pianista, que es capaz de ensamblar la transparencia sonora con una densidad, un ímpetu lírico y una rotunda cuadratura que retuvieron nuestra atención desde la primera frase de la obra hasta el epilogal «Allegretto grazioso», pasando por todo el suntuoso panorama temático que va cambiando a lo largo de la partitura.

¡Qué bello, qué emocionante es escuchar a un pianista tan profundamente músico, tan idóneo para la obra que ejecuta! ¡Y cómo impresiona cuando esta obra es de la envergadura y la dificultad del Concierto de Brahms!

VANGUARDIA

3.II.1971

EXTRAORDINARIA ACTUACION DEL PIANISTA RICHTER-HAASER CON LA ORQUESTA DE LA CIUDAD

El clima de entusiasmo que reino en el concierto del pasado sábado, a cargo de la Orquesta Ciudad de Barcelona, tiene su justificación considerando que nuestra primera entidad sinfónica contó con dos figuras de indiscutible relieve internacional: el famoso pianista alemán Hans Richter-Haaser, solista conocido y admirado de nuestro público, y el joven director (también alemán-Wilfried Boettcher, quien efectuó su presentación en Barcelona. Las dos obras que figuraban en el programa.—"Concierto núm. 2 en si bemol mayor, para piano y orquesta, op. 83", de Brahms, y "Sinfonia núm. 3, en mi bemol mayor, op. 55" (Heroica), de Beethoven, que son idóneas para calibrar las dotes de un buen pianista y director— obtuvieron unas traducciones de las mejores que hemos oído desde que actúa la Orquesta de la Ciudad. Así lo demostraron los entusiastas aplausos del numerosísimo público que abarrotaba el Palacio de la Música.

Sin ninguna intención de mermar su alta clase en lo que se refiere a ejecución, Hans Richter-Hasser es, ante todo, un músico en el más amplio sentido de la palabra, y su interpretación de la parte solista del monumental concierto de Brahms debe servir de ejemplo y estímulo para ciertos pianistas de la actual generación, que si bien ostentan una técnica perfecta se olvidan a veces de que dicha perfección basta inclusive para sustituir el factor emotivo. En este sentido Hans Richter no es un virtuoso de deslumbrante ejecución pero, en cambio, se halla en posesión de los suficientes para enfrentarse con seguridad y desenvoltura con una obra tan compleja como la de Brahms, donde los múltiples problemas de escritura pianística caracterizados, ante todo, por la amplitud interválica, presentan inusitadas dificultades debido, precisamente, a que los procedimientos virtuosísticos nunca obran en función de lucimiento instrumental, sino que están siempre al servicio de la Música.

Mediante una sobriedad sin par en el fraseo, un equilibrio modélico en el discurso musical de esta música que no admite el desbordante lirismo de un Schumann, y la profundidad expresiva que exige el riquísimo y magistralmente desarrollado cuadro temático. Hans Richter-Hasser nos descubrió el inmenso universo sonoro de Brahms, haciéndonos a la vez participar del mismo. Al rotundo y merecido éxito obtenido por el ilustre artista, debe sumarse el del maestro Wilfried Boettcher, sin por ello olvidar a la Orquesta Ciudad de Barcelona, que, bajo su batuta, logró una unidad de conjunto con el solista, un empaste sonoro y un sentido interpretativo realmente admirables.

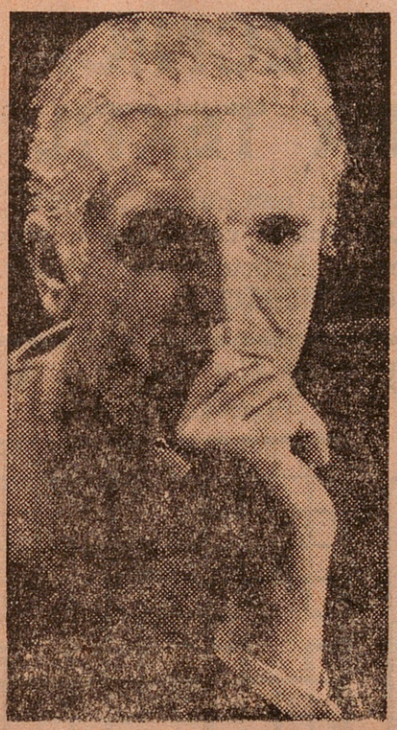
Tal como era de esperar, después del magnífico trabajo realizado en la partitura de Brahms, la "Sinfonía núm. 3", de Beethoven, obtuvo con el director Wilfried Boettcher una extraordinaria versión, la cual sirvió para poner de manifiesto lo mucho que pueda dar de sí la citada orquesta cuando cuenta con un músico tan competente como el maestro Boettcher, que es director titular de la Orquesta Sinfónica de Hamburgo. Debido a las vastísimas proporciones morfológicas de la obra, resulta sumamente interesante la idea conceptual interpretativa que animó la obra, para que ésta mantenga un interés constante. Wilfried Boettcher posee una excelente técnica con un gesto claro y preciso y sin concesiones de ninguna clase; sin embargo, lo que más nos sedujo fue la fluidez, la flexibilidad y el buen ritmo con que supo llevar la obra cuya versión, aunque más dinámica que profunda, nos convenció por completo.

Cerramos este comentario añadiendo el más cálido elogio para nuestra osquesta, la cual estuvo siempre atenta a las indicaciones del director, contribuyendo al éxito de esta memorable sesión.

Guinjoán

DIARI DE BARCELONA

3.2.1971



En el "Palau"

HANS RICHTER - HAASER Y WILFRIED BOETTCHER

Desde la época de oro de Toldrá poco habíamos escuchado en Barcelona al extraordinario pianista alemán Hans Richter-Haaser. El caballero del piano, el artista que rezuma humanidad y vitalidad expresivas, el hombre cuya presencia y personalidad cautiva al auditorio, a la vez se impone artísticamente; ese gran pianista actuó el sábado por la tarde y domingo por la mañana con la Orquesta Ciudad de Barcelona, en un concierto realmente sensacional. Brahms, en sus manos, adquirió la majestuosidad, el empaque, la profundidad y el peso específico que en su obra pregona el "Concierto núm. 2", para piano y orquesta. El que algunos han denominado concierto-sinfónico fue traducido, recreado para deleite de quienes allí estábamos; y estábamos todos los que cabíamos, lo cual es prueba evidente de que la afición musical barcelonesa solamente necesita un buen motivo de atracción como éste para responder inconteniblemente. Y el motivo, en verdad, no fue pequeño puesto que a la presencia de Richter-Haases se sumó la del magnífico director Wilfried Boettcher, quien hizo "sonar" a la orquesta de forma admirable. Se impuso totalmente, tanto por competencia artística como por su evidente autoridad en el atril.

Hablábamos de Richter-Haase y debemos hacer hincapié en su fabulosa técnica, si bien más que la misma sorprenda en él la concepción, la capacidad creativa que evidencia una perfecta comprensión de obra tan compleja como este concierto en cuatro tiempos, en el que el piano se funde con la orquesta para realizar una labor que, sin olvidar el virtuosismo solista del instrumento, se complementa como voz paralela y yuxtapuesta en el discurso musical que en ocasiones adquiere la característica de diálogo. Richter-Haaser llevó este diálogo con evidente autoridad en variopinta y exacta traducción de planos, dinámcias y tempo. Escuchamos un Brahms, sobrio y compacto a través de una concepción pianística orquestal, un auténtico dominio técnico-expresivo, con inteligente uso del pedal, cinrcunstancia ésta que en ocasiones no se da entre pianistas unánimemente bien cosiderados Richter-Haaser, obtuvo por tanto un éxito rotundo que mereció los entusiastas y prolongados aplausos que se le tributaron, los cuales no fueron suficientes para que ofreciese alguna obra fuera de programa.

Por su parte, Wilfried Boetcher condujo hábilmente a la orquesta en su labor de acompañamiento y la hizo sonar con auténtica calidad en la interpretación de la tercera sinfonía beethoviana. Creo yo que en esta ocasión reinó el entusiasmo a nivel del último atril, en uno de los mejores conciertos que nuestra orquesta ha ofrecido en la presente temporada.

CRITICA DE MUSICA

CON LA ORQUESTA CIUDAD DE BARCELONA

TRIUNFO DE HANS RICHTER-HAASER Y WILFRIED BOETTCHER

Lleno a rebosar el Palacio de la Música, a sus puertas exteriorizaban su contrariedad centenares de aficionados que no habían podido conseguir localidad para un concierto en el que Brahms y Beethoven ejercían la fuerza de su incalculable interés y, en los intérpretes, el excelente momento de nuestra orquesta, con la solvencia de un pianista ovacionado ya en otras ocasiones y el debut de un director que convirtió pronto la curiosidad en adhesión muy fervorosa, todo lo cual imponía atractivos bien justificables de la masiva movilización de público.

Temo a los juicios absolutos en arte, pero cuando el artista enjuiciado es de la categoría, de la personalidad y la clase tantas veces probadas de Hans Richter-Haaser, las dudas se desvanecen y el criterio surge rotundo: nos hallamos ante un artista extraordinariamente dotado, ante un músico que todo lo subordina al placer de hacer música en su más estricta acepción, ante el pianista, en fin, con posibilidades y medios que admiran por la brillantez y emocionan por lo que tienen de sumisión al más noble sentido expresivo. Cierto que la impresión no es nueva en Richter-Haaser, y por ello mismo más jubilosa, porque el gran concertista volvió a tocar el «Concierto en si bemol mayor», para piano y orquesta, de Brahms, con un grado de pasión que resultó envolvente, contagioso y penetrante porque hubo, ante todo, la propia emoción del artista; bien alejada de sensiblerías y de desmelenamientos. Nobilísima.

Hans Richter-Haaser, con una pulsación segura, igual, vigorosa en la vertebración del sonido —incluso en los sútiles pianísimos que prodigó—; con una técnica de primer orden y un mecanismo que tiene resueltos todos los problemas que entraña la partitura de Brahms; con una calidad tímbrica inalterable, una poesía en el concepto y un vuelo lírico de altura, dio una interpretación modélica por orden, musicalidad y sencillez de expresión. La versión, claro, entusiasmó al auditorio, volcado en la ovación estruendosa y el bravo muy entusiasta. Aplausos y gritos fervorosos que tenían también destino el arte de José Trotta, escalofriante de belleza, de bien decir, de dulzura expresiva y humanidad en el canto hermosísimo de un solo antológico. Pianista y violoncelista fundidos en la música y en efusiva felicitación recíproca, fueron la imagen de dos grandes artistas en misión de arte sin concesiones.

También Wilfried Boettcher hubo de ser beneficiario de aquellas ovaciones, porque sensible, comunicativo, ordenador y seguro en su criterio para la obra, dirigió el «Concierto» de Brahms con una tensión, una fluidez y temperatura pasional admirables, más encomiables cuando más se piensa que todo fue conseguido con una espontaneidad y un equilibrio de planos perfectamente logrados. Luego, el clamoroso triunfo del maestro Wilfried Boettchen se afirmó en la magnífica interpretación de la «Tercera Sinfonía» de Beethoven, en la que mayormente pudimos apreciar las excepcionales dotes del joven director alemán. Preciso, claro, contundente el gesto que se apoya en una técnica muy segura, el maestro Boettcher domina, manda con lógica porque sabe lo que quiere y cómo conseguirlo, y así la orquesta, sintiéndose bien gobernada, vitalizada por el impulso emotivo de un director que es, además, artista, le sigue en vibración colectiva que trasciende al público. La versión de la «Heroica» tuvo sinceridad, excelente línea y comodidad de dinámicas, precisándose bien claros los matices, los contrastes y, sobre todo, el pensamiento de Wilfried Boettcher respecto del credo beethoveniano. Los aplausos en su honor fueron de gran acontecimiento, rúbrica a la labor de un destacado director que nos gustaría volver a ver al frente de nuestra orquesta.

Ningún asiduo a los conciertos de la Orquesta Ciudad de Barcelona puede ignorar la calidad que paso a paso se está logrando en el empaste, la brillantez, el ajuste y el sonido de nuestra agrupación sinfónica. El sábado pudo advertirse un resultado magnífico por entrega, seguridad, finación e incluso sutilezas de timbre, con intervenciones sobresalientes de grupos solistas —trompas en la sinfonía de Beethoven— que permitió una audición sin sobresaltos y de gran mérito para los profesores de la Orquesta Ciudad de Barcelona. Para ellos, merecidamente, se rindieron aplausos muy jubilosos.

Juan ARNAU

TELE/EXPRES

1.II.1971

H.L.

Barcelona, 1 de febrero de 1971

MUSICA

FUE REPUESTA CON EXITO, EN EL LICEO, «LUCIA DI LAMMERMOOR»

Tras un aplazamiento por enfermedad —en las postrimerias de la temporada, parece haber entrado en el Liceo el microbio de la gripe— se dio el pasado jueves la primera representación, en la presente temporada, de la ópera de Donizetti, «Lucia de Lammermoor». Todos sus intérpretes, eran ya conocidos en nuestro Gran Teatro, pues la soprano Ch. Deutekom ya habia intervenido en obras de estilo tan dispar como «El Caballero de la Rosa» y «Fidelio» guardándose buen recuerdo de sus intervenciones anteriores. Los éxitos del tenor Luciano Pavarotti son más recientes, pues se hizo aplaudir frenéticamente en «La Bohème» hace pocas semanas; y también Juan Galindo, Carlo del Bosco, Giana Lollini, Octavio Alvarez y Diego Monjo, que completaron el reparto, han sido afortunados intérpretes de obras recientemente representadas. Con este cuadro de buenos cantantes, conducidos por el maestro Franco Ferraris, ausente de Barcelona desde hace algunas temporadas, pero ya apreciado aqui, no son de extrañar las ovaciones y bravos que se escucharon sobre todo a la terminación de la obra, en honor de los dos protagonistas, principalmente. El coro dio el esperado rendimiento, fruto de la preparación a que lo tiene sometido el maestro Bottino, y la breve actuación del cuerpo de baile acreditó la labor de sus integrantes y del coreográfo Juan Magriñá, de quienes haciamos un merecido elogio con motivo de las representaciones de «Orfeo» y «Faust» en nuestra anterior crónica que, por motivos independientes de quien estas lineas escribe, no pudo ser publicada en su dia.

Dos recitales para los socios de la «Cultural»

En la pasada semana, han sido dos las sesiones en que la Asociación de Cultura Musical reunió a sus miembros para ofrecerles, primero, un recital de piano a cargo de Philippe Entremont. Este joven concertista, se recordaba con agrado, pues creemos que fue en la temporada anterior en la que actuó para la misma entidad. No defraudó a sus oyentes, que le aplaudieron con agrado, pese a que el programa no era de los más aptos para atraer a numerosos auditorios.

El segundo recital fue confiado a Teresa Stich-Randall que, con el siempre eficiente y acertado acompañamiento de Miguel Zanetti, desarrolló un amplio programa de «lied» de Händel, Schumman (de éste, «Amor y vida de mujer»), Brahms y Debussy, amén de los imprescindibles «extras» que el agrado con que fue escuchada reclamó a la terminación del concierto. Fueron estas dos sesiones, dos demostraciones de la importancia que en la presente temporada están adquiriendo los conciertos de esta Asociación, tan vinculada a la vida musical barcelonesa.

FULL DEL DILLUNS

X

Un director y un solista invitados, con la Orquesta Ciudad de Barcelona

Siguiendo las normas que han regido en anteriores actuaciones de nuestra orquesta, fue invitado a dirigir el concierto del sábado y el popular de ayer domingo el maestro alemán Wilfried Bottcher, así como el pianista de la misma nacionalidad Hans Richter-Haaser. El primero, domina con gesto amplio la orquesta, y sus ademanes, concisos pero expresivos, «modelan», si así puede decirse, las frases melódicas de las obras, hasta el punto de hacerse perfectamen- y aun para el público. El concertista es excelente, y sin que pueda tista ese xcelente, y sin que pueda achacársele una perfección mecánica, que lo haria algo automático, sabe expresar debidamente los tiempos y conceder la suficiente musicalidad para hacer sentir su contenido. En el Concierto núm. 2 en si bemol mayor para piano y orquesta, de Brahms, que cubrió la primera parte y que consiguió llenar el Palacio de la Música, obtuvo un franco éxito traducido en ovaciones. La segunda parte comprendía la Sinfonía núm. 3, la Heroica, de Beethoven, que mereció del director y profesores una muy cuidada atención, traducida en versión digna de ser recordada. También terminó el concierto con aplausos y ovaciones al maestro y a los músicos de la Orquesta.

L. G. M.

Destino 23 genet 71

Música

J. Casanovas

VUELVEN LOS CONCIERTOS

Una indisposición repentina ha motivado el aplazamiento de la reposición de turno en el Liceo, la de «Orfeo», de Gluck. Varios serán por lo tanto los títulos que habremos de comentar la próxima semana, habida cuenta del anuncio de «Faust» y aun de «Lucia» para dentro de los días inmediatos. Quedamos con ello reducidos de nuevo al mundo del concierto, renacido después de la consabida pausa del fin de año.

Volvió en primer lugar el Conjunt Català de M. Contemporània con su titular Simonovitch, sus habituales colaboradores y sus no menos habituales compositores. Nos referimos en este último aspecto a los conocidos títulos de Benguerel, la «Música» para oboe y conjunto de cámara, y de Mestres Quadreny «Ibemia». Uno y otro eran ya conocidos de nuestro público, sobre todo el primero, que se ha beneficiado además de la reciente edición discográfica de Edigsa (junto a otros títulos del propio compositor y al propio tiempo que la «Pasión» de Soler). Benguerel pudo contar, en consecuencia, con las ventajas de una versión prácticamente perfecta, en especial de su habitual solista el oboísta J. L. Moraleda; Mestres con la suya propia, no inferior a la del conjunto alemán que la estrenó en el anterior Festival Internacional. De este mismo compositor escuchamos antes de comenzar el concierto una «música de ambiente», servida por los profesores del Conjunt desde varios puntos de la sala y puntos de acceso a la misma; como era lógico, música ciento por ciento aleatoria y con grandes dosis de improvisación de los ejecutantes.

El resto del programa lo componía una «Música de Cámara», de Carmelo A. Bernaola, para una quincena de intérpretes. Partitura de signo extático y especulando con la fórmula de algunas permutaciones de localización de los ejecutantes. Parece insinuar en su fase central una baja de tensión estética, que. bien pronto se desvanece merced a la clara apreciación de una estructura ternaria bien perfilada, seguida de una coda que restablece un evidente propósito cíclico. «Tautólogos III» de Luc Ferrari nos pareció en cambio una obra excesivamente esquelética, reducida a unos cuantos minutos —demasiados— de reiteración de una simple y manida cadencia armónica.

La Orquesta Ciudad de Barcelona inició su serie de conciertos de invierno. Concierto que estuvo a punto de pasar sin pena ni gloria, de no ser por la presencia del pianista barcelonés Giménez Attenelle, que tuvo el gesto de reaparecer con el «Concierto n.º 1» de Bartok. Los mejores momentos del concierto se sucedieron en su segundo movimiento, bellísimo, anticipación de la Sonata para dos pianos y percusión. Los percusionistas de la Orquesta, los Armengol, Moraleda y otros que sentimos no poder nombrar, hicieron para el éxito del concierto mucho más que el director Janos Sandor. Este no carece de musicalidad, pero sí carece, en cambio, de un oficio de director. Dirige a dos manos, es decir, con ambos brazos al estilo coral clásico. Este sistema pudo procurar cierta prestancia a la «Suite en re mayor» de Purcell, incluyendo en su favor algún detalle rítmico acertado, pero resultó insuficiente para asegurar satisfactoriamente el montaje del conjunto de la partitura de Bartok y, desde luego, la primera de Brahms, a la que no se puede ya acudir sin propósitos de mayor trascendencia.

A última hora escuchamos, patrocinado por el Instituto Alemán, un sugestivo programa de clásicos de nuestro tiempo por el trío Colbentson (violín), Heider (piano) y Deinzer (clarinete). Magníficas versiones de una suite de Milhaud, la procedente de la «Historia del Soldado» de Strawinsky, una reducción del 2.º movimiento del Concierto de Cámara de Berg y los contrastes de Bartok.

Esto fue la semana última en Barcelona, a la que hay que añadir la noticia de los éxitos de la Coral Sant Jordi obtenidos en su reciente gira navideña por Hungría.

El pianista barcelonés Giménez-Attenelle ha vuelto a través de un considerable concierto de Bartok.



A. Giménez Attenelle Janos Sandor Orquesta Ciudad de Barcelona

Con lo reanudación de los conciertos en el Palau de la orquesta Ciudad de Barcelona, hemos podido escuchar al joven pianista Alberto Ginénem Attenelle, discípulo de F. Marshall en Barcelona, y en Paris, de Marcel Ciampi, ausente mucho tiempo de nuestra ciudad y también pudimos apreciar el arte de conducir la orquesta, serio y preciso del maestro húngaro Janos Sandor.

Habia cierta expectación por oír al pianista que casi podemos decir que es un desconocido en Barcelona, donde tuvo escasas intervenciones y pronto se vio arrastrado por las muchas obligaciones que le salieron por tierras extranjeras, donde originariamente había marchado con la idea de realizar una breve gira de ensayo Oímos, por fin a Giménez Attenelle y nos confirmamos en la idea que nos dio de sus facultades cuando interpretó un concierto de Chaikovski en una de las matinales de la fenecida Orquesta Municipal. Un pianista de talento, poseedor de una técnica y con ambiciones y medios de satisfacerlas. En aquella ocasión deploramos que no interpretase una obra más a propósito para darnos una idea exacta de su musicalidad y hubiese elegido una obra enfática y epidérmica como lo es la música de Chaikovski. En la ocasión presente, nos cabe decir lo mismo. El primer concierto de piano de Bartok, es el más agresivo e ingrato de los tres que dejó escritos. El papel del pianista quiere dedos y fuerza y poco más. No presenta sino dificultades de orden ritmico, por lo que a interpretación se refiere. Todas ellas fueron salvadas, por lo que a interpretación se refiere. Todas ellas fueron salvadas satisfactoriamente por el concertista.

Completaban el programa la "Suite en re mayor", de Purcell delicada y amable, con el "Sinfonia I de Brahms".

Rosendo LLATES

CORREU CATALÀ

21.I.1971

ESPECTACULOS

PRESENTACION DEL MAESTRO JANOS SANDOR CON LA ORQUESTA DE LA CIUDAD

En el concierto celebrado el pasado sábado en el Palacio de la Música que inició el ciclo de invierno de la Orquesta Ciudad de Barcelona, hubo un marcado contraste entre la extraordinaria calidad del programa y el poco interés que revistió la parte interpretativa.

Tres hombres como los de Purcell, Bartok y Brahms, ya presentan en sí una indiscutible garantía y más aún tratándose de sus respectivas obras «Suite en de mayor», «Concierto núm. 1, para piano y orquesta» y «Sinfonía núm. 1 en do menor, op. 68».

Sabemos que el joven músico húngaro Janos Sandor ha trabajado con el gran Sergiu Celibidache, que lleva una larga experiencia por delante y que en la actualidad ostenta el cargo de director titular de la Orquesta Filarmónica de Györ. También sabemos por fuentes dignas de crédito que en esta ocasión pudo realizar unos cinco ensayos, cifra mínima considerando los problemas rítmicos y de conjunto que entraña el Concierto de Bartók y el excepcional contenido expresiv de la sinfonía de Brahms. Quizás cinco ensayos puedan bastar para lograr unas versiones dignas con la condición de contar con la presencia de un maestro de la dirección tal como hemos podido comprobarlo en alguna ocasión, pero el ««milagro» no siempre se produce y la experiencia nos ha enseñado que es muy arriesgado creer en milagros.

Sin pretender negar en Janos Sandor unas cualidades musicales estimables y una profesionalidad indiscutible, cabe reconocer que ante la versión más o menos correcta en cuanto a estilo de la "Suite en re mayor" de Purcell y la interpretación académica pero equilibrada de la Sinfonía de Brahms, se produjeron no pocos confusionismos e irregularidades de conjunto (particularmente en el primer movimiento) en la obra bartokiana. Estas anomalías impidieron poder calibrar en su justa medida la riqueza y precisión rítmica, el importantísimo relieve de planos que requiere la compleja trama sonora e instrumental y la fuerte tensión emotiva que establece en clima estático del original segundo movimiento de esta obra maestra.

Hay que reconocer en favor de Janos Sandor que este director se entregó totalmente y con el mayor entusiasmo a su cometido y que su actuación fue subrayada con cálidos aplausos.

El pianista barcelonés Giménez Attenelle fue un buen solista del Concierto de Bartok y su intervención constituyó el mayor atractive de la velada. Lo único que podríamos reprocharle es la ausencia de un sonido más robusto y la falta de un ritmo más incisivo que de seguro habría dado un mayor interés a su bien coordinado discurso musical. Giménez Attenelle es un excelente ejecutante que toca con seguridad y aplomo lo cual pone de manifiesto una sólida y pulcra técnica que le permite resolver pasajes de alto virtuosismo tal como ocurrió en esta ocasión. Su equilibrada versión fue calurosamente aplaudida por el numeroso público que asistió a la audición.

Guinjoán

DIARI DE BARCELONA 19.1.1971

MUSICA, TEATR

LOS CONCIERTOS

El director Janos Sandor y el pianista Jiménez Attenelle, en el último programa de la Orquesta Ciudad de Barcelona

El primer concierto del nuevo año, o primero de los cuatro conciertos de invierno anunciados por la Orquesta de la Ciudad, se celebró bajo la dirección de un maestro invitado, Janos Sandor, desconocido por nuestro público. Janos Sandor pertenece a la generación joven de intérpretes húngaros. Cuenta 37 años y ha escalado un buen prestigio internacional paso a paso, partiendo de su condición de timbalero de la Orquesta Sinfónica de la Televisión magiar, tomando parte en concursos y estudiando con Celibidache en Italia. Ha dirigido ópera, ballet y conciertos sinfónicos en su país y en giras por el extranjero. Actualmente se le puede considerar un conductor experto, de limitada personalidad pero muy honesto y de bien asimilado oficio. Las versiones de las obras que dirigió fueron sobre todo de una justa corrección y el maestro, sin grandes gesticulaciones, con un mando sobrio pero siempre concreto y persuasivo, llevó la orquesta a conseguir una interpretación muy digna de la primera Sinfonía de Brahms en la última parte del programa que fue la destinada a darle la oportunidad de erigirse en protagonista de la obra. Lo fue, en efecto, sin que la densidad brahmsiana le arrastrara a una traducción demasiado subjativa. Janos Sandor produjo la sensación de haberse limitado a exponer la obra, sin penetrar a fondo en su contenido pero con mucho respeto por lo concretamente escrito en la partitura. La audición empezó con la «Suite en re» de Purcell, como preparación del Concierto n.°, 1 para piano y orquesta de Bela Bartok. En la aludida Suite, su trabajo fue tambien correcto y en el contexto rítmico de Bartok probó más que en ningún otro momento que su batuta se mueve al dictado de un músico de técnica segura y clara. El concierto fue confiado en su parte solista a Alberto Jiménez Attenelle que es, entre nuestros pianistas, uno de los que más ancho camino se ha abierto internacionalmente y que más actua fuera del país, mientras aquí apenas si le hemos oído. Por esta razón —dejando al margen el valor y significado histórico del primer Concierto de Bartok— hubiésemos preferido escucharle con una obra menos dura, menos ingrata para él. La partitura del compositor húngaro deja poco margen para la manifestación temperamental del pianista «expresivo», obligándole empero a permanecer en el transcurso de todo el concierto a un plano preponderante y a ofrecer una constante exhibición de fuerza y agilidad en la pulsación, y de infalibilidad rítmica. Estas cualidades las pasee Jiménez Attenelle y las puso en evidencia sin vacilaciones, con un aplomo de gran concertista, sin caer en la facil tentación del efectismo superficial, perfectamente identificado con la realidad interna de aquella música. Por eso le admiramos y aplaudimos, convencidos de haber comprobado que el joven pianista es uno de nuestros valores más auténticos y completos, merecedor de que se le llame más a menudo para confirmar su indiscutible valía. — X. MONTSALVATGE.

LA VANGUARDIA 19.1.1971



En el "Palau"

Giménez Atenelle y Janos Sandor con la Orquesta de la Ciudad

El pasado sábado por la tarde, en el «Palau», la Orquesta Ciudad de Barcelona inició sus conciertos de invierno con la presentación de dos artistas de calidad: el director húngaro Janos Sandor y el pianista barcelonés Giménez Atenelle, quien si bien ya había actuado en nuestra ciudad, lo hizo en esta ocasión después de muchos años de ausencia y con categoría de presentación, al actuar como solista de nuestra primera agrupación sinfónica.

Giménez Atenelle es un joven pianista, discípulo de Frank Marshall y Marcel Ciampi, que está en posesión de numerosos premios internacionales y que posee, también, una sólida técnica instrumental. Técnica que le permite enfrentarse a obras de tanta responsabilidad como el «Concierto núm. 1» de Bartok y resolver, sin dificultad, los numerosos problemas que la interpretación de esta poco interpretada obra presenta.

Nos ha complacido sobremanera escuchar nuevamente, después de varios años, a Giménez Atenelle, en quien vemos a uno de los puntales de la joven generación pianística española. Vemos al artista ajeno al comercialismo, que se enfrenta a su público con una obra poco popular, cuando, supongo, hubiese sido más fácil y rentable, de cara al éxito, ofrecer un concierto de mayor lucimiento. Con todo, el éxito de Alberto Giménez fue de buena ley, y escuchó muchos aplausos a una labor que solamente elogio merece. Esperamos y deseamos volver a escucharle en un recital, para apreciar con mayor intensidad su concepción mental frente a obras de variado esteticismo.

Janos Sandor, por su parte, ofreció correctas versiones de la «Suite en re mayor» de Purcell y la «Sinfonía núm. 1», en do menor op. 68, de Brahms. Nos dio la impresión de un auténtico profesional, sí no brillante sí mesurado y detallista, quien obtuvo un buen rendimiento de la Orquesta Ciudad de Barcelona.

Cabe destacar, también, la actuación de los percusionistas Roberto Armengol y Victoriano Jorge, que se compenetraron perfectamente para la interpretación del concierto de piano mencionado, en el cual la percusión es pieza fundamental, hasta el extremo de que incluso el discurso pianístico está desarrollado a partir de un concepto percusivo.

MUSICA



Tercer ciclo de música actual

El «Conjunt Catalá de Mùsica Contemporania» inició el pasado martes su tercer ciclo de música actual, bajo la dirección de Konstantin Simonovich y con el patrocinio del Instituto Francés, Juventudes Musicales, Club 49 y Vieta.

En la primera sesión de su tercera temporada escuchamos «Música de Cambra», de Bernaola; «Música per a oboè i conjunt de cambra», de Benguerel, obra en la que realizó magnífica labor el solista Joan Lluis Moraleda; «Ibemia», de Mestres Quadreny, y «Tautologos III», de Ferrari.

Diecinueve profesores, en su mayor parte pertenecientes a la Orquesta Ciudad de Barcelona, colaboraron en esta audición a la cual no podemos calificar como revolucionaria dentro de la música actual, por el hecho de que conocíamos ya la mayor parte del repertorio, así como algunos de los «modismos» que caracterizan a la música-espectáculo, como el hecho de ambientación musical a la entrada del público y constantes cambios de lugar de los instrumentistas que siguen interpretando en los atriles que van ocupando, hecho que se produjo en la interpretación de la primera obra citada.

Por orden de interés, debemos citar las obras de Mestres Quadreny y Xavier Benguerel; si bien todas fueron muy aplaudidas, algunas con difícil justificación.

Dentro de este ciclo se ofrecerán los siguientes conciertos: 24 de febrero, Eulalia Solé, piano; 31 de marzo, Conjunt Català de Música Contemporània, dirección: K. Simonovitch en colaboración con el Instituto Alemán; 28 de abril, Luis de Pablo presenta «We», en colaboración con Vieta Audio Electrónica; 19 de mayo, Jane Manning, soprano, en colaboración con el Instituto Británico

RECITALES • CONCIERTOS • NOTICIAS • RECITALES • CONCIERTOS

"Concurso-memorial Eduardo López-Chavarri Marco"

La Delegación Provincial de la Sección Femenina del Movimiento de Valencia, como homenaje póstumo y en recuerdo de quien fue su asesor de música, don Eduardo López-Chavarri Marco, convoca un concurso-memorial bajo las siguientes bases:

1. Podrán tomar parte todos los intérpretes solistas que lo deseen, tanto instrumentales como vocales.

2. Cada concursante deberá interpretar una obra de don Eduardo López-Chavarri, entre las editadas, completando su actuación con una obra de libre elección.

3. En el momento de la inscripción los concursantes deberán entregar un breve historial de su carrera artística y el repertorio que pueden interpretar.

4. El plazo de admisión se solicitudes se cerrará el 31 de marzo del corriente año, y las pruebas del concurso se celebrarán en la primera quincena de mayo.

5. Las inscripciones deben realizarse en el Círculo Medina, Mar, 29, teléfono 21 02 53, cualquier día laborables, de 6 a 8.30 de la tarde.

6. Se establece un único premio de 20.000 pesetas para el concursante que, a juicio del jurado, reúna las máximas condiciones de técnica y calidad interpretativa.

Conferencia en el Conservatorio Superior Municipal de Música

Mañana, por la tarde, a las 7.30, tendrá lugar en el Conservatorio Superior Municipal de Música, Bruc, 110, una conferencia (con ilustraciones musicales), a cargo de Pedro Echevarría Bravo, de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, sobre el tema: "Europa en el camino de Santiago y sus canciones medievales". La entrada será por invitación.

Un piano para Segovia

La Sociedad Filarmónica de Segovia que durante muchos años, pasando épocas de gran estrechez económica, viene velando por la afición a la música, acaba de ser notificada de que por la Comisaría de Música de la Dirección General de Bellas Artes le ha sido regalado un piano de cola con destino a los conciertos que mesualmente organiza la sociedad. Hasta la fecha la filarmónica disponía del que le cedía la Escuela Normal del Magisterio.

Próximo recital de James Tocco

En colaboración con el Instituto de Estudios Norteamericanos, "Fórum Musical" presentará en el "Palau" el próximo viernes al extraordinario pianista James Tocco.

Nacido en Detroit en 1943 y tras cursar estudios en la Wayne State University, en el Mozarteum de Salzburgo y París, James Tocco obtuvo numerosísimos premios y galardones en los más importantes concurso y festivales.

En su actuación en el "Palau", James Tocco interpretará obras de Mozart "Fantasía en do menor K. 396"; Schumann, "Humoreske op. 20"; Ravel, "Valses nobles et sentimentales"; Tchaikowsky, "Dumka op. 59" y Mennin, "Canto and toccata".

Museo Nacional de Flamenco

La Cátedra de Flamencología promociona estos días, en Jerez de la Frontera, la creación de un Museo Nacional del Flamenco, cuya apertura se quiere hacer coincidir con los Festivales de España de Arte Flamenco, que habrán de celebrarse dentro de la primera decena del mes de julio, organizados por dicha cátedra.

La comisión organizadora está haciendo un llamamiento a todos los artistas, empresas y aficionados de España para que colaboren en el montaje del original museo, que estará ubicado en una antigua casa solariega de la parte monumental del viejo Jerez.

Se confía en conseguir en el plazo de tres meses los medios necesarios para hacer que el Museo Nacional del Flamenco pueda ser visitado, ya que se piensa que junto a las bodegas jerezanas constituirá un magnífico foco de atracción turística, por ser Jerez cuna de importantes figuras del cante, del baile y la guitarra.

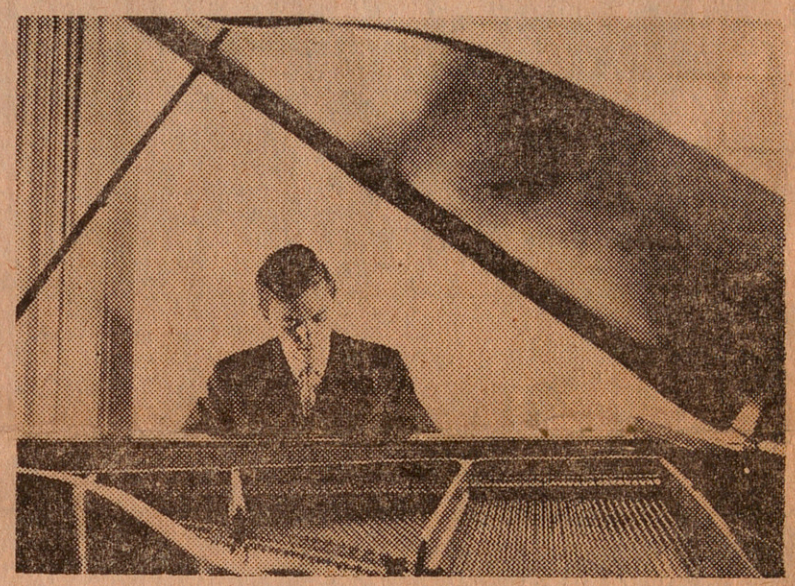
Trío Oliver Colbentson

El pasado lunes en la Escuela de Ingenieros Industriales el Instituto Alemán organizó un concierto a cargo del trío que integran Oliver Colbenston (violín), Werder Heider (Piano) y Hans Deinzer (clarinete), quienes interpretaron "Suite", de Darius Milhaud; "Suite" (de la "Historia del soldado", de Strawinsky; "Adagio" (segundo tiempo del "Concierto de Cámara"), de Alban Berg, y "Contrast", de Bela Bartok.

Cuarteto Brahms

Pier Narciso Masi (piano), Montserrat Cervera (violín), Luigi Sagrati (viola), y Marco Scano (violoncelo) constituyen el denominado "Cuarteto Brahms". Cuarteto ya conocido por sus publicaciones y que nuevamente, de la mano de "Ensayo", saltan al público y resaltan otra vez las cualidades individuales que a cada uno de ellos caracterizan. Pero, creemos se ha logrado en esta ocasión conjugar las cualidades individuales de estos jóvenes intérpretes y conseguir un todo armónico en la "tradución", pulcro en cuanto al discurso musical y transparente respecto de la fidelidad al Mozart de los cuartetos "en sol menor", K. 478" y "en mi bemol mayor, K.493".

Philippe Entremont encabeza los próximos conciertos de "La Cultural"



La «Asociación de Cultura Musical» continúa ofreciendo a sus afiliados los grandes artistas de la actualidad. En el presente mes de enero efectuará dos conciertos, presentando el día 25 al gran pianista Philippe Entremont, de quien se tienen inmejorables referencias. El 29 vuelve la soprano vienesa Teresa Stich Randall, quien con el concurso del pianista Miguel Zanetti interpretará un programa integrado por obras de Haendel, Schumann («Amor y vida de mujer»), Brahms y Debussy. El 15 de febrero, y ante el éxito de la pasada temporada, actuará el gran violinista Erick Friedman, con quien colaborará el pianista Manuel García Morante. El 22 de marzo, Alexis Weissenberg, el pianista de fama mundial, actuará en un único recital en Barcelona. El 20 de abril presentará a la «Orquesta Sinfónica de Praga», que, bajo la dirección del maestro Vaclav Smetacek, está considerada como una de las más celebradas de Europa; con esta orquesta intervendrá como solista Rosa Sabater. Los dos conciertos de fin de curso se efectuarán en el mes de mayo, con la «Orquesta de Cámara de Stuttgart», bajo la dirección del maestro Karl Munchinger, orquesta que es esperada siempre con el mayor interés en nuestro ambiente musical.

AL PARECER ROSTROPOVICH PODRA ACTUAR EN LONDRES



Londres, 19. — A pesar de los informes de que Mastislav Rostropovich se encuentra en dificultades con las autoridades soviéticas, en Londres se espera que el gran violoncelista ruso podrá realizar a finales de este año varios conciertos en Gran Bretaña.

El empresario Víctor Hochauser dijo que continuaban las negociaciones para ultimar el contrato de su gira y que hasta ahora no había nada que sugiriera que Rostropovich no podrá cumplirlo.

Agregó el empresario que hubiera sido avisado por las autoridades soviéticas si éstas tuvieran intención de poner objeciones a la visita.

Las autoridades soviéticas impidieron esta semana que Rostropovich saliera del país para dar un concierto en Helsinki. El famoso violoncelista, considerado como uno de los mejores del mundo, había protestado por la campaña de prensa soviética contra su amigo Alexander Solzhenitsyn, con motivo de haber sido este último galardonado con el Premio Nobel de literatura. — Efe.

EL DIRECTOR JANOS SANDOR Y EL PIANISTA GIMENEZ ATTENELLE

Una versión correcta, sin zonas de excelencia ni límites perniciosos, de la «Suite en re mayor», de Purcell, sirvió para la presentación del director Janos Sandor, titular de la Orquesta Filarmónica de Györ, cargo al que ha llegado luego de cursar estudios en Budapest (su ciudad natal); de obtener el tercer premio en el Corcurso Internacional de Directores de Besançon y de asistir a los cursos de Sergiu Celebidache, en Siena. Se trata de un buen músico que en la dirección orquestal se produce con esa normalidad un tanto gris de la que nunca cabe esperar la interpretación genial, pero tampoco el trabajo deshonesto. Las versiones de Janos Sandor responden a un criterío de sumisión al propio acontecer de la música, que concierta y conduce con sentido del ritmo y aséptica objetividad. Si en Purcell logró un discurso musical claro y amable, creo que en la «Sinfonía en do menor» de Brahms, los resultados fueron sólo discretos por la falta de un impulso emotivo que tensara y vigorizara conceptos y climas. Hoy resulta ya muy difícil aceptar como válidas interpretaciones en las que la propia música lo es todo.

Alberto Giménez Attenelle es un excelente pianista, con buena técnica, dominio del mecanismo y pulcritud de sonido, sí que también musicalidad bien probada, circunstancias que le permiten abordar con garantías de solvencia pianística partituras de las características duras y percutidas que presenta el «Concierto» de Bartok, del que ofreció una recreación muy estimable, siquiera el sonido resultase afectado de cierta opacidad. Con todo, Giménez Attenelle fue insistentemente aplaudido, como el director y los profesores de la orquesta.

TELE/EXPRES

18.I.1971

La Orquesta Ciudad de Barcelona

Una nueva serie de conciertos ha iniciado la Orquesta Ciudad de Barcelona, constituyentes de su serie de Invierno, habiendo sido el primero dirigido por el maestro Janos Sandor, eficiente conductor, que acreditó su electicismo con un programa integrado por la Suite en re mayor de Purcell, el Concierto núm. uno para piano y orquesta de Bela Bartok, y la Primera Sinfonía en do menor op. 68 de Brahms, obras que expuso con acierto. El solista del Concierto de Bartok fue Alberto Giménez Atenelle, que en esta obra, tan áspera y ruda para el pianista, no pudo demostrar todas sus dotes, aunque dio una estimable versión, y fue aplaudido, junto con director y los profesores de la Orquesta.

L. G. M.

FULL DEL DILLUNS

18.I.1971

SE PREPARA EL "SEGON CONGRES JURIDIC CATALA"

OBJETIVOS: revisión de la compilación y análisis de la problemática jurídica catalana actual

El presidente de la Academia de Jurisprudencia y Legislación de Barcelona, señor Condomines Valls, y el decano del Iltre. Colegio de Abogados de esta capital, don Ignacio María Gispert Jordá dieron cuenta al ministro de Justicia del proyecto de celebración, dentro de este año, del "II Gongrès Juridic Català" El propósito del congreso es analizar la problemática actual de la vida jurídica catalana y profundizar en el estudio de las instituciones del Derecho catalán, relacionándolo especialmente con la vigente Compilación de 21 de julio de 1960 y con su versión decenal que su disposición adicional prescribe.

El temario del congreso, que dará lugar a la constitución de cinco secciones (título preliminar de la Compilación, filiación extra-matrimonial, estatuto personal y patrimonial de los cónyuges, la libertad de disposición "mortis-causa" y la inter-relación del Derecho Civil Catalán con otras materias jurídicas, especialmente con el Derecho agrario), permitirá considerar fundamentalmente las instituciones vigentes en el territorio catalán, en su esencia científica y en su aplicación casuística, en conexión con la citada Ley de 21 de julio de 1960 y las experiencias de su invocación y sanción.

Todos los juristas en la actualización del régimen jurídico especial catalán quedan invitados a participar en el congreso, cuya sede —en lo que a organización se refiere— será el Colegio de Abogados de Barcelona.

LA LEY Y LA VIDA

Cuando el dinero no es un extraño

Era un extranjero residente en España que deseaba invertir capital en una sociedad española. Su aportación sería superior a la mitad del capital de la sociedad. Y así se planteó el problema ante el Registro Mercantil, que se negó a inscribir la referida aportación.

Cuando en el año 1959 el Estado español se decidió a «adoptar las previsiones oportunas para obtener el máximo rendimiento a las aportaciones de capital extranjero», se promulgó un famoso decreto-ley liberalizando el régimen de participación extranjera en las sociedades españolas. Pero se señalaron unos límites. Y uno de ellos consiste en que, para participar el extranjero en más del 50 por 100 del capital de una sociedad, se requerirá la previa autorización del Consejo de Ministros.

Basándose en esta disposición legal, el Registrador negaba la inscripción mencionada antes. Llevado el asunto ante la Dirección General de los Registros, se concedió la inscripción y, de paso, se precisó el alcance liberalizador del famoso decreto-ley

El caso planteado y el supuesto previsto en la Ley, como ocurre casi siempre, no coincidían. La Ley, al señalar la necesidad de autorización gubernativa previa, se refiere textualmente al «caso de que la participación extranjera exceda del 50 por 100». Y el caso planteaba un extranjero que residía en España y que aportaba capital íntegramente español a una sociedad española.

La «participación extranjera» de que habla la Ley, ¿incluía también al extranjero que participaba con capital español? La resolución de la Dirección General decidió que no, puesto que la referida legislación «se aplica exclusivamente a los supuestos en que el sujeto activo aportante sea un español con residencia habitual en el extranjero, o un extranjero o persona jurídica extranjera de naturaleza privada, siempre que el objeto de la aportación proceda además del exterior». Por el contrario, no debe aplicarse la restricción de la previa autorización gubernamental a los casos en que la inversión lo es de moneda o capital nacional.

Por último, los complicados textos legales dedicados a regular la inversión extranjera en España se refiere siempre a las aportaciones de capital extranjero como supuesto esencial para señalar limitaciones. El súbdito extranjero con residencia en España y que desea invertir capital español no merece ser tratado como un extraño, sino como un español más.

En conclusión, que para el caso de capital español, no se trataba de hospitalidad, sino de que todo quedaba en casa.

Luis M.ª RIBO

Se aplazó la visita a las excavaciones de la Plaza Maura

Por una avería en el servicio de suministro de fuerza eléctrica que afectó durante la mañana del pasado domingo a todo el barrio gótico, no pudo tener lugar la anunciada visita a las excavaciones de la villa romana de la plaza de Antonio Maura. Esta tendrá lugar, si otras circunstancias no lo impiden, el próximo domingo, día 17. Los interesados en efectuarla deberán reunirse, como de costumbre, en el Museo de Historia de la ciudad (Casa Clariana-Padellás, plaza del Rey), a las 11.30 en punto de la mañana.

DIETARIO BARCELONES

LOS REPORTAJES GRAFICOS seleccionados para el premio «Ramón Dimas», serán expuestos en la sala de exposiciones del Colegio de Arquitectos de Cataluña y Baleares. Las horas de visita de la exposición —del 15 al 30 de este mes—, son de 12 a 14 y de 19 a 21,30.

—oOo—

«AMOR Y ODIO EN FREUD y Konrad Lorenz», es el título de la conferencia del doctor Ramón Meseguer Albiach el próximo viernes, día 15. El acto tendrá lugar en el Instituto Alemán —José Antonio, 591—, a las 19,30 horas.

—oOo—

SEMINARIO DE DIRECCION de Ventas. — El departamento de cursos y seminarios de O. A. E., Organización y Auditoria de Empresas ha programado un seminario práctico sobre Dirección de Ventas, que dirigirá don Armando Zorzano Salas.

Los temas a tratar en el seminario son: Planificación de Ventas, Selección, Formación, Remuneración, Animación, Motivación y Supervisión de Vendedores, Gestión de la Dirección Comercial y de Ventas.

El seminario se desarrollará por las tardes de 7.30 a 9.30 los días 18, 20, 22, 25, 27 y 29 de enero y 1, 3 y 5 de febrero. Para mejor aprovechamiento del seminario las plazas serán limitadas a 15. Para obtener mayor información y reservar plazas deberán dirigirse a O. A. E. calle Mahon 21, bajos (esquina Mandri) Teléfono: 212 34 92-93

—oOo—

PARA HOY

A LAS 19,30 HORAS: HOY, TENDRA LUGAR EN EL Salón de Conferencias del Instituto Italiano de Cultura una conferencia de Felipe Mateu y Llopis, director de la Biblioteca Central de la Diputación de Barcelona, sobre el tema: «Aspectos históricos Hispano-genoveses».

PARA MAÑANA

A LAS 19,45 HORAS: EN LA SOCIEDAD ASTRONómica de España y América (Diagonal, 377), don Antonio Palouzie Borrell, desarrollará el tema «La evolución estelar».

VACANTES DE DESTINO EN SANIDAD MILITAR

Para cubrir las necesidades existentes de oficiales de complemento, se anuncian las vacantes que a continuación se relacionan en la presente Orden, las cuales serán solicitadas y cubiertas con arreglo a las siguientes normas:

1. Podrán ser solicitadas por los alféreces y tenientes médicos de complemento del Cuerpo de Sanidad Militar, así como por los oficiales de complemento de estos empleos de las Armas que se hallen en posesión del título de licenciado en Medicina y Cirugía y lo acrediten documentalmente.

2. Las peticiones se formularán mediante instancia dirigida a este Ministerio (Dirección General de Reclutamiento y Personal) con arreglo al modelo que se acompaña, las cuales podrán hacerse por uno, dos o tres años, dándose preferencia a las solicitudes por mayor tiempo de servicio y a los pertenecientes al Cuerpo de Sanidad Militar, así como a la antigüedad.

Las instancias, debidamente informadas y documentadas, se cursarán por conducto de la Autoridad Militar de la provincia, acompañando declaración jurada de los servicios prestados a la Administración del Estado, tanto civil como militar, y siempre que sea posible, copia de la conceptuación merecida durante sus prácticas en Unidad o tiempo de servicio anterior, no pudiendo solicitar estas vacantes aquellos que hayan prestado estos servicios siete años.

3. Una vez destinados a una de las vacantes que solicite prestará sus servicios, exclusivamente en el destino que se le adjudique, no pudiendo ser trasladado a guarnición ni cambiado su destino sin previa petición del interesado a nuevas vacantes que se publiquen.

Barcelona, 31 de diciembre de 1970. — El general gobernador militar accital.

CIBELES

CAJA PREVISORA DE CREDITO, S. A.

COMPAÑIA DE CAPITALIZACION Y AHORRO

Ronda de San Pedro, 38. BARCELONA

TITULOS DE CAPITALIZACION amortizados en el sorteo celebrado el día 11 de enero de 1971

Q LL T X Q L D N Y M K T

L F D G L L T E T N M U Q

Autorizado por la Subdirección General de Seguros

Gran liquidación anual de ENERO

1971 AÑO DEL CLIENTE

MUEBLES LA FABRICA, empieza el año con grandes ofertas REGALANDO MUEBLES, en esta liquidación de todas sus secciones, con el deseo de que todos sus clientes disfruten de más comodidad en su hogar.

COMEDORES DESDE 8.500 PTS.	MUEBLE LACADO DESDE 2.200 PTS.	CABEZALES DESDE 100 PTAS.
SILLAS DESDE 50 PTS.	(MODERNO Y CLASICO) CANTERANOS DESDE 2.000 PTS.	SOMIERS DESDE 150 PTS.
SILLONCITOS DESDE 500 PTS.	MUEBLE AUXILIAR DESDE 500 PTS.	COLCHONES DESDE 450 PTS.
MESAS DESDE 800 PTS.	LIBRERIAS DESDE 5.000 PTS.	ALMOHADAS DESDE 75 PTS.
MESAS T.V. DESDE 450 PTS.	ALFOMBRAS (GRAN VIVIR) DESDE 150 PTS.	ARMARIOS DESDE 2.680 PTS.
DORMITORIOS DESDE 13.900 PTS.	LAMPARAS DESDE 75 PTS.	MUEBLES CAMA DESDE 5.000 PTS.
TOCADORES DESDE 800 PTS.	CUADROS DESDE 125 PTS.	SOFAS CAMA DESDE 4.000 PTS.
ESPEJOS DESDE 200 PTS.	MUEBLES DE COCINA DESDE 250 PTS.	LITERAS DESDE 4.000 PTS.
TABURETES DESDE 50 PTS.	MUEBLES DE JARDIN DESDE 200 PTS.	TRESILLOS DESDE 2.500 PTS.
		MUEBLE INTERNACIONAL DESDE 900 PTS.

y en nuestras filiales de Complementos del Hogar, S. A. Gran liquidación de Electrodomésticos, vajillas y cristalerías, etc. LA MESA y Equipo Hogar, Central de Tapicerías.

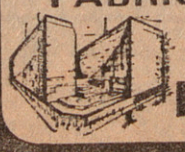
Les recordamos que si no disponen de tiempo para hacer sus compras, pueden hacerlo cómodamente al mediodía, pues nuestro establecimiento permanece abierto. GRANDES FACILIDADES DE PAGO A COMODIDAD DEL SR. CLIENTE.

NO CERRAMOS AL MEDIODIA • TRASLADO GRATIS A TODA CATALUNA • APARCAMIENTO PROPIO • RESTAURANTE • GUARDERIA INFANTIL

EL MAYOR CENTRO MUNDIAL DEL MUEBLE

MUEBLES LA FABRICA

FABRICAS DE EBANISTERIAS REUNIDAS, S. A.



CASA CENTRAL

ROCAFORT 132 al 142 · BARCELONA

UNO PARTIDO POR DOS/FLASH

ANTONI ROS MARBA, SEGURO Y TIMIDO

Escriben: José RAMONEDA MOLINS - José MARTI GOMEZ



I-UN LARGO CAMINO POR SEGUIR

—¿Tienes alguna foto?

Se ha reído:

—Las que tengo son antiguas: voy repelado —ha dicho mientras se pasaba la mano por su cabello que le cae ya casi encima de los hombros.

Tiene poco más de 30 años, un permanente gesticular, un nervioso moverse sobre el sofá y unos ademanes de hombre tímido que hace esfuerzos por ser desenvuelto. Nació en Hospitalet y a los 18 años dirigió su primera orquesta. Antes y después de aquella para él inolvidable «Suite para instrumentos de cuerda» había sido pianista en «Rigat» y en «Saratoga», había orquestado música ligera para discos, había dirigido la «Cobla Barcelona», había estudiado, estudiado, estudiado...

—Aun ahora estudio a lo largo de todo el día. Te explicaré: no estoy con una partitura delante de los ojos porque es imposible estar cuatro o cinco horas seguidas haciendo un esfuerzo total de concentración. Pero estudio, me levanto y llamo por teléfono y vuelvo a estudiar y me fumo una pipa y vuelvo a la partitura... Cuando voy por la calle también estudio porque me abstraigo en el repaso a lo que estoy estudiando...

Y cuando come solo también va pensando, sedimentando cualquier partitura. De su época difícil de los comienzos no reniega porque cree fue una experiencia positiva para él que le permitió llegar a una comprensión de la psicología del músico, bastante difícil a lo que se ve.

—Estoy casado y tengo una niña de cuatro años.

En el comedor-sala de estar de su casa hay un grabado modernista pegado a una pared:

—Lo puse ahí hace tres años porque me gustó, lo encontré decorativo. El modernismo me gusta, con algunos reparos, pero me gusta.

En las estanterías de la biblioteca, muchos libros de música y muchas novelas policíacas:

—En todos los viajes leo novelas policíacas. Me gusta mucho Simenon. Además me sirven para practicar el francés...

Económicamente, se defiende:

—Solamente eso: me defiendo, vivo...

—Todos los grandes directores dicen que son grandes ególatras también...

—Yo creo que ególatras no son tan sólo los directores de orquesta, sino todos los artistas. Pero creo que en general ha pasado ya la época del divismo, y si sigue habiendo gente que se sirve del arte para brillar, son también muchos los que utilizan su arte para llegar a una comunicación con el público. En mi caso creo que no soy más que un medio para llevar la música de un compositor con la mayor fidelidad hasta la sensibilidad de los oyentes.

Se ha ajustado sus gafas de gruesa montura negra y ha dicho que un director de orquesta, como todo artista, ha de marcarse un camino y no abandonarlo pase lo que pase, cueste lo que cueste mantenerse en él.

—El final de tu camino, ¿dónde está?

—No hay final previsto. Hay que seguir avanzando por él hasta donde se pueda, intentando ser siempre honesto, no engañando a la gente.

—Cuando llegues al final de ese camino, ¿qué dirás?

—No lo sé. No me gustan los epitafios prematuros. Tal vez sea mi final el punto en el que estoy hoy.

—Si lo es, ¿qué dices?

—Que no me resigno.

Tiene frente a la biblioteca un aparato de televisión. «Es un cacharro que apenas miro, pero que se ha de tener. Sobre todo porque soy un fanático del fútbol». Es del Barcelona. En un rincón, una carpeta-archivo con una etiqueta: «Programas de obras dirigidas». El grosor de la carpeta es ya considerable.

Antoni Ros Marbá, el del pelo largo, el gesto nervioso, la mirada tímida, sigue su camino. Su hoy, le parece poco. Los grandes tímidos muchas veces son así, quizá por ser grandes soñadores.

II - UN HOMBRE "MUY PROFESIONAL"



Lleva ya tres años al frente de la Orquesta Ciudad de Barcelona, y estos días —con impedimento climatológico abundante— ha hecho una escapada a Londres para «establecer contactos». De su labor al frente de la orquesta asegura que está muy contento y que realmente cree que se ha logrado mucho, tanto como para paliar los problemas y diferencias que ha habido y que ahora se están poco menos que acabando de superar.

Preparación técnica supuesta, las cualidades que exige a un director para poder confiar en el éxito son:

— Un mínimo —bastante amplio— de cultura general.

— Un buen gusto por todas las artes.

— Un gran sentido psicológico.

— Y si es posible una personalidad muy acusada.

Las relaciones director-músico constituyen uno de los puntos más delicados de su profesión:

—¿Qué es la orquesta vista desde el director?

—En principio es un instrumento que el director tiene que hacer sonar y saberlo hacer sonar. Y este instrumento es tremendamente humano y de la capacidad del director para tratar estos hombres dependerá el que saque el máximo rendimiento

—¿No son fáciles las relaciones con los músicos?

—En absoluto. El músico de orquesta tiene una cierta prevención hacia el director: le juzga, y de forma inconsciente el músico no acaba de aceptar lo que el director pide, muchas veces sin saber por qué lo pide. Dicho así un tanto lapidariamente ocurre que todos somos un poco directores...

Me he puesto de abogado defensor y le he dicho que el director consciente o inconscientemente se debe creer por lo general superior al músico, y que esto lógicamente molesta:

—Hay muchos músicos mejores que el director. Cuando a veces pide cosas es en el director es muy profesional dentes a los músicos para conseguir algún objetivo determinado, pero esto no quiere decir que se considere superior

Lo de la profesionalidad le lleva de cabeza y lo repite cada dos por tres:

—Estamos en un país en que la profesionalidad no acaba de ser debidamente valorada. Hay mucho «amateur» y muchas veces parece que por este simple hecho ya tiene que ser mejor que un profesional. Y esto es peligroso, porque el profesional generalmente es el único que realmente «sabe» la materia que toca. En el campo de la crítica ya no sólo musical sino en general, veo que opinan sobre las cosas muy arbitrariamente: cuando leo críticas en la prensa extranjera y comparo con las de aquí me horrorizo.

Pero para llegar lejos en la dirección no basta con ser un buen director; hay todo un complicado juego fuera del escenario en un mundo poblado de managers, corresponsales, agencias, empresas discográficas, etc.

Ros-Marbá dice que el mundo de la música —como el de otras artes— está montado así y que en las estructuras actuales este montaje es absolutamente necesario. ¿Cómo se juega a estos niveles?

—La verdad es que yo no sé hacerlo mucho, ahora lo estoy aprendiendo un poco... El hecho es que hoy no hay un artista que por sí solo pueda ser nada, pero también que si no tienes talento no hay quien se interese por ti por más que sepas «jugar».

Comenta este mal crónico del país en que todo va para la capital y que los contactos managers - corresponsales - agencias que pasan vía Madrid llega por lo general a Barcelona llenos de interferencias y deformaciones.

—¿Eres pesimista respecto a la música actual en este país?

—Lo que se hace aquí en música es un milagro. Barcelona tiene una vida musical que posiblemente no merece: se le dan conciertos importantes y sólo responde a los realmente muy espectaculares. Si analizas las carteleras del Palau verás un promedio de calidad muy notable. El aficionado medio es un porcentaje muy bajo.

Me ha dicho que jamás había reflexionado sobre el hecho de que un país que ha dado Goyas, Velázquez, Cervantes, Lopes, etc., no haya dado genios musicales de esta talla... Pero improvisando ha comentado:

—Quizá sea porque los ambientes musicales no han sido los mismos que los pictóricos y las escuelas musicales han sido más que cortesanas, religiosas, con lo que todo ha quedado en un ámbito más reducido. Porque lo cierto es que el hispánico es una persona tremendamente dotada para la música, con un solo defecto: falta tenacidad.

El proceso de preparación de un concierto en líneas generales lo ha resumido así: primera condición indespensable, que el director conozca muy bien la obra; a partir de aquí se propone una primera lectura seguida y sin interrupciones para que la orquesta se acostumbre a la obra. Después ya va cobrando paulatinamente forma y se trabajan los diversos aspectos técnicos hasta lograr incorporar cada elemento a la partitura.

—Cada obra tiene sus problemas. Y hay un factor que se descuida a veces y que es fundamental: que guste a la orquesta. Si la obra les entra bien, sale mucho mejor.

El tiene también sus caprichos, las obras que gustaría de no dirigir nunca, pero se ha puesto muy «profesional» una vez más y ha dicho:

—El director cuanlo tiene una obra en el faristol tiene que defenderla a toda costa le guste o no le guste...

Y Ros Marbá seguirá estudiando muchas horas, disfrutando de la hora de los ensayos y de los conciertos, oyendo las novedades de todo tipo —tanto música contemporánea como música clásica— y estableciendo nuevos contactos. Todo muy profesional, muy profesional...

Destino 2 genet 71

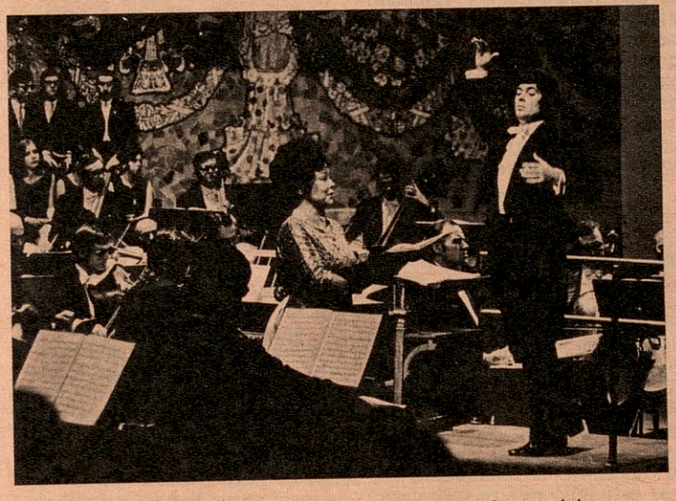
Música

Crónica de Navidad

J. Casanovas

Aunque su liturgia no sea exclusivamente la del tiempo de la Navidad, resulta «El Mesías» de Händel una obra adecuada para la celebración de estas festividades. La Orquesta Ciudad de Barcelona debió realizar un evidente esfuerzo para preparar dicho oratorio. Semejantes obras exigen una fuerte labor de dirección (Ros Marbà) y un periodo de ensayos largo y monótono para un conjunto que sólo a última hora puede encontrarse con los solistas y coros. Porque hay que reconocer que todas las bellezas positivas de esta partitura no dejan de insinuar un punto de extensión desmesurada. Las dificultades de interpretación son evidentes, pues un «Mesías» cantado y tocado a la vieja usanza, o sea, con lentitud monocorde, puede llegar a constituir una audición de un aburrimiento total. Ros Marbà se decidió en esta ocasión por la fórmula moderna del máximo dinamismo; tempo vivo en extremo y encadenamiento rápido de los números. Tan vivo por lo general el tempo, que se nos antojó la posibilidad de una caída en el extremo opuesto, también vicioso. ¿Admite Händel la pérdida del tinte majestuoso, de «pompa y circunstancia» británica, respecto de los que un tempo muy preciso juega un papel decisivo? ¿Admiten las vocalizaciones de los solistas, y coro también, unas fórmulas actuales de este tipo? Es posible discutir mucho sobre ello, y es razonable pensar que dicha vitalización de la música del barroco tenga unos límites muy precisos, pasados los cuales un Händel amenace con parecerse en ciertos momentos a un Vivaldi, por ejemplo, como a otros estilos no menos extravagantes en este caso.

En esta ocasión nos permitiremos destacar la merecida intervención de los coros —Orfeó de Sants, Cor Madrigal y Coral Cantiga—, que preparan, respectivamente, los maestros Ribó, Cabero y Masó. Una vez más dieron ejemplo de las posibilidades de nuestras agrupaciones corales y de su reunión eventual.



Sheila Armstrong y Ros Marbà en «El Mesías», de Händel.

Fue una preparación impecable y una ejecución técnicamente perfecta. Estamos seguros de que sin la competencia de los directores de las masas corales respectivas, esta obra no hubiese podido ser montada para la puesta a punto exigente de Ros Marbà, quien dirigió mucho durante la ejecución, en el sentido de este «crear sobre la marcha» característico del director de orquesta.

De los solistas hemos de confesar que quedamos relativamente decepcionados. Son buenos especialistas, e incluso muy notables en algún caso, pero no alcanzaron por lo general ese punto de brillo que las circunstancias exigen. Sheila Armstrong, por ejemplo, pudo haber incidido en esta mayor trascendencia; Norma Lerer, tan expresiva siempre, estuvo en cambio limitada de voz; Gerard English, gran especialista, hizo cosas bellísimas y también acusó limitaciones, quién sabe si por razón del tempo antes aludido; el bajo Siegfried Nimsgern, de corte más germánico, aunque seguro y regular.

Un gran éxito del público, que jamás falta a este tipo de solemnidades en nuestra ciudad.

El Liceo ha ofrecido la reposición de la ópera de Tchaikowsky «Eugenio Onieguin», que se basa, como es sabido, en el texto de Pushkin. Se trata, en efecto, de una ópera un tanto singular de forma, cuyas posibles debilidades teatrales fueron perfectamente calibradas por el compositor, quien la tituló tan sólo como escenas líricas. Contó ante todo esta versión del Liceo con un gran director como es Oscar Danon. Creó mucho durante toda la noche, sin que la orquesta pudiese estar en esta ocasión a su altura. No es que nos podamos mostrar rabiosamente entusiasmados con la partitura de Tchaikowsky, pero lo cierto es que con ella hay mucho que hacer al nivel de algunas de sus mejores producciones sinfónicas puras. Es un Tchaikowsky con todas sus debilidades, pero con la totalidad de sus cualidades. El lirismo, aquí acusadamente italiano respecto de las voces, es positivamente hermoso y ofrece momentos de calidad notable. La versión de la compañía del Teatro de la Opera de Belgrado gozó de todas las ventajas de la consabida fórmula del conjunto experimentado en la partitura. Pero, sobre todo, la representación obtuvo especial brillantez gracias a la presencia de una gran soprano, Radmila Bakocevic, de nivel internacional muy destacado. Sus compañeros, como Nicola Mitic, Zvonco Krnetic o Zivan Saramandic, algo inferiores ya a ella, también estuvieron muy por encima de lo que suele ser una compañía estable de un teatro de ópera. Claro está que la ópera de Belgrado tiene de por sí un prestigio muy sólido que en anteriores ocasiones habíamos tenido ya la ocasión de gozar.

Finalmente hemos de citar también la celebración de las habituales conmemoraciones navideñas, como los tradicionales conciertos del Orfeó Català, los del Orfeó Laudate y la suspensión a última hora del de la Coral Sant Jordi. A todas estas corales y orfeones —más los arriba citados a raiz de la versión del «Mesías»— presentes o ausentes este año en nuestra Navidad, hemos de felicitarles cordialmente por la gran labor que en todos los sentidos han llevado a cabo con sus directores al frente.

Anotamos dos buenos recitales, el de la soprano Irene Oliver, ya conocida por sus importantes actuaciones en «Tardes musicales» y el del violinista Juan Sanabras, con Anna Monfort al piano, gran discípulo del llorado maestro Massià.